

Con el sudor de tu frente
comerás el pan,
hasta que vuelvas a la tierra,
de la que fuiste formado,
porque eres polvo y al polvo volverás



Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

Feria de la 2a. semana de Cuaresma

Lunes

1

Marzo

Antífona de Entrada

Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí. Mi pie se mantiene en el camino recto, en la asamblea bendeciré al Señor.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que para nuestro progreso espiritual nos mandas dominar nuestro cuerpo mediante la austeridad, ayúdanos a huir también de todo pecado y a entregarnos, con amor filial, al cumplimiento de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta

Daniel (9, 4-10)

En aquellos días, imploré al Señor, mi Dios, y le hice esta

confesión: “Señor Dios, grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos.

Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidades, hemos sido malos, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. No hemos hecho caso a los profetas, tus siervos, que hablaban a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo.

Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la vergüenza en el rostro, que ahora soportan los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén y de todo Israel, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste, a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.

Señor, la vergüenza es nuestra, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque hemos pecado contra ti.

De nuestro Dios, en cambio, es el tener misericordia y perdonar, aunque nos hemos rebelado contra él, y al no seguir las leyes que él nos había dado por medio de sus siervos, los profetas, no hemos obedecido su voz”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 78

No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

No recuerdes, Señor, contra nosotros las culpas de nuestros padres. Que tu amor venga pronto a socorrernos, porque estamos totalmente abatidos.

No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

Para que sepan quién eres, socórrenos, Dios y salvador nuestro. Para que sepan quién eres, sálvanos y perdona nuestros pecados.

No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

Que lleguen hasta ti los gemidos del cautivo; con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte. Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre y de generación en generación te alabaremos.

No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.



Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí



Aclamación
antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Tus palabras, Señor, son
espíritu y vida. Tú tienes
palabras de vida eterna.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (6, 36-38)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús
dijo a sus discípulos: "Sean
misericordiosos, como su
Padre es misericordioso. No
juzguen y no serán juzgados;
no condenen y no serán
condenados; perdonen y
serán perdonados.

Den y se les dará:
recibirán una medida buena,
bien sacudida, apretada y
rebotante en los pliegues
de su túnica. Porque con la
misma medida con que midan,
serán medidos".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

**Recibe, Señor,
favorablemente nuestras
oraciones, y tú que nos
concedes participar en esta
Eucaristía, líbranos de las
seducciones del pecado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de Cuaresma V
*El camino del éxodo en el
desierto cuaresmal*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecir
tu nombre, Padre rico en
misericordia, ahora que, en
nuestro itinerario hacia la luz
pascual, seguimos los pasos
de Cristo, maestro y modelo
de la humanidad reconciliada
en el amor.

Tú abres a la Iglesia el camino
de un nuevo éxodo a través del
desierto cuaresmal, para que,
llegados a la montaña santa, con
el corazón contrito y humillado,
reavivemos nuestra vocación
de pueblo de la alianza,

convocado para bendecir tu
nombre, escuchar tu palabra,
y experimentar con gozo tus
maravillas.

Por estos signos de salvación,
unidos a los ángeles, ministros
de tu gloria, proclamamos el
canto de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Sed misericordiosos, como
vuestro Padre es misericordioso,
dice el Señor.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

**Señor, que esta comunión
nos purifique de toda culpa
y nos haga partícipes de las
alegrías del cielo.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Da luz a mis ojos, Señor, para que no caiga

Feria de la 2a. semana de Cuaresma

Martes

2

Marzo

Antífona de Entrada

Da luz a mis ojos, Señor,
para que no caiga en el
sueño de la muerte; para
que no diga el enemigo:
He triunfado sobre él.

Oración Colecta

Oremos:

**Señor, vela con amor
constante sobre tu Iglesia y ya
que sin ti no puede sostenerse
lo que se cimienta en la
debilidad humana, protégela
en los peligros y guíala a la
salvación eterna.**

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta

Isaías (1, 10. 16-20)

Oigan la palabra del Señor,
príncipes de Sodomá; escucha
la enseñanza de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra: "Lávense
y purifíquense; aparten de mi
vista sus malas acciones.

Dejen de hacer el mal,
aprendan a hacer el bien,
busquen la justicia, auxilién
al oprimido, defiendan los
derechos del huérfano y la causa
de la viuda.

Vengan, pues, y discutamos,
dice el Señor. Aunque sus
pecados sean rojos como la
sangre, quedarán blancos
como la nieve. Aunque sean
encendidos como la púrpura,
vendrán a ser como blanca
lana. Si son ustedes dóciles y
obedecen, comerán los frutos



de la tierra. Pero si se obstinan
en la rebeldía, la espada los
devorará".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 49

**Muéstranos, Señor,
el camino de la salvación.**

*No voy a reclamarte sacrificios,
dice el Señor, pues siempre
están ante mí tus holocaustos.
Pero ya no aceptaré becerros
de tu casa, ni cabritos de tus
rebaños.*

**Muéstranos, Señor,
el camino de la salvación.**

*¿Por qué citas mis preceptos y
hablas a toda hora de mi pacto,
tú que detestas la obediencia
y echas en saco roto mis
mandatos?*

**Muéstranos, Señor,
el camino de la salvación.**

*Tú haces esto,
¿y yo tengo que callarme?
¿Crees acaso que yo
soy como tú?*

*No, yo te reprenderé y te
echaré en cara tus pecados.
Quien las gracias me da,
ése me honra y yo salvaré
al que cumple mi voluntad.*

**Muéstranos, Señor,
el camino de la salvación.**

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Purifíquense de todas sus
iniquidades; renueven su
corazón y su espíritu, dice el
Señor.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Mateo (23, 1-12)**

Gloria a ti, Señor.

Proclamaré, Señor, todas tus maravillas



En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame ‘maestros’.

Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen ‘maestros’, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre

sobre la tierra lo llamen ‘padre’, porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar ‘guías’, porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte, Señor, nos santifique, nos cure de nuestro egoísmo y nos haga partícipes de los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Cuaresma I

Significado espiritual de la Cuaresma

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Por Él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré, Señor, todas tus maravillas; me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios Altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta comunión nos ayude a vivir más cristianamente y nos obtenga el auxilio continuo de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Señor, no me abandones, no te me alejes

Feria de la 2a. semana de Cuaresma

Miércoles

3

Marzo



Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven de prisa a socorrerme. Señor, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Conserva, Señor, a tu pueblo en el camino del bien que tú le has señalado, y ayúdalo en sus necesidades temporales para que, sin angustias, pueda buscar los bienes eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Jeremías (18, 18-20)

En aquellos días, los enemigos del profeta se dijeron entre sí: "Vengan, tendamos un lazo a Jeremías, porque no le va a faltar doctrina al sacerdote,

consejo al sabio, ni inspiración al profeta. Vengan, ataquémoslo de palabra y no hagamos caso de sus oráculos".

Jeremías le dijo entonces a Dios: "Señor, atiéndeme. Oye lo que dicen mis adversarios. ¿Acaso se paga bien con mal? Porque ellos han cavado una fosa para mí. Recuerda cómo he insistido ante ti, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu cólera".

Palabra de Dios.

Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial Salmo 30

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Sácame, Señor, de la trampa que me han tendido, porque tú eres mi amparo. En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás.

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Oigo las burlas de la gente y todo me da miedo; se conjuran contra mí y tratan de quitarme la vida.

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Pero yo, Señor, en ti confío. Tú eres mi Dios y en tus manos está mi destino. Líbrame de los enemigos que me persiguen.

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (20, 17-28)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras iba de camino a Jerusalén, Jesús llamó aparte a los Doce y les dijo: "Ya vamos camino de Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día, resucitará".

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor



Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo, junto con ellos, y se postró para hacerle una petición. El le preguntó: “¿Qué deseas?” Ella respondió: “Concédeme que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu Reino”. Pero Jesús replicó: “No saben ustedes lo que piden. ¿Podrán beber el cáliz que yo he de beber?” Ellos contestaron: “Sí podemos”. Y él les dijo: “Beberán mi cáliz; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; es para quien mi Padre lo tiene reservado”.

Al oír aquello, los otros diez discípulos se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: “Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y

que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos y por este santo intercambio de dones, líbranos de la esclavitud del pecado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Cuaresma II

La penitencia de espíritu

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque misericordiosamente estableciste este tiempo especial de gracia para que tus hijos busquen de nuevo la pureza del corazón y así, libres de todo afecto desordenado, de tal manera se apliquen a las realidades transitorias, que más bien pongan su corazón en las que duran para siempre.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida para redención de todos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que este sacramento que nos has dado, Señor, como prenda de inmortalidad, sea para nosotros una firme ayuda para alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Dichoso el hombre que confía en el Señor

Feria de la 2a. semana de Cuaresma

Jueves

4

Marzo

Antífona de Entrada

Ponme a prueba, Dios mío,
y conocerás mi corazón; mira
si es que voy por mal camino
y condúceme tú por el camino
recto.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que amas
la inocencia y la devuelves
a quienes la han perdido,
orienta hacia ti nuestros
corazones y enciéndelos en el
fuego de tu Espíritu, para que
permanezcamos firmes en la
fe y seamos diligentes en el
amor fraterno.**

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Jeremías (17, 5-10)**

Esto dice el Señor: “Maldito
el hombre que confía en el
hombre, que en él pone su
fuerza y aparta del Señor su
corazón. Será como un cardo
en la estepa, que no disfruta
del agua cuando llueve;
vivirá en la aridez del desierto,
en una tierra salobre e
inhabitable.

Bendito el hombre que
confía en el Señor y en él
pone su esperanza. Será
como un árbol plantado junto
al agua, que hunde en la
corriente sus raíces; cuando
llegue el calor, no lo sentirá y
sus hojas se conservarán
siempre verdes; en año de
sequía no se marchitará ni
dejará de dar frutos.

El corazón del hombre es la
cosa más traicionera y difícil de
curar. ¿Quién lo podrá entender?
Yo, el Señor, sondeo la mente y
penetro el corazón, para dar a

cada uno según sus acciones,
según el fruto de sus obras”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 1

**Dichoso el hombre que confía
en el Señor.**

*Dichoso aquel que no se guía
por mundanos criterios, que no
anda en malos pasos ni se burla
del bueno, que ama la ley de
Dios y se goza en cumplir sus
mandamientos.*

**Dichoso el hombre que confía
en el Señor.**

*Es como un árbol plantado
junto al río, que da fruto a su
tiempo y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito.*

**Dichoso el hombre que confía
en el Señor.**

*En cambio los malvados
serán como la paja barrida por el
viento. Porque el Señor protege
el camino del justo y al malo sus
caminos acaban por perderlo.*

**Dichoso el hombre que confía
en el Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Dichosos los que cumplen
la palabra del Señor con un
corazón bueno y sincero, y
perseveran hasta dar fruto.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**



Señor, condúceme por el camino recto



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (16, 19-31)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él.

Entonces gritó: ‘Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llagas’. Pero Abraham le contestó: ‘Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá’.

El rico insistió: ‘Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco

hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos’. Abraham le dijo: ‘Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen’. Pero el rico replicó: ‘No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán’. Abraham repuso: ‘Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Por este sacrificio eucarístico, santifica, Señor, nuestras privaciones cuaresmales, para que a las prácticas externas corresponda una verdadera conversión interior.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Prefacio de Cuaresma III

Los frutos de la penitencia

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido que en nuestras privaciones voluntarias encontremos un motivo para bendecirte, ya que nos ayudan a refrenar nuestras pasiones desordenadas y, al darnos ocasión de compartir nuestros bienes con los necesitados, nos hacen imitadores de tu generosidad.

Por eso, con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichoso el que, con vida intachable, hace la voluntad del Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia que hemos recibido en este sacramento permanezca, Señor, en nosotros y aumente por nuestras buenas obras.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Segundo Viernes de Cuaresma

Viernes

5

Marzo

Antífona de Entrada

En ti, Señor, he puesto mi confianza, que no quede yo defraudado eternamente; sácame de la trampa que me han puesto, pues tú eres mi protector.

Oración Colecta

Oremos:

Por medio de nuestras privaciones cuaresmales, purifícanos, Señor todopoderoso, a fin de que podamos llegar con un espíritu nuevo a las próximas fiestas de la Pascua.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis

(37, 3-4.12-13.17-28)

Jacob amaba a José más que a todos sus demás hijos, porque lo había engendrado en la ancianidad. A él le había hecho una túnica de amplias mangas. Sus hermanos, viendo que lo amaba más que a todos ellos, llegaron a odiarlo, al grado de negarle la palabra.

Un día en que los hermanos de José llevaron a Siquem los rebaños de su padre, Jacob le dijo a José: "Tus hermanos apacientan mis rebaños en Siquem. Te voy a enviar allá". José fue entonces en busca de sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron de lejos, y antes de que se les acercara, conspiraron contra él



para matarlo y se decían unos a otros: "Ahí viene ese soñador. Démosle muerte; lo arrojaremos en un pozo y diremos que una fiera lo devoró. Vamos a ver de qué le sirven sus sueños".

Rubén oyó esto y trató de liberarlo de manos de sus hermanos, diciendo: "No le quiten la vida, ni derramen su sangre. Mejor arrójenlo en ese pozo que está en el desierto y no se manchen las manos". Eso lo decía para salvar a José y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José a donde estaban sus hermanos, éstos lo despojaron de su túnica y lo arrojaron a un pozo sin agua. Luego se sentaron a comer, y levantando los ojos, vieron a lo lejos una caravana de ismaelitas, que venían de Galaad, con los camellos cargados de especias, resinas, bálsamo y láudano, y se dirigían a Egipto. Judá dijo entonces a sus hermanos: "¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar

su muerte? Vendámoslo a los ismaelitas y no mancharemos nuestras manos. Después de todo, es nuestro hermano y de nuestra misma sangre". Y sus hermanos le hicieron caso. Sacaron a José del pozo y se lo vendieron a los mercaderes por veinticinco monedas de plata. Los mercaderes se llevaron a José a Egipto.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 104

Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Cuando el Señor mandó el hambre sobre el país y acabó con todas las cosechas, ya había enviado por delante a un hombre: a José, vendido como esclavo.

Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Le trabaron los pies con grilletes y rodearon su cuerpo con cadenas, hasta que se cumplió su predicción y Dios lo acreditó con su palabra.

Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

El rey mandó que lo soltaran, el jefe de esos pueblos lo libró, lo nombró administrador de su casa y señor de todas sus posesiones.

Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Recordemos las maravillas que hizo el Señor



Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo,
que le entregó a su Hijo único,
para que todo el que crea en él
tenga vida eterna.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (21, 33-43.45-46)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola: “Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego la alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro, y a otro más lo apedrearón. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo.

Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetarán’. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: ‘Este es el heredero. Vamos a matarlo y nos

quedaremos con su herencia’. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora díganme: Cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?” Ellos le respondieron: “Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo”.

Entonces Jesús les dijo: “¿No han leído nunca en la Escritura: *La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?*

Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

Al oír estas palabras, los sumos sacerdotes y los fariseos comprendieron que Jesús las decía por ellos y quisieron aprehenderlo, pero tuvieron miedo a la multitud, pues era tenido por un profeta.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Que tu misericordia, Señor,
nos prepare a celebrar esta
Eucaristía y a vivirla con la fe y
con las obras.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de Cuaresma IV Los frutos del ayuno

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con el ayuno corporal, refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos fortaleces y recompensas, por Cristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios nos amó y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Que este sacramento
que hemos recibido,
prenda de la salvación
eterna, nos dé fuerzas,
Señor, para vivir según
tus mandamientos y
alcanzar la recompensa
prometida.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



El Señor es compasivo y misericordioso

Feria de la 2a. semana de Cuaresma

Sábado

6

Marzo

Antífona de Entrada

El Señor es compasivo y misericordioso, lleno de paciencia y amor; el Señor es bueno con todos y su bondad se extiende a todas sus creaturas.

Oración Colecta

Oremos:

Tú, Señor, que por medio de los sacramentos nos haces partícipes, ya desde este mundo, de los bienes celestiales, dirige nuestra vida y condúcenos a la luz donde habitas.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Miqueas (7, 14-15. 18-20)**

Señor, Dios nuestro, pastorea a tu pueblo con tu cayado, a las ovejas de tu heredad, que permanecen aisladas en la maleza, en medio de campos feraces. Pastarán en Basán y en Galaad, como en los días de antaño, como cuando salimos de Egipto y nos mostrabas tus prodigios.

¿Qué dios hay como tú, que quitas la iniquidad y pasas por alto la rebeldía de los sobrevivientes de Israel? No mantendrás por siempre tu cólera, pues te complaces en ser misericordioso.

Volverás a compadecerte de nosotros, aplastarás con tus pies nuestras iniquidades, arrojarás a lo hondo del mar nuestros

delitos. Serás fiel con Jacob y compasivo con Abraham, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos, Señor, Dios nuestro.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor no estará siempre enojado, ni durará para siempre su rencor. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti".

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (15, 1-3. 11-32)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Este recibe a los pecadores y come con ellos".

Jesús les dijo entonces esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la herencia que me toca'. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

El Señor perdona tus pecados



Se puso entonces a reflexionar y se dijo: '¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores'.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'.

Pero el padre les dijo a sus criados: '¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: 'Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor

se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'.

El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Por medio de este sacrificio que vamos a ofrecerte, comunícanos, Señor, los frutos de la redención para que nunca se desvíe de ti nuestra vida y podamos alcanzar los bienes del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Cuaresma V
El camino del éxodo en el
desierto cuaresmal

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecir tu nombre, Padre rico en misericordia, ahora que, en nuestro itinerario hacia la luz pascual, seguimos los pasos de Cristo, maestro y modelo de la humanidad reconciliada en el amor.

Tú abres a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza, convocado para bendecir tu nombre, escuchar tu palabra, y experimentar con gozo tus maravillas.

Por estos signos de salvación, unidos a los ángeles, ministros de tu gloria, proclamamos el canto de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alégrate, hijo mío, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de este sacramento llegue a lo más íntimo de nuestro corazón y nos comunique su fuerza divina.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Tercer Domingo de Cuaresma



Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mirame, Dios mío y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

No se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios misericordioso, fuente de toda bondad, que nos has propuesto como remedio del pecado el ayuno, la oración y las obras de misericordia, mira con piedad a quienes reconocemos nuestras miserias y estamos agobiados por nuestras culpas, y reconfortanos con tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Exodo

(3, 1-8. 13-15)

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro, Jetró, sacerdote de Madián. En cierta ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, el monte de Dios, y el Señor se le apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés observó con gran asombro que la zarza ardía sin consumirse y se dijo: “Voy a ver de cerca esa cosa tan extraña, por qué la zarza no se quema”.

Viendo el Señor que Moisés se

había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!” El respondió: “Aquí estoy”. Le dijo Dios: “¡No te acerques! Quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada”. Y añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor le dijo: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores y conozco bien sus sufrimientos. He descendido para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios, para sacarlo de aquellas tierras y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, una tierra que mana leche y miel”.

Moisés le dijo a Dios: “Está bien. Me presentaré a los hijos de Israel y les diré: ‘El Dios de sus padres me envía a ustedes’; pero cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les voy a responder?”

Dios le contestó a Moisés: “Mi nombre es Yo-soy”; y añadió: “Esto les dirás a los israelitas: ‘Yo-soy me envía a ustedes’. También les dirás: ‘El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes’. Este es mi nombre para siempre. Con este nombre me han de recordar de generación en generación”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia y le da la razón al oprimido. A Moisés le mostró su bondad, y sus prodigios al pueblo de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (10, 1-6. 10-12)

Hermanos: No quiero que olviden que en el desierto



Bendice al Señor, alma mía

Domingo

7

Marzo

nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, todos cruzaron el mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaron a Dios y murieron en el desierto.

Todo esto sucedió como advertencia para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas como ellos lo hicieron. No murmuren ustedes como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del ángel exterminador. Todas estas cosas les sucedieron a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros y fueron puestas en las Escrituras como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos. Así pues, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Conviértanse, dice el Señor, porque ya está cerca el Reino de los cielos.

***Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.***

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (13, 1-9)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: “¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante”.

Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: ‘Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córdala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?’ El viñador le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:
**Con humildad y espíritu
agradecido, acerquémonos
a Dios, que es compasivo
y misericordioso, y
supliquémosle que escuche
los gemidos de su pueblo
y manifieste su salvación.
Digamos:**

Sálvanos, Señor, y ten piedad.

Por la Iglesia: que atraiga a todos los hombres a la fe, y convertidos a Jesucristo den frutos de santidad y buenas obras.

Oremos al Señor.

Sálvanos, Señor, y ten piedad.

Por los obispos, ministros y fieles todos: que cimentados en Jesucristo agradecemos a Dios viviendo conforme a nuestra vocación.

Oremos al Señor.

Sálvanos, Señor, y ten piedad.

Por los pueblos que sufren hambre, guerra o marginación: que se les manifieste la compasión y la misericordia de Dios, a través de los gestos solidarios de sus hermanos que gozan de bienestar y de paz.

Oremos al Señor.

Sálvanos, Señor, y ten piedad.

El Señor es compasivo y misericordioso



Por los enfermos: que experimenten la gracia y la ternura de Dios que los salva.
Oremos al Señor.

Sálvanos, Señor, y ten piedad.

Por los difuntos: que disfruten de la Pascua eterna que Cristo nos mereció. **Oremos al Señor.**

Sálvanos, Señor, y ten piedad.

Por nosotros y nuestra comunidad (parroquial, religiosa, cristiana): que la celebración de los misterios de nuestra fe nos haga cada vez mas solidarios con todos los hombres y mas sensibles a sus sufrimientos.
Oremos al Señor.

Sálvanos, Señor, y ten piedad.

Celebrante:

**Señor, Tú que ves, las necesidades de tu pueblo y conoces su deseo de salvación, escucha nuestras oraciones y manifiesta tu poder en cuanto con fe te hemos pedido.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amen.**

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Que esta Eucaristía, Señor, nos obtenga a quienes imploramos tu perdón, la gracia de saber perdonar a nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amen.**

Prefacio de Cuaresma I

*Significado espiritual
de la Cuaresma*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Por Él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso, con los ángeles y los

arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El ave ha encontrado un refugio y la tórtola un nido donde poner a sus polluelos. Dichosos los que se acercan a tu altar, Señor. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre, Rey mío y Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has alimentado, ya desde esta vida, con el pan del cielo, prenda de nuestra salvación, concédenos, Señor, manifestar en todos nuestros actos el misterio de tu Eucaristía.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amen.**





Estoy sediento del Dios que da la vida

Feria de la 3a. semana de Cuaresma

Lunes

8

Marzo

Antífona de Entrada

Mi alma desfallece y suspira
por los atrios del Señor;
mi corazón y todo mi ser se han
regocijado en el Dios vivo.

Oración Colecta

Oremos:

**Señor, que tu continua
misericordia purifique a tu
Iglesia y la proteja; y ya que
sin ti no puede encontrar la
salvación, dirígela siempre
con tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes (5, 1-15)

En aquellos días, Naamán,
general del ejército de Siria,
gozaba de la estima y del favor
de su rey, pues por su medio
había dado el Señor la victoria
a Siria. Pero este gran guerrero
era leproso.

Sucedió que una banda de
sirios, en una de sus correrías,
trajo cautiva a una jovencita, que
pasó luego al servicio de la
mujer de Naamán. Ella le dijo a
su señora: "Si mi señor fuera a
ver al profeta que hay
en Samaria, ciertamente él lo
curaría de su lepra".

Entonces fue Naamán a
contarle al rey, su señor: "Esto y
esto dice la muchacha israelita".
El rey de Siria le respondió:
"Anda, pues, que yo te daré una
carta para el rey de Israel".
Naamán se puso en camino,

llevando de regalo diez barras de
plata, seis mil monedas de oro,
diez vestidos nuevos y una carta
para el rey de Israel que decía:
"Al recibir ésta, sabrás que te
envío a mi siervo Naamán, para
que lo cures de la lepra".

Cuando el rey de Israel leyó
la carta, rasgó sus vestiduras
exclamando: "¿Soy yo acaso
Dios, capaz de dar vida o
muerte, para que éste me pida
que cure a un hombre de su
lepra? Es evidente que lo que
anda buscando es un pretexto
para hacerme la guerra".

Cuando Eliseo, el hombre de
Dios, se enteró de que el rey
había rasgado sus vestiduras, le
envió este recado: "¿Por qué
rasgaste tus vestiduras?

Envíamelo y sabrá que hay un
profeta en Israel". Llegó, pues,
Naamán con sus caballos y su
carroza, y se detuvo a la puerta
de la casa de Eliseo. Este le
mandó decir con un mensajero:
"Ve y báñate siete veces en el río
Jordán, y tu carne quedará
limpia". Naamán se alejó
enojado, diciendo: "Yo había
pensado que saldría en persona
a mi encuentro y que, invocando
el nombre del Señor, su Dios,
pasaría la mano sobre la parte
enferma y me curaría de la lepra.
¿Acaso los ríos de Damasco,
como el Abaná y el Farfar, no
valen más que todas las aguas
de Israel? ¿No podría bañarme
en ellos y quedar limpio?" Dio
media vuelta y ya se marchaba,
furioso, cuando sus criados se
acercaron a él y le dijeron: "Padre
mío, si el profeta te hubiera
mandado una cosa muy difícil,

ciertamente la habrías hecho;
cuanto más, si sólo te dijo que te
bañaras y quedarías sano".

Entonces Naamán bajó, se
bañó siete veces en el Jordán,
como le había dicho el hombre
de Dios, y su carne quedó limpia
como la de un niño. Volvió con
su comitiva a donde estaba el
hombre de Dios y se le presentó,
diciendo: "Ahora sé que no hay
más Dios que el de Israel".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmos 41 y 42

Estoy sediento del Dios que da la vida.

*Como el venado busca
el agua de los ríos,
así, cansada, mi alma
te busca a ti, Dios mío.*

Estoy sediento del Dios que da la vida.

*Del Dios que da la vida
está mi ser sediento.
¿Cuándo será posible
ver de nuevo su templo?*

Estoy sediento del Dios que da la vida.

*Envíame, Señor,
tu luz y tu verdad;
que ellas se conviertan en mi guía
y hasta tu monte santo
me conduzcan,
allí donde tú habitas.*

Estoy sediento del Dios que da la vida.

Aclamen al Señor, todos los pueblos



*Al altar del Señor me acercaré,
al Dios que es mi alegría,
y a mi Dios, el Señor, le daré
gracias al compás de la cítara.*

***Estoy sediento del Dios
que da la vida.***

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Confío en el Señor
y en sus palabras, porque
del Señor viene la misericordia
y la redención.

***Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.***

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (4, 24-30)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús llegó a Nazaret, entró a la sinagoga y dijo al pueblo: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, que era de Siria”.

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se

llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta una barranca del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

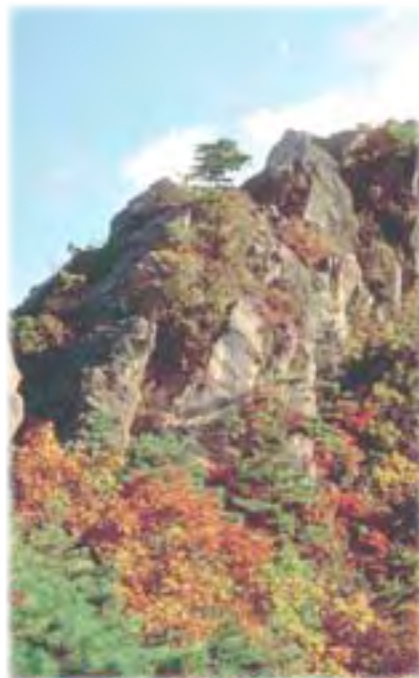
**Acepta, Señor, esta ofrenda
que te presentamos como
signo de nuestra entrega a ti
y conviértela en el sacramento
que ha de darnos la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

Prefacio de Cuaresma II *La penitencia de Espíritu*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.



Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque misericordiosamente estableciste este tiempo especial de gracia para que tus hijos busquen de nuevo la pureza del corazón y así, libres de todo afecto desordenado, de tal manera se apliquen a las realidades transitorias, que más bien pongan su corazón en las que duran para siempre.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos, porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Que el sacramento
que hemos recibido
nos purifique, Señor, y realice
nuestra unidad.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío

Feria de la 3a. semana de Cuaresma

Martes

9

Marzo

Antífona de Entrada

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; atiéndeme y escucha mis palabras. Cuídame como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:

**Que tu gracia, Señor, nos acompañe, para que nos impulse a entregarnos a tu servicio y nos obtenga siempre tu ayuda.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Daniel (3, 25. 34-43)**

En aquel tiempo, Azarías oró al Señor, diciendo: "Señor, Dios

nuestro, no nos abandones nunca; por el honor de tu nombre no rompas tu alianza; no apartes de nosotros tu misericordia, por Abraham, tu amigo, por Isaac, tu siervo, por Jacob, tu santo, a quienes prometiste multiplicar su descendencia, como las estrellas del cielo y las arenas de la playa.

Pero ahora, Señor, nos vemos empequeñecidos frente a los demás pueblos y estamos humillados por toda la tierra, a causa de nuestros pecados. Ahora no tenemos príncipe ni jefe ni profeta; ni holocausto ni sacrificio ni ofrenda ni incienso; ni lugar donde ofrecerte las primicias y alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón adolorido y nuestro espíritu humillado, como un sacrificio de carneros y toros, como un millar de corderos cebados. Que ése sea hoy nuestro sacrificio y que

sea perfecto en tu presencia, porque los que en ti confían no quedan defraudados.

Ahora te seguiremos de todo corazón; te respetamos y queremos encontrarte; no nos dejes defraudados. Trátanos según tu clemencia y tu abundante misericordia. Sálvanos con tus prodigios y da gloria a tu nombre".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 24

**Sálvanos, Señor,
tú que eres misericordioso.**

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

**Sálvanos, Señor,
tú que eres misericordioso.**

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros.

**Sálvanos, Señor,
tú que eres misericordioso.**

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

**Sálvanos, Señor,
tú que eres misericordioso.**



Todavía es tiempo, dice el Señor



Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor. Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (18, 21-35)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró

con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’ Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte nos purifique, Señor, de nuestros pecados y nos obtenga la ayuda de tu poder. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Cuaresma III Los frutos de la penitencia

2010 - Id y Enseñad - 27

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido que en nuestras privaciones voluntarias encontremos un motivo para bendecirte, ya que nos ayudan a refrenar nuestras pasiones desordenadas y, al darnos ocasión de compartir nuestros bienes con los necesitados, nos hacen imitadores de tu generosidad.

Por eso, con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor ¿quién puede hospedarse en tu casa y descansar en tu monte santo? El que procede honradamente y practica la justicia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este misterio, renueve, Señor, toda nuestra vida y nos alcance tu perdón y tu ayuda.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Demos gloria a nuestro Dios

Feria de la 3a. semana de Cuaresma

Miércoles

10

Marzo

Antífona de Entrada

Haz, Señor, que siga con firmeza tu palabra, para que no se apodere de mí ningún pecado.

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que purificados por las practicas cuaresmales y alimentados con tu palabra, podamos entregarnos enteramente a tu servicio y perseverar unidos en la oración.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Deuteronomio (4, 1. 5-9)

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: “Ahora,

Israel, escucha los mandatos y preceptos que te enseñó, para que los pongas en práctica y puedas así vivir y entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te va a dar.

Yo les enseñó mandatos y preceptos, como me ordena el Señor, mi Dios, para que se ajusten a ellos en la tierra en que van a entrar y que van a tomar en posesión. Guárdenlos y cúmplalos, porque ellos son su sabiduría y su prudencia a los ojos de los pueblos. Cuando tengan noticia de todos estos preceptos, se dirán: ‘En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y prudente’. Porque, ¿cuál otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Cuál es la gran nación cuyos

mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley que ahora les doy?

Pero ten cuidado y atiende bien: No vayas a olvidarte de estos hechos que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; al contrario, transmíteselos a tus hijos y a los hijos de tus hijos”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 147

Demos gloria a nuestro Dios.

*Glorifica al Señor, Jerusalén,
a Dios ríndele honores, Israel.
El refuerza el cerrojo
de tus puertas y bendice a tus
hijos en tu casa.*

Demos gloria a nuestro Dios.

*El mantiene la paz
en tus fronteras,
con su trigo mejor sacia
tu hambre.
El envía a la tierra su mensaje
y su palabra corre velozmente.*

Demos gloria a nuestro Dios.

*Le muestra a Jacob
su pensamiento,
sus normas y designios
a Israel.
No ha hecho nada igual
con ningún pueblo,
ni le ha confiado a otro
sus proyectos.*

Demos gloria a nuestro Dios.



Haz, Señor, que siga con firmeza tu palabra



Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tus palabras, Señor,
son espíritu y vida.
Tú tienes palabras
de vida eterna.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (5, 17-19)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús
dijo a sus discípulos: “No
crean que he venido a abolir
la ley o los profetas; no he
venido a abolirlos, sino a darles
plenitud. Yo les aseguro
que antes se acabarán el
cielo y la tierra, que deje

de cumplirse hasta la más
pequeña letra o coma de la ley.

Por lo tanto, el que quebrante
uno de estos preceptos menores
y enseñe eso a los hombres,
será el menor en el Reino
de los cielos; pero el que
los cumpla y los enseñe,
será grande en el Reino
de los cielos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, las ofrendas
y oraciones que te
presentamos y protege
de todo mal a quienes
celebramos tu Eucaristía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

Prefacio de Cuaresma IV Los frutos del ayuno

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque con el ayuno
corporal, refrenas nuestras
pasiones, elevas nuestro
espíritu, nos fortaleces y
recompensas, por Cristo
nuestro Señor.

Por él, los ángeles y
arcángeles, y todos los coros
celestiales, celebran tu gloria,
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus
voces cantando humildemente
tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero
de la vida, me saciaras de gozo
en tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Santifícanos, Señor,
con el pan del cielo que
acabamos de recibir para
que, libres de nuestras faltas,
podamos alcanzar
tus promesas eternas.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**





Señor, que no seamos sordos a tu voz

Feria de la 3a. semana de Cuaresma

Jueves

11

Marzo

Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor.
Los escucharé en cualquier tribulación en que me llamen y seré siempre su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, humildemente, que conforme se acerca la fiesta de nuestra redención, crezca en nosotros el fervor para celebrar santamente la Pascua de tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Jeremías (7, 23-28)

Esto dice el Señor: “Esta es la orden que di a mi pueblo: ‘Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo; caminen siempre por el camino que yo les mostraré, para que les vaya bien’.

Pero ellos no escucharon ni prestaron oído. Caminaron según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado, y en vez de darme la cara, me dieron la espalda, desde que sus padres salieron del país de Egipto hasta hoy.

Yo les envié a mis siervos, los profetas, un día y otro día; pero ellos no los escucharon ni

les prestaron oído. Endurecieron su cabeza y fueron peores que sus padres. Tú les dirás, pues, todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás y no te responderán. Entonces les dirás: ‘Este es el pueblo que no escuchó la voz del Señor, su Dios, ni aceptó la corrección. Ya no existe fidelidad en Israel; ha desaparecido de su misma boca’ ”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 94

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

*Vengan, lancemos vivas al Señor,
aclamemos al Dios que nos salva.
Acerquémonos a él,
llenos de júbilo,
y démosle gracias.*

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

*Vengan, y puestos de rodillas,
adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo,
porque él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo;
él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas.*

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

*Hagámosle caso al Señor,
que nos dice:
“No endurezcan su corazón,*

*como el día de la rebelión en el desierto,
cuando sus padres dudaron de mí,
aunque habían visto mis obras”.*

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor. Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (11, 14-23)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús expulsó a un demonio, que era mudo. Apenas salió el demonio, habló el mudo y la multitud quedó maravillada. Pero algunos decían: “Este expulsa a los demonios con el poder de Satanás, el príncipe de los demonios”. Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa.

Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: “Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo,

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor



¿cómo mantendrá su reino?
Ustedes dicen que yo arrojo
a los demonios con el poder
de Satanás. Entonces,
¿con el poder de quién los
arrojan los hijos de ustedes?
Por eso, ellos mismos serán
sus jueces. Pero si yo arrojo
a los demonios por el poder
de Dios, eso significa que ha
llegado a ustedes el Reino
de Dios.

Cuando un hombre fuerte y
bien armado guarda su palacio,
sus bienes están seguros;
pero si otro más fuerte lo asalta
y lo vence, entonces le quita
las armas en que confiaba
y después dispone de sus
bienes. El que no está conmigo,
está contra mí; y el que no
recoge conmigo desparraza”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Preserva, Señor,
a tu pueblo de toda maldad
para que sus ofrendas
te sean agradables;
no permitas que nos
entreguemos a los falsos
placeres, para que podamos
alcanzar la recompensa
prometida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de Cuaresma V
*El camino del éxodo
en el desierto cuaresmal*

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecir
tu nombre, Padre rico en
misericordia, ahora que,
en nuestro itinerario hacia la luz
pascual, seguimos los pasos de
Cristo, maestro y modelo de la
humanidad reconciliada en el
amor.

Tú abres a la Iglesia el camino
de un nuevo éxodo a través del
desierto cuaresmal, para que,
llegados a la montaña santa,
con el corazón contrito
y humillado, reavivemos nuestra
vocación de pueblo de la
alianza, convocado para
bendecir tu nombre, escuchar
tu palabra, y experimentar
con gozo tus maravillas.

Por estos signos de salvación,
unidos a los ángeles, ministros
de tu gloria, proclamamos
el canto de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú promulgas tus preceptos
para que se observen
con exactitud. Que mi conducta
se ajuste siempre
al cumplimiento de tu voluntad.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Que la gracia de tu salvación,
que hemos recibido en este
sacramento, forme, Señor,
toda nuestra vida.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Tercer Viernes de Cuaresma

Viernes

12

Marzo

Antífona de Entrada

Señor, no hay otro dios igual a ti, porque sólo tú eres grande y haces maravillas; porque sólo tú eres Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Infunde Señor, en nosotros tu gracia para que podamos dominar nuestras pasiones y permanecer fieles a tus palabras de vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Oseas (14, 2-10)

Esto dice el Señor Dios: "Israel, conviértete al Señor, Dios tuyo, pues tu maldad te ha hecho sucumbir. Arrepiéntanse

y acérquense al Señor para decirle: 'Perdona todas nuestras maldades, acepta nuestro arrepentimiento sincero, que solemnemente te prometemos.

Ya no nos salvará Asiria, ya no confiaremos en nuestro ejército, ni volveremos a llamar "dios nuestro" a las obras de nuestras manos, pues sólo en ti encuentra piedad el huérfano'.

Yo perdonaré sus infidelidades, dice el Señor; los amaré aunque no lo merezcan, porque mi cólera se ha apartado de ellos. Seré para Israel como rocío; mi pueblo florecerá como el lirio, hundirá profundamente sus raíces, como el álamo, y sus renuevos se propagarán; su esplendor será como el del olivo y tendrá la fragancia de los cedros del Líbano.

Volverán a vivir bajo mi sombra, cultivarán los trigales y las viñas, que serán tan famosas

como las del Líbano. Ya nada tendrá que ver Efraín con los ídolos.

Yo te he castigado, pero yo también te voy a restaurar, pues soy como un ciprés, siempre verde, y gracias a mí, tú das frutos.

Quien sea sabio, que comprenda estas cosas y quien sea prudente, que las conozca. Los mandamientos del Señor son rectos y los justos los cumplen; los pecadores, en cambio, tropiezan en ellos y caen".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 80

Yo soy tu Dios, escúchame.

Oyó Israel palabras nunca oídas: "He quitado la carga de tus hombros y el pesado canasto de tus manos. Clamaste en la aflicción y te libré.

Yo soy tu Dios, escúchame.

Te respondí, oculto entre los truenos, y te probé en Meribá, junto a la fuente. Escucha, pueblo mío, mi advertencia. ¡Israel, si quisieras escucharme!

Yo soy tu Dios, escúchame.

No tendrás otro Dios, fuera de mí, ni adorarás a dioses extranjeros, porque yo el Señor, soy el Dios tuyo, que te sacó de Egipto, tu destierro.

Yo soy tu Dios, escúchame.



Yo soy tu Dios, escúchame



¡Ojalá que mi pueblo me escuchara y cumpliera Israel mis mandamientos! Comería de lo mejor de mi trigo y yo lo saciaría con miel silvestre”.

Yo soy tu Dios, escúchame.

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Conviértanse, dice el Señor,
porque ya está cerca el Reino de
los cielos.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Marcos (12, 28-34)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los
escribas se acercó a Jesús y le
preguntó: “¿Cuál es el primero
de todos los mandamientos?”
Jesús le respondió: “El primero
es: *Escucha, Israel: El Señor,
nuestro Dios, es el único Señor;
amarás al Señor, tu Dios, con
todo tu corazón, con toda tu
alma, con toda tu mente y con
todas tus fuerzas.* El segundo
es éste: *Amarás a tu prójimo
como a ti mismo.* No hay ningún
mandamiento mayor que éstos”.

El escriba replicó: “Muy bien,
Maestro. Tienes razón, cuando
dices que el Señor es único y
que no hay otro fuera de él, y
amarlo con todo el corazón,
con toda el alma, con todas
las fuerzas, y amar al prójimo
como a uno mismo, vale más



que todos los holocaustos
y sacrificios”. Jesús, viendo
que había hablado muy
sensatamente, le dijo: “No estás
lejos del Reino de Dios”. Y ya
nadie se atrevió a hacerle más
preguntas.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Mira, Señor, con
benevolencia los dones que
te presentamos; que te sean
agradables y se conviertan
para nosotros en fuente de
salvación.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Cuaresma I
*Significado espiritual
de la Cuaresma*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno,
por Cristo nuestro Señor.

Por Él concedes a tus hijos
anhelar, año tras año, con el
gozo de habernos purificado,
la solemnidad de la Pascua,
para que dedicados con mayor
entrega a la alabanza divina
y al amor fraterno, por la
celebración de los misterios
que nos dieron nueva vida,
lleguemos a ser con plenitud
hijos de Dios.

Por eso, con los ángeles y los
arcángeles y con todos los coros
celestiales, cantamos sin cesar
el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Amar a Dios con todo el
corazón y al prójimo como a uno
mismo, vale más que todos los
sacrificios.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Que la fuerza de tu
espíritu vigorice, Señor,
todo nuestro ser para que
podamos obtener plenamente
la salvación, cuya prenda
hemos recibido en esta
Eucaristía.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Bendice, alma mía, al Señor

Feria de la 3a. semana de Cuaresma

Sábado

13

Marzo



Antífona de Entrada

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios:
El perdona todas tus culpas.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, que celebrando con alegría esta Cuaresma, de tal modo penetremos el significado del misterio pascual, que obtengamos la plenitud de sus frutos.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Oseas (6, 1-6)**

Esto dice el Señor: “En su aflicción, mi pueblo me buscará y se dirán unos a otros: ‘Vengan, volvámonos al Señor; él nos ha desgarrado y él nos curará; él nos ha herido y él nos

vendará. En dos días nos devolverá la vida, y al tercero, nos levantará y viviremos en su presencia.

Esforcémonos por conocer al Señor; tan cierta como la aurora es su aparición y su juicio surge como la luz; bajará sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia de primavera que empapa la tierra’.

¿Qué voy a hacer contigo, Efraín? ¿Qué voy a hacer contigo, Judá? Su amor es nube mañanera, es rocío matinal que se evapora. Por eso los he azotado por medio de los profetas y les he dado muerte con mis palabras. Porque yo quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 50

**Misericordia quiero,
no sacrificios, dice el Señor.**

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos, y purifícame de mis pecados.

**Misericordia quiero,
no sacrificios, dice el Señor.**

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias.

**Misericordia quiero,
no sacrificios, dice el Señor.**

Señor, por tu bondad, apiádate de Sión, edifica de nuevo sus murallas. Te agradecerán entonces los sacrificios justos, ofrendas y holocaustos.

**Misericordia quiero,
no sacrificios, dice el Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Hagámosle caso al Señor que nos dice: “No endurezcan su corazón”.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (18, 9-14)**

Gloria a ti, Señor.

Señor, ten piedad de mí porque soy un pecador



En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por buenos y despreciaban a los demás:

“Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ‘Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias’.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: ‘Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador’.

Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se

enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Tú que nos purificas con tu gracia para que nos acerquemos dignamente a tu Eucaristía, concédenos, Señor, celebrarla de tal modo, que podamos rendirte una alabanza perfecta.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Cuaresma II
La penitencia de Espíritu

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque misericordiosamente estableciste este tiempo especial de gracia para que tus hijos busquen de nuevo la pureza del corazón y así, libres de todo afecto desordenado, de tal manera se apliquen a las realidades transitorias, que más bien pongan su corazón en las que duran para siempre.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El publicano, manteniéndose a distancia, se golpeaba el pecho y decía: Señor, ten piedad de mí porque soy un pecador.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Dios de misericordia, que no cesas de alimentarnos con tu santa Eucaristía, concédenos venerarla siempre con respeto y recibirla con fe profunda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Cuarto Domingo de Cuaresma



Antífona de Entrada

Alégrate, Jerusalén, y todos los que la amáis, reuníos. Regocijaos con ella todos los que participábais de su duelo y quedaréis saciados con la abundancia de sus consuelos.

No se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que has reconciliado contigo a la humanidad entera por medio de tu Hijo, concede al pueblo cristiano prepararse con fe viva y entrega generosa a celebrar las fiestas de la Pascua.

Por nuestro Señor Jesucristo... Amen.

Primera Lectura

Lectura del libro de Josué

(5, 9. 10-12)

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: "Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto".

Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó.

El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde aquel año comieron de

los frutos que producía la tierra de Canaán.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 33

**Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor.**

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

**Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor.**

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

**Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor.**

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

**Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor.**

Segunda Lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios (5, 17-21)

Hermanos: El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha

pasado. Ya todo es nuevo.

Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es Dios mismo el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios.

Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo "pecado" por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti".

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (15, 1-3. 11-32)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo.



Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor

Domingo

14

Marzo

Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le



dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’ ”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Celebremos nuestra fe y bendigamos a Dios, que es bueno y que siempre nos escucha, y digámosle junto a toda su Iglesia:

Sálvanos, Señor, que esperamos en Ti.

Para que mirando a Jesús, que invita a los pecadores al banquete del Reino, la Iglesia, con actitudes de misericordia, apertura y cercanía, llame a todos a la conversión, y a todos acoja en su seno. **Oremos.**

Sálvanos, Señor, que esperamos en Ti.

Proclamemos la grandeza del Señor



Para que la gracia, que Cristo nos mereció con su muerte y resurrección, cure las heridas del odio, el rencor y el egoísmo, de los pueblos, las familias y los corazones. **Oremos.**

***Sálvanos, Señor,
que esperamos en Ti.***

Para que este tiempo de penitencia y austeridad, sea también un tiempo en el que todos volvamos nuestros ojos y corazones a Dios, que vive en nuestros hermanos. **Oremos.**

***Sálvanos, Señor,
que esperamos en Ti.***

Para que cuantos son enviados a anunciar el Evangelio, inviten con sus actitudes, ejemplos y modo de vivir a la reconciliación con Dios. **Oremos.**

***Sálvanos, Señor,
que esperamos en Ti.***

Para que los padres que lloran el pecado de sus hijos, puedan un día no lejano celebrar con ellos el retorno a una vida nueva. **Oremos.**

***Sálvanos, Señor,
que esperamos en Ti.***

Para que compartiendo el memorial de la muerte y resurrección de Jesús, retornemos con ilusión a la casa del Padre que nos aguarda, perdona y salva. **Oremos.**

***Sálvanos, Señor,
que esperamos en Ti.***

Celebrante:
**Dios de las misericordias
y Padre de bondad, mira las
oraciones que con confianza
te hemos presentado,
encamina nuestros pasos
hacia Ti, y haznos testigos de
tu amor incondicional.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Te presentamos, Señor,
llenos de alegría, estas
ofrendas para el sacrificio
y pedimos tu ayuda para
celebrarlo con fe sincera y
ofrecerlo dignamente por la
salvación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de Cuaresma I
**Significado espiritual
de la Cuaresma**

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Por Él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza



divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Deberías alegrarte, hijo mío, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:
**Dios nuestro, luz que
alumbra a todo hombre que
viene a este mundo, ilumina
nuestros corazones con el
resplandor de tu gracia, para
que nuestros pensamientos te
sean agradables y te amemos
con toda sinceridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Te alabaré, Señor, eternamente

Feria de la 4a. semana de Cuaresma

Lunes

15

Marzo



Antífona de Entrada

Yo tengo mi confianza en ti,
Señor, yo gozaré y me alegraré
porque has mirado con bondad
mi desgracia y conoces mis
angustias.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que renuevas
este mundo por medio de
tus sacramentos, concede
a tu Iglesia aprovechar
estos signos misteriosos
de tu presencia y asístela
siempre en sus necesidades
materiales.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Isaías (65, 17-21)**

Esto dice el Señor: “Voy a
crear un cielo nuevo y una
tierra nueva; ya no recordaré lo
pasado, lo olvidaré de corazón.

Se llenarán ustedes de gozo y de
perpetua alegría por lo que voy a
crear: Convertiré a Jerusalén en
júbilo y a mi pueblo en alegría.
Me alegraré por Jerusalén y me
gozaré por mi pueblo. Ya no se
oirán en ella gemidos ni llantos.
Ya no habrá niños que vivan
pocos días, ni viejos que no
alcance se le tendrá por maldito.
Construirán casas y vivirán en
ellas, plantarán viñas y comerán
sus frutos”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 29

**Te alabaré, Señor,
eternamente.**

*Te alabaré, Señor, pues no
dejaste que se rieran de mí
mis enemigos. Tú, Señor, me
salvaste de la muerte y a punto
de morir, me reviviste.*

**Te alabaré, Señor,
eternamente.**

*Alaben al Señor quienes
lo aman, den gracias a su
nombre, porque su ira dura
un solo instante y su bondad,
toda la vida. El llanto nos visita
por la tarde; por la mañana,
el júbilo.*

**Te alabaré, Señor,
eternamente.**

*Escúchame, Señor, y
compadécete; Señor, ven en
mi ayuda. Convertiste mi duelo
en alegría, te alabaré por eso
eternamente.*

**Te alabaré, Señor,
eternamente.**

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Busquen el bien y no el mal,
para que vivan, y el Señor estará
con ustedes.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (4, 43-54)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús salió
de Samaria y se fue a Galilea.
Jesús mismo había declarado
que a ningún profeta se le honra
en su propia patria. Cuando
llegó, los galileos lo recibieron
bien, porque habían visto todo lo
que él había hecho en Jerusalén
durante la fiesta, pues también
ellos habían estado allí.

Yo tengo mi confianza en ti, Señor



Volvió entonces a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. Al oír éste que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que fuera a curar a su hijo, que se estaba muriendo. Jesús le dijo: “Si no ven ustedes señales y prodigios, no creen”. Pero el funcionario del rey insistió: “Señor, ven antes de que mi muchachito muera”. Jesús le contestó: “Vete, tu hijo ya está sano”.

Aquel hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Cuando iba llegando, sus criados le salieron al encuentro para decirle que su hijo ya estaba sano. El les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Le contestaron: “Ayer, a la una de la tarde, se le quitó la fiebre”. El padre reconoció que a esa

misma hora Jesús le había dicho: ‘Tu hijo ya está sano’, y creyó con todos los de su casa. Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús al volver de Judea a Galilea.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Como fruto de este sacrificio que vamos a ofrecerte, líbranos, Señor, de la esclavitud de nuestros vicios y danos fortaleza para vivir de acuerdo con tu Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén

Prefacio de Cuaresma II
La penitencia de Espíritu

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque misericordiosamente estableciste este tiempo especial de gracia para que tus hijos busquen de nuevo la pureza del corazón y así, libres de todo afecto desordenado, de tal manera se apliquen a las realidades transitorias, que más bien pongan su corazón en las que duran para siempre.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Infundiré mi espíritu en vosotros para que viváis según mis mandamientos y cumpláis mi voluntad, dice el Señor.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Que esta santa comunión, Señor, renueve y santifique nuestra vida y nos ayude a alcanzar los bienes eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza

Feria de la 4a. semana de Cuaresma

Martes

16

Marzo

Antífona de Entrada

Todos los que estáis sedientos,
venid por agua, dice el Señor;
aunque no tengáis dinero, venid
a beber con alegría.

Oración Colecta

Oremos:

**Que los sacrificios y
oraciones cuaresmales
dispongan, Señor, a tus hijos
para celebrar dignamente el
misterio pascual y transmitir al
mundo el feliz anuncio de la
salvación.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Ezequiel (47, 1-9. 12)**

En aquellos tiempos, un
hombre me llevó a la entrada del
templo. Por debajo del umbral
manaba agua hacia el oriente,
pues el templo miraba hacia el
oriente, y el agua bajaba por el
lado derecho del templo, al sur
del altar.

Luego me hizo salir por el
pórtico del norte y dar la vuelta
hasta el pórtico que mira hacia
el oriente, y el agua corría por
el lado derecho. Aquel hombre
salió hacia el oriente, y con la
cuerda que tenía en la mano,
midió quinientos metros y me
hizo atravesar por el agua, que
me daba a los tobillos. Midió
otros quinientos metros y me
hizo pasar; el agua me daba a
las rodillas. Midió quinientos
más y me hizo cruzar; el agua

me daba a la cintura. Era ya un
torrente que yo no podía vadear,
pues habían crecido las aguas y
no se tocaba el fondo. Entonces
me dijo: “¿Has visto, hijo de
hombre?”

Después me hizo volver a
la orilla del torrente, y al mirar
hacia atrás, vi una gran cantidad
de árboles en una y otra orilla.
Aquel hombre me dijo: “Estas
aguas van hacia la región
oriental; bajarán hasta el Arabá,
entrarán en el mar de aguas
saladas y lo sanearán. Todo
ser viviente que se mueva por
donde pasa el torrente, vivirá;
habrá peces en abundancia,
porque los lugares a donde
lleguen estas aguas quedarán
saneados y por dondequiera
que el torrente pase, prosperará
la vida. En ambas márgenes
del torrente crecerán árboles
frutales de toda especie, de
follaje perenne e inagotables
frutos. Darán frutos nuevos
cada mes, porque los riegan
las aguas que manan del

santuario. Sus frutos servirán
de alimento y sus hojas, de
medicina”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 45

***Con nosotros está Dios,
el Señor.***

*Dios es nuestro refugio y
nuestra fuerza, quien en todo
peligro nos socorre. Por eso no
tememos, aunque tiemble, y
aunque al fondo del mar caigan
los montes.*

***Con nosotros está Dios,
el Señor.***

*Un río alegre a la ciudad de
Dios, su morada el Altísimo hace
santa. Teniendo a Dios, Jerusalén
no teme, porque Dios la protege
desde el alba.*

***Con nosotros está Dios,
el Señor.***



Crea en mí, Señor, un corazón puro



Con nosotros está Dios, el Señor; es el Dios de Israel nuestra defensa. Vengan a ver las cosas sorprendentes que ha hecho el Señor sobre la tierra.

**Con nosotros está Dios,
el Señor.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Crea en mí, Señor, un corazón puro y devuélveme tu salvación, que regocija.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (5, 1-3. 5-16)**

Gloria a ti, Señor.

Era un día de fiesta para los judíos, cuando Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina llamada Betesda, en hebreo, con cinco pórticos, bajo los cuales yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos estaba un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Al verlo ahí tendido y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo en tal estado, Jesús le dijo: “¿Quieres curarte?” Le respondió el enfermo: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando logro llegar, ya otro ha bajado antes que yo”. Jesús le

dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda”. Al momento el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar.

Aquel día era sábado. Por eso los judíos le dijeron al que había sido curado: “No te es lícito cargar tu camilla”. Pero él contestó: “El que me curó me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’ ”. Ellos le preguntaron: “¿Quién es el que te dijo: ‘Toma tu camilla y anda’?” Pero el que había sido curado no lo sabía, porque Jesús había desaparecido entre la muchedumbre. Más tarde lo encontró Jesús en el templo y le dijo: “Mira, ya quedaste sano. No peques más, no sea que te vaya a suceder algo peor”. Aquel hombre fue y les contó a los judíos que el que lo había curado era Jesús. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Acepta, Señor, los dones que
tu providencia nos ha dado
para sostén de nuestra vida
mortal y conviértelos, para
nosotros, en alimento que da
la vida eterna.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio de Cuaresma III
Los frutos de la penitencia**

**El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.**

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido que en nuestras privaciones voluntarias encontremos un motivo para bendecirte, ya que nos ayudan a refrenar nuestras pasiones desordenadas y, al darnos ocasión de compartir nuestros bienes con los necesitados, nos hacen imitadores de tu generosidad.

Por eso, con todos los ángeles, te glorificamos y te aclamamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor,
nada me falta: en verdes
praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes
tranquilas y repara mis fuerzas.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Que este sacramento,
Señor, purifique y renueve
nuestro espíritu e infunda
en nuestro cuerpo la fuerza
necesaria para vivir y morir
cristianamente.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



El Señor es compasivo y misericordioso

Feria de la 4a. semana de Cuaresma

Miércoles

17

Marzo



Antífona de Entrada

Ahora, Señor, que estás dispuesto a escucharme, elevo a ti mi súplica: Respóndeme, Dios mío, según tu gran amor y tu fidelidad a las promesas.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que recompensas al justo y perdonas al pecador que se arrepiente, ten piedad de nosotros, para que la humilde confesión de nuestras faltas nos obtenga tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta

Isaías (49, 8-15)

Esto dice el Señor: “En el tiempo de la misericordia te escuché, en el día de la salvación te auxilié. Yo te formé

y te he destinado para que seas alianza del pueblo: para restaurar la tierra, para volver a ocupar los hogares destruidos, para decir a los prisioneros: ‘Salgan’, y a los que están en tinieblas: ‘Vengan a la luz’.

Pastarán de regreso a lo largo de todos los caminos, hallarán pasto hasta en las dunas del desierto. No sufrirán hambre ni sed, no los afligirá el sol ni el calor, porque el que tiene piedad de ellos los conducirá a los manantiales. Convertiré en caminos todas las montañas y pondrán terraplén a mis calzadas.

Miren: éstos vienen de lejos; aquéllos, del norte y el poniente, y aquéllos otros, de la tierra de Senim.

Griten de alegría, cielos; regocíjate, tierra; rompan a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y tiene misericordia de los desamparados. Sión había

dicho: ‘El Señor me ha abandonado, el Señor me tiene en el olvido’. ¿Puede acaso una madre olvidarse de su creatura hasta dejar de enternecerse por el hijo de sus entrañas? Aunque hubiera una madre que se olvidara, yo nunca me olvidaré de ti”, dice el Señor todopoderoso.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 144

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es siempre fiel a sus palabras y bondadoso en todas sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor



Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Yo soy la resurrección y la vida,
dice el Señor; el que cree en mí,
aunque haya muerto, vivirá.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (5, 17-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos (que lo perseguían por hacer curaciones en sábado): “Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo”. Por eso los judíos buscaban con mayor empeño darle muerte, ya que no sólo violaba el sábado, sino que llamaba Padre suyo a Dios, igualándose así con Dios.

Entonces Jesús les habló en estos términos: “Yo les aseguro: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta y sólo hace lo que le ve hacer al Padre; lo que hace el Padre también lo hace el Hijo. El Padre ama al Hijo y le manifiesta todo lo que hace; le manifestará obras todavía mayores que éstas, para asombro de ustedes. Así como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a quien él quiere dársela. El Padre no juzga a nadie, porque todo juicio se lo ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. El que no honra al Hijo tampoco honra al Padre.

Yo les aseguro que, quien escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será condenado en el juicio, porque ya pasó de la muerte a la vida.

Les aseguro que viene la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la hayan oído vivirán. Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo; y le ha dado el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que yacen en la tumba oirán mi voz y resucitarán: los que hicieron el bien para la vida; los que hicieron el mal, para la condenación. Yo nada puedo hacer por mí mismo. Según lo que oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que el poder de este sacrificio elimine en nosotros las consecuencias del pecado y nos haga crecer en santidad de vida.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de Cuaresma IV Los frutos del ayuno

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con el ayuno corporal, refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos fortaleces y recompensas, por Cristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

No permitas, Señor, que el sacramento que hemos recibido, vaya a ser motivo de condenación, pues tu providencia lo ha instituido para salvación nuestra.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Alégrese el corazón de los que buscan al Señor

Feria de la 4a. semana de Cuaresma

Jueves

18

Marzo



Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Buscad la ayuda del Señor; buscad continuamente su presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Padre lleno de amor, que nos has concedido la gracia de purificarnos con el arrepentimiento y de santificarnos haciendo el bien a los demás, ayúdanos a permanecer fieles a tus mandamientos, para llegar bien dispuestos a las festividades pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Exodo

(32, 7-14)

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “Anda, baja del monte, porque tu pueblo, el que sacaste

de Egipto, se ha pervertido. No tardaron en desviarse del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se han postrado ante él y le han ofrecido sacrificios y le han dicho: ‘Este es tu Dios, Israel; es el que te sacó de Egipto’ ”.

El Señor le dijo también a Moisés: “Veo que éste es un pueblo de cabeza dura. Deja que mi ira se encienda contra ellos hasta consumirlos. De ti, en cambio, haré un gran pueblo”.

Moisés trató de aplacar al Señor, su Dios, diciéndole: “¿Por qué ha de encenderse tu ira, Señor, contra este pueblo que tú sacaste de Egipto con gran poder y vigorosa mano? ¿Vas a dejar que digan los egipcios: ‘Los sacó con malas intenciones, para hacerlos morir en las montañas y borrarlos de la superficie de la tierra’? Apaga el ardor de tu ira, renuncia al mal con que has amenazado a tu pueblo.

Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: ‘Multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo y les daré en posesión perpetua toda la tierra que les he prometido’ ”.

Y el Señor renunció al castigo con que había amenazado a su pueblo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 105

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

En el Horeb hicieron un becerro, un ídolo de oro, y lo adoraron. Cambiaron al Dios que era su gloria por la imagen de un buey que come pasto.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Se olvidaron del Dios que los salvó, y que hizo portentos en Egipto, en la tierra de Cam, mil maravillas, y en las aguas del mar Rojo, sus prodigios.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Por eso hablaba Dios de aniquilarlos; pero Moisés, que era su elegido, se interpuso, a fin de que, en su cólera, no fuera el Señor a destruirlos.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo



Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Tanto amó Dios al mundo,
que le entregó a su Hijo único,
para que todo el que crea en
él tenga vida eterna.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Juan** (5, 31-47)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús
dijo a los judíos: “Si yo diera
testimonio de mí, mi testimonio
no tendría valor; otro es el que da
testimonio de mí y yo bien sé que
ese testimonio que da de mí es
válido.

Ustedes enviaron mensajeros
a Juan el Bautista y él dio
testimonio de la verdad. No es
que yo quiera apoyarme en el
testimonio de un hombre. Si
digo esto, es para que ustedes
se salven. Juan era la lámpara
que ardía y brillaba, y ustedes
quisieron alegrarse un instante
con su luz. Pero yo tengo un
testimonio mejor que el de Juan:
las obras que el Padre me ha
concedido realizar y que son las
que yo hago, dan testimonio de
mí y me acreditan como enviado
del Padre.

El Padre, que me envió, ha
dado testimonio de mí. Ustedes
nunca han escuchado su voz ni
han visto su rostro, y su palabra
no habita en ustedes, porque no
le creen al que él ha enviado.

Ustedes estudian las Escrituras

pensando encontrar en ellas vida
eterna; pues bien, ellas son las
que dan testimonio de mí. ¡Y
ustedes no quieren venir a mí
para tener vida! Yo no busco la
gloria que viene de los hombres;
es que los conozco y sé que el
amor de Dios no está en ellos. Yo
he venido en nombre de mi Padre
y ustedes no me han recibido. Si
otro viniera en nombre propio, a
ése sí lo recibirían. ¿Cómo va a
ser posible que crean ustedes,
que aspiran a recibir gloria los
unos de los otros y no buscan
la gloria que sólo viene de Dios?

No piensen que yo los voy a
acusar ante el Padre; ya hay
alguien que los acusa: Moisés,
en quien ustedes tienen su
esperanza. Si creyeran en
Moisés, me creerían a mí, porque
él escribió acerca de mí. Pero, si
no dan fe a sus escritos, ¿cómo
darán fe a mis palabras?”

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Tú, que conoces nuestra
fragilidad, concédenos,
Señor, que el sacrificio
que vamos a ofrecerte nos
purifique de nuestros pecados
y nos proteja de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

Prefacio de Cuaresma V El camino del éxodo en el desierto cuaresmal

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecir
tu nombre, Padre rico en
misericordia, ahora que, en
nuestro itinerario hacia la luz
pascual, seguimos los pasos de
Cristo, maestro y modelo de la
humanidad reconciliada en el
amor.

Tú abres a la Iglesia el camino
de un nuevo éxodo a través del
desierto cuaresmal, para que,
llegados a la montaña santa,
con el corazón contrito y
humillado, reavivemos nuestra
vocación de pueblo de la
alianza, convocado para
bendecir tu nombre, escuchar
tu palabra, y experimentar con
gozo tus maravillas.

Por estos signos de salvación,
unidos a los ángeles, ministros
de tu gloria, proclamamos el
canto de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Esto dice el Señor: Pondré
mi ley en lo más profundo
de su ser y la escribiré en
sus corazones. Yo seré su
Dios y ellos serán mi pueblo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Señor, que esta comunión
nos purifique de todas
nuestras culpas y nos proteja
del pecado, para que gocemos
de la plenitud salvadora de tu
don.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

San José, Esposo de la Virgen María

Solemnidad



Antífona de Entrada

Celebremos con alegría la fiesta de san José, el siervo prudente y fiel, a quien el Señor puso al frente de su familia.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, que quisiste poner bajo la protección de san José el nacimiento y la infancia de nuestro Redentor, concédele a tu Iglesia proseguir y llevar a término, bajo su patrocinio, la obra de la redención humana. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del segundo libro de Samuel (7, 4-5. 12-14. 16)

En aquellos días, el Señor le habló al profeta Natán y le dijo:

“Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘Cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino.

El me construirá una casa y yo consolidaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente’ ”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 88

Su descendencia perdurará eternamente.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos.

Su descendencia perdurará eternamente.

Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: ‘Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente’.

Su descendencia perdurará eternamente.

El me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. Yo jamás le retiraré mi amor ni violaré el juramento que le hice”.

Su descendencia perdurará eternamente.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(4, 13. 16-18. 22)

Hermanos: La promesa que Dios hizo a Abraham y a sus descendientes, de que ellos heredarían el mundo, no dependía de la observancia de la ley, sino de la justificación obtenida mediante la fe.

En esta forma, por medio de la fe, que es gratuita, queda asegurada la promesa para todos sus descendientes, no sólo para aquellos que cumplen la ley, sino también para todos los que tienen la fe de Abraham. Entonces, él es padre de todos nosotros, como dice la Escritura: *Te he constituido padre de todos los pueblos.*



Entra a compartir el gozo de tu Señor

Viernes

19

Marzo

Así pues, Abraham es nuestro padre delante de aquel Dios en quien creyó y que da la vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que todavía no existen. El, esperando contra toda esperanza, creyó que habría de ser padre de muchos pueblos, conforme a lo que Dios le había prometido: *Así de numerosa será tu descendencia.* Por eso, Dios le acreditó esta fe como justicia.
Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Dichosos los que viven en tu casa; siempre, Señor, te alabarán.

***Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.***

Evangelio
**† Lectura del santo Evangelio
según san Mateo**
(1, 16. 18-21. 24)

Gloria a ti, Señor.

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa,

porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

**Invuquemos a Dios, que
confió a San José la custodia
de su Hijo, y pidámosle que
por su intercesión escuche lo
que con fe queremos pedirle.
Digamos:**

Te rogamos, óyenos.

Para que la Iglesia del nuevo milenio cristiano sea como San José, fiel custodia, de los misterios del Verbo de Dios y para que se vea enriquecida con la constante intercesión del esposo de la Virgen María.
Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que San José, que fue un trabajador fiel y un padre ejemplar, consiga de Dios que a nadie falte trabajo e interceda por los que deben mantener y educar una familia.
Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.



Tú eres mi padre, el Dios que me protege



Para que mirando a San José, que supo contemplar al Hijo de Dios, muchos jóvenes fijen su mirada en Jesucristo que los ama, y lo sigan con generosidad: pidamos especialmente por los seminaristas y por los que los acompañan en su formación.
Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que quienes hoy celebran su onomástico, a ejemplo de su santo, vivan con sencillez de corazón y con deseo de los bienes eternos, sean fieles custodios de la fe que han recibido y gocen un día de la felicidad eterna de Dios.
Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que los agonizantes y los que hoy dejarán este mundo, por intercesión de San José,

descubran la misericordia de Dios que se les manifiesta y puedan dejar este mundo en paz. **Oremos al Señor.**

Te rogamos, óyenos.

Para que al celebrar esta Eucaristía dejemos que Dios avive nuestra fe y nos haga testigos de su amor para nuestros hermanos.
Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Celebrante:
Ayúdanos, Señor, y ya que en nombre de San José, fiel custodio de tu Verbo encarnado, te hemos suplicado, no permitas que nunca nos apartemos de Ti, antes bien danos tu luz y tu verdad para permanecer atentos a tu voz y dóciles en tu servicio. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, celebrar esta Eucaristía con el mismo amor y pureza de corazón con que se entregó san José a servir a tu Hijo unigénito, nacido de la Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de San José
Misión de san José

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la solemnidad de san José, el hombre justo que diste por esposo a la Virgen Madre de Dios, el fiel y prudente servidor a quien constituiste jefe de tu familia para que, haciendo las veces de padre, cuidara a tu Hijo unigénito, concebido por obra del Espíritu Santo, Jesucristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alégrate siervo bueno y fiel. Entra a compartir el gozo de tu Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, protege sin cesar a esta familia tuya que se alegra hoy al celebrar la festividad de san José, y conserva en ella la vida de la gracia que le has comunicado por medio de la Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



En ti, Señor, me refugio

Feria de la 4a. semana de Cuaresma

Sábado

20

Marzo



Antífona de Entrada

Oleaje de muerte me envolvía,
torrentes destructores me
aterribaban; pero en mi angustia
invoqué al Señor y él escuchó mi
voz desde su templo.

Oración Colecta

Oremos:

**Que tu amor misericordioso
dirija siempre, Señor, nuestros
deseos y actividades, ya que
sin tu ayuda no podemos
agradarte.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Jeremías (11, 18-20)**

En aquel tiempo, dijo Jeremías:
“El Señor me instruyó y yo
comprendí; él me explicó lo
que hacían. Yo era como un

manso cordero que es llevado
a degollar, y no sabía lo que
tramaban contra mí, diciendo:
‘Talemos el árbol en su pleno
vigor, arranquémoslo de la tierra
de los vivos y que su nombre no
se pronuncie más’.

Ahora tú, Señor de los
ejércitos, justo juez, que sondeas
lo más íntimo del corazón,
haz que yo vea tu venganza
contra ellos, porque a ti he
encomendado mi causa”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 7

En ti, Señor, me refugio.

*En ti, Dios mío, me refugio:
de mis perseguidores, sálvame.
No permitas que algunos, como
fieras, me destrocen y nadie me
rescate.*

En ti, Señor, me refugio.

*Tú que llegas, Señor,
a lo más hondo del corazón
humano, tú júzgame, Señor,
según mis méritos; conforme
a mi inocencia, da tu fallo.
Apoya al hombre recto,
pon fin a la maldad de los
malvados.*

En ti, Señor, me refugio.

*Tengo mi escudo en Dios,
que salva a los de recto
corazón. Alabaré al Señor
por su justicia y cantaré el
nombre del Altísimo.*

En ti, Señor, me refugio.

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Dichosos los que cumplen
la palabra del Señor con un
corazón bueno y sincero, y
perseveran hasta dar fruto.

***Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.***

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (7, 40-53)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, algunos de
los que habían escuchado a
Jesús comenzaron a decir:
“Este es verdaderamente el
profeta”. Otros afirmaban:
“Este es el Mesías”. Otros,
en cambio, decían: “¿Acaso
el Mesías va a venir de Galilea?
¿No dice la Escritura que el

Alabaré al Señor por su justicia



Mesías vendrá de la familia de David, y de Belén, el pueblo de David?” Así surgió entre la gente una división por causa de Jesús. Algunos querían apoderarse de él, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo, que habían sido enviados para apresar a Jesús, volvieron a donde estaban los sumos sacerdotes y los fariseos, y éstos les dijeron: “¿Por qué no lo han traído?” Ellos respondieron: “Nadie ha hablado nunca como ese hombre”. Los fariseos les replicaron: “¿Acaso también ustedes se han dejado embaucar por él? ¿Acaso ha creído en él alguno de los jefes o de los fariseos? La chusma ésa, que no entiende la ley, está maldita”.

Nicodemo, aquel que había ido en otro tiempo a ver a Jesús, y que era fariseo, les dijo: “¿Acaso nuestra ley condena a

un hombre sin oírlo primero y sin averiguar lo que ha hecho?” Ellos le replicaron: “¿También tú eres galileo? Estudia las Escrituras y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta”. Y después de esto, cada uno de ellos se fue a su propia casa.

Palabra del Señor.

Gloría a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte y, con la fuerza de tu amor, doblega ante ti nuestras rebeldes voluntades.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Cuaresma I Significado espiritual de la Cuaresma

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Por Él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Hemos sido rescatados con la Sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin defecto y sin mancha.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que tus sacramentos, Señor, nos purifiquen y nos hagan agradables a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Quinto Domingo de Cuaresma



Antífona de Entrada

Señor, hazme justicia.
Defiende mi causa contra
gente sin piedad, sálvame
del hombre injusto y
malvado, tú que eres mi
Dios y mi defensa.

No se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
**Ven, Señor, en nuestra
ayuda, para que podamos
vivir y actuar siempre con
aquel amor que impulsó a
tu Hijo a entregarse
por nosotros. Por nuestro
Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu Santo y
es Dios, por los siglos de los
siglos.**

Amén.

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Isaías (43, 16-21)**

Esto dice el Señor, que
abrió un camino en el mar
y un sendero en las aguas
impetuosas, el que hizo salir
a la batalla a un formidable
ejército de carros y caballos,
que cayeron y no se levantaron,
y se apagaron como una mecha
que se extingue:

“No recuerden lo pasado
ni piensen en lo antiguo; yo
voy a realizar algo nuevo. Ya
está brotando. ¿No lo notan?
Voy a abrir caminos en el
desierto y haré que corran

los ríos en la tierra árida.
Me darán gloria las bestias
salvajes, los chacales y las
avestruces, porque haré
correr agua en el desierto, y
ríos en el yermo, para apagar
la sed de mi pueblo escogido.
Entonces el pueblo que me
he formado proclamará mis
alabanzas”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 125

**Grandes cosas
has hecho por nosotros, Señor.**

*Cuando el Señor nos hizo
volver del cautiverio, creíamos
soñar; entonces no cesaba de
reír nuestra boca, ni se cansaba
entonces la lengua de cantar.*

**Grandes cosas
has hecho por nosotros, Señor.**

*Aun los mismos paganos con
asombro decían: “¡Grandes
cosas ha hecho por ellos el
Señor!” Y estábamos alegres,
pues ha hecho grandes cosas
por su pueblo el Señor.*

**Grandes cosas
has hecho por nosotros, Señor.**

*Como cambian los ríos la
suerte del desierto, cambia
también ahora nuestra suerte,
Señor, y entre gritos de júbilo
cosecharán aquellos que
siembran con dolor.*

**Grandes cosas
has hecho por nosotros, Señor.**

*Al ir, iban llorando, cargando
la semilla; al regresar, cantando
vendrán con sus gavillas.*

**Grandes cosas
has hecho por nosotros, Señor.**

Segunda Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los filipenses**

(3, 7-14)

Hermanos: Todo lo que
era valioso para mí, lo
consideré sin valor a causa
de Cristo. Más aún pienso
que nada vale la pena en
comparación con el bien
supremo, que consiste en
conocer a Cristo Jesús, mi
Señor, por cuyo amor he
renunciado a todo, y todo
lo considero como basura,
con tal de ganar a Cristo y
de estar unido a él, no porque
haya obtenido la justificación
que proviene de la ley, sino
la que procede de la fe en
Cristo Jesús, con la que Dios
hace justos a los que creen.
Y todo esto, para conocer a
Cristo, experimentar la fuerza
de su resurrección, compartir
sus sufrimientos y asemejarme
a él en su muerte, con la
esperanza de resucitar con
él de entre los muertos.

No quiero decir que haya
logrado ya ese ideal o que
sea ya perfecto, pero me
esfuerzo en conquistarlo,
porque Cristo Jesús me ha
conquistado. No, hermanos,
considero que todavía
no lo he logrado. Pero eso sí,
olvido lo que he dejado atrás,



Perdónanos y escúchanos, Señor

Domingo

21

Marzo



y me lanzo hacia adelante, en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Todavía es tiempo, dice el Señor. Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso.

***Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.***

Evangelio

**Lectura del santo Evangelio
según san Juan (8, 1-11)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo

en el templo, donde la multitud se le acercaba; y él, sentado entre ellos, les enseñaba.

Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola frente a él, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú que dices?”

Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Pero como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”. Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron

solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a él.

Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?” Ella le contestó: “Nadie, Señor”. Y Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

A Dios, que obra en nuestras vidas la salvación y que es la fuente de nuestras alegrías, oremos sabiendo que Él siempre nos escucha. Digamos juntos:

***Perdónanos y escúchanos,
Señor.***

Por la Iglesia: para que dispense con generosidad el perdón que viene de Dios.

Oremos al Señor.

***Perdónanos y escúchanos,
Señor.***

Por el Papa, obispos y agentes de pastoral: para que Dios, que hace nuevas todas las cosas renueve, en sus vidas la alegría, el deseo de instruir y de ser misericordiosos.

Oremos al Señor.

***Perdónanos y escúchanos,
Señor.***

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad



Por los que se dedican a la oración: para que por ella transmitan fuerza, ilusión y valentía a los que comparten con Cristo la cruz del dolor, la enfermedad o la marginación.

Oremos al Señor.

Perdónanos y escúchanos, Señor.

Por cuantos viven marginados y carecen de lo necesario para vivir con dignidad, y por los que viven en la abundancia: para que a todos se les manifieste el Evangelio, fuente de la única y verdadera riqueza. **Oremos al Señor.**

Perdónanos y escúchanos, Señor.

Por las mujeres que son explotadas y por aquellos que las juzgan y condenan sin misericordia: para que Jesús se les manifieste y les dé su salvación.

Oremos al Señor.

Perdónanos y escúchanos, Señor.

Por nosotros y por nuestras familias y comunidades: para que este tiempo de Cuaresma obre en nuestras vidas la conversión del corazón.

Oremos al Señor.

Perdónanos y escúchanos, Señor.



Celebrante:

Perdona, Señor, los pecados de tu pueblo, danos tu misericordia, y haz que unidos a Cristo, que dio su vida por nuestra salvación, vivamos como testigos de su amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

***Oración
sobre las Ofrendas***

Tú, que nos has iluminado con las enseñanzas de la fe, escucha, Señor, nuestra oración y purifícanos por medio de este sacrificio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

***Prefacio de Cuaresma II
La penitencia de espíritu***

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque misericordiosamente estableciste este tiempo especial de gracia para que tus hijos busquen de nuevo la pureza del corazón y así, libres de todo afecto desordenado, de tal manera se apliquen a las realidades transitorias, que más bien pongan su corazón en las que duran para siempre.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Jesús le preguntó: Mujer, ¿nadie te ha condenado? Ella respondió: Nadie, Señor. El le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, vivir siempre como miembros suyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*



Ten compasión de mí, Señor

Feria de la 5a. semana de Cuaresma

Lunes

22

Marzo

Antífona de Entrada

Ten compasión de mí, Señor,
porque me pisotean y acosan
todo el día mis enemigos.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que con el don
de tu amor nos colmas de
bendiciones, transfórmanos en
una nueva creatura,
para que estemos preparados
a la Pascua gloriosa de tu
Reino.**

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Daniel**

(13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62)

En aquel tiempo vivía en
Babilonia un hombre llamado

Joaquín, casado con Susana,
hija de Quelcías, mujer muy
bella y temerosa de Dios. Sus
padres eran virtuosos y habían
educado a su hija según la ley
de Moisés. Joaquín era muy rico
y tenía una huerta contigua a
su casa, donde solían reunirse
los judíos, porque era estimado
por todos. Aquel año habían
sido designados jueces dos
ancianos del pueblo; eran de
aquellos de quienes había
dicho el Señor: “En Babilonia,
la iniquidad salió de ancianos
elegidos como jueces, que
pasaban por guías del pueblo”.
Estos frecuentaban la casa de
Joaquín y los que tenían litigios
que resolver acudían ahí a ellos.
Hacia el mediodía, cuando toda
la gente se había retirado ya,
Susana entraba a pasear en la
huerta de su marido. Los dos
viejos la veían entrar y pasearse
diariamente, y se encendieron de

pasión por ella, pervirtieron su
corazón y cerraron sus ojos para
no ver al cielo ni acordarse de lo
que es justo.

Un día, mientras acechaban el
momento oportuno, salió ella,
como de ordinario, con dos
muchachas de su servicio, y
como hacía calor, quiso bañarse
en la huerta. No había nadie
allí, fuera de los viejos, que la
espiaban escondidos. Susana
dijo a las doncellas: “Tráiganme
jabón y perfumes, y cierren las
puertas de la huerta mientras
me baño”. Apenas salieron
las muchachas, se levantaron
los dos viejos, corrieron hacia
donde estaba Susana y le
dijeron: “Mira: las puertas de la
huerta están cerradas y nadie
nos ve. Nosotros ardemos
en deseos de ti. Consiente y
entégate a nosotros. Si no, te
vamos a acusar de que un joven
estaba contigo y que por eso
despachaste a las doncellas”.
Susana lanzó un gemido y dijo:
“No tengo ninguna salida; si
me entrego a ustedes, será la
muerte para mí; si resisto, no
escaparé de sus manos. Pero
es mejor para mí ser víctima de
sus calumnias, que pecar contra
el Señor”. Y dicho esto, Susana
comenzó a gritar. Los dos viejos
se pusieron a gritar también
y uno de ellos corrió a abrir
la puerta del jardín. Al oír los
gritos en el jardín, los criados se
precipitaron por la puerta lateral
para ver qué sucedía. Cuando
oyeron el relato de los viejos,
quedaron consternados, porque



Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo



jamás se había dicho de Susana cosa semejante.

Al día siguiente, todo el pueblo se reunió en la casa de Joaquín, esposo de Susana, y también fueron los dos viejos, llenos de malvadas intenciones contra ella, para hacer que la condenaran a morir. En presencia del pueblo dijeron: “Vayan a buscar a Susana, hija de Quelcías y mujer de Joaquín”. Fueron por Susana, quien acudió con sus padres, sus hijos y todos sus parientes. Todos los suyos y cuantos la conocían, estaban llorando.

Se levantaron entonces los dos viejos en medio de la asamblea y pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor. Los viejos dijeron: “Mientras nosotros nos paseábamos solos por la huerta, entró ésta con dos criadas, luego les dijo que salieran y cerró la puerta. Entonces se acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros estábamos en un extremo de la huerta, y al ver aquella infamia, corrimos hacia ellos y los sorprendimos abrazados. Pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros; abrió la puerta y se nos escapó. Entonces detuvimos a ésta y le preguntamos quién era el joven, pero se negó a decirlo. Nosotros somos testigos de todo esto”. La asamblea creyó a los ancianos, que habían calumniado a Susana, y la



condenaron a muerte.

Entonces Susana, dando fuertes voces, exclamó: “Dios eterno, que conoces los secretos y lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que éstos me han levantado un falso testimonio. Y voy a morir sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí”. El Señor escuchó su voz. Cuando llevaban a Susana al sitio de la ejecución, el Señor hizo sentir a un muchacho, llamado Daniel, un santo impulso de ponerse a gritar: “Yo no soy responsable de la sangre de esta mujer”.

Todo el pueblo se volvió a mirarlo y le preguntaron: “¿Qué es lo que estás diciendo?” Entonces Daniel, de pie en medio de ellos, les respondió: “Israelitas, ¿cómo pueden ser tan ciegos? Han condenado a muerte a una hija de Israel, sin haber investigado y puesto en claro la verdad. Vuelvan al

tribunal, porque éstos le han levantado un falso testimonio”.

Todo el pueblo regresó de prisa y los ancianos dijeron a Daniel: “Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, puesto que Dios mismo te ha dado la madurez de un anciano”. Daniel les dijo entonces: “Separen a los acusadores, lejos el uno del otro, y yo los voy a interrogar”.

Una vez separados, Daniel mandó llamar a uno de ellos y le dijo: “Viejo en años y en crímenes, ahora van a quedar al descubierto tus pecados anteriores, cuando injustamente condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, contra el mandamiento del Señor: *No matarás al que es justo e inocente*. Ahora bien, si es cierto que los viste, dime debajo de qué árbol estaban juntos”. El respondió: “Debajo de una acacia”. Daniel le dijo:



El Señor es mi pastor, nada me falta

Lunes

22

Marzo

“Muy bien. Tu mentira te va a costar la vida, pues ya el ángel ha recibido de Dios tu sentencia y te va a partir por la mitad”. Daniel les dijo que se lo llevaran, mandó traer al otro y le dijo: “Raza de Canaán y no de Judá, la belleza te sedujo y la pasión te pervirtió el corazón. Lo mismo hacían ustedes con las mujeres de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a ustedes. Pero una mujer de Judá no ha podido soportar la maldad de ustedes. Ahora dime, ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?” El contestó: “Debajo de una encina”. Replicó Daniel: “También a ti tu mentira te costará la vida. El ángel del Señor aguarda ya con la espada en la mano, para partirti por la mitad. Así acabará con ustedes”.

Entonces toda la asamblea levantó la voz y bendijo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzarón contra los dos viejos, a quienes, con palabras de ellos mismos, Daniel había convencido de falso testimonio, y les aplicaron la pena que ellos mismos habían maquinado contra su prójimo. Para cumplir con la ley de Moisés, los mataron, y aquel día se salvó una vida inocente.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 22

**Nada temo, Señor,
porque tú estás conmigo.**



El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

**Nada temo, Señor,
porque tú estás conmigo.**

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

**Nada temo, Señor,
porque tú estás conmigo.**

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

**Nada temo, Señor,
porque tú estás conmigo.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

**Nada temo, Señor,
porque tú estás conmigo.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan**

(8, 12-20)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy la luz

Tu bondad y tu misericordia me acompañan



del mundo; el que me sigue no caminará en la oscuridad y tendrá la luz de la vida”.

Los fariseos le dijeron a Jesús: “Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es válido”.

Jesús les respondió: “Aunque yo mismo dé testimonio en mi favor, mi testimonio es válido, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; en cambio, ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. Ustedes juzgan por las apariencias. Yo no juzgo a nadie; pero si alguna vez juzgo, mi juicio es válido, porque yo no estoy solo: el Padre, que me ha enviado, está conmigo. Y en la ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos personas es válido. Yo doy testimonio de mí mismo y también el Padre, que me ha enviado, da testimonio sobre mí”.

Entonces le preguntaron: “¿Dónde está tu Padre?” Jesús les contestó: “Ustedes no me

conocen a mí ni a mi Padre, si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre”.

Estas Palabras las pronunció junto al cepo de las limosnas, cuando enseñaba en el templo. Y nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús

Oración
sobre las Ofrendas

Concede, Señor, a tus hijos, reunidos para celebrar esta Eucaristía, ofrecerte como fruto de su penitencia, una conciencia limpia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de la pasión del Señor I
La fuerza de la cruz

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue, no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Que la fuerza de tus sacramentos nos libre, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos ayude a seguir a Cristo, para acercarnos cada vez más a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Sé valiente, espera en el Señor

Feria de la 5a. semana de Cuaresma

Martes

23

Marzo



Antífona de Entrada

Espera en el Señor, sé valiente;
ten ánimo, espera en el Señor.

Oración Colecta

Oremos:

**Concédenos, Señor, la
gracia de perseverar en el fiel
cumplimiento de tu voluntad,
para que tu pueblo santo
aumente en número y crezca
en santidad.**

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Números (21, 4-9)

En aquellos días, los hebreos salieron del monte Hor en dirección al mar Rojo, para rodear el territorio de Edom; pero por el camino, el pueblo se impacientó y murmuró contra Dios y contra Moisés, diciendo:

“¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿Para que muriéramos en el desierto? No tenemos pan ni agua y ya estamos hastiados de esta miserable comida”.

Entonces envió Dios contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. El pueblo acudió a Moisés y le dijo:

“Hemos pecado al murmurar contra el Señor y contra ti. Ruega al Señor que aparte de nosotros las serpientes”.

Moisés rogó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió: “Haz una serpiente como esas y levántala en un palo. El que haya sido mordido por las serpientes y mire la que tú hagas, vivirá”. Moisés hizo una serpiente de bronce y la levantó en un palo; y si alguno era mordido y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 101

Señor, escucha mi plegaria.

*Señor, escucha mi plegaria;
que a tu presencia lleguen mis
clamores. El día de la desgracia,
Señor, no me abandones.
Cuando te invoque, escúchame
y enseguida respóndeme.*

Señor, escucha mi plegaria.

*Quando el Señor reedifique
a Sión y aparezca glorioso,
cuando oiga el clamor del
oprimido y no se muestre
a sus plegarias sordo, entonces
al Señor temerán todos los
pueblos y su gloria verán los
poderosos.*

Señor, escucha mi plegaria.

*Esto se escribirá para el
futuro y alabará al Señor el
pueblo nuevo, porque el Señor,
desde su altura santa, ha
mirado a la tierra desde el
cielo, para oír los gemidos
del cautivo y librar de la muerte
al prisionero.*

Señor, escucha mi plegaria.

**Aclamación
antes del Evangelio**

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

La semilla es la palabra de Dios



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (8, 21-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo me voy y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden venir”. Dijeron entonces los judíos: “¿Estará pensando en suicidarse y por eso nos dice: ‘A donde yo voy, ustedes no pueden venir’?” Pero Jesús añadió: “Ustedes son de aquí abajo y yo soy de allá arriba; ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo. Se lo acabo de decir: morirán en sus pecados, porque si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados”.

Los judíos le preguntaron: “Entonces ¿quién eres tú?” Jesús les respondió: “Precisamente eso que les estoy diciendo. Mucho es lo que tengo que decir de ustedes

y mucho que condenar. El que me ha enviado es veraz y lo que yo le he oído decir a él es lo que digo al mundo”. Ellos no comprendieron que hablaba del Padre.

Jesús prosiguió: “Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces conocerán que Yo Soy y que no hago nada por mi cuenta; lo que el Padre me enseñó, eso digo. El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada”. Después de decir estas palabras, muchos creyeron en él.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte, perdona nuestros pecados y orienta hacia ti nuestros corazones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de la pasión del Señor I La fuerza de la cruz

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Quando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que la asidua participación en tus sacramentos nos acerque cada vez más a ti, que eres el único bien verdadero.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Bendito seas, Señor, para siempre

Feria de la 5a. semana de Cuaresma

Miércoles

24

Marzo

Antífona de Entrada

Tú me libras, Señor, de la ira de mis enemigos, me haces triunfar sobre mis adversarios y me salvas del hombre malvado.

Oración Colecta

Oremos:

Ilumina, Señor, el corazón de tus hijos, purificado por las penitencias cuaresmales y concédenos manifestar en nuestra vida el deseo de servirte que nos has inspirado. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Daniel (3, 14-20. 49-50. 91-92. 95)

En aquellos días dijo el rey Nabucodonosor: “¿Es cierto, Sedrak, Mesak y Abednegó, que no quieren servir a mis dioses, ni adorar la estatua de oro que he mandado levantar? Pues bien, si no es cierto, estén dispuestos para que, al oír sonar el cuerno, la flauta, la cítara, el salterio, la chirimía y toda clase de instrumentos, se postren y adoren la estatua que he mandado hacer. Pero si no la adoran, serán arrojados inmediatamente a un horno encendido. ¿Y qué dios podrá librarlos entonces de mis manos?”

Pero Sedrak, Mesak y Abednegó contestaron al rey Nabucodonosor: “No es necesario responder a tu pregunta, pues el Dios a quien



servimos puede librarnos del horno encendido y nos libraré de tus manos; y aunque no lo hiciera, sébete que de ningún modo serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro, que has mandado levantar”.

Entonces Nabucodonosor se enfureció y la expresión de su rostro cambió para Sedrak, Mesak y Abednegó. Mandó encender el horno y aumentar la fuerza del fuego siete veces más de lo acostumbrado. Después ordenó que algunos de los hombres más fuertes de su ejército ataran a Sedrak, Mesak y Abednegó y los arrojaran al horno encendido.

Pero el ángel del Señor bajó del cielo, se puso junto a ellos, apartó las llamas y produjo en el horno un frescor como de brisa y de rocío, y el fuego no los atormentó, ni los hirió, ni siquiera los tocó. El rey Nabucodonosor, estupefacto, se levantó precipitadamente y dijo a sus consejeros: “¿Acaso no estaban atados los tres hombres que arrojamos al horno?” Ellos contestaron: “Sí, señor”. El rey

replicó: “¿Por qué, entonces, estoy viendo cuatro hombres sueltos, que se pasean entre las llamas, sin quemarse? Y el cuarto, parece un ángel”.

Nabucodonosor los hizo salir del horno y exclamó: “Bendito sea el Dios de Sedrak, Mesak y Abednegó, que ha enviado a su ángel para librar a sus siervos, que confiando en él, desobedecieron la orden del rey y expusieron su vida, antes que servir y adorar a un dios extraño”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial *Daniel 3*

Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. Bendito sea tu nombre santo y glorioso.

Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas en tu templo santo y glorioso. Bendito seas en el trono de tu reino.

Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito eres tú, Señor, que penetras con tu mirada los abismos y te sientas en un trono rodeado de querubines. Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo.

Bendito seas, Señor, para siempre.

Señor, haz que seamos fieles a tu palabra



Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (8, 31-42)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los que habían creído en él: “Si se mantienen fieles a mi palabra, serán verdaderos discípulos míos, conocerán la verdad y la verdad los hará libres”. Ellos replicaron: “Somos hijos de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: ‘Serán libres’?”

Jesús les contestó: “Yo les aseguro que todo el que peca es un esclavo y el esclavo no se queda en la casa para siempre; el hijo sí se queda para siempre. Si el Hijo les da la libertad, serán realmente libres. Ya sé que son hijos de Abraham; sin embargo, tratan de matarme, porque no aceptan mis palabras. Yo hablo de lo que he visto en casa de mi Padre: ustedes hacen lo que han oído en casa de su padre”.

Ellos le respondieron: “Nuestro padre es Abraham”. Jesús les dijo: “Si fueran hijos de Abraham, harían las obras

de Abraham. Pero tratan de matarme a mí, porque les he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abraham. Ustedes hacen las obras de su padre”. Le respondieron: “Nosotros no somos hijos de prostitución. No tenemos más padre que a Dios”.

Jesús les dijo entonces: “Si Dios fuera su Padre me amarían a mí, porque yo salí de Dios y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino enviado por él”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, estos dones
que tú has querido que te
ofrezcamos para alabanza tuya
y salvación nuestra.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de la pasión del Señor I La fuerza de la cruz

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

**Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.**

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto,

por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios nos ha hecho entrar al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención y el perdón de los pecados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Concédenos, Señor, que
este sacramento que hemos
recibido, nos purifique de
todos nuestros vicios y nos
confirme para siempre en tu
amistad.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



La Anunciación del Señor

Solemnidad



Antífona de Entrada

Cuando Jesús vino al mundo,
dijo: Padre mío, he venido para
cumplir tu voluntad.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que quisiste
que tu Hijo, al encarnarse en
el seno de la Virgen María
participara en toda nuestra
condición humana, concede a
quienes lo reconocemos como
Dios y hombre verdadero,
participar, por medio de la
gracia de su vida divina.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Isaías (7, 10-14)**

En aquellos tiempos, el Señor
le habló a Ajaz diciendo: “Pide
al Señor, tu Dios, una señal de
abajo, en lo profundo o de arriba,
en lo alto”. Contestó Ajaz: “No la
pediré. No tentaré al Señor”.

Entonces dijo Isaías:
“Oye, pues, casa de David:
¿No satisfechos con cansar
a los hombres, quieren cansar
también a mi Dios? Pues bien,
el Señor mismo les dará por
eso una señal: He aquí que
la virgen concebirá y dará a luz
un hijo y le pondrán el nombre
de Emmanuel, que quiere decir
Dios-con-nosotros”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Salmo Responsorial Salmo 39

***Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.***

*Sacrificios, Señor, tú no
quisiste, abriste, en cambio,
mis oídos a tu voz. No exigiste
holocaustos por la culpa,
así que dije: “Aquí estoy”.*

***Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.***

*En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad; esto es,
Señor, lo que deseo: tu ley en
medio de mi corazón.*

***Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.***

*He anunciado tu justicia en la
gran asamblea; no he cerrado
mis labios, tú lo sabes, Señor.*

***Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.***

*No callé tu justicia, antes bien,
proclamé tu lealtad y tu auxilio.
Tu amor y tu lealtad no los he
ocultado a la gran asamblea.*

***Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad.***

Segunda Lectura Lectura de la carta a los hebreos (10, 4-10)

Hermanos: Es imposible que
la sangre de toros y machos
cabríos pueda borrar los
pecados. Por eso, al entrar al
mundo, Cristo dijo conforme al
salmo: *No quisiste víctimas ni
ofrendas; en cambio, me has
dado un cuerpo. No te agradaron
los holocaustos ni los sacrificios
por el pecado; entonces dije*
—porque a mí se refiere la
Escritura—: *“Aquí estoy,
Dios mío; vengo para cumplir
tu voluntad”.*

Comienza por decir: *No
quisiste víctimas ni ofrendas,*



Padre mío, he venido para cumplir tu voluntad

Jueves

25

Marzo

no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado –siendo así que es lo que pedía la ley–; y luego añade: Aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad.

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez por todas.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (1, 26-38)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.



El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava

del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Al celebrar hoy el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de la Virgen María, oremos con fe diciendo:

**Mira a la Madre de tu Hijo
y escúchanos.**

Por la Iglesia del Tercer Milenio cristiano: para que, reviviendo los misterios de la redención, descubra la presencia de Dios en medio de su pueblo y desde Él transforme sus estructuras con un anuncio positivo de la liberación para todos los hombres. **Oremos al Señor.**

**Mira a la Madre de tu Hijo
y escúchanos.**

Por el Papa y los que están comprometidos en el servicio pastoral: para que, llenos del gozo que envuelve el misterio de la Encarnación, manifiesten con sus vidas y decisiones la amplitud del Espíritu, la fuerza del amor y la vitalidad del triunfo de Cristo sobre la muerte y el pecado. **Oremos al Señor.**

**Mira a la Madre de tu Hijo
y escúchanos.**

Cúmplase en mí lo que me has dicho



Por todos los religiosos: para que María, la Virgen fiel, les alcance firmeza evangélica y haga que proclamen con sus vidas la salvación merecida por la sangre derramada por su Hijo en la cruz. **Oremos al Señor.**

Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Para que los pobres, los marginados, los que sufren en el alma o en el cuerpo, los oprimidos, desesperados y explotados experimenten la fuerza del Espíritu y Él los haga esperar contra toda desesperanza y se sientan confortados por Dios, que quiso ser uno de nuestra raza. **Oremos al Señor.**

Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Para que Dios sea la posesión y la felicidad eterna de todos los difuntos. **Oremos al Señor.**

Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Para que el sí de María avive en nosotros y en todos los jóvenes el deseo de vivir en fidelidad al don de la vocación. **Oremos al Señor.**

Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Celebrante:
Señor, que escogiste a María, la Virgen de Nazaret, para que fuera Madre de tu Hijo único; escucha nuestras oraciones y haz que, siguiendo su ejemplo de fidelidad y entrega, recibamos de Ti la gracia que necesitamos para no frustrar tu plan de salvación en nuestras vidas y en nuestra historia.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Oración
sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones de tu Iglesia, que reconoce haber tenido su origen en la encarnación de tu Hijo, y concédele celebrar llena de gozo este memorial de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio propio
El misterio de la Encarnación

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
 Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien primero acogió la Virgen santísima por la fe cuando el ángel le anunció que por obra del Espíritu Santo, habría de nacer entre los hombres, para que los hombres se salvaran, y a quien luego llevó, llena de amor, en sus purísimas entrañas.

Así la verdad divina colmaba las promesas hechas a Israel y comenzaba a ser realidad la expectación de todos los pueblos.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.

Oración
después de la Comunión

Oremos:
 Por medio de esta comunión, fortalece, Señor, nuestra fe y esperanza en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, concebido en el seno de la Virgen María, y por su gloriosa resurrección, condúcenos a la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Quinto Viernes de Cuaresma

Viernes

26

Marzo

Antífona de Entrada

Ten piedad de mí, Señor,
porque estoy en peligro,
líbrame de los enemigos que
me persiguen; Señor, que no
me decepcione yo de haberte
invocado.

Oración Colecta

Oremos:

**Perdona, Señor, nuestras
culpas y que tu amor y tu
bondad nos libren del poder
del pecado, al que nos ha
sometido nuestra debilidad.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Jeremías (20, 10-13)**

En aquel tiempo, dijo Jeremías:
“Yo oía el cuchicheo de la
gente que decía: ‘Denunciamos
a Jeremías, denunciemos al
profeta del terror’. Todos los

que eran mis amigos espiaban
mis pasos, esperaban que
tropezara y me cayera, diciendo:
‘Si se tropieza y se cae, lo
venceremos y podremos
vengarnos de él’.

Pero el Señor, guerrero
poderoso, está a mi lado; por
eso mis perseguidores caerán
por tierra y no podrán conmigo;
quedarán avergonzados de su
fracaso y su ignominia será
eterna e inolvidable.

Señor de los ejércitos, que
pones a prueba al justo y
conoces lo más profundo de los
corazones, haz que yo vea tu
venganza contra ellos, porque a
ti he encomendado mi causa.

Canten y alaben al Señor,
porque él ha salvado la vida
de su pobre de la mano de los
malvados”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 17

Sálvame, Señor, en el peligro.

*Yo te amo, Señor, tú eres mi
fuerza, el Dios que me protege
y me libera.*

Sálvame, Señor, en el peligro.

*Tú eres mi refugio, mi salvación,
mi escudo, mi castillo. Cuando
invoqué al Señor de mi esperanza,
al punto me libró de mi enemigo.*

Sálvame, Señor, en el peligro.

*Olas mortales me cercaban,
torrentes destructores me
envolvían; me alcanzaban las
redes del abismo y me ataban
los lazos de la muerte.*

Sálvame, Señor, en el peligro.

*En el peligro invoqué al Señor,
en mi angustia le grité a mi Dios;
desde su templo, él escuchó mi
voz y mi grito llegó a sus oídos.*

Sálvame, Señor, en el peligro.

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Tus palabras, Señor, son
espíritu y vida. Tú tienes
palabras de vida eterna.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (10, 31-42)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando
Jesús terminó de hablar, los



Señor, tú eres mi fuerza y mi refugio



judíos cogieron piedras para apedrearlo. Jesús les dijo: “He realizado ante ustedes muchas obras buenas de parte del Padre, ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?”

Le contestaron los judíos: “No te queremos apedrear por ninguna obra buena, sino por blasfemo, porque tú, no siendo más que un hombre, pretendes ser Dios”. Jesús les replicó: “¿No está escrito en su ley: *Yo les he dicho: Ustedes son dioses?* Ahora bien, si ahí se llama dioses a quienes fue dirigida la palabra de Dios (y la Escritura no puede equivocarse), ¿cómo es que a mí, a quien el Padre consagró y envió al mundo, me llaman blasfemo porque he dicho: ‘Soy Hijo de Dios’? Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para que puedan comprender que el Padre está en mí y yo en el Padre”.

Trataron entonces de apoderarse de él, pero se les escapó de las manos.

Luego regresó Jesús al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado en un principio y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: “Juan no hizo ninguna señal prodigiosa; pero todo lo que Juan decía de éste, era verdad”. Y muchos creyeron en él allí.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

Que tu ayuda, Padre misericordioso, nos haga dignos de acercarnos a tu altar, a fin de que la asidua participación en este sacrificio nos obtenga la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de la pasión del Señor I
La fuerza de la cruz

2010 - Id y Enseñad - 71

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En su propio Cuerpo, Cristo subió nuestros pecados a la cruz para que, muertos a nuestros pecados, empecemos una vida santa. En esta forma, por medio de sus heridas, hemos sido curados.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Que la fuerza de este sacramento que nos une a ti, Señor, no nos abandone nunca y aleje siempre de nosotros todo mal.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



El Señor cuidará a su pueblo

Feria de la 5a. semana de Cuaresma

Sábado

27

Marzo

Antífona de Entrada

Señor, no te quedes lejos; tú, que eres mi fuerza, ven aprisa en mi ayuda porque ya no soy un hombre, sino un gusano, despreciado por la gente y rechazado por el pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que nunca dejas de procurar nuestra salvación y en estos días de Cuaresma nos otorgas gracias más abundantes, mira con amor a esta familia tuya y concede tu auxilio protector a quienes se preparan para el bautismo y a quienes hemos renacido ya a una vida nueva.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Ezequiel (37, 21-28)

Esto dice el Señor Dios: “Voy a recoger de las naciones a donde emigraron, a todos los israelitas; de todas partes los congregaré para llevarlos a su tierra. Haré de ellos un solo pueblo en mi tierra, en los montes de Israel; habrá un solo rey para todos ellos y nunca más volverán a ser dos naciones, ni a dividirse en dos reinos.

Ya no volverán a mancharse con sus ídolos, sus abominaciones y con todas sus iniquidades; yo los salvaré de las infidelidades que cometieron y los purificaré; ellos van a ser mi

pueblo y yo voy a ser su Dios.

Mi siervo David será su rey y todos ellos no tendrán más que un pastor; cumplirán mis mandamientos y pondrán por obra mis preceptos. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob y en la que habitaron los padres de ustedes, y ahí vivirán para siempre ellos, sus hijos y sus nietos; mi siervo David será su rey para siempre.

Voy a hacer con ellos una alianza eterna de paz. Los asentaré, los haré crecer y pondré mi santuario entre ellos para siempre. En medio de ellos estará mi templo: yo voy a ser su Dios y ellos van a ser mi pueblo.

Las naciones sabrán que yo soy el Señor que santifica a Israel, cuando vean mi santuario en medio de ellos para siempre”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Jeremías 31

El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor, anúncienla aun en las islas más remotas: “El que dispersó a Israel lo reunirá y lo cuidará como el pastor a su rebaño”.

El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Porque el Señor redimió a Jacob y lo rescató de las manos del poderoso. Ellos vendrán para aclamarlo al monte Sión y vendrán a gozar de los bienes del Señor.

El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.



Renueven su corazón y su espíritu



Entonces se alegrarán las jóvenes, danzando; se sentirán felices jóvenes y viejos, porque yo convertiré su tristeza en alegría, los llenaré de gozo y aliviaré sus penas.

El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Purifíquense de todas sus iniquidades; renueven su corazón y su espíritu, dice el Señor.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (11, 45-56)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, creyeron en él. Pero algunos de entre ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron al sanedrín y decían: “¿Qué será bueno hacer? Ese hombre está haciendo muchos prodigios. Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, van a venir los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación”.

Pero uno de ellos, llamado

Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Ustedes no saben nada. No comprenden que conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca”. Sin embargo, esto no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación, y no sólo por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos. Por lo tanto, desde aquel día tomaron la decisión de matarlo.

Por esta razón, Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la ciudad de Efraín, en la región contigua al desierto y allí se quedó con sus discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos y muchos de las regiones circunvecinas llegaron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús en el templo y se decían unos a otros: “¿Qué pasará? ¿No irá a venir para la fiesta?”

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios eterno y todopoderoso, que por medio del sacramento del bautismo haces renacer a quienes confiesan tu nombre, acepta nuestros dones y plegarias para que, cuantos en ti esperan, puedan ver realizados sus deseos y perdonadas sus culpas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de la pasión del Señor I *La fuerza de la cruz*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en la pasión salvadora de tu Hijo diste a los hombres una nueva comprensión de tu majestad y una nueva manera de alabarla, al poner de manifiesto, por la eficacia inefable de la cruz, el poder del crucificado y el juicio que del mundo has hecho.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo fue entregado a la muerte para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has hecho partícipes del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos participar también de su vida divina.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Domingo de Ramos “De la pasión del Señor”

Domingo

28

Marzo

En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo nuestro Señor en Jerusalén para consumir su misterio pascual. Por lo tanto, en todas las misas se conmemora esta entrada del Señor por medio de una procesión (I) o de una entrada solemne (II), antes de la misa principal, y por medio de una entrada sencilla (III), antes de las demás misas. Pero puede repetirse la entrada solemne (no la procesión), antes de algunas otras misas que se celebren con gran asistencia del pueblo.

Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

Primera forma: Procesión

Antífona “Hosanna al Hijo de David”

Hosanna al Hijo de David.
Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel.
Hosanna en el cielo.

Saludo

Queridos hermanos:
Después de habernos preparado desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con la entrada de Jesús en Jerusalén.

Acompañemos con fe y devoción a nuestro salvador en su entrada triunfal a la ciudad santa, para que, participando

ahora de su cruz, podamos participar un día, de su gloriosa resurrección y de su vida.

Bendición de los ramos

Oremos:

Aumenta, Señor, la fe de los que tenemos en ti nuestra esperanza y concede a quienes agitamos estas palmas en honor de Cristo victorioso, permanecer unidos a él para dar frutos de buenas obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y rocía los ramos con agua bendita.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Lucas** (19, 28-40)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús, acompañado de sus discípulos, iba camino de Jerusalén, y al acercarse a Betfagé y a Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan al caserío que está frente a ustedes. Al entrar, encontrarán atado un burrito que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo aquí. Si alguien les pregunta por qué lo desatan, díganle: ‘El Señor lo necesita’ ”.

Fueron y encontraron todo como el Señor les había dicho. Mientras desataban el burro, los dueños les preguntaron: “¿Por qué lo desamarran?” Ellos contestaron: “El Señor lo necesita”. Se llevaron, pues, el burro, le echaron encima los mantos e hicieron que Jesús montara en él.

Conforme iba avanzando, la gente tapizaba el camino con sus mantos, y cuando ya estaba cerca la bajada del monte de los Olivos, la multitud de discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los prodigios que habían visto, diciendo:

“¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!”

Algunos fariseos que iban entre la gente, le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”. El les replicó: “Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Exhortación para la procesión

Al iniciar la procesión, el celebrante u otro ministro idóneo puede hacer una exhortación con estas palabras u otras parecidas:

Queridos hermanos: Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros, con júbilo, al Señor.

Y se inicia la procesión hacia el templo donde va a celebrarse la misa. Al avanzar la procesión, el coro y el pueblo entonan los siguientes cánticos u otros apropiados.

Antífona I

Los hijos de Israel, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, clamando: “Hosanna en el cielo”.

Si se cree conveniente, puede alternarse esta antífona con los versículos del salmo 23.

Bendito el que viene en el nombre del Señor



Salmo 23

*Del Señor es la tierra
y lo que ella tiene, el orbe todo
y los que en él habitan, pues él
lo edificó sobre los mares, él fue
quien lo asentó sobre los ríos.*

*¿Quién subirá hasta el monte
del Señor? ¿Quién podrá entrar
en su recinto santo?
El de corazón limpio y manos
puras y que no jura en falso.*

*Ese obtendrá la bendición
de Dios y Dios, su salvador, le
hará justicia. Esta es la clase de
hombres que te buscan
y vienen ante ti, Dios de Jacob.*

*¡Puertas, ábranse de par en
par; agrándense, portones
eternos, porque va a entrar
el rey de la gloria!*

*Y ¿quién es el rey de la gloria?
Es el Señor, fuerte y poderoso,
el Señor, poderoso en la batalla.*

*¡Puertas, ábranse de par en
par; agrándense, portones
eternos, porque va a entrar
el rey de la gloria!*

*Y ¿quién es el rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos,
es el rey de la gloria.*

*Al entrar la procesión en la iglesia,
se canta el siguiente responsorio
u otro cántico alusivo a la entrada
del Señor en Jerusalén.*

Responsorio "Al entrar el Señor"

R. Al entrar el Señor en la
ciudad santa, los hijos de Israel,

anticipándose a la resurrección
del Señor de la vida, con palmas
en las manos, clamaban:
Hosanna en el cielo.

V. Al enterarse de que Jesús
llegaba a Jerusalén, el pueblo
salió a su encuentro con palmas
en las manos, clamando:
Hosanna en el cielo.

*El sacerdote da fin a la procesión
diciendo la oración colecta y
prosigue la misa de la manera
acostumbrada.*

Segunda forma: Entrada solemne

*Donde no se pueda hacer la
procesión fuera de la Iglesia, la
entrada del Señor se celebra
dentro del templo por medio de
una entrada solemne, antes de la
misa principal.
Los fieles se reúnen ante la puerta
del templo, o bien, dentro del
mismo templo, llevando los ramos
en la mano. El sacerdote, los
ministros y algunos de los fieles,
van a algún sitio adecuado del
templo, fuera del presbiterio, en
donde pueda ser vista fácilmente
la ceremonia, al menos por la
mayor parte de la asamblea.
Mientras el sacerdote se dirige al
sitio indicado, el pueblo entona la:*

Antífona:

"Hosanna al Hijo de David"

*O algún otro cántico adecuado.
Después se bendicen los ramos y
se lee el Evangelio de la entrada
del Señor en Jerusalén. Después
del Evangelio, el sacerdote
va solemnemente hacia el
presbiterio a través del templo
mientras se canta el:*

Responsorio "Al entrar el Señor"

*O algún otro cántico adecuado.
Al llegar al altar, el sacerdote
prosigue con la misa de la
manera acostumbrada.*

Tercera forma: Entrada sencilla

*En todas la demás misas de
este domingo, en las que no
se hace la entrada solemne, se
recuerda la entrada del Señor
en Jerusalén por medio de una
entrada sencilla.
Mientras el sacerdote se dirige
al altar, se canta:*

Antífona de Entrada

Seis días antes de la Pascua,
cuando el Señor entró en
Jerusalén, salieron los niños a su
encuentro llevando en sus manos
hojas de palmera y gritando:
Hosanna en el cielo. Bendito tú,
que vienes lleno de bondad y de
misericordia.

Puertas, abríos de par
en par; agrandaos, portones
eternos, porque va a entrar
el Rey de la gloria.
Y ¿quién es el Rey de la gloria?
El Señor de los ejércitos es el Rey
de la gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito tú, que vienes lleno de
bondad y de misericordia.

*U otro cántico sobre el mismo
tema. El sacerdote, al llegar al
altar, hace la debida reverencia,
va a la cede y saluda al pueblo.
Seguidamente la misa se
desarrolla como de costumbre.
Cuando no se puede hacer ni la
procesión ni la entrada solemne,
es conveniente hacer una
celebración de la palabra de Dios,
acerca de la entrada mesiánica y
de la pasión del Señor.*



Del Señor es la tierra y lo que ella tiene

Domingo

28

Marzo



La misa

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que has querido entregarnos como ejemplo de humildad a Cristo, nuestro salvador, hecho hombre y clavado en una cruz, concédenos vivir según las enseñanzas de su pasión, para participar con él, un día, de su gloriosa resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Isaías (50, 4-7)**

En aquel entonces, dijo Isaías: "El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como

discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos. Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 21

***Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?***

*Todos los que me ven,
de mí se burlan; me hacen
gestos y dicen:*

*"Confiaba en el Señor,
pues que él lo salve;
si de veras lo ama, que lo libre".*

***Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?***

*Los malvados me cercan
por doquiera como rabiosos
perros. Mis manos y mis pies
han taladrado y se pueden
contar todos mis huesos.*

***Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?***

*Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los
dados. Señor, auxilio mío,
ven y ayúdame, no te quedes
de mí tan alejado.*

***Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?***

*Contaré tu fama a mis
hermanos, en medio de la
asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alábenlo;
glorifícalo, linaje de Jacob;
témelo, estirpe de Israel.*

***Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?***

Segunda Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Filipenses**

(2, 6-11)

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Oren, para no caer en tentación



Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

† Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas

(22, 14—23, 56)

He deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer

C. Llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

†. “Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios”.

C. Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo:

†. “Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios”.

Hagan esto en memoria mía

C. Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

†. “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

C. Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo:

†. “Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes”.

¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado!

†. “Pero miren: la mano del que me va a entregar está conmigo en la mesa. Porque el Hijo del hombre va a morir, según lo decretado; pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado!”

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que lo iba a traicionar.

Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve

C. Después los discípulos se pusieron a discutir sobre cuál

de ellos debería ser considerado como el más importante.

Jesús les dijo:

†. “Los reyes de los paganos los dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Pero ustedes no hagan eso, sino todo lo contrario: que el mayor entre ustedes actúe como si fuera el menor, y el que gobierna, como si fuera un servidor. Porque, ¿quién vale más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de ustedes como el que sirve. Ustedes han perseverado conmigo en mis pruebas, y yo les voy a dar el Reino, como mi Padre me lo dio a mí, para que coman y beban a mi mesa en el Reino, y se siente cada uno en un trono, para juzgar a las doce tribus de Israel”.

Tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos

C. Luego añadió:

†. “Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para zarandearlos como trigo; pero yo he orado por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos”.

C. El le contestó:

S. “Señor, estoy dispuesto a ir contigo incluso a la cárcel y a la muerte”.

C. Jesús le replicó:

†. “Te digo, Pedro, que hoy, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces”.



Padre que no se haga mi voluntad, sino la tuya

Domingo

28

Marzo

*Conviene que se cumpla
en mí lo que está escrito*

C. Después les dijo a todos ellos:

†. “Cuando los envié sin provisiones, sin dinero ni sandalias, ¿acaso les faltó algo?”

C. Ellos contestaron:

S. “Nada”.

C. El añadió:

†. “Ahora, en cambio, el que tenga dinero o provisiones, que los tome; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Les aseguro que conviene que se cumpla esto que está escrito de mí: *Fue contado entre los malhechores*, porque se acerca el cumplimiento de todo lo que se refiere a mí”.

C. Ellos le dijeron:

S. “Señor, aquí hay dos espadas”.

C. El les contestó:

†. “¡Basta ya!”

*Lleno de tristeza,
se puso a orar de rodillas*

C. Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos y lo acompañaron los discípulos. Al llegar a ese sitio, les dijo:

†. “Oren, para no caer en la tentación”.

C. Luego se alejó de ellos a la distancia de un tiro de piedra y se puso a orar de rodillas, diciendo:

†. “Padre, si quieres, aparta de mí esta amarga prueba; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

C. Se le apareció entonces un ángel para confortarlo; él, en su angustia mortal, oraba con mayor insistencia, y comenzó a sudar gruesas gotas de sangre, que caían hasta el suelo. Por fin terminó su oración, se levantó, fue hacia sus discípulos y los encontró dormidos por la pena. Entonces les dijo:

†. “¿Por qué están dormidos? Levántense y oren para no caer en la tentación”.

*Judas, ¿con un beso entregas
al Hijo del hombre?*

C. Todavía estaba hablando, cuando llegó una turba encabezada por Judas, uno de los Doce, quien se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo:

†. “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?”

C. Al darse cuenta de lo que iba a suceder, los que estaban con él dijeron:

S. “Señor, ¿los atacamos con la espada?”

C. Y uno de ellos hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino, diciendo:

†. “¡Dejen! ¡Basta!”

C. Le tocó la oreja y lo curó. Después Jesús dijo a los sumos sacerdotes, a los encargados del templo y a los ancianos que habían venido a arrestarlo:

†. “Han venido a aprehenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido. Todos los días he estado con ustedes en el templo y no me echaron mano. Pero ésta es su hora y la del poder de las tinieblas”.

*Pedro salió de ahí
y se soltó a llorar*

C. Ellos lo arrestaron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del sumo sacerdote. Pedro los seguía desde lejos.





Este es el rey de los judíos

Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor y Pedro se sentó también con ellos.

Al verlo sentado junto a la lumbre, una criada se le quedó mirando y dijo:

S. “Este también estaba con él”.

C. Pero él lo negó diciendo:

S. “No lo conozco, mujer”.

C. Poco después lo vio otro y le dijo:

S. “Tú también eres uno de ellos”.

C. Pedro replicó:

S. “¡Hombre, no lo soy!”

C. Y como después de una hora, otro insistió:

S. “Sin duda que éste también estaba con él, porque es galileo”.

C. Pedro contestó:

S. “¡Hombre, no sé de qué hablas!”

C. Todavía estaba hablando, cuando cantó un gallo.

El Señor, volviéndose, miró a Pedro. Pedro se acordó entonces de las palabras que el Señor le había dicho: ‘Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces’, y saliendo de allí se soltó a llorar amargamente.

Adivina quién te ha pegado

C. Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, le daban golpes, le tapaban la cara y le preguntaban:

S. “¿Adivina quién te ha pegado?”

C. Y proferían contra él muchos insultos.



Lo hicieron comparecer ante el sanedrín

C. Al amanecer se reunió el consejo de los ancianos con los sumos sacerdotes y los escribas. Hicieron comparecer a Jesús ante el sanedrín y le dijeron:

S. “Si tú eres el Mesías, dínoslo”.

C. El les contestó:

†. “Si se lo digo, no lo van a creer, y si les pregunto, no me van a responder. Pero ya desde ahora, el Hijo del hombre está sentado a la derecha de Dios todopoderoso”.

C. Dijeron todos:

S. “Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?”

C. El les contestó:

†. “Ustedes mismos lo han dicho: sí lo soy”.

C. Entonces ellos dijeron:

S. “¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca”.

C. El consejo de los ancianos, con los sumos sacerdotes y los escribas, se levantaron y llevaron a Jesús ante Pilato.

No encuentro ninguna culpa en este hombre

C. Entonces comenzaron a acusarlo, diciendo:

S. “Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación y oponiéndose a que se pague tributo al César y diciendo que él es el Mesías rey”.

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. “¿Eres tú el rey de los judíos?”

C. El le contestó:

†. “Tú lo has dicho”.

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

S. “No encuentro ninguna culpa en este hombre”.

C. Ellos insistían con más fuerza, diciendo:

S. “Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí”.

C. Al oír esto, Pilato preguntó si era galileo, y al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió, ya que Herodes estaba en Jerusalén precisamente por aquellos días.



Verdaderamente este hombre era justo

Domingo

28

Marzo

*Herodes, con su escolta,
lo despreció*

C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, porque hacía mucho tiempo que quería verlo, pues había oído hablar mucho de él y esperaba presenciar algún milagro suyo. Le hizo muchas preguntas, pero él no le contestó ni una palabra. Estaban ahí los sumos sacerdotes y los escribas, acusándolo sin cesar. Entonces Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él, y le mandó poner una vestidura blanca. Después se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos.

Pilato les entregó a Jesús

C. Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo:

S. “Me han traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no he encontrado en él ninguna de las culpas de que lo acusan. Tampoco Herodes, porque me lo ha enviado de nuevo. Ya ven que ningún delito digno de muerte se ha probado. Así pues, le aplicaré un escarmiento y lo soltaré”.

C. Con ocasión de la fiesta, Pilato tenía que dejarles libre a un preso. Ellos vociferaron en masa, diciendo:

S. “¡Quita a ése! ¡Suéltanos a Barrabás!”



C. A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. Pilato volvió a dirigirles la palabra, con la intención de poner en libertad a Jesús; pero ellos seguían gritando:

S. “¡Crucifícalo, crucifícalo!”

C. El les dijo por tercera vez:

S. “¿Pues qué ha hecho de malo? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte; de modo que le aplicaré un escarmiento y lo soltaré”.

C. Pero ellos insistían, pidiendo a gritos que lo crucificara. Como iba creciendo el griterío, Pilato decidió que se cumpliera su petición; soltó al que le pedían, al que había sido encarcelado por revuelta y homicidio, y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

*Hijas de Jerusalén,
no lloren por mí*

C. Mientras lo llevaban a crucificar, echaron mano

a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz, detrás de Jesús. Lo iba siguiendo una gran multitud de hombres y mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo:

†. “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren por ustedes y por sus hijos, porque van a venir días en que se dirá: ‘¡Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado!’ Entonces dirán a los montes: ‘Desplómense sobre nosotros’, y a las colinas: ‘Sepúltennos’, porque si así tratan al árbol verde, ¿qué pasará con el seco?”

*Padre, perdónalos,
porque no saben lo que hacen*

C. Conducían, además, a dos malhechores, para ajusticiarlos con él. Cuando llegaron al lugar llamado “la Calavera”, lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía desde la cruz:

†. “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

C. Los soldados se repartieron sus ropas, echando suertes.

Este es el rey de los judíos

C. El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

S. “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido”.

Ven y sálvanos



C. También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían:

S. “Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”.

C. Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: “Este es el rey de los judíos”.

*Hoy estarás conmigo
en el paraíso*

C. Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole:

S. “Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

C. Pero el otro le reclamaba, indignado:

S. “¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho”.

C. Y le decía a Jesús:

S. “Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí”.

C. Jesús le respondió:

†. “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

*Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu*

C. Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó a la mitad. Jesús, clamando con voz potente, dijo:

†. “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”

C. Y dicho esto, expiró.

*Aquí se arrodillan todos
y se hace una breve pausa.*

C. El oficial romano, al ver lo que pasaba, dio gloria a Dios, diciendo:

S. “Verdaderamente este hombre era justo”.

C. Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, mirando lo que ocurría, se volvió a su casa dándose golpes de pecho. Los conocidos de Jesús se mantenían a distancia, lo mismo que las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, y permanecían mirando todo aquello.

*José colocó el cuerpo de Jesús
en un sepulcro*

C. Un hombre llamado José, consejero del sanedrín, hombre bueno y justo, que no había estado de acuerdo con la decisión de los judíos ni con sus actos, que era natural de Arimatea, ciudad de Judea, y que aguardaba el Reino de Dios, se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era el día de la Pascua y ya iba a empezar el sábado. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea acompañaron a José para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. Al regresar a su casa, prepararon perfumes y ungüentos, y el sábado

guardaron reposo, conforme al mandamiento.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos a Cristo que sube a Jerusalén para dar su vida por la nuestra, y sabiendo que Él nos colma de bienes, digámosle:

Ven y sálvanos.

Para que la Iglesia, mirando a Jesucristo que dio su vida para salvar a todos los hombres, sepa llevar a todos los corazones un mensaje de esperanza, de alegría y de paz.

Roguemos al Señor.

Ven y sálvanos.

Para que Jesucristo, que se hizo hombre y dio su vida por amor, dé al Santo Padre y a todos los obispos entrañas de misericordia y comprensión, para manifestar el amor de Dios.

Roguemos al Señor.

Ven y sálvanos.

Para que reine la paz en nuestro mundo, cesen los odios y violencias y todos los hombres nos comprometamos a construir una sociedad justa, fraterna y solidaria en la que la victoria de Cristo se manifieste con todo su esplendor.

Roguemos al Señor.

Ven y sálvanos.



Gracias, Señor, porque siempre nos ayudas

Domingo

28

Marzo

Para que esta semana, en la que vamos a acompañar a Jesús en su misterio de entrega y amor que lo llevará a dar su vida en la cruz para salvamos, sea para todos los cristianos un motivo para reavivar nuestra fe y nuestra cercanía a nuestro Salvador. **Roguemos al Señor.**

Ven y sálvanos.

Para que los enfermos, los que sufren hambre, enfermedad, injusticia o discriminación, experimenten la fuerza de Dios y, como Jesús, no desfallezcan. **Roguemos al Señor.**

Ven y sálvanos.

Para que la proclamación de Jesucristo como nuestro Dios y Mesías, agrande nuestra capacidad de entrega a nuestros hermanos más necesitados. **Roguemos al Señor.**

Ven y sálvanos.

Celebrante:
Gracias, Señor, porque siempre nos ayudas; escucha nuestras oraciones y haz que nunca nos apartemos del camino que nos lleva a la Jerusalén celestial donde Tú nos precedes. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que la pasión de tu Hijo, actualizada en este santo sacrificio que vamos a ofrecerte, nos alcance, Señor, de tu misericordia, el perdón que no podemos merecer por nuestras obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

***Prefacio propio
La Pasión del Señor***

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cuál siendo inocente, se dignó padecer por los pecadores y fue injustamente condenado por salvar a los culpables; con su muerte borró nuestros delitos y, resucitando, conquistó nuestra justificación.

Por eso, te alabamos con todos los ángeles y te aclamamos con voces de júbilo, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

***Oración
después de la Comunión***

Oremos:

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Lunes Santo



Antífona de Entrada

Combate, Señor, a los que me combaten, ataca a los que me atacan; ponte la armadura, toma el escudo y ven en mi ayuda. Tú eres mi fortaleza y mi salvación.

Oración Colecta

Oremos:
Concedenos, Señor, nueva fuerza para no sucumbir a nuestras humanas debilidades, por los méritos de la pasión de tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (42, 1-7)

Miren a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones. No gritará ni clamará, no hará oír su voz en las plazas, no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea. Proclamará la justicia con firmeza, no titubeará ni se doblegará, hasta haber establecido el derecho sobre la tierra y hasta que las islas escuchen su enseñanza.

Esto dice el Señor Dios, el que creó el cielo y lo extendió, el que dio firmeza a la tierra, con lo que en ella brota; el que dio el aliento a la gente que habita la tierra y la respiración a cuanto se mueve en ella: “Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te llame, te tomé de la mano; te he

formado y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas”.

Palabra de Dios.
Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 26

***El Señor es mi luz
y mi salvación.***

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

***El Señor es mi luz
y mi salvación.***

Cuando me asaltan los malvados para devorarme, ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

***El Señor es mi luz
y mi salvación.***

Aunque se lance contra mí un ejército, no temerá mi corazón; aun cuando hagan la guerra contra mí, tendré plena confianza en el Señor.

***El Señor es mi luz
y mi salvación.***

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Armate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

***El Señor es mi luz
y mi salvación.***

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Señor Jesús, rey nuestro, sólo tú has tenido compasión de nuestras faltas.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (12, 1-11)

Gloria a ti, Señor.

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó entonces una libra de perfume de nardo auténtico, muy costoso, le ungió a Jesús los pies con él y se los enjugó con su cabellera, y la casa se llenó con la fragancia del perfume.

Entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que iba a entregar a Jesús, exclamó: “¿Por qué no se ha vendido ese perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?” Esto lo dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa, robaba lo que echaban en ella.

Entonces dijo Jesús: “Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán”.

Mientras tanto, la multitud de judíos, que se enteró de que Jesús estaba allí, acudió,



Escúchame con bondad, Señor

Lunes

29

Marzo

no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien el Señor había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes deliberaban para matar a Lázaro, porque a causa de él, muchos judíos se separaban y creían en Jesús.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

A Cristo, que muriendo nos da nueva vida y nos reconcilia con Dios, su Padre, oremos con total confianza, diciendo:
Ten piedad y escúchanos.

Para que en su misericordia, Dios purifique a la Iglesia y le conceda el don de la caridad hasta el extremo de dar su vida por todos los hombres del Tercer Milenio, especialmente por los más pobres y olvidados. **Oremos.**
Ten piedad y escúchanos.

Para que la celebración de los misterios de nuestra fe nos ayude a vivir como Cristo y a dar generosamente nuestra vida como Él. **Oremos al Señor.**
Ten piedad y escúchanos.

Para que el Espíritu de Jesús impulse la transformación de nuestra sociedad, y la justicia, el derecho y la libertad sean una realidad estable y duradera. **Oremos al Señor.**
Ten piedad y escúchanos.

Para que el Señor sea luz y salvación de los enfermos y agonizantes, la vida y la posesión plena de los que han muerto. **Oremos al Señor.**
Ten piedad y escúchanos.

Para que Jesús, que fue ultrajado y maltratado, ayude a los que hoy cargan con la cruz de la marginación, la desesperanza y la propia debilidad, les dé valor y los haga discípulos de su Reino. **Oremos al Señor.**

Ten piedad y escúchanos.

Para que los que estamos celebrando esta Eucaristía, unidos a Jesús, que va a Jerusalén a dar su vida por nosotros, nos lancemos a vivir con fidelidad el Evangelio y a dar nuestra vida por los hermanos. **Oremos al Señor.**

Ten piedad y escúchanos.

Celebrante:

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; bendícenos con tu mano poderosa y haz que, purificados en este tiempo cuaresmal, vivamos tu Pascua con pureza de corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, este sacrificio que tú instituiste misericordiosamente para reparar el daño de nuestros pecados, y hazlo producir en nosotros abundantes frutos de vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio de la Pasión del Señor II La victoria de la pasión

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. Porque se acercan ya los días santos de la pasión salvadora y la gloriosa resurrección de Jesucristo nuestro Señor, en los que celebramos su triunfo sobre la soberbia del demonio y recordamos el misterio de nuestra redención.

Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No te me ocultes, Señor, el día de mi desgracia. Escúchame con bondad, y siempre que te invoque, respóndeme enseguida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Quédate, Señor, con nosotros y protege con tu amor infatigable nuestros corazones santificados por esta Eucaristía, para que podamos conservar siempre las gracias que hemos recibido de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Martes Santo



Antífona de Entrada

No me entregues, Señor, al odio de mis enemigos, pues han surgido contra mí testigos falsos, que respiran violencia.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, ayúdanos a celebrar los misterios de la pasión del Señor con tal fe y arrepentimiento, que podamos merecer tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (49, 1-6)

Escúchenme, islas; pueblos lejanos, atiéndanme. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre; cuando aún estaba yo en el seno materno, él pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada filosa, me escondió en la sombra de su mano, me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo: “Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria”. Entonces yo pensé: “En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas; en realidad mi causa estaba en manos del Señor, mi recompensa la tenía mi Dios”.

Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo —tanto así me

honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza—. Ahora, pues, dice el Señor: “Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los últimos rincones de la tierra”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 70

***En ti, Señor,
he puesto mi esperanza.***

Señor, tú eres mi esperanza, que no quede yo jamás defraudado. Tú, que eres justo, ayúdame y defiéndeme; escucha mi oración y ponme a salvo.

***En ti, Señor,
he puesto mi esperanza.***

Sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados.

***En ti, Señor,
he puesto mi esperanza.***

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías.

***En ti, Señor,
he puesto mi esperanza.***

Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo.

***En ti, Señor,
he puesto mi esperanza.***





En ti, Señor, he puesto mi esperanza

Martes
30
Marzo

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Señor Jesús, rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Juan**

(13, 21-33. 36-38)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró: “Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar”. Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quién hablaba. Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó: “¿De quién lo dice?” Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?” Le contestó Jesús: “Aquel a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar”. Mojó el pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dijo entonces a Judas: “Lo que tienes que hacer, hazlo pronto”. Pero ninguno de los comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a su cargo la bolsa,

Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche. Una vez que Judas se fue, Jesús dijo: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se lo digo a ustedes ahora: ‘A donde yo voy, ustedes no pueden ir’”. Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?” Jesús le respondió: “A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás más tarde”. Pedro replicó: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti”. Jesús le contestó: “¿Conque darás tu vida por mí? Yo te aseguro que



no cantará el gallo, antes de que me hayas negado tres veces”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Antes de compartir el memorial de la muerte y resurrección de Jesús, reconozcamos nuestras limitaciones y necesidades, y pidamos a Dios que nos escuche y bendiga al pueblo que Él redimió con la Sangre de Jesús. Digamos:

Escúchanos, Padre.

Para que Jesús, que nos llamó a ser sus testigos, nos dé su gracia para dar frutos de santidad y buenas obras y para vivir unidos a Él. **Oremos.**

Escúchanos, Padre.

Para que la Iglesia siempre se acoja a Jesús, en Él se vea libre de sus enemigos y encuentre en su cruz y resurrección su refugio y salvación. **Oremos.**

Escúchanos, Padre.

Para que cuantos, de alguna manera, han traicionado su fe y sus principios, arrastrados por la seducción del pecado y la indiferencia, contemplando a Cristo que dio su vida por ellos, vuelvan a Él y le invoquen como Dios y salvador. **Oremos.**

Escúchanos, Padre.

Señor, haz que seamos testigos del Evangelio



Para que el Bautismo, que van a recibir los catecúmenos, los purifique de sus faltas, los llene del Espíritu Santo y los haga ser testigos convencidos y coherentes del Evangelio de Jesús.

Oremos.

Escúchanos, Padre.

Para que los que trabajan social o apostólicamente en favor de los más pobres, no cesen en su empeño por transformar nuestra sociedad. **Oremos.**

Escúchanos, Padre.

Para que como Jesús demos nuestra vida por nuestros hermanos y busquemos el Reino de Dios y su justicia. **Oremos.**

Escúchanos, Padre.

Celebrante:

Acepta, Señor, nuestras oraciones y haz que la colaboración de los misterios de nuestra fe nos haga cada vez más fieles en la vivencia de nuestra vocación cristiana, y más firmes en el seguimiento de Jesús, el crucificado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad este pan y este vino que te presentamos, y concede a cuantos quieres hacernos partícipes del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, llegar a poseerlo plenamente en tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén

Prefacio de la Pasión del Señor II

La victoria de la pasión

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque se acercan ya los días santos de la pasión salvadora y la gloriosa resurrección de Jesucristo nuestro Señor, en los que celebramos su triunfo sobre la soberbia del demonio y recordamos el misterio de nuestra redención.

Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios no escatimó la vida de su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, y con él nos ha dado todos los bienes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por medio de este sacramento, que ya desde ahora nos comunica tu fuerza, concédenos, Padre misericordioso, participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Miércoles Santo

Miércoles

31

Marzo

Antífona de Entrada

Que al nombre de Jesús,
todo ser viviente, en el cielo, en
la tierra y en el abismo, caiga de
rodillas, porque el Señor aceptó
por obediencia hasta la misma
muerte, y una muerte de cruz.
Por esto confesamos, para gloria
de Dios Padre, que Jesucristo
es el Señor.

Oración Colecta

Oremos:

**Padre misericordioso que
para librarnos del poder del
enemigo, quisiste que tu
Hijo sufriera por nosotros
el suplicio de la cruz,
concédenos alcanzar la gracia
de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro del profeta
Isaías (50, 4-9)**

En aquel entonces dijo Isaías:
“El Señor me ha dado una
lengua experta, para que pueda
confortar al abatido con palabras
de aliento. Mañana tras mañana,
el Señor despierta mi oído,
para que escuche yo, como
discípulo. El Señor Dios me ha
hecho oír sus palabras y yo no
he opuesto resistencia, ni me
he echado para atrás. Ofrecí la
espalda a los que me golpeaban,
la mejilla a los que me tiraban
de la barba. No aparté mi rostro
a los insultos y salivazos. Pero
el Señor me ayuda, por eso no
quedaré confundido, por eso
endureció mi rostro como roca y
sé que no quedaré avergonzado.

Cercano está de mí el que me
hace justicia, ¿quién luchará
contra mí? ¿Quién es mi
adversario? ¿Quién me acusa?
Que se me enfrente. El Señor es
mi ayuda, ¿quién se atreverá a
condenarme?”

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 68

**Por tu bondad,
Señor, socórreme.**

*Por ti he sufrido injurias y la
vergüenza cubre mi semblante.
Extraño soy y advenedizo, aun
para aquellos de mi propia
sangre; pues me devora el celo
de tu casa, el odio del que te
odia, en mí recae.*

**Por tu bondad,
Señor, socórreme.**

*La afrenta me destroza
el corazón y desfallezco.
Espero compasión y no la
hallo; consoladores, y no los
encuentro. En mi comida me
echaron hiel, para mi sed me
dieron vinagre.*

**Por tu bondad,
Señor, socórreme.**

*En mi cantar exaltaré tu
nombre, proclamaré tu gloria,
agradecido. Se alegrarán al
verlo los que sufren, quienes
buscan a Dios tendrán más
ánimo, porque el Señor jamás
desoye al pobre, ni olvida al que
se encuentra encadenado.*

**Por tu bondad,
Señor, socórreme.**

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Señor Jesús, rey nuestro, sólo
tú has tenido compasión de
nuestras faltas.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Mateo (26, 14-25)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los
Doce, llamado Judas Iscariote,
fue a ver a los sumos sacerdotes
y les dijo: “¿Cuánto me dan
si les entrego a Jesús?” Ellos
quedaron en darle treinta
monedas de plata. Y desde ese
momento andaba buscando una
oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de
los panes Azimos, los discípulos
se acercaron a Jesús y le
preguntaron: “¿Dónde quieres
que te preparemos la cena de
Pascua?” El respondió: “Vayan
a la ciudad, a casa de fulano y
díganle: ‘El Maestro dice: Mi hora
está ya cerca. Voy a celebrar
la Pascua con mis discípulos
en tu casa’ ”. Ellos hicieron lo
que Jesús les había ordenado y
prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la
mesa con los Doce y mientras
cenaban, les dijo: “Yo les
aseguro que uno de ustedes va
a entregarme”. Ellos se pusieron
muy tristes y comenzaron
a preguntarle uno por uno:
“¿Acaso soy yo, Señor?”
El respondió: “El que moja su pan
en el mismo plato que yo, ése va

Por tu bondad, Señor, socórreme



a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido”. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: “¿Acaso soy yo, Maestro?” Jesús le respondió: “Tú lo has dicho”.

Palabra del Señor.

Gloria ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

A Dios, que en su bondad nos escucha y bendice, dirijamos nuestras oraciones y las de todo el mundo, diciendo:

Señor, escucha y ten piedad.

Por la Iglesia: para que por medio de sus pastores y ministros sepa consolar y predicar teniendo siempre los mismos sentimientos que Cristo.

Oremos.

Señor, escucha y ten piedad.

Por todos los que buscan a Dios: para que descubran que Jesús dio su vida por ellos y le confiesen como Dios y salvador.

Oremos.

Señor, escucha y ten piedad.

Por los que padecen deficiencias físicas o psicológicas, por los que se sienten tentados de no creer, por los que experimentan la desesperación y la ausencia de Dios: para que Jesús se les manifieste, les enseñe a vivir como Él y les ayude a cargar su cruz de cada día. **Oremos.**

Señor, escucha y ten piedad.

Por los que aún en el Tercer Milenio no han recibido el anuncio de la salvación que Cristo mereció para nosotros: para que puedan conocerlo por el amor y la vida de sus discípulos. **Oremos.**

Señor, escucha y ten piedad.

Por los que sufren a causa de la violencia o el odio: para que Dios les dé valor y los llene de la alegría y la paz que nos da Jesús muerto y resucitado.

Oremos.

Señor, escucha y ten piedad.

Por nosotros: para que el encuentro con la Palabra de la Vida, Jesucristo, modele nuestros corazones, evangelice nuestros criterios y nos haga cada vez más fieles a su amor. **Oremos.**

Señor, escucha y ten piedad.

Celebrante:

Padre, derrama tus bendiciones sobre este pueblo que te suplica, muéstranos tu rostro y danos tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y concédenos la gracia de traducir en una vida de amor y de obediencia a tu voluntad, el misterio de la pasión de tu Hijo, que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

**Prefacio
de la Pasión del Señor II
La victoria de la Pasión**

2010 - Id y Enseñad - 89

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Porque se acercan ya los días santos de la pasión salvadora y la gloriosa resurrección de Jesucristo nuestro Señor, en los que celebramos su triunfo sobre la soberbia del demonio y recordamos el misterio de nuestra redención.

Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida para redención de todos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, creer profundamente que por la muerte de tu Hijo, padecida en el Calvario y anunciada en cada Eucaristía, tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Jueves

1

Abril

Jueves Santo: Misa Crismal

*Si este día el pueblo
y el clero no pueden reunirse,
la bendición del Crisma
puede celebrarse un día
cercano a la Pascua,
utilizando esta misa.*

Antífona de Entrada

A Jesucristo, que nos ama,
que nos ha convertido en un
reino de sacerdotes para el
servicio de Dios, su Padre,
a él, la gloria y el poder,
por los siglos de los siglos.

Amén.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por la
unción del Espíritu Santo,
constituiste a tu Hijo Mesías
y Señor, concédenos a
nosotros, que participamos
de su consagración
sacerdotal, dar testimonio
en el mundo de su amor
redentor.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta

Isaías (61, 1-3. 6. 8-9)

El espíritu del Señor está sobre
mí, porque me ha ungido y me
ha enviado para anunciar la
buena nueva a los pobres,
a curar a los de corazón
quebrantado, a proclamar el
perdón a los cautivos, y la
libertad a los prisioneros; a

pregonar el año de gracia del
Señor, el día de la venganza de
nuestro Dios.

El Señor me ha enviado a
consolar a los afligidos, los
afligidos de Sión, a cambiar su
ceniza en diadema, sus lágrimas
en aceite perfumado de alegría y
su abatimiento, en cánticos.
Ustedes serán llamados
“sacerdotes del Señor”;
“ministros de nuestro Dios”
se les llamará.

Esto dice el Señor:
“Yo les daré su recompensa
fielmente y haré con ellos un
pacto perpetuo. Su estirpe será
célebre entre las naciones, y sus
vástagos, entre los pueblos.
Cuanto los vean reconocerán
que son la estirpe que bendijo el
Señor”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 88

**Proclamaré sin cesar
la misericordia del Señor.**

*“He encontrado a David,
mi servidor,
y con mi aceite santo lo he
ungido.
Lo sostendrá mi mano
y le dará mi brazo fortaleza.*

**Proclamaré sin cesar
la misericordia del Señor.**

*Contará con mi amor
y mi lealtad
y su poder aumentará
en mi nombre.
El me podrá decir:
‘Tú eres mi padre,
el Dios que me protege y que me
salva’ ”.*

**Proclamaré sin cesar
la misericordia del Señor.**

Segunda Lectura

**Lectura del libro del
Apocalipsis del apóstol san
Juan (1, 5-8)**

Hermanos míos: Gracia y paz a
ustedes, de parte de Jesucristo,



El espíritu del Señor está sobre mí



el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el soberano de los reyes de la tierra; aquel que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Miren: él viene entre las nubes, y todos lo verán, aun aquellos que lo traspasaron. Todos los pueblos de la tierra harán duelo por su causa.

“Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que ha de venir; el todopoderoso”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Aclamación
antes del Evangelio**

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.

***Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.***

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (4, 16-21)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para

hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.*

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de oír”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

***No se dice Credo
ni Oración universal***

**Renovación
de las promesas sacerdotales**

***Después de la homilía, el obispo
se dirige a los presbíteros, con
estas palabras u otras parecidas:***

El obispo:

Amados hijos:
al conmemorar hoy el día en que Cristo, nuestro Señor, comunicó su sacerdocio a los Apóstoles y a nosotros, ¿quieren ustedes renovar las promesas que hicieron el día de su ordenación, ante su obispo y ante el pueblo santo de Dios?

***Los presbíteros responden todos
al mismo tiempo:***

Sí, quiero.

El obispo:

¿Quieren ustedes unirse íntimamente a nuestro Señor Jesucristo, modelo de nuestro sacerdocio, renunciando a sí mismos y reafirmando los compromisos sagrados que, impulsados por amor a Cristo y para servicio de su Iglesia, hicieron ustedes con alegría el día de su ordenación sacerdotal?

Los presbíteros:

Sí, quiero.

El obispo:

¿Quieren ser fieles dispensadores de los misterios de Dios, por medio de la sagrada Eucaristía y de las demás acciones litúrgicas, y cumplir fielmente con el sagrado oficio de enseñar, a ejemplo de Cristo, Cabeza y Pastor, no movidos por el deseo de los bienes terrenos, sino impulsados solamente por el bien de los hermanos?

Los presbíteros:

Sí, quiero.

***Enseguida el obispo,
dirigiéndose al pueblo, prosigue:***

Y ustedes, queridos hijos, oren por sus sacerdotes; que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus dones celestiales, para que sean fieles



Cantaré tu misericordia, Señor

Jueves

1

Abril

ministros de Cristo, Sumo Sacerdote, y los conduzcan a ustedes hacia él, que es la fuente única de salvación.

***Cristo, óyenos;
Cristo, escúchanos.***

El obispo:

Oren también por mí, para que sea fiel al ministerio apostólico, encomendado a mis débiles fuerzas, y que sea entre ustedes una imagen viva y cada vez más perfecta de Cristo Sacerdote, buen Pastor, Maestro y servidor de todos.

***Cristo, óyenos;
Cristo, escúchanos.***

El obispo:

El Señor nos conserve a todos nosotros en su amor y nos lleve a todos, pastores y ovejas, a la vida eterna.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

**Te pedimos, Señor,
que el poder de este sacrificio
nos purifique de nuestros
pecados y nos dé fortaleza
para vivir como verdaderos
hijos tuyos.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

**Prefacio propio
El sacerdocio de Cristo**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.



Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Ya que, por la unción del Espíritu Santo, constituiste a tu Hijo unigénito Pontífice de la alianza nueva y eterna, y has querido que su sacerdocio único se perpetuara en la Iglesia.

Porque Cristo no sólo comunica la dignidad del sacerdocio real a todo el pueblo redimido, sino que, con especial predilección y mediante la imposición de las manos, elige a algunos de entre los hermanos, y los hace partícipes de su ministerio de salvación, a fin de que renueven, en su nombre, el sacrificio redentor, preparen para tus hijos el banquete pascual, fomenten la caridad en tu pueblo santo, lo alimenten con la Palabra, lo fortifiquen con los sacramentos y,

consagrando su vida a ti y a la salvación de sus hermanos, se esfuercen por reproducir en sí la imagen de Cristo y te den un constante testimonio de fidelidad y de amor.

Por eso, Señor, con todos los ángeles y santos, te alabamos, cantando llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré tus misericordias, Señor, eternamente y proclamaré tu fidelidad, de generación en generación.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos.

**Concédenos, Dios
todopoderoso, que renovados
por tus sacramentos,
podamos irradiar en el
mundo el amor de Cristo,
que vive y reina
por los siglos de los siglos.**

Amén.



Jueves Santo de la Cena del Señor

Según una antiquísima tradición de la Iglesia, en este día se prohíben todas las misas sin asistencia del pueblo.

En la tarde, a la hora más oportuna, se celebra la misa de la Cena del Señor, con la participación de toda la comunidad local y con la intervención, según su propio oficio, de todos los sacerdotes y ministros.

Los sacerdotes que hayan celebrado ya en la misa del Santo Crisma o por alguna razón pastoral, pueden concelebrar en la misa vespertina.

Donde lo pida el bien de la comunidad, el Ordinario del lugar puede permitir que se celebre otra misa en la tarde en templos u oratorios públicos o semipúblicos; y en caso de verdadera necesidad, aun en la mañana, pero solamente en favor de los fieles que de ninguna manera puedan asistir a la misa de la tarde.

Téngase cuidado, sin embargo, de que estas celebraciones no se hagan en provecho de personas particulares y de que no sean en perjuicio de la asistencia a la misa vespertina principal. La sagrada comunión se puede distribuir a los fieles sólo dentro de la misa; pero a los enfermos se les puede llevar a cualquier hora del día.

Los fieles que hayan comulgado en la mañana en la misa del Santo Crisma, pueden comulgar de nuevo en la misa de la tarde. El Sagrario debe estar completamente vacío.

Conságrense en esta misa suficientes hostias, de modo que alcancen para la comunión del clero y del pueblo, hoy y mañana.

Antífona de Entrada

Que nuestro único orgullo sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, porque en él tenemos la salvación, la vida y la resurrección, y por él hemos sido salvados y redimidos.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que nos has reunido para celebrar aquella Cena en la cual tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno, sacramento de su amor, concédenos alcanzar por la participación en este sacramento, la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo

(12, 1-8. 11-14)

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año.

Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo,

que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua’ ”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava

Jueves

1

Abril

Salmo Responsorial Salmo 115

**Gracias, Señor,
por tu sangre que nos lava.**

*¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor.*

**Gracias, Señor,
por tu sangre que nos lava.**

*A los ojos del Señor es muy
penoso que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has
librado, a mí, tu esclavo
e hijo de tu esclava.*

**Gracias, Señor,
por tu sangre que nos lava.**

*Te ofreceré con gratitud un
sacrificio e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
ante todo su pueblo.*

**Gracias, Señor,
por tu sangre que nos lava.**

Segunda Lectura

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
corintios (11, 23-26)**

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (13, 1-15)**

Gloria a ti, Señor.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había

salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo:

“Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó:

“Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo:

“Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó:

“Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: “No todos están limpios”.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

De la muerte, Señor, me has librado



Lavatorio de los pies

Los varones designados para el rito van, acompañados por los ministros, a ocupar los asientos preparados para ellos en un lugar visible. El celebrante, quitada la casulla si es necesario, se acerca a cada una de las personas designadas y, con la ayuda de los ministros, les lava los pies y se los seca. Mientras tanto, se canta alguna de las siguientes antífonas o algún canto apropiado.

Antífona Primera

El Señor se levantó de la mesa, echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de sus discípulos para darles ejemplo.

Antífona Segunda

Señor, ¿pretendes tú lavarme a mí los pies? Jesús le respondió: Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo.

Fue Jesús hacia Simón Pedro y éste le dijo:
—Señor, ¿pretendes tú lavarme a mí los pies?...

Lo que yo estoy haciendo, tú no lo entiendes ahora; lo entenderás más tarde.
—Señor, ¿pretendes tú lavarme a mí los pies?...

Inmediatamente después del lavatorio de los pies o, si éste no tuvo lugar, después de la homilía, se hace la Oración universal.

No se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:
En esta tarde en la que anticipamos el misterio pascual de Cristo y celebramos su amor, oremos con cordial confianza al autor de nuestra salvación. Digamos:

Escucha Señor, nuestra oración.

En esta tarde santa, en la que Cristo hecho Eucaristía, se da a su Iglesia pidamos por ella, para que proclame a nuestra humanidad la fuerza salvadora del Sacramento del Amor.
Oremos a Cristo, Pan de vida.

Escucha Señor, nuestra oración.

En esta tarde santa, en que Jesús quiso prolongar su sacerdocio eterno, oremos por el Santo Padre y por todos los que han sido ungidos para actualizar el sacrificio redentor de Cristo, para que encarnen en sus vidas lo que celebran en el altar.
Oremos a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Escucha Señor, nuestra oración.

En esta tarde, en la que Cristo fue entregado por uno de sus amigos, oremos por los que hoy le traicionan derramando sangre inocente, profanando el amor, renegando de su fe; para que la fuerza del misterio que celebramos se haga vida en sus corazones y en los de todos los que fuimos predestinados para el amor. **Oremos a Cristo, nuestra Víctima Pascual.**

Escucha Señor, nuestra oración.

En esta tarde santa, en la que Jesús nos quiere unidos en comunión, oremos por el pueblo de Israel y por los que no le reconocen como el Mesías de Dios, el Salvador que tenía que venir. **Oremos a Cristo, nuestro Salvador.**

Escucha Señor, nuestra oración.



Cumpliré mis promesas al Señor

Jueves

1

Abril

En esta tarde, en la que Cristo oró por sus amigos, oremos por nuestra Comunidad parroquial, por nuestros enfermos, por los que entregan su vida por el Evangelio, por los que no podrán celebrar estos misterios, y por los que viven alejados de Dios; para que el paso del Señor les alcance la paz, la salud, el perdón y el gozo de su cercanía y amistad. **Oremos a Cristo, nuestro hermano.**

Escucha Señor, nuestra oración.

En esta tarde santa, en que Jesús nos dejó el mandato del amor como signo de su pertenencia; oremos por todo el Pueblo de Dios, para que reunido en torno al banquete Pascual, y alimentado de su Cuerpo y de su Sangre, seamos capaces de crear una fraternidad universal rompiendo las ataduras del egoísmo y de todo pecado, siendo constructores de la paz y la justicia que Él nos mereció.

Oremos a Cristo, Príncipe de la paz.

Escucha Señor, nuestra oración.

Celebrante:

Señor Jesús, que antes de derramar tu Sangre por nuestra salvación quisiste quedarte en la Eucaristía para ser nuestro alimento y nuestra vida, concédenos gustar el Sacramento del amor y ser signos de tu presencia en medio de los hombres. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Liturgia eucarística

Al comienzo de la Liturgia Eucarística, puede organizarse una procesión de los fieles, en la que se lleven dones para los pobres. Mientras tanto, se canta el Ubi cáritas est vera (A Dios siempre lo encontramos donde hay amor) u otro cántico apropiado.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial de la muerte de tu Hijo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio propio De la santísima Eucaristía

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cual, verdadero y eterno sacerdote, al instituir el sacrificio perdurable, se ofreció a ti como víctima salvadora, y nos mandó que lo ofreciéramos como memorial suyo.

En efecto, cuando comemos su carne, inmolada por nosotros, quedamos fortalecidos; y cuando bebemos su Sangre, derramada por nosotros, quedamos limpios de nuestros pecados.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Si se usa el Canon romano:

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, *junta las manos y dice:*

que aceptes y bendigas *traza una sola vez el signo de la cruz sobre el pan y el vino conjuntamente, diciendo:*

estos † dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, *con las manos extendidas prosigue:* ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el Papa Benedicto XVI, con nuestro Obispo N., y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N.

Puede decir los nombres de aquellos por quienes tiene intención de orar, o bien junta las manos y ora por ellos unos momentos. Después, con las manos extendidas, prosigue:



Escucha Señor, nuestra oración

Y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que nuestro Señor Jesucristo fue entregado por nosotros, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, san José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, [Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián,] y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. [Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

Con las manos extendidas, prosigue:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que te presentamos en el día mismo en que nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus discípulos la celebración del sacramento de su Cuerpo y de su Sangre; ordena en tu paz nuestros días, libranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti, de manera que sea para nosotros Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

El cual, hoy, la víspera de padecer por nuestra salvación y la de todos los hombres,

Toma el pan y sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el pan en sus santas y venerables manos,

eleva los ojos

y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios Padre suyo todopoderoso, dando gracias, te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

se inclina un poco

«Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes».

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

«Tomen y beban todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados.

Hagan esto en conmemoración mía».

Éste es el sacramento de nuestra fe.

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abraham,



Este es mi Cuerpo, que se da por vosotros

Jueves

1

Abril

nuestro padre en la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote
Melquisedec.

Te pedimos humildemente,
Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada
a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
al participar aquí de este altar,
seamos colmados
de gracia y bendición.

Acuérdate también, Señor, de
tus hijos N., y N.,
que nos han precedido
con el signo de la fe y duermen
ya el sueño de la paz.
A ellos, Señor, y a cuantos
descansan en Cristo, concédeles
el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

Y a nosotros, pecadores,
siervos tuyos,
que confiamos en tu infinita
misericordia, admítenos en
la asamblea de los santos
apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,...
y de todos los santos;
y acéptanos en su
compañía, no por nuestros
méritos, sino conforme a tu
bondad.

Por Cristo, Señor nuestro,
por quien sigues creando
todos los bienes, los santificas,
los llenas de vida, los bendices y
los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Amén.

Antífona de la Comunión

Este es mi Cuerpo, que se da
por vosotros. Este cáliz es la
nueva alianza establecida por
mi Sangre; cuantas veces lo
bebieréis, hacedlo en memoria
mía, dice el Señor.

*Después de distribuir la
comunión, se deja sobre el altar
un copón con hostias para la
comunión del día siguiente, y se
termina la misa con esta oración:*

Oración después de la Comunión

**Señor, tú que nos permites
disfrutar en esta vida de la
Cena instituida por tu Hijo,
concédenos participar también
del banquete celestial en tu
Reino.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Traslación del Santísimo Sacramento

*Dicha la oración después de
la Comunión, el sacerdote, de
pie ante el altar, pone incienso
en el incensario y, arrodillado,
enciensa tres veces al Santísimo
Sacramento. Enseguida recibe el
pañó de hombros, toma en sus
manos el copón y lo cubre con las
extremidades del paño.*

*Se forma entonces la procesión
para llevar al Santísimo
Sacramento a través del
templo, hasta el sitio donde
se le va a guardar.*

*Va adelante un acólito
con la cruz alta;*

*otros acólitos acompañan al
Santísimo Sacramento con
ciriales e incienso.*

*El lugar de depósito debe estar
preparado en alguna capilla
convenientemente adornada.
Durante la procesión, se canta el
himno Pange lingua (excepto las
dos últimas estrofas) o algún otro
canto eucarístico.*

*Al llegar la procesión al lugar
donde va a depositarse el
Santísimo Sacramento, el
sacerdote deposita el copón
y, poniendo de nuevo incienso
en el incensario, lo inciensa
arrodillado, mientras se canta
la parte final del himno Tantum
ergo. Enseguida se cierra
el tabernáculo o la urna del
depósito.*

*Después de unos momentos
de adoración en silencio, el
sacerdote y los ministros hacen
genuflexión y vuelven a la
sacristía.*

*Enseguida se desnuda el altar y,
si es posible, se quitan del templo
las cruces.*

*Si algunas no se pueden quitar,
es conveniente que queden
cubiertas con un velo.*

*Quienes asistieron a la misa
vespertina no están obligados a
rezar Vísperas.*

*Exhórtese a los fieles, según las
circunstancias y costumbres del
lugar, a dedicar alguna parte
de su tiempo, en la noche, a la
adoración delante del Santísimo
Sacramento. Esta adoración,
después de la media noche,
hágase sin solemnidad.*



Viernes Santo

El día de hoy y el de mañana, por una antiquísima tradición, la Iglesia omite por completo la celebración del sacrificio eucarístico.

El altar debe estar desnudo por completo: sin cruz, sin candelabros y sin manteles.

Después del mediodía, alrededor de las tres de la tarde, a no ser que por razón pastoral se elija una hora más avanzada, se celebra la Pasión del Señor, que consta de tres partes: Liturgia de la Palabra, Adoración de la Cruz y Sagrada Comunión.

En este día la sagrada comunión se distribuye a los fieles únicamente dentro de la celebración de la Pasión del Señor; pero a los enfermos que no puedan tomar parte en esta celebración, se les puede llevar a cualquier hora del día.

El sacerdote y el diácono, revestidos de color rojo como para la misa, se dirigen al altar, y hecha la debida reverencia, se postran rostro en tierra o, si se juzga mejor, se arrodillan, y todos oran en silencio durante algún espacio de tiempo.

Después el sacerdote, con los ministros, se dirige a la sede, donde, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice la siguiente oración:

No se dice Oremos.

Oración

Padre nuestro misericordioso, santifica y protege siempre a esta familia tuya, por cuya salvación derramó su Sangre y resucitó glorioso Jesucristo, tu Hijo. El cual vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Primera Parte Liturgia de la Palabra

Primera Lectura Lectura del libro del profeta Isaías (52, 13—53, 12)

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual

se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. El soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.





Vuelve, Señor, los ojos a tu siervo y sálvame

Viernes

2

Abril

El Señor quiso tritularlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 30

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

*A ti, Señor, me acojo,
que no quede yo nunca
defraudado. En tus manos
encomiendo mi espíritu y tú,
mi Dios leal, me librarás.*

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

*Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes de mí se
espantan, los que me ven pasar
huyen de mí. Estoy en el olvido,
como un muerto,
como un objeto tirado en la
basura.*

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

*Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios, y en tus manos
está mi destino. Líbrame de los
enemigos que me persiguen.*

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

*Vuelve, Señor, tus ojos a
tu siervo y sálvame, por tu
misericordia. Sean fuertes y
valientes de corazón, ustedes,
los que esperan en el Señor.*

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Segunda Lectura

**Lectura de la carta a los
hebreos (4, 14-16; 5, 7-9)**

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era

el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

**Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

***Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.***

Evangelio

**† Pasión de nuestro Señor
Jesucristo, según San Juan
(18, 1 – 19, 42)**

Apresaron a Jesús y lo ataron

C. En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos.

Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas.

Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

†. “¿A quién buscan?”

¿A quién buscan?



C. Le contestaron:

S. “A Jesús, el nazareno”.

C. Les dijo Jesús:

†. “Yo soy”.

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

†. “¿A quién buscan?”

C. Ellos dijeron:

S. “A Jesús, el nazareno”.

C. Jesús contestó:

†. “Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”.

C. Así se cumplió lo que Jesús había dicho: ‘No he perdido a ninguno de los que me diste’.

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

†. “Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”

Llevaron a Jesús primero ante Anás

C. El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: ‘Conviene que muera un solo hombre por el pueblo’.

Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en

el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S. “¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”

C. El dijo:

S. “No lo soy”.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

†. “Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho”.

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S. “¿Así contestas al sumo sacerdote?”

C. Jesús le respondió:

†. “Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

¿No eres tú también uno de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. “¿No eres tú también uno de sus discípulos?”

C. El lo negó diciendo:

S. “No lo soy”.

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

S. “¿Qué no te vi yo con él en el huerto?”

C. Pedro volvió a negarlo y enseguida cantó un gallo.





Mi Reino no es de este mundo

Viernes

2

Abril

Mi Reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua.

Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S. “¿De qué acusan a este hombre?”

C. Le contestaron:

S. “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído”.

C. Pilato les dijo:

S. “Pues llévenselo y júzguenlo según su ley”.

C. Los judíos le respondieron:

S. “No estamos autorizados para dar muerte a nadie”.

C. Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. “¿Eres tú el rey de los judíos?”

C. Jesús le contestó:

†. “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?”

C. Pilato le respondió:

S. “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?”

C. Jesús le contestó:

†. “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”.

C. Pilato le dijo:

S. “¿Conque tú eres rey?”

C. Jesús le contestó:

†. “Tú lo has dicho. Soy rey.

Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad.

Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

C. Pilato le dijo:

S. “¿Y qué es la verdad?”

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. “No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?”

C. Pero todos ellos gritaron:

S. “¡No, a ése no! ¡A Barrabás!”

C. (El tal Barrabás era un bandido).

¡Viva el rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:

S. “¡Viva el rey de los judíos!”,

C. y le daban de bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. “Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa”.

C. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura.

Pilato les dijo:

S. “Aquí está el hombre”.

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S. “¡Crucifícalo, crucifícalo!”

C. Pilato les dijo:

S. “Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él”.

C. Los judíos le contestaron:

S. “Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:



Todo el que es de la verdad, escucha mi voz



S. “¿De dónde eres tú?”

C. Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:

S. “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”

C. Jesús le contestó:

†. “No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.

¡Fuera, fuera! Crucifícalo

C. Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. “¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!; porque todo el que pretende ser rey, es enemigo del César”.

C. Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “el Enlosado” (en hebreo Gábbata).

Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. “Aquí tienen a su rey”.

C. Ellos gritaron:

S. “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!”

C. Pilato les dijo:

S. “¿A su rey voy a crucificar?”

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. “No tenemos más rey que el César”.

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

*Crucificaron a Jesús
y con él a otros dos*

C. Tomaron a Jesús y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: ‘Jesús el

nazareno, el rey de los judíos’. Leyerón el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. “No escribas: ‘El rey de los judíos’, sino: ‘Este ha dicho: Soy rey de los judíos’ ”.

C. Pilato les contestó:

S. “Lo escrito, escrito está”.

Se repartieron mi ropa

C. Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S. “No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca”.

C. Así se cumplió lo que dice la Escritura: *Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica*. Y eso hicieron los soldados.

Ahí está tu hijo - Ahí está tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

†. “Mujer, ahí está tu hijo”.

C. Luego dijo al discípulo:

†. “Ahí está tu madre”.

C. Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.



“Todo está cumplido”

Viernes

2

Abril

Todo está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

†. “*Tengo sed*”.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

†. “*Todo está cumplido*”,

C. e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

*Aquí se arrodillan todos
y se hace una breve pausa.*

*Inmediatamente salió sangre
y agua*

C. Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también

ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura:
No le quebrarán ningún hueso;
y en otro lugar la Escritura dice:
Mirarán al que traspasaron.

*Vendaron el cuerpo de Jesús
y lo perfumaron*

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. El fue entonces y se llevó el cuerpo.

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron,

y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
universal**

*La Liturgia de la Palabra se
termina con la Oración Universal,
que se hace de esta manera:
el diácono, junto al ambón,
dice el invitatorio,
en el cual se expresa la intención.*

*Enseguida oran todos en silencio
durante un breve espacio de
tiempo y luego el sacerdote, de
pie junto a la sede o ante el altar,
dice la oración con las manos
extendidas. Los fieles pueden
permanecer arrodillados o de pie
durante todo el tiempo de las
oraciones.*



Señor, escucha las súplicas de tu Iglesia



I. Por la santa Iglesia

Oremos, hermanos,
por la santa Iglesia de Dios,
para que el Señor le conceda
la paz y la unidad, la proteja en
todo el mundo y nos conceda
una vida serena, para alabar a
Dios Padre todopoderoso.

*Se ora un momento en silencio.
Luego prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno,
que en Cristo revelaste tu gloria
a todas las naciones, conserva
la obra de tu amor, para que
tu Iglesia, extendida por todo
el mundo, persevere con fe
inquebrantable en la confesión
de tu nombre.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

II. Por el Papa

Oremos también por nuestro
santo padre el Papa
Benedicto XVI, para que Dios
nuestro Señor, que lo eligió entre
los obispos, lo asista y proteja
para bien de su Iglesia, como
guía y pastor del pueblo santo
de Dios.

*Se ora un momento en silencio.
Luego prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno,
cuya providencia gobierna todas
las cosas, atiende a nuestras
súplicas y protege con tu amor
al Papa que nos has elegido,
para que el pueblo cristiano,
confiado por ti a su guía pastoral,
progrese siempre en la fe.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros.

Oremos también por nuestro
obispo N., por todos los
obispos, presbíteros, diáconos,
por todos los que ejercen algún
ministerio en la Iglesia y por todo
el pueblo de Dios.

*Se ora un momento en silencio.
Luego prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno,
que con tu Espíritu santificas
y gobiernas a toda tu Iglesia,
escucha nuestras súplicas y
concédenos tu gracia, para que
todos, según nuestra vocación,
podamos servirte con fidelidad.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

IV. Por los catecúmenos.

Oremos también por los
(nuestros) catecúmenos, para
que Dios nuestro Señor los
ilumine interiormente y les
comunique su amor; y para que,
mediante el bautismo, se les
perdonen todos sus pecados y
queden incorporados a Cristo
nuestro Señor.

*Se ora un momento en silencio.
Luego prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno,
que sin cesar concedes nuevos
hijos a tu Iglesia, aumenta en
los (nuestros) catecúmenos el
conocimiento de su fe, para que
puedan renacer por el bautismo
a la vida nueva de tus hijos de
adopción.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

V. Por la unidad de los cristianos.

Oremos también por todos los
hermanos que creen en Cristo,
para que Dios nuestro Señor les
conceda vivir sinceramente lo
que profesan y se digne reunirlos
para siempre en un solo rebaño,
bajo un solo pastor.

*Se ora un momento en silencio.
Luego prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno,
tú que reúnes a los que están
dispersos y los mantienes en la
unidad, mira con amor a todos
los cristianos, a fin de que,
cuantos están consagrados por
un solo bautismo, formen una
sola familia, unida por el amor y
la integridad de la fe.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

VI. Por los judíos.

Oremos también por el pueblo
judío, al que Dios se dignó
hablar por medio de los profetas,
para que el Señor le conceda
progresar continuamente en
el amor a su nombre y en la
fidelidad a su alianza.

*Se ora un momento en silencio.
Luego prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno,
que prometiste llenar de
bendiciones a Abraham y a
su descendencia, escucha las
súplicas de tu Iglesia, y concede
al pueblo de la primitiva alianza
alcanzar la plenitud de la
redención.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Dios mueve el corazón de los hombres

Viernes

2

Abril

VII. Por los que no creen en Cristo.

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación.

*Se ora un momento en silencio.
Luego prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo buscar sinceramente agradarte, para que encuentren la verdad; y a nosotros tus fieles, concédenos progresar en el amor fraterno y en el deseo de conocerte más, para dar al mundo un testimonio creíble de tu amor.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

VIII. Por los que no creen en Dios.

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que

obren siempre con bondad y rectitud y puedan llegar así a conocer a Dios.

*Se ora un momento en silencio.
Luego prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, que has hecho a los hombres en tal forma que en todo, aun sin saberlo, te busquen y sólo al encontrarte hallen descanso, concédenos que, en medio de las adversidades de este mundo, todos reconozcan las señales de tu amor y, estimulados por el testimonio de nuestra vida, tengan por fin la alegría de creer en ti, único Dios verdadero y Padre de todos los hombres.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

IX. Por los gobernantes.

Oremos también por los jefes de Estado y todos los responsables de los asuntos públicos, para que Dios nuestro Señor les inspire decisiones que

promuevan el bien común, en un ambiente de paz y libertad.

*Se ora un momento en silencio.
Luego prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, en cuya mano está mover el corazón de los hombres y defender los derechos de los pueblos, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, promuevan una paz duradera, un auténtico progreso social y una verdadera libertad religiosa.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación.

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todas sus miserias, dé salud a los enfermos y pan a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un pronto retorno a los que se encuentran lejos del hogar y la vida eterna a los moribundos.

*Se ora un momento en silencio.
Luego prosigue el sacerdote:*

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que experimenten todos la alegría de tu misericordia.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Libranos de todos los males, Señor



Segunda parte

Adoración de la Santa Cruz

Terminada la oración universal, se hace la adoración solemne de la santa Cruz. De las dos formas que se proponen a continuación para el descubrimiento de la cruz, elijase la que se juzgue más apropiada pastoralmente, de acuerdo con las circunstancias.

Primera forma de mostrar la Santa Cruz

*Se lleva al altar la cruz, cubierta con un velo y acompañada por dos acólitos con velas encendidas. El sacerdote, de pie ante el altar, recibe la cruz, descubre un poco su extremo superior, la eleva y comienza a cantar el invitorio **Mirad el árbol de la Cruz**, cuyo canto prosigue juntamente con los ministros sagrados, o, si es necesario, con el coro. Todos responden: **Venid y adoremos**. Terminado el canto, todos se arrodillan y adoran en silencio, durante algunos instantes, la cruz que el sacerdote, de pie, mantiene en alto. Enseguida el sacerdote descubre el brazo derecho de la cruz y, elevándola de nuevo, comienza a cantar (en el mismo tono que antes) el invitorio **Mirad el árbol de la Cruz**, y se prosigue como la primera vez. Finalmente descubre por completo la cruz y, volviéndola a elevar, comienza por tercera vez el invitorio **Mirad el árbol de la Cruz**.*

Enseguida, acompañado por dos acólitos con velas encendidas, el sacerdote lleva la cruz a la entrada del presbiterio o a otro sitio adecuado y la coloca ahí, o la entrega a los ministros o acólitos

para que la sostengan, y se colocan las dos velas encendidas a los lados de la cruz.

Segunda forma de mostrar la Santa Cruz

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, va a la puerta del templo juntamente con los acólitos. Ahí recibe la cruz ya descubierta. Los acólitos toman los ciriales encendidos, y todos avanzan en forma de procesión hacia el presbiterio a través del templo.

*Cerca de la puerta del templo, el que lleva la cruz la levanta y canta el invitorio **Mirad el árbol de la Cruz**. Todos responden **Venid y adoremos** y se arrodillan después de la respuesta, adorando un momento en silencio. Esto mismo se repite a la mitad de la iglesia y a la entrada del presbiterio. (El invitorio se canta las tres veces en el mismo tono). Enseguida se coloca la cruz a la entrada del presbiterio y se ponen a sus lados los ciriales.*

Adoración

El sacerdote, el clero y los fieles se acercan procesionalmente y adoran la cruz, haciendo delante de ella una genuflexión simple o algún otro signo de veneración (como el de besarla), según la costumbre de la región.

*Mientras tanto, se canta la antifona **Tu Cruz adoramos**, los Improperios, u otros cánticos apropiados. Todos, conforme van terminando de adorar la cruz, regresan a su lugar y se sientan.*

Tercera Parte

Sagrada Comunión

Se extiende un mantel sobre el altar y se pone sobre él un corporal y el libro. Enseguida el diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, trae el Santísimo Sacramento del lugar del depósito directamente al altar, mientras todos permanecen de pie y en silencio. Dos acólitos, con candelabros encendidos, acompañan al Santísimo Sacramento y depositan luego los candelabros a los lados del altar o sobre él.

Después de que el diácono ha depositado el Santísimo Sacramento sobre el altar y ha descubierta el copón, se acerca el sacerdote y, previa genuflexión, sube al altar.

Ahí, teniendo las manos juntas, dice con voz clara:

Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

El sacerdote, con las manos extendidas, dice junto con el pueblo:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.



Envía, Señor, tu bendición sobre estos fieles

Viernes

2

Abril



El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo en voz alta:

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

***Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria
por siempre, Señor.***

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

Seguidamente hace genuflexión, toma una partícula, la mantiene un poco elevada sobre el pixis y dice en voz alta, de cara al pueblo:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade una sola vez:

**Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.**

Luego, comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después distribuye la comunión a los fieles.

Durante la comunión se pueden entonar cantos apropiados. Acabada la comunión, un ministro idóneo lleva el pixis a algún lugar especialmente preparado fuera de la iglesia, o bien, si lo exigen las circunstancias, lo reserva en el sagrario.

Después el sacerdote, guardado si lo cree oportuno un breve silencio, dice la siguiente oración:

**Oración
después de la Comunión**

Oremos.

**Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, por medio de nuestra participación en este sacramento prosigue en nosotros la obra de tu amor y ayúdanos a vivir entregados siempre a tu servicio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Como despedida, el sacerdote, de pie y vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos sobre él, dice la siguiente oración:

Oración sobre el Pueblo

**Envía, Señor,
tu bendición sobre
estos fieles tuyos que
han conmemorado la
muerte de tu Hijo y
esperan resucitar con él;
concédeles tu perdón y tu
consuelo, fortalece su fe
y condúcelos a su eterna
salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

*Y todos se retiran en silencio.
A su debido tiempo
se desnuda el altar.*



Vigilia Pascual

Según una tradición muy antigua, ésta es una noche de vigilia en honor del Señor (Ex 12, 42). Los fieles, llevando en la mano —según la exhortación evangélica (Lc 12, 35 ss)— lámparas encendidas, se asemejan a quienes esperan el regreso de su Señor para que, cuando él vuelva, los encuentre vigilantes y los haga sentar a su mesa.

La celebración de la Vigilia se desarrolla de la siguiente manera: después de la breve liturgia de la luz o “lucernario” (primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia, llena de fe en las palabras y promesas del Señor, medita los portentos que él obró desde el principio en favor de su pueblo (segunda parte o liturgia de la palabra) y cuando el día de la resurrección está por llegar, encontrándose ya acompañada de sus nuevos hijos, renacidos en el bautismo (tercera parte), es invitada a la mesa que el Señor ha preparado para su pueblo, por medio de su muerte y resurrección (cuarta parte).

Toda la celebración de la Vigilia pascual se hace en la noche, de modo que no debe comenzar antes del principio de la noche del sábado, ni terminar después del alba del domingo.

Prepárense suficientes velas para todos los fieles que participen en la Vigilia.

Primera parte Lucernario

Bendición del fuego

Se apagan todas las luces de la iglesia.

En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se enciende el fuego. Congregado allí el pueblo, llega el sacerdote con los ministros. Uno de los ministros lleva el cirio pascual. El sacerdote saluda, como de costumbre, al pueblo congregado y le hace una breve exhortación, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos:

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.

Enseguida bendice el fuego.

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo nos has comunicado el fuego de tu vida divina, bendice † este fuego nuevo y haz que estas fiestas pascuales enciendan en nosotros el deseo del cielo, para que podamos llegar con un espíritu renovado a la fiesta gloriosa de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Preparación del cirio

Con el fuego nuevo se enciende el cirio pascual.

Una vez bendecido el fuego nuevo, un acólito o uno de los ministros lleva el cirio pascual ante el celebrante. Este, con un punzón, graba una cruz en el cirio. Después, traza sobre él la letra griega Alfa y, debajo, la letra Omega; entre los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso, mientras dice:

Cristo ayer y hoy,
traza la línea vertical;

Principio y fin,
traza la línea horizontal;

Alfa
traza la letra Alfa, arriba de la línea vertical;

y Omega
traza la letra Omega, abajo de la línea vertical;

Suyo es el tiempo
traza el primer número del año en curso, en el ángulo superior izquierdo de la cruz;





Que el Señor esté en tu corazón y en tus labios

Sábado

3
Abril

y la eternidad.

Traza el segundo número del año, en el ángulo superior derecho;

A él la gloria y el poder,

Traza el tercer número del año en el ángulo inferior izquierdo;

**por los siglos de los siglos.
Amén.**

Traza el cuarto número del año en el ángulo inferior derecho.

Después de haber trazado la cruz y los demás signos, el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, diciendo al mismo tiempo.

1. Por sus santas llagas
 2. gloriosas,
 3. nos proteja
 4. y nos guarde
 5. Jesucristo nuestro Señor.
- Amén.

El celebrante enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo:

Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Cuando por alguna razón no se puede encender el fuego fuera de la iglesia, el rito se acomoda a las circunstancias.

Procesión

A continuación el diácono o, en su defecto, el sacerdote, toma

el cirio pascual y, manteniéndolo elevado, canta él solo:



Cristo, luz del mundo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Todos entran en la iglesia, precedidos por el diácono (o el sacerdote) que lleva el cirio pascual. Si se emplea el incienso, el turiferario precederá al diácono. En la puerta de la iglesia, el diácono se detiene y elevando el cirio, canta por segunda vez:

Cristo, luz del mundo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

En este momento todos encienden sus velas en la llama del cirio y avanzan de nuevo. Al llegar ante el altar, el diácono, vuelto hacia el pueblo, canta por tercera vez:

Cristo, luz del mundo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Entonces se encienden las luces del templo.

Todos permanecen de pie, teniendo en sus manos las velas encendidas

Forma breve del Pregón Pascual

Alégrense, por fin, los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo y, por la victoria de rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Que la luz de Cristo, disipe las tinieblas



Goce también la tierra, inundada de tanta claridad y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

Prefacio propio *Las fiestas pascales*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y ha borrado con su sangre inmaculada, la condena del antiguo pecado. Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo. ¡Qué asombroso

beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad!

¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo.

¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes.

¡Qué noche tan dichosa, en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas.

Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre para destruir la oscuridad de esta noche, arda sin apagarse y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, Jesucristo, tu Hijo, que volviendo del abismo, brilla sereno para el linaje humano y vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Terminado el pregón todos apagan sus velas y se sientan.



El espíritu de Dios se movía sobre las aguas

Sábado

3

Abril

Segunda Parte Liturgia de la Palabra

*Antes de comenzar las lecturas,
el sacerdote exhorta a la
asamblea con estas palabras
u otras semejantes.*

Hermanos:

Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor.

Escuchemos con recogimiento la palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera.

Oremos para que Dios, nuestro Padre, conduzca a su plenitud esta obra de salvación, iniciada con la muerte y resurrección de Jesucristo.

Primera Lectura Lectura del libro del Génesis (1, 1—2, 2)

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Dijo Dios: “Que exista la luz”, y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz “día” y a las tinieblas, “noche”. Fue la tarde y la mañana del primer día.

Dijo Dios: “Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras”. E hizo Dios una bóveda y separó



con ella las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda “cielo”. Fue la tarde y la mañana del segundo día.

Dijo Dios: “Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco”. Y así fue. Llamó Dios “tierra” al suelo seco y “mar” a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra”. Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde, que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.

Dijo Dios: “Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar

la tierra”. Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.

Dijo Dios: “Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo”. Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Creó también el mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra”. Fue la tarde y la mañana del quinto día.

Dijo Dios: “Produzca la tierra vivientes, según sus especies: animales domésticos, reptiles



Bendice al Señor, alma mía

y fieras, según sus especies”.
Y así fue. Hizo Dios las fieras,
los animales domésticos y los
reptiles, cada uno según su
especie. Y vio Dios que era
bueno.

Dijo Dios: “Hagamos al hombre
a nuestra imagen y semejanza;
que domine a los peces del
mar, a las aves del cielo, a los
animales domésticos y a todo
animal que se arrastra sobre la
tierra”.

Y creó Dios al hombre
a su imagen; a imagen suya lo
creó; hombre y mujer lo creó.

Y los bendijo Dios y les
dijo: “Sean fecundos y
multiplíquense, llenen la tierra y
sometánla; dominen a los peces
del mar, a las aves del cielo y a
todo ser viviente que se mueve
sobre la tierra”.

Y dijo Dios: “He aquí que les
entrego todas las plantas de
semilla que hay sobre la faz de
la tierra, y todos los árboles que
producen frutos y semilla, para
que les sirvan de alimento. Y a
todas las fieras de la tierra,
a todas las aves del cielo, a
todos los reptiles de la tierra,
a todos los seres que respiran,
también les doy por alimento
las verdes plantas”. Y así fue.
Vio Dios todo lo que había
hecho y lo encontró muy bueno.
Fue la tarde y la mañana del
sexto día.

Así quedaron concluidos el
cielo y la tierra con todos sus
ornamentos, y terminada su
obra, descansó Dios el séptimo
día de todo cuanto había hecho.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Salmo Responsorial Salmo 103

Bendice al Señor, alma mía.

*Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío,
inmensa es tu grandeza.
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como
un manto.*

Bendice al Señor, alma mía.

*Sobre bases incommovibles
asentaste la tierra
para siempre.
Con un vestido de mares la
cubriste y las aguas en los
montes concentraste.*

Bendice al Señor, alma mía.

*En los valles haces brotar las
fuentes,
que van corriendo entre
montañas;
junto al arroyo vienen a vivir las
aves, que cantan entre las ramas.*

Bendice al Señor, alma mía.

*Desde tu cielo riegas los
montes y sacias la tierra del
fruto de tus manos; haces brotar
hierba para los ganados y pasto
para los que sirven al hombre.*

Bendice al Señor, alma mía.

*¡Qué numerosas son tus obras,
Señor, y todas las hiciste con
maestría! La tierra está llena de
tus creaturas. Bendice al Señor,
alma mía.*

Bendice al Señor, alma mía.

Todos de pie durante la oración

Oremos:

**Dios todo poderoso y eterno,
que en todas las obras de tu
amor te muestras admirable,
concédenos comprender que
la redención realizada por
Cristo, nuestra Pascua, es una
obra más maravillosa todavía
que la misma creación
del universo.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Mi fortaleza y mi canto es el Señor

Sábado

3

Abril

Segunda Lectura

Lectura del libro del Génesis

(22, 1-18)

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” El respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo: “Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré”.

Abraham madrugó, aparejó su burro, tomó consigo a dos de sus criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que Dios le había indicado. Al tercer día divisó a lo lejos el lugar. Les dijo entonces a sus criados: “Quédense aquí con el burro; yo iré con el muchacho hasta allá, para adorar a Dios y después regresaremos”.

Abraham tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a su padre Abraham: “¡Padre!” El respondió: “¿Qué quieres, hijo?” El muchacho contestó: “Ya tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?” Abraham le contestó: “Dios nos dará el cordero para el sacrificio, hijo mío”. Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” El contestó: “Aquí estoy”.

El ángel le dijo: “No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único”. Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio, en lugar de su hijo. Abraham puso por nombre a aquel sitio “el Señor provee”, por lo que aun el día de hoy se dice: “el monte donde el Señor provee”.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: “Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 15

***Protégeme, Dios mío,
porque me refugio en ti.***

*El Señor es la parte que me
ha tocado en herencia:
mi vida está en sus manos.
Tengo siempre presente
al Señor y con él a mi lado,
jamás tropezaré.*

***Protégeme, Dios mío,
porque me refugio en ti.***



Te alabaré, Señor, eternamente



Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que sufra yo la corrupción.

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

Enséñame el camino de la vida, sácime de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti.

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

Todos de pie durante la oración

Oremos:

Señor Dios, Padre de los creyentes, que por medio del sacramento pascual del bautismo sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham de multiplicar su descendencia por toda la tierra y de hacerlo el padre de todas las naciones, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamado. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Tercera Lectura

Lectura del libro del Exodo

(14, 15—15, 1)

Nunca se omita esta lectura

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón,



extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas.

Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trató las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto”.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes”. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las



El Señor es mi Dios y salvador

Sábado

3

Abril

aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor: **Palabra de Dios.**

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Exodo 15

**Alabemos al Señor
por su victoria.**

Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y jinetes arrojó en el mar. Mi fortaleza y mi canto es el Señor, él es mi salvación; él es mi Dios, y yo lo alabaré, es el Dios de mis padres, y yo le cantaré.

**Alabemos al Señor
por su victoria.**

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor. Precipitó en el mar los carros del faraón y a sus guerreros; ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

**Alabemos al Señor
por su victoria.**



Las olas los cubrieron, cayeron hasta el fondo, como piedras. Señor, tu diestra brilla por su fuerza, tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

**Alabemos al Señor
por su victoria.**

Tú llevas a tu pueblo para plantarlo en el monte que le diste en herencia, en el lugar que convertiste en tu morada, en el santuario que construyeron tus manos.

Tú, Señor, reinarás para siempre.

**Alabemos al Señor
por su victoria.**

Todos de pie durante la oración

Oremos:
Tus antiguos prodigios se renuevan, Señor, también en nuestros tiempos, pues lo que tu poder hizo con las aguas para librar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón, lo repites ahora, por medio

del agua del bautismo, para salvar a todas las naciones. Concede a todos los hombres del mundo entero contarse entre los hijos de Abraham y participar de la dignidad del pueblo elegido. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Cuarta Lectura

**Lectura del libro del profeta
Isaías (54, 5-14)**

“El que te creó, te tomará por esposa; su nombre es ‘Señor de los ejércitos’. Tu redentor es el Santo de Israel; será llamado ‘Dios de toda la tierra’.

Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar. En un arrebatado de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me

Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna



he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor.

Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte. Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti.

Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad, la no consolada: He aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda y murallas de piedras preciosas.

Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande su prosperidad. Serás consolidada en la justicia. Destierra la angustia, pues ya nada tienes que temer; olvida tu miedo, porque ya no se acercará a ti”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 29

Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste.

Te alabaré, Señor, eternamente.

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo.

Te alabaré, Señor, eternamente.

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente.

Te alabaré, Señor, eternamente.

Todos de pie durante la oración

Oremos:

Señor Dios, siempre fiel a tus promesas, aumenta, por medio del bautismo, el número de tus hijos y multiplica la descendencia prometida a la fe de los patriarcas, para que tu Iglesia vea que se va cumpliendo tu voluntad de salvar a todos los hombres, como los patriarcas lo creyeron y esperaron. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Quinta Lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (55, 1-11)

Esto dice el Señor:
“Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar

el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Estoy sediento del Dios que da la vida

Sábado

3

Abril

Salmo Responsorial *Isaías 12*

El Señor es mi Dios y salvador.

*El Señor es mi Dios y salvador:
con él estoy seguro y nada temo.
El Señor es mi protección y mi
fuerza, y ha sido mi salvación.
Sacarán agua con gozo de la
fuente de salvación.*

El Señor es mi Dios y salvador.

*Den gracias al Señor, invoquen
su nombre, cuenten a los
pueblos sus hazañas, proclamen
que su nombre es sublime.*

El Señor es mi Dios y salvador.

*Alaben al Señor por sus
proezas, anuncienlas a toda la
tierra. Griten jubilosos, habitantes
de Sión, porque el Dios de Israel
ha sido grande con ustedes.*

El Señor es mi Dios y salvador.

Todos de pie durante la oración

Oremos:

**Dios todopoderoso y
eterno, única esperanza
del mundo, tú que
anunciaste por la voz de
tus profetas los misterios
que estamos celebrando
esta noche, infunde en
nuestros corazones la gracia
de tu Espíritu, para que
podamos vivir una vida
digna de tu redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

Sexta Lectura

Lectura del libro del profeta Baruc (3, 9-15. 32—4, 4)

Escucha, Israel, los mandatos
de vida, presta oído para que
adquieras prudencia. ¿A qué se
debe, Israel, que estés aún en
país enemigo, que envejezcas
en tierra extranjera, que te

hayas contaminado por el
trato con los muertos, que te
veas contado entre los que
descienden al abismo?

Es que abandonaste la fuente
de la sabiduría. Si hubieras
seguido los senderos de Dios,
habitarías en paz eternamente.

Aprende dónde están la
prudencia, la inteligencia y la
energía, así aprenderás dónde
se encuentra el secreto de vivir
larga vida, y dónde la luz de los
ojos y la paz. ¿Quién es el que
halló el lugar de la sabiduría y
tuvo acceso a sus tesoros? El
que todo lo sabe, la conoce; con
su inteligencia la ha escudriñado.
El que cimentó la tierra para
todos los tiempos, y la pobló
de animales cuadrúpedos;
el que envía la luz, y ella va,
la llama, y temblorosa le
obedece; llama a los astros,
que brillan jubilosos en sus
puestos de guardia, y ellos le
responden: “Aquí estamos”,
y refulgen gozosos para aquel
que los hizo. El es nuestro Dios
y no hay otro como él; él ha
escudriñado los caminos de la
sabiduría y se la dio a su hijo
Jacob, a Israel, su predilecto.
Después de esto, ella apareció
en el mundo y convivió con los
hombres.

La sabiduría es el libro de
los mandatos de Dios, la ley
de validez eterna; los que la
guardan, vivirán, los que la
abandonan, morirán.

Vuélvete a ella, Jacob, y
abrázala; camina hacia la
claridad de su luz; no entregues
a otros tu gloria, ni tu dignidad
a un pueblo extranjero.



La ley del Señor es perfecta



Bienaventurados nosotros,
Israel, porque lo que agrada al
Señor nos ha sido revelado.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 18

***Tú tienes, Señor,
palabras de vida eterna.***

*La ley del Señor es perfecta
del todo y reconforta el alma;
inmutables son las palabras del
Señor y hacen sabio al sencillo.*

***Tú tienes, Señor,
palabras de vida eterna.***

*En los mandamientos
del Señor hay rectitud y
alegría para el corazón;
son luz los preceptos
del Señor para alumbrar
el camino.*

***Tú tienes, Señor,
palabras de vida eterna.***

*La voluntad de Dios
es santa y para siempre
estable; los mandatos del
Señor son verdaderos y
enteramente justos.*

***Tú tienes, Señor,
palabras de vida eterna.***

*Más deseables que el oro
y las piedras preciosas las
normas del Señor,
y más dulces que la miel de un
panal que gotea.*

***Tú tienes, Señor,
palabras de vida eterna.***

Todos de pie durante la oración

Oremos:

**Dios nuestro, que haces
crecer continuamente a tu
Iglesia con hijos llamados
de todos los pueblos, dignate
proteger siempre con tu gracia
a quienes has hecho renacer
en el bautismo.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Séptima Lectura

Lectura del libro del profeta

Ezequiel (36, 16-28)

En aquel tiempo, me fue
dirigida la palabra del Señor
en estos términos: “Hijo de
hombre, cuando los de la casa
de Israel habitaban en su tierra,
la mancharon con su conducta y
con sus obras; como inmundicia
fue su proceder ante mis ojos.
Entonces descargué mi furor
contra ellos, por la sangre que
habían derramado en el país y
por haberlo profanado con sus
idolatrías. Los dispersé entre las
naciones y anduvieron errantes
por todas las tierras. Los juzgué
según su conducta, según sus
acciones los sentencié. Y en las
naciones a las que se fueron,
desacreditaron mi santo nombre,
haciendo que de ellos se dijera:
‘Este es el pueblo del Señor, y ha
tenido que salir de su tierra’.

Pero, por mi santo nombre, que
la casa de Israel profanó entre
las naciones a donde llegó, me
he compadecido. Por eso, dile
a la casa de Israel: ‘Esto dice el
Señor: no lo hago por ustedes,
casa de Israel. Yo mismo mostraré

la santidad de mi nombre excelso,
que ustedes profanaron entre
las naciones. Entonces ellas
reconocerán que yo soy el Señor,
cuando, por medio de ustedes les
haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre
las naciones, los reuniré de
todos los países y los llevaré a
su tierra. Los rociaré con agua
pura y quedarán purificados;
los purificaré de todas sus
inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y
les infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de ustedes el corazón
de piedra y les daré un corazón
de carne. Les infundiré mi
espíritu y los haré vivir según mis
preceptos y guardar y cumplir mis
mandamientos. Habitarán en
la tierra que di a sus padres;
ustedes serán mi pueblo y
yo seré su Dios’ ”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmos 41 y 42

***Estoy sediento
del Dios que da la vida.***

*Como el venado busca el agua
de los ríos, así, cansada, mi alma
te busca a ti, Dios mío.*

***Estoy sediento
del Dios que da la vida.***

*Del Dios que da la vida está
mi ser sediento. ¿Cuándo será
posible ver de nuevo su templo?*

***Estoy sediento
del Dios que da la vida.***



Envíame, Señor, tu luz y tu verdad

*Recuerdo cuando íbamos
a casa del Señor, cantando,
jubilosos, alabanzas a Dios.*

**Estoy sediento
del Dios que da la vida.**

*Envíame, Señor, tu luz y tu
verdad; que ellas se conviertan en
mi guía y hasta tu monte santo me
conduzcan, allí donde tú habitas.*

**Estoy sediento
del Dios que da la vida.**

*Al altar del Señor me acercaré,
al Dios que es mi alegría, y a mi
Dios, el Señor, le daré gracias al
compás de la cítara.*

**Estoy sediento
del Dios que da la vida.**

*A continuación se dice la oración
correspondiente a la última
lectura, y después de ella, el
sacerdote celebrante entona el
himno Gloria a Dios en el cielo.*

Oremos:
**Señor Dios nuestro, poder
inmutable y luz sin ocaso,
prosigue bondadoso a través
de tu Iglesia, sacramento de
salvación, la obra que tu amor
dispuso desde la eternidad;
que todo el mundo vea y
reconozca que los caídos
se levantan, que se renueva
lo que había envejecido y
que todo se integra en aquel
que es el principio de todo,
Jesucristo, nuestro Señor, que
vive y reina contigo por los
siglos de los siglos.**

Amén.

*Después del Gloria, el sacerdote
dice la Oración Colecta, como de
ordinario.*

Oración Colecta

Oremos:
**Dios nuestro, que haces
resplandecer esta noche
santa con la gloria del Señor
resucitado, aviva en tu Iglesia
el espíritu filial, para que,
renovados en cuerpo y alma,
nos entreguemos plenamente
a tu servicio.**
Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

Epístola

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los romanos**
(6, 3-11)

Hermanos:
Todos los que hemos sido
incorporados a Cristo Jesús por
medio del bautismo, hemos sido
incorporados a su muerte.
En efecto, por el bautismo
fuimos sepultados con él en
su muerte, para que, así como
Cristo resucitó de entre los
muertos por la gloria del Padre,
así también nosotros llevemos
una vida nueva.

Porque, si hemos estado
íntimamente unidos a él por
una muerte semejante a la
suya, también lo estaremos en
su resurrección. Sabemos que
nuestro viejo yo fue crucificado
con Cristo, para que el cuerpo
del pecado quedara destruido,
a fin de que ya no sirvamos
al pecado, pues el que ha
muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto
con Cristo, estamos seguros
de que también viviremos con
él; pues sabemos que Cristo,
una vez resucitado de entre
los muertos, ya nunca morirá.
La muerte ya no tiene dominio
sobre él, porque al morir, murió
al pecado de una vez para
siempre; y al resucitar, vive ahora
para Dios. Lo mismo ustedes,
considérense muertos al pecado
y vivos para Dios en Cristo
Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

*Terminada la epístola todos se
ponen de pie y el sacerdote
entona solemnemente el Aleluya,
que todos repiten.
Luego un salmista o un cantor
dice el salmo, al que el pueblo
responde: Aleluya. Si hace falta,
el mismo salmista canta el
Aleluya.*





“Su misericordia es eterna”

Salmo Responsorial Salmo 117

Aleluya, aleluya.

*Te damos gracias, Señor,
porque eres bueno, porque tu
misericordia es eterna.*

*Diga la casa de Israel:
“Su misericordia es eterna”.*

Aleluya, aleluya.

*La diestra del Señor es
poderosa, la diestra del Señor
es nuestro orgullo. No moriré,
continuaré viviendo, para contar
lo que el Señor ha hecho.*

Aleluya, aleluya.

*La piedra que desecharon
los constructores, es ahora
la piedra angular. Esto es obra
de la mano del Señor,
es un milagro patente.*

Aleluya, aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Lucas** (24, 1-12)

Gloria a ti, Señor.

El primer día después del sábado, muy de mañana, llegaron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado. Encontraron que la piedra ya había sido retirada del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Estando ellas todas desconcertadas por esto, se les presentaron dos varones

con vestidos resplandecientes. Como ellas se llenaron de miedo e inclinaron el rostro a tierra, los varones les dijeron: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí; ha resucitado. Recuerden que cuando estaba todavía en Galilea les dijo: ‘Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado y al tercer día resucite’ ”. Y ellas recordaron sus palabras.

Cuando regresaron del sepulcro, las mujeres anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María (la madre de Santiago) y las demás que estaban con ellas. Pero todas estas palabras les parecían desvaríos y no les creían.

Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se asomó, pero sólo vio los lienzos y se regresó a su casa, asombrado por lo sucedido.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

*Después del Evangelio se tiene
la Homilía y luego se pasa a la
Liturgia Bautismal.*

Tercera parte Liturgia Bautismal

El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista de los fieles. De lo contrario, se pone un recipiente con agua en el presbiterio.

Si hay catecúmenos adultos, son llamados por su nombre y presentados por los padrinos o, si son niños, llevados por los padres y padrinos frente a toda la asamblea.

Después, el sacerdote exhorta a los presentes, con estas u otras palabras semejantes.

Si están presentes los que se van a bautizar:

Hermanos, acompañemos con nuestra oración a estos catecúmenos que anhelan renacer a nueva vida en la fuente del bautismo, para que Dios, nuestro Padre, les otorgue su protección y su amor.

*Si se bendice la fuente,
pero no va a haber bautizos:*

Hermanos, pidamos a Dios todopoderoso que con su poder santifique esta fuente bautismal, para que cuantos en el bautismo van a ser regenerados en Cristo, sean acogidos en la familia de Dios.

Dos cantores entonan las letanías, a las que todos responden estando en pie (por razón del tiempo pascual). Si la procesión hasta el bautisterio es larga, se cantan las letanías durante la procesión; en este caso se llama a los catecúmenos, antes de comenzar la procesión.

Abre la procesión el diácono, con el cirio pascual; siguen los catecúmenos, con los padrinos; después, el sacerdote con los ministros. En este caso, la exhortación precedente se hace antes de la bendición del agua.



Señor, mira con bondad a este pueblo

Sábado

3
Abril

Letanías de los Santos

Señor, ten piedad de nosotros	Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad de nosotros	Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad de nosotros	Señor, ten piedad
Santa María, Madre de Dios	ruega por nosotros
San Miguel	ruega por nosotros
Santos ángeles de Dios	rueguen por nosotros
San Juan Bautista	ruega por nosotros
San José	ruega por nosotros
Santos Pedro y Pablo	rueguen por nosotros
San Andrés	ruega por nosotros
San Juan	ruega por nosotros
Santa María Magdalena	ruega por nosotros
San Esteban	ruega por nosotros
San Ignacio de Antioquia	ruega por nosotros
San Lorenzo	ruega por nosotros
Santas Perpetua y Felicitas	rueguen por nosotros
Santa Inés	ruega por nosotros
San Gregorio	ruega por nosotros
San Agustín	ruega por nosotros
San Atanasio	ruega por nosotros
San Basilio	ruega por nosotros
San Martín	ruega por nosotros
San Benito	ruega por nosotros
Santos Francisco y Domingo	rueguen por nosotros
San Francisco Javier	ruega por nosotros
San Juan María Vianney	ruega por nosotros
Santa Catalina de Siena	ruega por nosotros
Santa Teresa de Jesús	ruega por nosotros
Santos y Santas de Dios	rueguen por nosotros
Muéstrate propicio	líbranos, Señor
De todo mal	líbranos, Señor
De todo pecado	líbranos, Señor
De la muerte eterna	líbranos, Señor
Por tu encarnación	líbranos, Señor
Por tu muerte y resurrección	líbranos, Señor
Por el don del Espíritu Santo	líbranos, Señor
Nosotros, que somos pecadores	te rogamos óyenos

Si hay bautizos:

Para que te dignes comunicar tu propia vida a quienes has llamado al bautismo.

Te rogamos, óyenos.

Si no hay bautizos:

Para que santifiques esta agua por la que renacerán tus nuevos Hijos.

Te rogamos, óyenos.

Jesús, hijo de Dios vivo.

Te rogamos, óyenos.

Si hay bautizos, el sacerdote, con las manos juntas, dice la siguiente oración:

Derrama, Señor, tu infinita bondad en este sacramento del bautismo, y envía a tu Santo Espíritu, para que haga renacer de la fuente bautismal a estos nuevos hijos tuyos, que van a ser santificados por tu gracia, mediante la colaboración de nuestro ministerio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Bendición del Agua Bautismal

Enseguida el sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo con las manos juntas, la siguiente oración:

Dios nuestro, que con tu poder invisible realizas obras admirables por medio de los signos de los sacramentos y has hecho que tu creatura, el agua signifique de muchas maneras la gracia del bautismo.

Dios nuestro, cuyo Espíritu aleteaba sobre la superficie de las aguas en los mismos principios del mundo, para que ya desde entonces el agua recibiera el poder de dar la vida.

Dios nuestro, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nuevo nacimiento de los hombres, al hacer que de una manera misteriosa, un mismo elemento diera fin al pecado y origen a la virtud.

Dios nuestro, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abraham, a fin de que el pueblo liberado de la esclavitud del faraón, prefigurara al pueblo de los bautizados.

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo



Dios nuestro, cuyo Hijo, al ser bautizado por el precursor en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; suspendido en la cruz, quiso que brotaran de su costado sangre y agua; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: “Id y enseñad a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.”

Mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del bautismo. Que por la obra del Espíritu Santo esta agua adquiera la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen, limpio de su antiguo pecado por el sacramento del bautismo, renazca a la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo.

Si lo cree oportuno, introduce el cirio pascual en el agua una o tres veces, diciendo:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo,

por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente,

Manteniendo el cirio dentro del agua, prosigue:

para que todos los que en ella reciban el bautismo, sepultados con Cristo en su muerte, resuciten también con él a la vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Enseguida saca el cirio del agua y el pueblo dice la siguiente aclamación o alguna otra adecuada:

Fuentes del Señor, bendecid al Señor, alabadlo y glorificadlo por los siglos.

Si no hay bautizos, ni bendición de la fuente bautismal, el sacerdote invita al pueblo a orar diciendo:

Pidamos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, que

bendiga esta agua, con la cual seremos rociados en memoria de nuestro bautismo, y que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Y después de una breve oración en silencio, prosigue con las manos juntas.

Señor, Dios nuestro, mira con bondad a este pueblo tuyo, que vela en oración en esta noche santísima, recordando la obra admirable de nuestra creación y la obra más admirable todavía, de nuestra redención. Dígnate bendecir † esta agua, que tú creaste para dar fertilidad a la tierra, fresca y limpieza a nuestros cuerpos.

Tú, además, has convertido el agua en un instrumento de tu misericordia: a través de las aguas del mar Rojo liberaste a tu pueblo de la esclavitud; en el desierto hiciste brotar un manantial para saciar su sed; con la imagen del agua viva los profetas anunciaron la nueva alianza que deseabas establecer con los hombres; finalmente, en el agua del Jordán, santificada por Cristo, inauguraste el sacramento de una vida nueva, que nos libra de la corrupción del pecado.

Que esta agua nos recuerde ahora nuestro bautismo y nos haga participar en la alegría de nuestros hermanos, que han sido bautizados en esta Pascua del Señor, el cual vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



Infúndenlos, Señor, tu espíritu de caridad

Sábado

3

Abril

Renovación de las promesas del bautismo

Terminada la ceremonia del bautismo (y de la confirmación) o, si no hubo bautizos, después de la bendición del agua, todos, de pie y teniendo en sus manos las velas encendidas hacen la renovación de las promesas del bautismo. El sacerdote se dirige a la comunidad con estas palabras u otras parecidas:

Hermanos:

Por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con él en su muerte para resucitar con él a una vida nueva. Por eso, al terminar el tiempo de preparación de la Cuaresma, es muy conveniente que renovemos las promesas

de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica.

Sacerdote:

¿Renuncian ustedes a Satanás?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a todas sus obras?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a todas sus seducciones?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María,

padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Y el sacerdote concluye:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna.

Amén.

El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita mientras el pueblo entona un canto.

Oración de los fieles

Celebrante:

El sepulcro está vacío y Cristo ha resucitado. Por eso, nuestra esperanza no fallará. Oremos al Dios de la vida que resucitó a Cristo de entre los muertos, y digámosle:

Te rogamos, óyenos.

Para que la fuerza que brota del triunfo de Cristo sobre la muerte, fortalezca al Papa y a cuantos dirigen la Iglesia, de modo que proclamen con sabiduría que la Pascua es el



Atiende, Padre bueno, nuestras oraciones



misterio total de Jesucristo, en el que todo alcanza su culminación. **Oremos al Señor.**
Te rogamos, óyenos.

Para que la victoria de Cristo nos confirme en la certeza de que nos amó y se entregó por nosotros, que ha resucitado y vive; y que es perfecto su poder para salvar y liberar a los que por Él se acercan a Dios. **Oremos al Señor.**
Te rogamos, óyenos.

Para que nuestros hermanos que hoy serán incorporados a la Iglesia mediante el Bautismo, sean iluminados con la luz del Resucitado, y Él los haga testigos de la Vida, signos de esperanza y garantía de la fidelidad de Dios. **Oremos al Señor.**
Te rogamos, óyenos.

Para que todos los que sufren, los que no se saben redimidos, los que no tienen fe, en esta noche acojan en su corazón el don del amor de Dios, y animados por la fuerza que brota del sepulcro vacío, se comprometan en la construcción de la civilización del amor. **Oremos al Señor.**
Te rogamos, óyenos.

Para que la celebración de la Pascua nos haga proclamar con nuestras vidas la pertenencia a Cristo, que habiendo resucitado nos ganó para la vida nueva y eterna. **Oremos al Señor.**
Te rogamos, óyenos.

Para que cuantos han muerto esperando ver a Cristo glorioso, participen con Él en la victoria de su Resurrección. **Oremos al Señor.**
Te rogamos, óyenos.

Celebrante:
Atiende, Padre bueno, nuestras oraciones, y haz que prolonguemos en nuestras vidas lo que esta noche santa celebramos en la fe.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

No se dice Credo.

Cuarta parte Liturgia Eucarística

El sacerdote va al altar y comienza la Liturgia Eucarística, en la forma acostumbrada.
Es conveniente que el pan y el vino sean presentados por los neófitos, si los hay.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que el memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, que estamos celebrando, nos obtenga la fuerza para llegar a la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio Pascual I El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en esta noche en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.

Porque él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado. Celebremos, pues, la Pascua, con una vida de rectitud y santidad. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Infúndenos, Señor, tu espíritu de caridad para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en este sacramento de la muerte y resurrección de Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

Domingo de la Resurrección del Señor



Misa del día

Antífona de Entrada

He resucitado y viviré siempre contigo; has puesto tu mano sobre mí, tu sabiduría ha sido maravillosa. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo venciste a la muerte y nos has abierto las puertas de la vida eterna, concede a quienes celebramos hoy la Pascua de Resurrección, resucitar también a una nueva vida, renovados por la gracia del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles
(10, 34. 37-43)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron

colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

El nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Salmo Responsorial Salmo 117

Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”.

Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho.

Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los colosenses
(3, 1-4)

Hermanos:

Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está



He resucitado y viviré siempre contigo

Domingo

4

Abril

Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Secuencia

(Sólo el día de hoy es obligatoria; durante la octava es opcional)

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado, que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la vida, triunfante se levanta.

“¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?” “A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua”.

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda.



Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado; celebremos, pues, la Pascua.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (20, 1-9)**

Gloria a ti, Señor.

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

“Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras,

Señor, sólo Tú tienes palabras de vida eterna



según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Cristo ha resucitado y vive para interceder por nosotros; por eso digámosle:

Te glorificamos, Señor.

Porque con tu resurrección has vencido las tinieblas dando muerte al pecado y nos ofreces la vida en plenitud:

Te glorificamos, Señor.

Porque Tú eres el Viviente, el que nos renueva y nos permite vivir una vida nueva:

Te glorificamos, Señor.



Porque tu resurrección ha colmado de alegría a todos los pueblos y les abre esperanzas de paz y libertad:

Te glorificamos, Señor.

Porque hoy enriqueces a tu Iglesia con la vida de los nuevos bautizados:

Te glorificamos, Señor.

Porque sólo Tú tienes palabras de vida eterna:

Te glorificamos, Señor.

Porque la luz del sepulcro vacío y el mensaje de la resurrección guían nuestra fe y allanan nuestro camino:

Te glorificamos, Señor.

Celebrante:

Te glorificamos y te pedimos que tu gracia renueve nuestras vidas, las sumerja en tu misterio y un día disfrutemos en plenitud de tu resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Regocijados con la alegría de la Pascua, te ofrecemos, Señor, esta Eucaristía, mediante la cual tu Iglesia se renueva y alimenta de un modo admirable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Pascual I El misterio pascual

2010 - Id y Enseñad - 129

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo nuestra Pascua, fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado: celebremos, pues la Pascua con una vida de rectitud y santidad. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, protege siempre a tu Iglesia con amor paterno, para que, renovada ya por los sacramentos de Pascua, pueda llegar a la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



¡El Señor ha resucitado!

Lunes de la Octava de Pascua

Lunes

5

Abril

Antífona de Entrada

El Señor ha resucitado, como lo había predicho; llenémonos de gozo y de alegría, porque reina eternamente. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio del bautismo das nuevos hijos a tu Iglesia y la haces crecer continuamente, concédenos vivir siempre de acuerdo con la fe que recibimos en el bautismo.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

(2, 14. 22-33)

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: "Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo

su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.*

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad; el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 15

Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

2010 - Id y Enseñad - 130

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; mi vida está en sus manos.

Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré.

Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción.

Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Enséñame el camino de la vida, sácíame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti.

Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Secuencia

(Opcional durante la Octava)

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.

Aleluya.

Cristo resucitado, ya no puede morir



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Mateo (28, 8-15)

Gloria a ti, Señor.

Después de escuchar las palabras del ángel, las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús:

“No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Mientras las mujeres iban de camino, algunos soldados de la guardia fueron a la ciudad y dieron parte a los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. Estos se reunieron con los ancianos, y juntos acordaron dar una fuerte suma de dinero a los soldados, con estas instrucciones:

“Digan: ‘Durante la noche, estando nosotros dormidos, llegaron sus discípulos y se robaron el cuerpo’. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos arreglaremos con él y les evitaremos cualquier complicación”.

Ellos tomaron el dinero y actuaron conforme a las instrucciones recibidas. Esta versión de los soldados se ha ido difundiendo entre los judíos hasta el día de hoy.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice Credo.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, con bondad, nuestras ofrendas, y tú, que nos llamaste a la fe y nos has hecho renacer por el bautismo, guíanos a la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Pascual I

El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.



Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo resucitado, ya no puede morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

Oración

después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de este sacramento, memorial de la Pascua de tu Hijo, fructifique, Señor, en nuestros corazones para que podamos corresponder a los dones de tu amor, que nos abrió el camino de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Pónganse a salvo de este mundo corrompido

Martes de la Octava de Pascua

Martes

6

Abril



Antífona de Entrada

El Señor les dará a beber el agua de la sabiduría; se apoyarán en él y no vacilarán. El los llenará de gloria eternamente. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que nos has librado del pecado por medio de la muerte y resurrección de tu Hijo, prosigue en nosotros la obra liberadora de tu gracia y concédenos el gozo de celebrar la Pascua eterna, que ya desde ahora nos llena de esperanza y alegría. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 36-41)

El día de Pentecostés, dijo Pedro a los judíos:

“Sepa todo Israel, con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado”.

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?” Pedro les contestó: “Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo, para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos”.

Con éstas y otras muchas razones los instaba y exhortaba, diciéndoles: “Pónganse a salvo de este mundo corrompido”. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Secuencia

(Opcional durante la Octava)

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (20, 11-18)

Gloria a ti, Señor.

El Señor nos llenará de gloria eternamente



El día de la resurrección, María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies. Los ángeles le preguntaron: “¿Por qué estás llorando, mujer?” Ella les contestó: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto”.

Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Entonces él le dijo: “Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?” Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: “Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”. Jesús le dijo: “¡María!” Ella se volvió y exclamó: “¡Rabuní!”, que en hebreo significa ‘maestro’. Jesús le dijo: “Déjame ya, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: ‘Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios’ ”.

María Magdalena se fue a ver a los discípulos para decirles que había visto al Señor y para darles su mensaje.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice Credo.



Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, en tu bondad, los dones que te presentamos, y concédenos tu protección para conservar tu gracia y conseguir la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua I

El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación

glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Puesto que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aficionaos a los bienes del cielo, no a los de la tierra. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has concedido la gracia inmerecida del bautismo, purifica, Señor, y fortalece nuestros corazones, para que podamos alcanzar un día la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Recurran al Señor y a su poder

Miércoles de la Octava de Pascua

Antífona de Entrada

Venid, benditos de mi Padre,
tomad posesión del Reino
preparado para vosotros
desde la creación del mundo.
Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, que en la
liturgia pascual nos
concedes cada año la
alegría de revivir la
resurrección del Señor,
haz que el júbilo de estos
días alcance su plenitud
en la Pascua del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos
de los Apóstoles (3, 1-10)

En aquel tiempo, Pedro y Juan
subieron al templo para
la oración vespertina, a eso
de las tres de la tarde.
Había allí un hombre lisiado
de nacimiento, a quien
diariamente llevaban y ponían
ante la puerta llamada la
“Hermosa”, para que pidiera
limosna a los que entraban
en el templo.

Aquel hombre, al ver a Pedro
y a Juan cuando iban a entrar,
les pidió limosna. Pedro y Juan
fijaron en él los ojos, y Pedro le
dijo: “Míranos”. El hombre se
quedó mirándolos en espera
de que le dieran algo. Entonces

Pedro le dijo: “No tengo ni oro
ni plata, pero te voy a dar lo
que tengo: En el nombre de
Jesucristo nazareno, levántate
y camina”. Y, tomándolo de la
mano, lo incorporó.

Al instante sus pies y sus
tobillos adquirieron firmeza.
De un salto se puso de pie,
empezó a andar y entró con
ellos al templo caminando,
saltando y alabando a Dios.

Todo el pueblo lo vio caminar
y alabar a Dios, y al darse
cuenta de que era el mismo
que pedía limosna sentado
junto a la puerta “Hermosa”
del templo, quedaron llenos
de miedo y no salían de su
asombro por lo que había
sucedido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 104

Cantemos al Señor
con alegría. Aleluya.

*Aclamen al Señor y denle
gracias, relaten sus prodigios
a los pueblos. Entonen en su
honor himnos y cantos, celebren
sus portentos.*

Cantemos al Señor
con alegría. Aleluya.

*Del nombre del Señor
enorgullézcanse y siéntase feliz el
que lo busca. Recurren al Señor
y a su poder y a su presencia
acudan.*

Cantemos al Señor
con alegría. Aleluya.

*Descendientes de Abraham,
su servidor, estirpe de Jacob, su
predilecto, escuchen: el Señor es
nuestro Dios y gobiernan la tierra
sus decretos.*

Cantemos al Señor
con alegría. Aleluya.

*Ni aunque transcurran mil
generaciones, se olvidará el
Señor de sus promesas, de la
alianza pactada con Abraham,
del juramento a Isaac, que un día
le hiciera.*

Cantemos al Señor
con alegría. Aleluya.

Secuencia

(Opcional durante la Octava)

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del
Señor, día de júbilo y de gozo.
Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas (24, 13-35)

Gloria a ti, Señor.

El mismo día de la resurrección,
iban dos de los discípulos hacia
un pueblo llamado Emaús,
situado a unos once kilómetros
de Jerusalén, y comentaban todo
lo que había sucedido.

Mientras conversaban y
discutían, Jesús se les acercó
y comenzó a caminar con
ellos; pero los ojos de los dos
discípulos estaban velados y no

Cantemos al Señor con alegría



lo reconocieron. El les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” El les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¿Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”.

Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice Credo.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio con el que has redimido a todos los hombres, y concédenos, por medio de él, la salvación del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua I

El misterio pascual

2010 - Id y Enseñad - 135

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Al atardecer del día de la resurrección, los discípulos reconocieron al Señor cuando partió el pan. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que, purificados ya de nuestras pasadas culpas, la participación en este sacramento de tu Hijo nos transforme en hombres nuevos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Arrepiéntanse y conviértanse

Jueves de la Octava de Pascua

Jueves

8

Abril

Antífona de Entrada

Todos alabamos, Señor, tu poder y tu sabiduría, porque has abierto la boca de los mudos y has hecho elocuentes las lenguas de los niños. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que has reunido pueblos de toda la tierra para alabar tu nombre, concede a todos tus hijos, nacidos a una vida nueva por medio del bautismo, tener una misma fe y manifestarla en la vida con un mismo amor. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (3, 11-26)

Como el paralítico curado por Pedro y Juan no se les despegaba, todo el pueblo, asombrado, corrió hacia ellos al pórtico de Salomón. Al ver a la muchedumbre, Pedro les dirigió la palabra:

“Israelitas: ¿Por qué les causa admiración esto y por qué nos miran de ese modo, como si por nuestro poder o nuestra virtud hubiéramos hecho andar a este hombre? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia,

cuando él ya había decidido ponerlo en libertad.

Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos. El nombre de Jesús y la fe en él es lo que ha robustecido los miembros de este hombre al que están viendo y todos conocen. Esta fe es la que le ha restituido completamente la salud, como pueden observar.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer.

Por lo tanto, arrepiéntanse y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados y el Señor les mande el tiempo de la consolación y les envíe de nuevo a Jesús, el Mesías que les estaba destinado; aunque él tiene que quedarse en el cielo hasta la restauración universal, de la que habló Dios por boca de su profeta desde muy antiguo.

En efecto, Moisés dijo: *El Señor Dios hará surgir de entre sus hermanos un profeta como yo. Escuchen todo cuanto les diga; quien no escuche al profeta, será expulsado del pueblo.* Y todos los profetas, a partir de Samuel, anunciaron igualmente estos días.

Ustedes son herederos de los profetas y beneficiarios de la alianza que Dios hizo con

sus padres, cuando le dijo a Abraham: *Tu descendencia será fuente de bendición para toda la humanidad.* Para ustedes, en primer lugar, ha resucitado Dios a su siervo y lo ha enviado para bendecirlos y ayudarlos a que cada uno se aparte de sus iniquidades”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 8

¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.

¡Qué admirable es, Señor y Dios nuestro, tu poder en toda la tierra! ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes; ese pobre ser humano, para que de él te preocupes?

¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.

Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies.

¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.

Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas, todos los animales salvajes, las aves del cielo y los peces del mar, que recorren los caminos de las aguas.

¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.



¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Secuencia

(Opcional durante la Octava)

Aclamación
antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (24, 35-48)

Gloria a ti, Señor.

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convénzanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Le ofrecieron un

trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios y el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice Credo.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, con bondad, el sacrificio que vamos a ofrecerte, para darte gracias por los nuevos bautizados y pedirte para ellos tu constante ayuda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua I

El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros somos el pueblo redimido por Dios; anunciemos las maravillas del Señor, que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener, así, nuestra felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Este hombre ha sanado en el nombre de Jesús

Viernes de la Octava de Pascua

Viernes

9

Abril

Antífona de Entrada

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de esperanza, y a sus enemigos los sumergió en el mar. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que en el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo ofreces a los hombres el pacto de la reconciliación y de la paz, concédenos realizar en nuestra vida este misterio que proclamamos con la fe. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (4, 1-12)

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados porque los apóstoles enseñaban al pueblo y anunciaban la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Los aprehendieron, y como ya era tarde, los encerraron en la cárcel hasta el día siguiente. Pero ya muchos de los que habían escuchado sus palabras, unos cinco mil hombres, habían abrazado la fe.

Al día siguiente, se reunieron



en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y cuantos pertenecían a las familias de los sumos sacerdotes. Hicieron comparecer ante ellos a Pedro y a Juan y les preguntaron: “¿Con qué poder o en nombre de quién han hecho todo esto?”

Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular. Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien

Dios haya constituido como salvador nuestro”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 117

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel:

“Su misericordia es eterna”.

Digan los que temen al Señor:

“Su misericordia es eterna”.

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine.

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine



Secuencia

(Opcional durante la Octava)

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (21, 1-14)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "También nosotros vamos contigo". Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿han pescado algo?" Ellos contestaron: "No". Entonces él les dijo: "Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces". Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: "Es el Señor". Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura

la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: "Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar". Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: "Vengan a comer". Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: '¿Quién eres?', porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice Credo.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos, para que nos los conviertas en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo resucitado, y transfórmalos a nosotros, para que, de las alegrías y trabajos de la tierra, podamos elevarnos al deseo de ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua I

El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dijo Jesús a sus discípulos: Venid y comed. Y tomó un pan y lo repartió entre ellos. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que tu amor paterno proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



No podemos dejar de contar lo que hemos visto

Sábado de la Octava de Pascua

Sábado

10
Abril

Antífona de Entrada

El Señor liberó a su pueblo
y lo llenó de alegría; al pueblo
elegido lo colmó de júbilo.
Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que en tu
bondad sin límites aumentas
cada día el número de los que
creen en ti, mira con amor a
tus elegidos, que han nacido
a una nueva vida por medio
del bautismo y concédeles
alcanzar la resurrección
gloriosa.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro de los Hechos
de los Apóstoles (4, 13-21)**

En aquellos días, los sumos
sacerdotes, los ancianos y
los escribas, se quedaron
sorprendidos al ver el aplomo
con que Pedro y Juan hablaban,
pues sabían que eran hombres
del pueblo sin ninguna
instrucción. Ya los habían
reconocido como pertenecientes
al grupo que andaba con Jesús,
pero no se atrevían a refutarlos,
porque ahí estaba de pie, entre
ellos, el hombre paralítico que
había sido curado.

Por consiguiente, les mandaron
que salieran del sanedrín, y ellos
comenzaron a deliberar entre sí:
“¿Qué vamos a hacer con estos

hombres? Han hecho un milagro
evidente, que todo Jerusalén
conoce y que no podemos
negar; pero a fin de que todo
esto no se divulgue más entre el
pueblo, hay que prohibirles con
amenazas hablar en nombre de
Jesús”.

Entonces mandaron llamar a
Pedro y a Juan y les ordenaron
que por ningún motivo hablaran
ni enseñaran en nombre de
Jesús. Ellos replicaron: “Digan
ustedes mismos si es justo
delante de Dios obedecerlos
a ustedes antes que a Dios.
Nosotros no podemos dejar
de contar lo que hemos visto y
oído”.

Los miembros del sanedrín
repetieron las amenazas y los
soltaron, porque no encontraron
la manera de castigarlos, ya que
el pueblo entero glorificaba a
Dios por lo sucedido.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 117

**La diestra del Señor
ha hecho maravillas. Aleluya.**

*Te damos gracias, Señor,
porque eres bueno, porque tu
misericordia es eterna. El Señor
es mi fuerza y mi alegría; en el
Señor está mi salvación.
Escuchemos el canto de victoria
que sale de la casa de los justos:*

**La diestra del Señor
ha hecho maravillas. Aleluya.**

*“La diestra del Señor es
poderosa, la diestra del Señor
es nuestro orgullo”. No moriré,
continuaré viviendo para contar
lo que el Señor ha hecho. Me
castigó, me castigó el Señor,
pero no me abandonó a la
muerte.*

**La diestra del Señor
ha hecho maravillas. Aleluya.**



El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de alegría



Abranme las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias a Dios. Esta es la puerta del Señor y por ella entrarán los que le viven fieles. Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación.

La diestra del Señor ha hecho maravillas. Aleluya.

Secuencia

(Opcional durante la Octava)

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Marcos** (16, 9-15)

Gloria a ti, Señor.

Habiendo resucitado al amanecer del primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios. Ella fue a llevar la noticia a los discípulos, los cuales estaban llorando, agobiados por la tristeza; pero cuando la oyeron decir que estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

Después de esto, se apareció en otra forma a dos discípulos, que iban de camino hacia una aldea. También ellos fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no les habían creído a los que lo habían visto resucitado. Jesús les dijo entonces: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

No se dice Credo.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual que vamos a ofrecerte, nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Prefacio de Pascua I

El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Mira, Señor, con bondad, a estos hijos tuyos que has renovado por medio de los sacramentos, y condúcelos al gozo eterno de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Segundo Domingo de Pascua



Antífona de Entrada

Como niños recién nacidos, desead una leche pura y espiritual que os haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios de eterna misericordia, que reavivas la fe de tu pueblo con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros tu gracia, para que comprendamos a fondo la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha dado una vida nueva y de la Sangre que nos ha redimido.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (5, 12-16)

En aquellos días, los apóstoles realizaban muchas señales milagrosas y prodigios en medio del pueblo. Todos los creyentes solían reunirse, por común acuerdo, en el pórtico de Salomón. Los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente los tenía en gran estima.

El número de hombres y mujeres que creían en el Señor iba creciendo de día en día, hasta el punto de que tenían que sacar en literas y camillas a

los enfermos y ponerlos en las plazas, para que, cuando Pedro pasara, al menos su sombra cayera sobre alguno de ellos.

Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén y llevaba a los enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y todos quedaban curados.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 117

La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna". Diga la casa de Aarón: "Su misericordia es eterna". Digan los que temen al Señor: "Su misericordia es eterna".

La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo.

La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine.

La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Segunda Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (1, 9-11. 12-13. 17-19)

Yo, Juan, hermano y compañero de ustedes en la





La misericordia del Señor es eterna

Domingo

11

Abril

tribulación, en el Reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente, como de trompeta, que decía: “Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete comunidades cristianas de Asia”. Me volví para ver quién me hablaba, y al volverme, vi siete lámparas de oro, y en medio de ellas, un hombre vestido de larga túnica, ceñida a la altura del pecho, con una franja de oro.

Al contemplarlo, caí a sus pies como muerto; pero él, poniendo sobre mí la mano derecha, me dijo: “No temas. Yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto y ahora, como ves, estoy vivo por los siglos de los siglos. Yo tengo las llaves de la muerte y del más allá. Escribe lo que has visto, tanto sobre las cosas que están sucediendo, como sobre las que sucederán después”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Secuencia
(opcional durante la octava)

Aclamación
antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees, porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.

Aleluya.



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (20, 19-31)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le

decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos a Dios que tiene poder para hacer signos y prodigios, y por Jesucristo resucitado digámosle:

Tú, que eres la vida, escúchanos.

No sigas dudando, sino cree



Pidamos que Cristo resucitado vivifique la fe de su Iglesia:

Tú, que eres la vida, escúchanos.

Pidamos que la fuerza de la Pascua sostenga a los que tienen la misión de animar al Pueblo de Dios:

Tú, que eres la vida, escúchanos.

Pidamos que el Dios de la vida la dé en abundancia a los que viven sin fe, en pecado o en la indiferencia:

Tú, que eres la vida, escúchanos.

Pidamos que el Espíritu que resucitó a Jesucristo vivifique la fe y el compromiso de los misioneros, educadores y consagrados:

Tú, que eres la vida, escúchanos.

Pidamos que la victoria de la Pascua sea ya la victoria de los difuntos:

Tú, que eres la vida, escúchanos.

Pidamos que nuestra fe en Cristo nos lleve a comprometernos cada vez más para que todos los hombres tengan una vida más humana:

Tú, que eres la vida, escúchanos.

Celebrante:

Tú que eres el Viviente y el Resucitado, el que vive para siempre, mira a tu pueblo que confía en Ti y que hoy te suplica, bendice sus intenciones y dale tu paz para que te confiese como su Dios y Señor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que (junto con los recién bautizados) te presentamos; tú que nos llamaste a la fe y nos has hecho renacer por el bautismo, guíanos a la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua I
El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.

Porque él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Jesús dijo a Tomás: acerca tu mano, toca las cicatrices dejadas por los clavos y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que la gracia recibida en este sacramento nos impulse siempre a servirte mejor.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





Dichosos los que esperan en el Señor

Feria de Pascua: lunes de la 2a. semana

Lunes

12

Abril

Antífona de Entrada

Cristo resucitado,
ya no puede morir; la muerte
ya no tiene dominio sobre él.
Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios todopoderoso y eterno,
a quien confiadamente
podemos llamar ya Padre
nuestro, haz crecer en
nuestros corazones el
espíritu de hijos adoptivos
tuyos, para que merezcamos
gozar, un día, de la herencia
que nos has prometido.
Por nuestro Señor Jesucristo...**
Amén.

Primera Lectura

**Lectura del libro de los Hechos
de los Apóstoles (4, 23-31)**

En aquellos días, tan pronto
como Pedro y Juan quedaron
en libertad, volvieron a donde
estaban sus compañeros y
les contaron lo que les habían
dicho los sumos sacerdotes y
los ancianos. Al oír esto, todos
juntos clamaron a Dios, diciendo:

“Señor, tú has creado el cielo
y la tierra, el mar y todo cuanto
contiene; por medio del Espíritu
Santo y por boca de tu siervo
David, nuestro padre, dijiste:
*¿Por qué se amotinan las
naciones y los pueblos hacen
planes torpes? Se sublevaron los
reyes de la tierra y los príncipes
se aliaron contra el Señor y
contra su Mesías.*

Esto fue lo que sucedió,
cuando en esta ciudad se aliaron
Herodes y Poncio Pilato con los
paganos y el pueblo de Israel,
contra tu santo siervo Jesús,
tu ungido, para que así se

cumpliera lo que tu poder y tu
providencia habían determinado
que sucediera.

Y ahora, Señor, mira sus
amenazas y concede a tus
siervos anunciar tu palabra con
toda valentía. Extiende tu mano
para realizar curaciones, señales
y prodigios en el nombre de tu
santo siervo, Jesús”.

Al terminar la oración tembló
el lugar donde estaban reunidos,
los llenó a todos el Espíritu
Santo y comenzaron a anunciar
la palabra de Dios con valentía.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 2

**Dichosos los que esperan
en el Señor. Aleluya.**

*¿Por qué se amotinan las
naciones y los pueblos hacen
planes torpes? Se sublevaron
los reyes de la tierra y los
príncipes se alían contra el
Señor y contra su Mesías,
diciendo: “Rompamos sus
cadenas, sacudamos sus
ataduras”.*

**Dichosos los que esperan
en el Señor. Aleluya.**

*El que vive en el cielo
sonríe; desde lo alto, el Señor
se ríe de ellos. Después les
habla con ira y los espanta
con su cólera: “Yo mismo lo
he constituido como rey en Sión,
mi monte santo”.*

**Dichosos los que esperan
en el Señor. Aleluya.**



Lo que nace del Espíritu, es espíritu



*Anunciaré el decreto del Señor.
He aquí lo que me dijo: "Hijo mío
eres tú, yo te he engendrado
hoy. Te daré en herencia las
naciones y como propiedad toda
la tierra. Podrás gobernarlas con
cetro de hierro, y despedazarlas
como jarros".*

**Dichosos los que esperan
en el Señor. Aleluya.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Si han resucitado con Cristo,
busquen las cosas del cielo,
donde está Cristo, sentado a la
derecha de Dios.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Juan (3, 1-8)**

Gloria a ti, Señor.

Había un fariseo llamado
Nicodemo, hombre principal entre
los judíos, que fue de noche a
ver a Jesús y le dijo: "Maestro,
sabemos que has venido de parte
de Dios, como maestro; porque
nadie puede hacer las señales
milagrosas que tú haces, si Dios
no está con él".

Jesús le contestó: "Yo te
aseguro que quien no renace de
lo alto, no puede ver el Reino de
Dios". Nicodemo le preguntó:
"¿Cómo puede nacer un hombre
siendo ya viejo? ¿Acaso puede,
por segunda vez, entrar en el
vientre de su madre y volver
a nacer?"



Le respondió Jesús: "Yo te
aseguro que el que no nace del
agua y del Espíritu, no puede
entrar en el Reino de Dios. Lo que
nace de la carne, es carne; lo que
nace del Espíritu, es espíritu. No
te extrañes de que te haya dicho:
'Tienen que renacer de lo alto'. El
viento sopla donde quiere y oyes
su ruido, pero no sabes de dónde
viene ni a dónde va. Así pasa con
quien ha nacido del Espíritu".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, los dones
que te presentamos llenos de
júbilo por la resurrección de tu
Hijo, y concédenos participar
con él, un día, de la felicidad
eterna.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio de Pascua II
La nueva vida en Cristo**

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor,
pero más que nunca en este
tiempo en que Cristo, nuestra
pascua, fue inmolado.

Por él, los hijos de la luz nacen
a la vida eterna, y las puertas de
los cielos han vuelto a abrirse
para los que creen en él, ya que
en su muerte murió nuestra
muerte y en su gloriosa
resurrección hemos resucitado
todos.

Por eso, con esta efusión de
gozo pascual, el mundo entero
se desborda de alegría y también
los coros celestiales, los ángeles
y los arcángeles, cantan sin
cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Jesús se presentó en
medio de sus discípulos y les
dijo: "La paz sea con vosotros"
Aleluya.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Mira, Señor, con bondad,
a estos hijos tuyos que has
renovado por medio de los
sacramentos, y condúcelos
al gozo eterno de la
resurrección.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Señor, la santidad adorna tu templo

Feria de Pascua: martes de la 2a. semana o memoria libre de san Martín I, papa y mártir

Martes

13

Abril

Antífona de Entrada

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Haz, Señor, que nuestra vida toda sea testimonio vivo del poder de Cristo resucitado, que nos ha hecho morir con él al pecado, para que podamos resucitar con él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (4, 32-37)

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

José, levita nacido en Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa hábil para exhortar), tenía un campo; lo vendió y puso el dinero a disposición de los apóstoles.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 92

El Señor es un rey magnífico. Aleluya.

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad. Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono.

El Señor es un rey magnífico. Aleluya.

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo.

El Señor es un rey magnífico. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Hijo del hombre debe ser levantado en la cruz, para que los que creen en él tengan vida eterna.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (3, 7-15)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: "No te extrañes de que te haya dicho: 'Tienen que renacer de lo alto'.



El Señor es un rey magnífico



El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu". Nicodemo le preguntó entonces: "¿Cómo puede ser esto?"

Jesús le respondió: "Tú eres maestro de Israel, ¿y no sabes esto? Yo te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán si les hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo y está en el cielo. Así como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
sobre las Ofrendas

**Concédenos, Señor,
que este sacrificio pascual
que vamos a ofrecerte,
nos llene siempre de alegría,
prosiga en nosotros tu
obra redentora y nos
obtenga de ti la felicidad
eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio de Pascua III
*Cristo vive por siempre e
intercede por nosotros*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua fue inmolado.

Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, venció a la muerte y, una vez muerto, vive para siempre.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo

entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos y así, entrara luego en su gloria. Aleluya.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener, así, nuestra felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén





Bendeciré al Señor a todas horas

Feria de Pascua: miércoles de la 2a. semana

Antífona de Entrada

Te alabaré, Señor, ante los hombres y hablaré a mis hermanos de tu poder y tu misericordia. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que con la Pascua de tu Hijo has devuelto al hombre su dignidad perdida y le has dado la esperanza de la resurrección, concédenos agradecerte siempre, con amor, este misterio de fe que estamos celebrando. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (5, 17-26)

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido,

que eran los saduceos, llenos de ira contra los apóstoles, los mandaron aprehender y los metieron en la cárcel. Pero durante la noche, un ángel del Señor les abrió las puertas, los sacó de ahí y les dijo: “Vayan al templo y pónganse a enseñar al pueblo todo lo referente a esta nueva vida”. Para obedecer la orden, se fueron de madrugada al templo y ahí se pusieron a enseñar.

Cuando llegó el sumo sacerdote con los de su partido convocaron al sanedrín, es decir, a todo el senado de los hijos de Israel, y mandaron traer de la cárcel a los presos. Al llegar los guardias a la cárcel, no los hallaron y regresaron a informar: “Encontramos la cárcel bien cerrada y a los centinelas en sus puestos, pero al abrir no encontramos a nadie adentro”.

Al oír estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los sumos sacerdotes se quedaron

sin saber qué pensar; pero en ese momento llegó uno y les dijo: “Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo”.

Entonces el jefe de la guardia, con sus hombres, trajo a los apóstoles, pero sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 33

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.



Proclamemos la grandeza del Señor



Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que el que crea en él, tenga vida eterna.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (3, 16-21)**

Gloria a ti, Señor.

“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran.



En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”.
Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Dios nuestro, que por medio de estos dones que vas a convertir en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos haces participar de tu misma vida divina, concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

**Prefacio de Pascua IV
Restauración universal por el misterio pascual**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque destruida la antigua situación de pecado, se levanta todo lo que estaba caído y en Cristo se nos otorga la integridad de la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Soy yo quien os ha elegido del mundo, dice el Señor, y os ha destinado para que vayáis y produzcaís fruto, y vuestro fruto perdure. Aleluya.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana, para poder vivir como hijos tuyos.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



El Señor escucha al hombre justo

Feria de Pascua: jueves de la 2a. semana

Jueves

15

Abril

Antífona de Entrada

Cuando saliste, Señor,
al frente de tu pueblo,
y le abriste camino a través
del desierto, la tierra se
estremeció y hasta los cielos
se fundieron. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

**Concédenos, Padre
misericordioso, que veamos
fructificar en nuestra vida las
gracias recibidas durante esta
Pascua.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro de los Hechos
de los Apóstoles (5, 27-33)**

En aquellos días, los guardias
condujeron a los apóstoles
ante el sanedrín, y el sumo
sacerdote los reprendió,
diciéndoles: “Les hemos
prohibido enseñar en nombre
de ese Jesús; sin embargo,
ustedes han llenado a Jerusalén
con sus enseñanzas y quieren
hacernos responsables de la
sangre de ese hombre”.

Pedro y los otros apóstoles
replicaron: “Primero hay que
obedecer a Dios y luego a
los hombres. El Dios de
nuestros padres resucitó
a Jesús, a quien ustedes
dieron muerte colgándolo
de la cruz. La mano de Dios
lo exaltó y lo ha hecho jefe y



salvador, para dar a Israel
la gracia de la conversión
y el perdón de los pecados.
Nosotros somos testigos
de todo esto y también lo
es el Espíritu Santo, que
Dios ha dado a los que lo
obedecen”.

Esta respuesta los exasperó
y decidieron matarlos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 33

***Haz la prueba y verás qué
bueno es el Señor. Aleluya.***

*Bendeciré al Señor a
todas horas; no cesará mi
boca de alabarlo. Haz la
prueba y verás qué bueno
es el Señor. Dichoso el hombre
que se refugia en él.*

***Haz la prueba y verás qué
bueno es el Señor. Aleluya.***

*En contra del malvado está el
Señor para borrar de la tierra su
recuerdo; escucha, en cambio, al
hombre justo y lo libra de todas
sus congojas.*

***Haz la prueba y verás qué
bueno es el Señor. Aleluya.***

*El Señor no está lejos de
sus fieles y levanta a las almas
abatidas. Muchas tribulaciones
pasa el justo, pero de todas ellas
Dios lo libra.*

***Haz la prueba y verás qué
bueno es el Señor. Aleluya.***

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees, porque me
has visto. Dichosos los que
creen sin haberme visto, dice el
Señor.

Aleluya.

Dichoso el hombre que se refugia en el Señor



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (3, 31-36)

Gloria a ti, Señor.

“El que viene de lo alto está por encima de todos; pero el que viene de la tierra pertenece a la tierra y habla de las cosas de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, porque Dios le ha concedido sin medida su Espíritu.

El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos. El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero el que es

rebelde al Hijo no verá la vida, porque la cólera divina perdura en contra de él”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos y purifica nuestros corazones, para que podamos participar dignamente en este sacramento de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Pascua V Cristo, sacerdote y víctima

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él, con la oblación de su cuerpo en la cruz, llevó a plenitud los sacrificios de la antigua ley, y al ofrecerse a ti por nuestra salvación quiso ser a un tiempo, víctima, sacerdote y altar.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo resucitado nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que este misterio pascual, en el que acabamos de participar por medio de la Eucaristía, dé en nosotros abundantes frutos de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Cristo fue condenado por nuestros pecados

Feria de Pascua: viernes de la 2a. semana

Viernes

16

Abril

Antífona de Entrada

Señor, con tu sangre has rescatado a hombres de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que para librarnos del poder del enemigo quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos llegar con él a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (5, 34-42)

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley y respetado por todo el pueblo, se levantó en el sanedrín, mandó que hicieran salir por un momento a los apóstoles y dijo a la asamblea: "Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con esos hombres. No hace mucho surgió un tal Teudas, que pretendía ser un caudillo, y reunió unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, dispersaron a sus secuaces y todo quedó en nada. Más tarde, en la época del censo, se levantó Judas el Galileo y muchos lo siguieron. Pero también Judas pereció

y se desbandaron todos sus seguidores. En el caso presente, yo les aconsejo que no se metan con esos hombres; suéltelos. Porque si lo que se proponen y están haciendo es de origen humano, se acabará por sí mismo. Pero si es cosa de Dios, no podrán ustedes deshacerlo. No se expongan a luchar contra Dios".

Los demás siguieron su consejo: mandaron traer a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.

Y todos los días enseñaban sin cesar y anunciaban el Evangelio de Cristo Jesús, tanto en el templo como en las casas. **Palabra de Dios.**

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia.

El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Armate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (6, 1-15)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto las señales milagrosas que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: "¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?" Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer.

La bondad del Señor espero ver



Felipe le respondió: “Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan”. Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?” Jesús le respondió: “Díganle a la gente que se siente”. En aquel lugar había mucha hierba.

Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”.

Los recogieron y con los pedazos que sobraron de

los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver la señal milagrosa que Jesús había hecho, decía: “Este es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo”. Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, las ofrendas que te presentamos, y ayúdanos a conservar tu gracia para alcanzar un día la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua I

El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo, en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que tu amor paterno proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Demos gracias a Dios, al son del arpa

Feria de Pascua: sábado de la 2a. semana o memoria libre de san Vicente Ferrer, presbítero

Antífona de Entrada

Nosotros somos el pueblo redimido por Dios; anunciemos las maravillas del Señor, que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que, cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (6, 1-7)

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días.

Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: “No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales

encargaremos este servicio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra”.

Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos.

Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo; en Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.
Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 32

El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Demos gracias a Dios, al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos.

El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.



El Señor cuida de aquellos que lo temen



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ha resucitado Cristo, el Señor, que creó el mundo, y que ha salvado a los hombres por su misericordia.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (6, 16-21)

Gloria a ti, Señor.

Al atardecer del día de la multiplicación de los panes, los discípulos de Jesús bajaron al lago, se embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaúm. Ya había caído la noche y Jesús todavía no los había alcanzado. Soplaban un viento fuerte y las aguas del lago se iban encrespando.

Cuando habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron

a Jesús caminando sobre las aguas, acercándose a la barca, y se asustaron. Pero él les dijo: “Soy yo, no tengan miedo”. Ellos quisieron recogerlo a bordo y rápidamente la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que hemos preparado para el sacrificio eucarístico y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua II

La nueva vida en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Por él, los hijos de la luz nacen a la vida eterna, y las puertas de los cielos han vuelto a abrirse para los que creen en él, ya que en su muerte murió nuestra muerte y en su gloriosa resurrección hemos resucitado todos.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplen la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya.

Oración

después de la Comunión

Oremos:

Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía, que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya y en la cual hemos participado, nos una cada vez más con el vínculo de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Tercer Domingo de Pascua



Antífona de Entrada

Aclamad al Señor, habitantes todos de la tierra, cantad un himno a su nombre, dadle gracias y alabadlo. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
Señor, tú que nos has renovado en el espíritu al devolvernos la dignidad de hijos tuyos, concédenos aguardar, llenos de júbilo y esperanza, el día glorioso de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

(5, 27-32. 40-41)

En aquellos días, el sumo sacerdote reprendió a los apóstoles y les dijo: “Les hemos

prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre”.

Pedro y los otros apóstoles replicaron: “Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho jefe y salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen”.

Los miembros del sanedrín mandaron azotar a los apóstoles, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 29

Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste.

Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo.

Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente.

Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

Segunda Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol San Juan (5, 11-14)

Yo, Juan, tuve una visión, en la cual oí alrededor del trono de los vivos y los ancianos, la voz de millones y millones de ángeles, que cantaban con voz potente:

“Digno es el Cordero, que fue inmolado, de recibir el poder y la



Te alabaré, Señor, eternamente

riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”.

Oí a todas las creaturas que hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar -todo cuanto existe-, que decían:

“Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”.

Y los cuatro vivientes respondían: “Amén”. Los veinticuatro ancianos se postraron en tierra y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Acclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Ha resucitado Cristo, que creó todas las cosas y se compadeció de todos los hombres.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (21, 1-19)**

Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros

vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “¿Muchachos, ¿han pescado algo?” Ellos contestaron: “No”. Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a comer”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?”, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Esta fue la tercera vez que

Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer le preguntó Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” El le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” El le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas. Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras”. Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: “Sígueme”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

El Señor está en medio de nosotros y nos ofrece su amor. Por eso digamos con fe:

Te lo pedimos, Señor.

Señor, ven en mi ayuda



Para que la oración avive la esperanza de la Iglesia.

Oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Para que Jesús Resucitado vivifique el compromiso de los cristianos y recree nuestro amor.

Oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Para que cuantos son perseguidos a causa de su fe experimenten el amor del Resucitado y se dejen sostener por su victoria.

Oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Para que a los prisioneros, emigrantes y desterrados, se les manifieste el mensaje liberador del Evangelio y esperen en él.

Oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Para que a pesar de nuestros fracasos y movidos por la fe, confiemos en el poder de Jesús Resucitado.

Oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Para que unidos a toda la Iglesia celebremos el Sacramento del amor y dejemos que Jesús nos transforme.

Oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Celebrante:

Padre bueno, acércate a tu Iglesia, guía sus pasos, créala en tu amor y haz que viva la fe en tu Hijo que la amó y se entregó por ella.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos llenos de júbilo por la resurrección de tu Hijo, y concédenos participar con él, un día, de la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua III
Cristo vive por siempre e intercede por nosotros

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.



Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua fue inmolado.

Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, venció a la muerte y, una vez muerto, vive para siempre.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dijo Jesús a sus discípulos: Venid y comed, y tomó un pan y lo repartió entre ellos. Aleluya.

Oración
después de la Comunión

Oremos:

Mira, Señor, con bondad a estos hijos tuyos que has renovado por medio de los sacramentos, y condúcelos al gozo eterno de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Ha resucitado Jesús, el Buen Pastor

Feria de Pascua: lunes de la 3a. semana

Lunes

19

Abril

Antífona de Entrada

Ha resucitado Jesús, el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y que se dignó morir para salvarnos. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que iluminas a los extraviados con la luz de tu Evangelio para que vuelvan al camino de la verdad, concede a cuantos nos llamamos cristianos, imitar fielmente a Cristo y rechazar lo que pueda alejarnos de Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (6, 8-15)

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y señales entre la gente.

Algunos judíos de la sinagoga llamada “de los Libertos”, procedentes de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no podían refutar la sabiduría inspirada con que hablaba.

Entonces sobornaron a algunos hombres para que dijeran: “Nosotros hemos oído a este hombre blasfemar contra Moisés y contra Dios”.

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; cayeron sobre Esteban, se apoderaron de él por sorpresa y lo llevaron ante el sanedrín. Allí presentaron testigos falsos, que dijeron: “Este hombre no deja de hablar contra el lugar santo del templo y contra la ley. Lo hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret va a destruir el lugar santo y a cambiar las tradiciones que recibimos de Moisés”.

Los miembros del sanedrín miraron a Esteban y su rostro les pareció tan imponente como el de un ángel.

Palabra de Dios.

Te alabamos, señor.

Salmo Responsorial Salmo 118

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.



Aunque los poderosos se burlen de mí, yo seguiré observando fielmente tu ley. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría; ellos son también mis consejeros.

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Te conté mis necesidades y me escuchaste; enséñame, Señor, tu voluntad. Dame nueva luz para conocer tu ley y para meditar las maravillas de tu amor.

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Apártame de los caminos falsos y dame la gracia de cumplir tu voluntad. He escogido el camino de la lealtad a tu voluntad y a tus mandamientos.

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (6, 22-29)

Gloria a ti, Señor.

Después de la multiplicación de los panes, cuando Jesús dio de comer a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron

Tus mandamientos, Señor, son mi alegría



caminando sobre el lago. Al día siguiente, la multitud, que estaba en la otra orilla del lago, se dio cuenta de que allí no había más que una sola barca y de que Jesús no se había embarcado con sus discípulos, sino que éstos habían partido solos. En eso llegaron otras barcas desde Tiberíades al lugar donde la multitud había comido el pan. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo llegaste acá?” Jesús les contestó: “Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto señales milagrosas, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste,

el Padre Dios lo ha marcado con su sello”.

Ellos le dijeron: “¿Qué necesitamos para llevar a cabo las obras de Dios?” Respondió Jesús: “La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos, y purifica nuestros corazones, para que podamos participar dignamente en este sacramento de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua IV
Restauración universal por el misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque destruida la antigua situación de pecado, se levanta todo lo que estaba caído y en Cristo se nos otorga la integridad de la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La paz os dejo, mi paz os doy; pero yo no os la doy como la da el mundo, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo resucitado nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que este misterio pascual, en el que acabamos de participar por medio de la Eucaristía, dé en nosotros abundantes frutos de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



En tus manos encomiendo mi espíritu

Feria de Pascua: martes de la 3a. semana

Martes

20

Abril

Antífona de Entrada

Alabemos a nuestro Dios todos cuantos lo tememos, pequeños y grandes, porque ha llegado ya la salvación, el poder y el reinado de su Cristo. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que abres las puertas de tu Reino a quienes renacen del agua y del Espíritu Santo, haz fructificar en nosotros la gracia del bautismo para que, libres de toda culpa, podamos alcanzar la herencia que nos has prometido.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles
(7, 51—8, 1)

En aquellos días, habló Esteban ante el sanedrín, diciendo: “Hombres de cabeza dura, cerrados de corazón y de oídos. Ustedes resisten siempre al Espíritu Santo; ustedes son iguales a sus padres. ¿A qué profeta no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del justo, al que ahora ustedes han traicionado y dado muerte. Recibieron la ley por medio de los ángeles y no la han observado”.

Al oír estas cosas, los miembros del sanedrín se enfurecieron y rechinaban los dientes de rabia contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios, y dijo: “Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”.

Entonces los miembros del sanedrín gritaron con fuerza, se taparon los oídos y todos a una se precipitaron sobre él. Lo sacaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los falsos testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven, llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Después se puso de rodillas y dijo con fuerte voz: “Señor, no les tomes en cuenta

este pecado”. Diciendo esto, se durmió en el Señor. Y Saulo estuvo de acuerdo en que mataran a Esteban.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 30

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Aleluya.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio, la muralla que me salve. Tú, que eres mi fortaleza y mi defensa, por tu nombre, dirígeme y guíame.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Aleluya.

En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. En ti, Señor, deposito mi confianza y tu misericordia me llenará de alegría.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Aleluya.

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia; cuídame, Señor, y escóndeme junto a ti, lejos de las intrigas de los hombres.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Aleluya.



Yo soy el pan de la vida, dice el Señor



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan de la vida,
dice el Señor; el que viene
a mí ya no tendrá hambre.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Juan** (6, 30-35)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, la gente le preguntó a Jesús: “¿Qué señal vas a realizar tú, para que la veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: *Les dio a comer pan del cielo*”.

Jesús les respondió: “Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero

pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo”.

Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contestó: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas.

**Acepta, Señor, los dones
que te presentamos llenos de
júbilo por la resurrección de tu
Hijo, y concédenos participar
con él, un día, de la felicidad
eterna.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio de Pascua V
Cristo, sacerdote y víctima**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él, con la oblación de su cuerpo en la cruz, llevó a plenitud los sacrificios de la antigua ley, y al ofrecerse a ti por nuestra salvación quiso ser a un tiempo, víctima, sacerdote y altar.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Si hemos muerto con Cristo,
también viviremos con él; ésta
es nuestra fe. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Mira, Señor, con bondad,
a estos hijos tuyos que has
renovado por medio de los
sacramentos, y condúcelos al
gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**





Miércoles

21

Abril

Las obras del Señor son admirables

Feria de Pascua: miércoles de la 3a. semana o memoria libre de san Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia

Antífona de Entrada

Que mi boca, Señor, se llene de alabanzas para poder cantarte; entonces mis labios se estremecerán de júbilo. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Ayuda, Señor, con generosidad, a estos hijos tuyos a quienes has concedido el don de la fe, para que puedan, un día, alcanzar la felicidad eterna con tu Hijo resucitado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (8, 1-8)

El mismo día de la muerte de Esteban, se desató una violenta persecución contra la comunidad cristiana de Jerusalén, y todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y por Samaria.

Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Entre tanto, Saulo hacía estragos en la Iglesia: entraba en las casas para llevarse a hombres y mujeres y meterlos en la cárcel.

Los que se habían dispersado, al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba ahí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los

espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 65

Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que aclame al Señor toda la tierra. Celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza, digamos al Señor: "Tu obra es admirable".

Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que se postre ante ti la tierra entera y celebre con cánticos tu nombre. Admiraremos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho por los hombres.

Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

El transformó el mar Rojo en tierra firme y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto. Llenémonos por eso de gozo y gratitud: el Señor es eterno y poderoso.

Las obras del Señor son admirables. Aleluya.



El Señor ha hecho resplandecer su luz



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que cree en mí tiene vida eterna, dice el Señor, y yo lo resucitaré en el último día.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (6, 35-40)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero como ya les he dicho: me han visto y no creen. Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí; y al que viene a mí yo no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del que me envió

es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual que vamos a ofrecerte, nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua I El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo, en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor que nos redimió con su sangre, ha resucitado y ha hecho resplandecer su luz sobre nosotros. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener, así, nuestra felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Tu salvación, Señor, es para todos

Feria de Pascua: jueves de la 3a. semana

Jueves

22

Abril



Antífona de Entrada

Cantemos al Señor, pues su victoria es grande. Alabemos al Señor, porque él es nuestra fortaleza y salvación. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, muéstranos siempre ese amor que en estos días de Pascua nos has revelado con mayor claridad, y concédenos que, libres del error y del pecado, sigamos con fidelidad tus enseñanzas.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro de los
Hechos de los Apóstoles**

(8, 26-40)

En aquellos días, un ángel del Señor le dijo a Felipe: “Levántate

y toma el camino del sur, que va de Jerusalén a Gaza y que es poco transitado”. Felipe se puso en camino. Y sucedió que un etíope, alto funcionario de Candaces, reina de Etiopía, y administrador de sus tesoros, que había venido a Jerusalén para adorar a Dios, regresaba en su carro, leyendo al profeta Isaías.

Entonces el Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y camina junto a ese carro”. Corrió Felipe, y oyendo que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: “¿Entiendes lo que estás leyendo?” El le contestó: “¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?” Entonces invitó a Felipe a subir y a sentarse junto a él.

El pasaje de la Escritura que estaba leyendo, era éste: *Como oveja fue llevado a la muerte; como cordero que no se queja frente al que lo*

trasquila, así él no abrió la boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, puesto que su vida ha sido arrancada de la tierra?

El etíope le preguntó a Felipe: “Dime, por favor: ¿De quién dice esto el profeta, de sí mismo o de otro?” Felipe comenzó a hablarle y partiendo de aquel pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. Siguieron adelante, llegaron a un sitio donde había agua y dijo el etíope: “Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?” Felipe le contestó: “Ninguna, si crees de todo corazón”. Respondió el etíope: “Creo que Jesús es el Hijo de Dios”. Mandó parar el carro, bajaron los dos al agua y Felipe lo bautizó.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El etíope ya no lo vio más y prosiguió su viaje, lleno de alegría. En cuanto a Felipe, se encontró en la ciudad de Azoto y evangelizaba los poblados que encontraba a su paso, hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 65

***Tu salvación, Señor,
es para todos. Aleluya.***

Naciones, bendigan a nuestro Dios, hagan resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies.

El Señor es nuestra fortaleza y salvación



**Tu salvación, Señor,
es para todos. Aleluya.**

*Cuantos temen a Dios,
vengan y escuchen,
y les diré lo que ha hecho
por mí; a él dirigí mis oraciones
y mi lengua le cantó alabanzas.*

**Tu salvación, Señor,
es para todos. Aleluya.**

*Bendito sea Dios, que no
rechazó mi súplica, ni me retiró
su gracia.*

**Tu salvación, Señor,
es para todos. Aleluya.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha
bajado del cielo, dice el Señor;
el que coma de este pan vivirá
para siempre.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Juan** (6, 44-51)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
a los judíos: "Nadie puede venir
a mí, si no lo atrae el Padre,
que me ha enviado; y a ése yo
lo resucitaré el último día. Está
escrito en los profetas: *Todos
serán discípulos de Dios*. Todo
aquel que escucha al Padre y
aprende de él, se acerca a mí.
No es que alguien haya visto

al Padre, fuera de aquel que
procede de Dios. Ese sí ha visto
al Padre.

Yo les aseguro: el que cree
en mí, tiene vida eterna.
Yo soy el pan de la vida. Sus
padres comieron el maná en
el desierto y sin embargo,
murieron. Este es el pan
que ha bajado del cielo para
que, quien lo coma, no muera.
Yo soy el pan vivo que ha bajado
del cielo; el que coma de este
pan vivirá para siempre, y el
pan que yo les voy a dar es
mi carne para que el mundo
tenga vida".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Dios nuestro, que por
medio de estos dones,
que vas a convertir
en el Cuerpo y la Sangre
de tu Hijo, nos haces
participar de tu misma vida
divina, concédenos que
nuestra conducta ponga
de manifiesto las verdades
que nos has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio de Pascua II
La nueva vida en Cristo**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor,
pero más que nunca en este
tiempo en que Cristo, nuestra
pascua, fue inmolado.

Por él, los hijos de la luz
nacen a la vida eterna, y las
puertas de los cielos han
vuelto a abrirse para los
que creen en él, ya que
en su muerte murió nuestra
muerte y en su gloriosa
resurrección hemos resucitado
todos.

Por eso, con esta efusión
de gozo pascual, el mundo
entero se desborda de alegría
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno
de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo murió por todos, para
que los que viven ya no vivan
para sí mismos, sino para él,
que murió y resucitó por ellos.
Aleluya.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Señor, tú que nos has
concedido participar en
esta Eucaristía, míranos con
bondad y ayúdanos a vencer
nuestra fragilidad humana,
para poder vivir como hijos
tuyos.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Que aclamen al Señor todos los pueblos

Feria de Pascua: viernes de la 3a. semana o memoria libre de san Jorge, mártir

Viernes

23

Abril



Antífona de Entrada

Digno es el Cordero que fue sacrificado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, que nos has dado la gracia de conocer la resurrección de tu Hijo, haz que resucitemos a una vida nueva por medio de tu Espíritu de amor.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

(9, 1-20)

En aquellos días, Saulo, amenazando todavía de muerte a los discípulos del Señor, fue a ver al sumo sacerdote y le pidió,

para las sinagogas de Damasco, cartas que lo autorizaran para traer presos a Jerusalén a todos aquellos hombres y mujeres que seguían la nueva doctrina.

Pero sucedió que, cuando se aproximaba a Damasco, una luz del cielo lo envolvió de repente con su resplandor. Cayó por tierra y oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Preguntó él: "¿Quién eres, Señor?" La respuesta fue: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate. Entra en la ciudad y ahí se te dirá lo que tienes que hacer".

Los hombres que lo acompañaban en el viaje se habían detenido, mudos de asombro, pues oyeron la voz, pero no vieron a nadie. Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía abiertos los ojos, no podía ver. Lo llevaron de la mano hasta Damasco y ahí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo que se llamaba Ananías, a quien se le apareció el Señor y le dijo: "Ananías". El respondió: "Aquí estoy, Señor". El Señor le dijo: "Ve a la calle principal y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso, llamado Saulo, que está orando". Saulo tuvo también la visión de un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrarla la vista.

Ananías contestó: "Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus fieles en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos sacerdotes para poner presos a todos los que invocan tu nombre". Pero el Señor le dijo: "No importa. Tú ve allá, porque yo lo he escogido como instrumento, para que me dé a conocer a las naciones, a los reyes y a los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi causa".

Ananías fue allá, entró en la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo: "Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me envía para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo". Al instante, algo como escamas se le desprendió de los ojos y recobró la vista. Se levantó y lo bautizaron. Luego comió y recuperó las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos en Damasco y se puso a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús era el Hijo de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

El que come de este pan vivirá para siempre



Salmo Responsorial Salmo 116

**Que aclamen al Señor
todos los pueblos. Aleluya.**

*Que alaben al Señor, todas las
naciones, que lo aclamen todos
los pueblos.*

**Que aclamen al Señor
todos los pueblos. Aleluya.**

*Porque grande es su amor
hacia nosotros y su fidelidad
dura por siempre.*

**Que aclamen al Señor
todos los pueblos. Aleluya.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que come mi carne y bebe
mi sangre permanece en mí y yo
en él, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Juan** (6, 52-59)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los judíos
se pusieron a discutir entre sí:
“¿Cómo puede éste darnos a
comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro:
Si no comen la carne del Hijo del
hombre y no beben su sangre,
no podrán tener vida en ustedes.
El que come mi carne y bebe mi
sangre, tiene vida eterna y yo lo
resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida
y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi
sangre, permanece en mí y yo
en él. Como el Padre, que me ha
enviado, posee la vida y yo vivo
por él, así también el que me
come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado
del cielo; no es como el maná
que comieron sus padres, pues
murieron. El que come de este
pan vivirá para siempre”.

Esto lo dijo Jesús enseñando
en la sinagoga de Cafarnaúm.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, estos dones
que hemos preparado para
el sacrificio eucarístico, y
transforma toda nuestra vida
en una continua ofrenda.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua III

*Cristo vive por siempre
e intercede por nosotros*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor, pero
más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra pascua
fue inmolado.

Porque continuamente se
ofrece por nosotros e intercede
por todos ante ti el que,



inmolado en la cruz, venció a la
muerte y, una vez muerto, vive
para siempre.

Por eso, con esta efusión
de gozo pascual, el mundo
entero se desborda de alegría, y
también los coros celestiales, los
ángeles y los arcángeles, cantan
sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo, que murió en la cruz, ha
resucitado ya y nos ha redimido.
Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Te suplicamos, Señor, que
esta Eucaristía que tu Hijo nos
mandó celebrar en memoria
suya y en la cual hemos
participado, nos una cada vez
más con el vínculo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**
Amén.

**Antífona de Entrada**

Venid vosotros, benditos de mi Padre, dice el Señor; estuve enfermo y me visitasteis. Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, tú concediste al Santo Hermano Pedro vivir el misterio de Cristo Redentor en la pobreza de Belén y de la Cruz; concédenos que el espíritu de la Pasión de tu Hijo anime nuestra vida para que podamos servirte con una auténtica caridad fraterna. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (58, 6-11)

Esto dice el Señor: “El ayuno que yo quiero de ti es éste: que rompas las cadenas injustas y levantes los yugos opresores; que liberes a los oprimidos y rompas todos los yugos; que compartas tu pan con el hambriento y abras tu casa al pobre sin techo; que vistas al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano.

Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha. Entonces clamarás al Señor y te responderá; lo llamarás y te dirá: ‘Aquí estoy’.

Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva; cuando compartas tu pan con el hambriento y sacies la necesidad del humillado, brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía.

El Señor te dará reposo permanente; en el desierto saciará tu hambre y dará vigor a tu cuerpo; serás como un huerto bien regado, como un manantial cuyas aguas no se agotan”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

**Salmo Responsorial**

Salmo 111

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo.

En su casa habrá riquezas y abundancia; su caridad es constante, sin falta. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo.

Dichoso el que se apiada y presta y administra rectamente sus asuntos. El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo; no temerá las malas noticias.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo.

Su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta que vea derrotados a sus enemigos.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo.



Que el amor sea nuestra raíz y cimiento

Sábado

24

Abril

*Reparte limosna a los pobres,
su caridad es constante sin falta
y alzará la frente con dignidad.*

***El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.***

*En los lugares donde se celebra
con grado de Solemnidad,
se añade la 2a. lectura.*

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(3, 14-19)

Hermanos: Me arrodillo ante el Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, para que, conforme a los tesoros de su bondad, les conceda que su Espíritu los fortalezca interiormente y que Cristo habite por la fe en sus corazones.

Así, arraigados y cimentados en el amor, podrán comprender

con todo el pueblo de Dios, la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, y experimentar ese amor que sobrepasa todo conocimiento humano, para que así queden ustedes colmados con la plenitud misma de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (11, 25-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús exclamó: “¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Padre de amor, recibe nuestras ofrendas y enséñanos a mantener el misterio Eucarístico como centro de nuestra vida, a ejemplo del Santo Hermano Pedro, quien hizo de la Eucaristía la fuente de un profundo espíritu de humildad, pobreza y servicio.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



Que Cristo habite por la fe en sus corazones



Prefacio propio

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre Santo, porque manifiestas tu gloria en la asamblea de los santos, y al coronar sus méritos, coronas tu propia obra.

Al celebrar hoy la fiesta del Santo Hermano Pedro, nos ofreces el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión, y la participación en su destino, para que animados por su presencia alentadora luchemos sin desfallecer en la carrera y alcancemos, con él, la corona de gloria que no se marchita por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con los ángeles y arcángeles, y con la multitud de los santos, cantamos sin cesar el himno de alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En esto hemos conocido el amor de Dios: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

Oración después de la Comunión

Oremos.

Dios de bondad, que nos has fortalecido por este sacrificio eucarístico, concédenos que, a ejemplo del Santo Hermano Pedro, podamos servirte en nuestros hermanos más necesitados.

Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

Bendición Solemne

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Amén.

Cristo, el Señor, que ha manifestado en el Santo Hermano Pedro la fuerza renovadora del misterio pascual, os haga auténticos testigos de su Evangelio.

El Espíritu Santo, que en el Santo Hermano Pedro nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica, os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia la verdadera comunión de fe y amor.

Amén.

Dios, nuestro Padre, que nos has congregado para celebrar hoy la solemnidad del Santo Hermano Pedro, os bendiga, os proteja y os confirme en su paz.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

Amén.





Cumpliré mis promesas al Señor

Misa del día - FERIA DE PASCUA: sábado de la 3a. semana

Sábado

24

Abril



Antífona de Entrada

Por el bautismo, habéis sido sepultados con Cristo y con él habéis sido resucitados, porque habéis creído en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio del bautismo haces participar de la vida de Cristo a los que creen en ti, protégenos de los engaños del enemigo, para que podamos conservar fielmente el don de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (9, 31-42)

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban

consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.

Pedro recorría toda la región y una vez fue a visitar a los fieles que vivían en Lida. Ahí encontró a un hombre, llamado Eneas, que tenía ya ocho años de estar en cama, paralítico. Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te da la salud. Levántate y tiende tu cama". Eneas se levantó inmediatamente; y todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón que lo vieron, se convirtieron al Señor.

Había en Jafa, entre los discípulos, una mujer llamada Tabitá (que significa "gacela"), la cual hacía infinidad de obras buenas y repartía limosnas. En aquellos días cayó enferma y murió. Lavaron su cadáver y lo tendieron en una habitación del segundo piso. Como Lida está cerca de Jafa, los discípulos, sabiendo que Pedro estaba allá, enviaron dos hombres para suplicarle que

fuera a Jafa sin tardar. Pedro fue con ellos. Tan pronto como llegó, lo condujeron a la habitación del segundo piso. Allí lo rodearon todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Tabitá les había hecho, cuando aún vivía.

Pedro mandó salir a todos, se postró de rodillas y se puso a orar; luego, dirigiéndose a la muerta, dijo: "Tabitá, levántate". Ella abrió los ojos y al ver a Pedro, se incorporó. El la tomó de la mano y la levantó; llamó a los fieles y a las viudas y se la entregó viva. Esto se supo por toda Jafa y muchos creyeron en el Señor.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 115

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Aleluya.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Aleluya.

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. A los ojos de Dios es muy penoso que mueran sus amigos.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Aleluya.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida



De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?
Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida, Tú tienes palabras de vida eterna.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (6, 60-69)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús dijeron al oír sus palabras: “Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?”

Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no creen”. (En efecto, Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: “¿También ustedes quieren dejarme?” Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, en tu bondad, los dones que te presentamos y concédenos tu protección para conservar tu gracia y conseguir la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Pascua IV
Restauración universal por el misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque destruida la antigua situación de pecado, se levanta todo lo que estaba caído y en Cristo se nos otorga la integridad de la vida.



Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, te ruego por aquellos que creerán en mí, para que sean uno en nosotros y el mundo pueda creer que tú me has enviado, dice el Señor.
Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que tu amor paterno proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Domingo del Buen Pastor

Cuarto Domingo de Pascua



Antífona de Entrada

Alabemos al Señor llenos de gozo, porque la tierra está llena de su amor y su palabra hizo los cielos. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, guíanos a la felicidad eterna de tu Reino, a fin de que el pequeño rebaño de tu Hijo pueda llegar seguro a donde ya está su Pastor, resucitado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (13, 14. 43-52)

En aquellos días, Pablo y Bernabé prosiguieron su camino desde Perge hasta Antioquía de Pisidia, y el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Cuando se disolvió la asamblea, muchos judíos y prosélitos piadosos acompañaron a Pablo y a Bernabé, quienes siguieron exhortándolos a permanecer fieles a la gracia de Dios.

El sábado siguiente casi toda la ciudad de Antioquía acudió a oír la palabra de Dios. Cuando los judíos vieron una concurrencia tan grande, se llenaron de envidia y comenzaron a contradecir a Pablo con palabras injuriosas.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: “La palabra de Dios debía ser predicada primero a ustedes; pero como la rechazan y no se juzgan dignos de la vida eterna, nos dirigiremos a los paganos. Así nos lo ha ordenado el Señor, cuando dijo: *Yo te he puesto como luz de los paganos, para que lleves la salvación hasta los últimos rincones de la tierra*”.

Al enterarse de esto, los paganos se regocijaban y glorificaban la palabra de Dios, y abrazaron la fe todos aquellos que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra de Dios se iba propagando por toda la región. Pero los judíos azuzaron a las mujeres devotas de la alta sociedad

y a los ciudadanos principales, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, hasta expulsarlos de su territorio.

Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo de los pies, como señal de protesta, y se marcharon a Iconio, mientras los discípulos se quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 99

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.





El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo

Domingo

25

Abril

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Segunda Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (7, 9. 14-17)

Yo, Juan, vi una muchedumbre tan grande, que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas. Todos estaban de pie, delante del trono y del Cordero; iban vestidos con una túnica blanca y llevaban palmas en las manos.

Uno de los ancianos que estaban junto al trono, me dijo: "Estos son los que han pasado por la gran persecución y han lavado y blanqueado su túnica con la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios y le sirven día y noche en su templo, y él que está sentado en el trono los protegerá continuamente.

Ya no sufrirán hambre ni sed, no los quemará el sol ni los



agobiará el calor. Porque el Cordero, que está en el trono, será su pastor y los conducirá a las fuentes del agua de la vida y Dios enjugará de sus ojos toda lágrima".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (10, 27-30)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán

jamás; nadie las arrebatará de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi padre. El Padre y yo somos uno".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos a Cristo el Buen Pastor que dio su vida por las ovejas y pidámosle que escuche nuestras oraciones y nos ayude.

Digamos con fe:

Escúchanos, Señor.

Para que los obispos sean auténticos pastores del Pueblo de Dios. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Ha resucitado Jesús, el Buen Pastor



Para que la Iglesia viva de su fe en Jesús Resucitado. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que el Espíritu de Jesús esté con nuestros gobernantes a fin de que obren con justicia y trabajen por la paz. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que los cristianos seamos acogedores, fraternos y dialogantes. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que Jesús el Buen Pastor atraiga a los pecadores, a los que se han apartado de la Iglesia y a los que viven sin fe. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Para que la voz del Señor resuene en el corazón de los jóvenes y le sigan con generosidad. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Celebrante:
Queremos oír tu voz, Señor, queremos tener parte en tu Reino y vivir como hijos de la luz. Escucha nuestras oraciones y haznos dóciles a tu Palabra.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

**Oración
sobre las Ofrendas**

Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual que vamos a ofrecerte, nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

**Prefacio de Pascua V
Cristo, sacerdote y víctima**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él, con la oblación de su cuerpo en la cruz, llevó a plenitud los sacrificios de la antigua ley, y al ofrecerse a ti por nuestra salvación quiso ser a un tiempo, víctima, sacerdote y altar.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ha resucitado Jesús, el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas, y que se dignó morir para salvarnos. Aleluya.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Vela, Señor, con solicitud, por las ovejas que rescataste con la Sangre preciosa de tu Hijo, para que puedan alcanzar, un día, la felicidad eterna de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Estoy sediento del Dios que da la vida

Feria de Pascua: lunes de la 4a. semana o memoria libre de san Isidoro de Sevilla, obispo y doctor

Lunes

26

Abril

Antífona de Entrada

Cristo resucitado, ya no puede morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado, concédenos participar ahora de la santa alegría pascual y, después en el cielo, de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (11, 1-18)

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos que vivían en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro regresó a Jerusalén, los circuncidados le hicieron reproches, diciendo: "Has entrado en la casa de unos incircuncisos y has comido con ellos".

Entonces Pedro les contó desde el principio lo que le había pasado: "Estaba yo en la ciudad de Jafa, en oración, cuando tuve una visión y vi algo semejante a un gran mantel, que sostenido por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo me encontraba. Miré con atención aquella cosa y descubrí que había en ella toda clase de



cuadrúpedos, fieras, reptiles y aves. Oí luego una voz que me decía: 'Levántate, Pedro. Mata el animal que quieras y come'. Pero yo le respondí: 'Ni pensarlo, Señor. Jamás he comido nada profano o impuro'. La voz del cielo me habló de nuevo: 'No tengas tú por impuro lo que Dios ha hecho puro'. Esto se repitió tres veces y luego todo fue recogido hacia el cielo.

En aquel instante, se presentaron en la casa donde yo estaba tres hombres, que venían de Cesarea, con un recado para mí. El Espíritu me dijo entonces que me fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos y todos entramos en casa de aquel hombre. El nos contó cómo había visto de pie, ante él, a un ángel que le dijo: 'Manda a buscar en Jafa a Simón, llamado Pedro. Lo que él te diga, te traerá la salvación a ti y a toda tu familia'. En cuanto empecé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como había descendido al principio sobre nosotros.

Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: 'Juan bautizó con agua; pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo'. Por lo tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesús, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?"

Con esto se apaciguaron y alabaron a Dios, diciendo: "Por lo visto, también a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmos 41 y 42

Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío.

Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo?

Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas.

Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Envíame Señor, tu luz y tu verdad



*Al altar del Señor me acercaré,
al Dios que es mi alegría, y a mi
Dios, el Señor, le daré gracias al
compás de la cítara.*

**Estoy sediento
del Dios que da la vida. Aleluya.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el
Señor; yo conozco a mis ovejas
y ellas me conocen a mí.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (10, 1-10)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
a los fariseos: “Yo les aseguro
que el que no entra por la
puerta del redil de las ovejas,
sino que salta por otro lado, es
un ladrón, un bandido; pero el
que entra por la puerta, ése es
el pastor de las ovejas. A ése
le abre el que cuida la puerta, y
las ovejas reconocen su voz; él
llama a cada una por su nombre
y las conduce afuera. Y cuando
ha sacado a todas sus ovejas,
camina delante de ellas, y ellas
lo siguen, porque conocen su
voz. Pero a un extraño no lo
seguirán, sino que huirán de él,
porque no conocen la voz de los
extraños”.

Jesús les puso esta
comparación, pero ellos no
entendieron lo que les quería
decir. Por eso añadió: “Les

aseguro que yo soy la puerta
de las ovejas. Todos los que
han venido antes que yo, son
ladrones y bandidos; pero mis
ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre
por mí se salvará, podrá entrar
y salir y encontrará pastos. El
ladrón sólo viene a robar, a
matar y a destruir. Yo he venido
para que tengan vida y la tengan
en abundancia”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Acepta, Señor, los dones
que te presentamos llenos de
júbilo por la resurrección de tu
Hijo, y concédenos participar
con él, un día, de la felicidad
eterna.**

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

**Prefacio de Pascua I
El misterio pascual**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor, pero
más que nunca en este tiempo,
en que Cristo, nuestra pascua,
fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de
Dios que quitó el pecado del
mundo: muriendo, destruyó

nuestra muerte, y resucitando,
restauró la vida.

Por eso, con esta efusión
de gozo pascual, el mundo
entero se desborda de alegría
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno
de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Jesús se presentó en medio de
sus discípulos y les dijo: “La paz
sea con vosotros”. Aleluya.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Mira, Señor, con bondad,
a estos hijos tuyos que has
renovado por medio de los
sacramentos, y concédenos al
gozo eterno de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.





Alaben al Señor todos los pueblos

Feria de Pascua: martes de la 4a. semana

Martes

27

Abril

Antífona de Entrada

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios Padre todopoderoso, concede a quienes celebramos la resurrección de Cristo, vivir plenamente la alegría de nuestra salvación.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (11, 19-26)

En aquellos días, algunos de los que se habían dispersado, huyendo de la persecución

desatada después de la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía; pero predicaban el Evangelio solamente a los judíos. Sin embargo, hubo entre ellos algunos chipriotas y cirenenses, que al llegar a Antioquía, comenzaron a dirigirse también a los griegos y a predicarles el Evangelio del Señor Jesús. Y como la mano del Señor estaba con ellos, muchos se convirtieron y abrazaron la fe.

Cuando llegaron estas noticias a la comunidad cristiana de Jerusalén, Bernabé fue enviado a Antioquía. Llegó Bernabé, y viendo la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho; y como era hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, exhortó a todos a que, firmes en su propósito, permanecieran

fieles al Señor. Así se ganó para el Señor una gran muchedumbre.

Entonces Bernabé partió hacia Tarso, en busca de Saulo; y cuando lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía. Ambos vivieron durante todo un año en esa comunidad y enseñaron a mucha gente. Allí, en Antioquía, fue donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de “cristianos”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 86

Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

*Jerusalén gloriosa, el Señor ha puesto en ti su templo.
Tú eres más querida para Dios que todos los santuarios de Israel.*

Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

*De ti, Jerusalén, ciudad del Señor, se dirán maravillas.
Egipto y Babilonia adorarán al Señor; los filisteos, con Tiro y Etiopía, serán como tus hijos.*

Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

*Y de ti, Jerusalén, afirmarán:
“Todos los pueblos han nacido en ti y el Altísimo es tu fortaleza”.*

Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.





Tú eres la fuente de nuestra salvación

El Señor registrará en el libro de la vida a cada pueblo, convertido en ciudadano tuyo; y todos los pueblos te cantarán, bailando: "Tú eres la fuente de nuestra salvación".

**Alaben al Señor
todos los pueblos. Aleluya.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio
según san Juan (10, 22-30)**

Gloria a ti, Señor.

Por aquellos días, se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación del templo. Era invierno. Jesús se paseaba por el templo, bajo el pórtico de Salomón. Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron: "¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo claramente".

Jesús les respondió: "Ya se los he dicho y no me creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará

de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del padre. El Padre y yo somos uno".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual que vamos a ofrecerte, nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua II La nueva vida en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Por él, los hijos de la luz nacen a la vida eterna, y las puertas de los cielos han vuelto a abrirse para los que creen en él, ya que en su muerte murió nuestra muerte y en su gloriosa resurrección hemos resucitado todos.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener, así, nuestra felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Yo soy la luz del mundo, dice el Señor

Feria de Pascua: miércoles de la 4a. semana o memoria libre de san Pedro Chanel, presbítero y mártir

Miércoles

28

Abril



Salmo Responsorial Salmo 66

**Que te alaben, Señor,
todos los pueblos.
Aleluya.**

*Ten piedad de nosotros
y bendícenos; vuelve,
Señor, tus ojos a nosotros.
Que conozca la tierra tu
bondad y los pueblos tu
obra salvadora.*

**Que te alaben, Señor,
todos los pueblos.
Aleluya.**

*Las naciones con júbilo te
canten, porque juzgas al
mundo con justicia; con
equidad tú juzgas a los
pueblos y riges en la tierra
a las naciones.*

**Que te alaben, Señor,
todos los pueblos.
Aleluya.**

*Que te alaben, Señor, todos
los pueblos, que los pueblos
te aclamen todos juntos. Que
nos bendiga Dios y que le rinda
honor el mundo entero.*

**Que te alaben, Señor,
todos los pueblos.
Aleluya.**

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

*Yo soy la luz del mundo, dice
el Señor; el que me sigue tendrá
la luz de la vida.*

Aleluya.

Antífona de Entrada

Te alabaré, Señor, ante los
hombres y hablaré a mis
hermanos de tu poder y tu
misericordia. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, vida de los
creyentes, gloria de los
humildes, felicidad de los
justos, escucha nuestras
súplicas y sacia, con la
abundancia de tus dones,
la sed de quienes esperamos
en tus promesas.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro de los
Hechos de los Apóstoles**

(12, 24—13, 5)

En aquel tiempo, la palabra del
Señor cundía y se propagaba.

Cumplida su misión en
Jerusalén, Saulo y Bernabé
regresaron a Antioquía, llevando
consigo a Juan Marcos.

Había en la comunidad
cristiana de Antioquía algunos
profetas y maestros, como
Bernabé, Simón (apodado el
“Negro”), Lucio el de Cirene,
Manahén (que se crió junto
con el tetrarca Herodes) y
Saulo. Un día estaban ellos
ayunando y dando culto al
Señor, y el Espíritu Santo les
dijo: “Resérvenme a Saulo y
a Bernabé para la misión que
les tengo destinada”. Todos
volvieron a ayunar y a orar;
después les impusieron las
manos y los despidieron.

Así, enviados por el Espíritu
Santo, Saulo y Bernabé fueron a
Seleucia y zarparon para Chipre.
Al llegar a Salamina, anunciaron
la palabra de Dios en las
sinagogas de los judíos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor

Vuelve, Señor, tus ojos a nosotros



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (12, 44-50)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, exclamó Jesús con fuerte voz: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no siga en tinieblas.

Si alguno oye mis palabras y no las pone en práctica, yo no lo voy a condenar; porque no he venido al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.

El que me rechaza y no acepta mis palabras, tiene ya quien lo condene: las palabras que yo he hablado lo condenarán en el último día. Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que mi Padre, que me envió, me ha mandado lo que tengo que

decir y hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Así, pues, lo que hablo, lo digo como el Padre me lo ha dicho”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que por medio de estos dones que vas a convertir en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos haces participar de tu misma vida divina, concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua III Cristo vive por siempre e intercede por nosotros

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua fue inmolado.

Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, venció a la muerte y, una vez muerto, vive para siempre.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Soy yo quien os ha elegido del mundo, dice el Señor, y os ha destinado para que vayáis y produzcáis fruto, y vuestro fruto perdure. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana, para poder vivir como hijos tuyos.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**





Memoria de Santa Catalina de Siena

Virgen y doctora de la Iglesia

Jueves

29

Abril

Antífona de Entrada

Celebremos con alegría la fiesta de santa Catalina de Siena, virgen sabia y prudente que conservó su lámpara encendida para salir al encuentro del Señor. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos.

Dios nuestro, que otorgaste a santa Catalina de Siena un amor profundo a Cristo crucificado y una filial solicitud por la unificación de la Iglesia, concédenos, por su intercesión, vivir siempre unidos por el amor a tu Hijo y la obediencia a su Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (13, 13-25)

En aquellos días, Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos; llegaron a Perge de Panfilia, y allí Juan Marcos los dejó y volvió a Jerusalén. Desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia, y el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la ley y los profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron decir: “Hermanos, si tienen alguna exhortación que hacer al pueblo, hablen”.

Entonces se levantó Pablo, y haciendo señal de silencio con la mano, les dijo: “Israelitas y cuantos temen a Dios, escúchenme: El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo cuando éste vivía como forastero en Egipto, lo sacó de allí con todo su poder, lo alimentó en el desierto

durante cuarenta años, aniquiló siete tribus del país de Canaán y dio el territorio de ellas en posesión a Israel por cuatrocientos cincuenta años. Posteriormente les dio jueces, hasta el tiempo del profeta Samuel.

Pidieron luego un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que reinó cuarenta años. Después destituyó a Saúl y les dio por rey a David, de quien hizo esta alabanza: *He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios.*

Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un salvador, Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia, y hacia el final de su vida, Juan decía: ‘Yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco. desatarle las sandalias’ ”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.



Tu amor por nosotros es tan grande, Señor



He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.

Contará con mi amor y mi lealtad y su poder aumentará en mi nombre. El me podrá decir: 'Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva' ”.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, testigo fiel, primogénito de entre los muertos, tu amor por nosotros es tan grande, que has lavado nuestras culpas con tu sangre.
Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (13, 16-20)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, después de lavarles los pies a sus discípulos, Jesús les dijo:

“Yo les aseguro: el sirviente no es más importante que su amo, ni el enviado es mayor que quien lo envía. Si entienden esto y lo ponen en práctica, serán dichosos.

No lo digo por todos ustedes, porque yo sé a quienes he escogido. Pero esto es para

que se cumpla el pasaje de la Escritura, que dice:

El que comparte mi pan me ha traicionado. Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, crean que Yo soy.

Yo les aseguro: el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Oremos:

Acepta, Señor, el sacrificio de salvación que te ofrecemos en esta festividad de santa Catalina, y ayúdanos a imitar sus ejemplos, a fin de que toda nuestra vida sea una continua alabanza a ti, fuente de todo bien.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Santas Vírgenes y Santos Religiosos

La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron



a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo nuestro Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios es luz, si caminamos en la luz, estaremos unidos unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purificará de todo pecado.
Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que este sacramento, en el que santa Catalina encontró un alimento capaz de sostener la vida de su cuerpo, nos comunique la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Jesucristo es el rey de las naciones

Feria de Pascua: viernes de la 4a. semana o memoria libre de san Pío V, Papa

Viernes

30

Abril

Antífona de Entrada

Señor, con tu sangre has rescatado a hombres de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que nos has dado la libertad y la salvación por medio de la Sangre de tu Hijo, concédenos vivir siempre para ti y en ti encontrar la felicidad eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (13, 26-33)

En aquellos días, Pablo

continuó su predicación en la sinagoga de Antioquía de Pisidia con estas palabras:

“Hermanos míos, descendientes de Abraham, y cuantos temen a Dios: Este mensaje de salvación les ha sido enviado a ustedes. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús, y al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado: no hallaron en Jesús nada que mereciera la muerte, y sin embargo, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y después de cumplir todo lo que de él estaba escrito, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en el sepulcro.

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y él, ya resucitado, se apareció durante muchos días a los que lo habían seguido de Galilea a Jerusalén. Ellos son

ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros les damos la buena nueva de que la promesa hecha a nuestros padres nos la ha cumplido Dios a nosotros, los hijos, resucitando a Jesús, como está escrito en el salmo segundo: *Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy*”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 2

Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.

El Señor me ha consagrado como rey de Sión, su ciudad santa. Anunciaré el decreto del Señor. He aquí lo que me dijo:

Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.

“Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Te daré en herencia las naciones y como propiedad, toda la tierra. Podrás gobernarlas con cetro de hierro, y despedazarlas como jarros”.

Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.

Escuchen y comprendan estas cosas, reyes y gobernantes de la tierra. Adoren al Señor con reverencia, sírvanlo con temor.

Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.



Yo soy el camino, la verdad y la vida; dice el Señor



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (14, 1-6)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy”.

Entonces Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” Jesús le respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, las ofrendas que te presentamos, y ayúdanos a conservar tu gracia para alcanzar un día la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio de Pascua IV Restauración universal por el misterio pascual

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque destruida la antigua situación de pecado, se levanta todo lo que estaba caído y en Cristo se nos otorga la integridad de la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación.
Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor, que tu amor paterno proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Cantemos las maravillas del Señor

Feria de Pascua: sábado de la 4a. semana

Sábado

1

Mayo

Antífona de Entrada

Nosotros somos el pueblo redimido por Dios; anunciemos las maravillas del Señor, que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que nos has hecho partícipes de la muerte y resurrección de tu Hijo por medio del bautismo, concédenos vivir de tal manera nuestros compromisos bautismales, que demos frutos abundantes de vida cristiana y podamos llegar a la plenitud del gozo eterno. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (13, 44-52)

El sábado siguiente casi toda la ciudad de Antioquía acudió a oír la palabra de Dios. Cuando los judíos vieron una concurrencia tan grande, se llenaron de envidia y comenzaron a contradecir a Pablo con palabras injuriosas. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: “La palabra de Dios debía ser predicada primero a ustedes; pero como la rechazan y no se juzgan dignos de la vida eterna, nos dirigiremos a los paganos. Así nos lo ha ordenado el Señor, cuando dijo: *Yo te he puesto como luz de los paganos, para que lleves la salvación hasta los últimos rincones de la tierra*”.

Al enterarse de esto, los paganos se regocijaban y glorificaban la palabra de Dios, y abrazaron la fe todos aquellos que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra de Dios se iba

propagando por toda la región. Pero los judíos azuzaron a las mujeres devotas de la alta sociedad y a los ciudadanos principales, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, hasta expulsarlos de su territorio.

Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo de los pies, como señal de protesta, y se marcharon a Iconio, mientras los discípulos se quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 97

Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

Cantemos al Señor un canto nuevo pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.



Nosotros somos el pueblo redimido por Dios



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Si se mantienen fieles
a mi palabra, dice el Señor,
serán verdaderamente
discípulos míos y conocerán
la verdad.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (14, 7-14)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
a sus discípulos: “Si ustedes
me conocen a mí, conocen
también a mi Padre. Ya desde
ahora lo conocen y lo han
visto”.

Le dijo Felipe: “Señor,
muéstranos al Padre y eso
nos basta”. Jesús le replicó:
“Felipe, tanto tiempo hace
que estoy con ustedes,
¿y todavía no me conoces?
Quien me ha visto a mí, ha visto
al Padre. ¿Entonces por qué
dices: ‘Muéstranos al Padre’?
¿O no crees que yo estoy en
el Padre y que el Padre está
en mí? Las palabras que yo
les digo, no las digo por mi
propia cuenta. Es el Padre, que
permanece en mí, quien hace
las obras. Créanme: yo estoy
en el Padre y el Padre está
en mí. Si no me dan fe a mí,
créanlo por las obras.

Yo les aseguro: el que crea en
mí, hará las obras que hago yo
y las hará aun mayores, porque
yo me voy al Padre; y cualquier

cosa que pidan en mi nombre,
yo la haré para que el Padre sea
glorificado en el Hijo. Yo haré
cualquier cosa que me pidan en
mi nombre”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, estos dones
que hemos preparado
para el sacrificio eucarístico,
y transforma toda nuestra vida
en una continua ofrenda.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua V Cristo, sacerdote y víctima

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.



Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor, pero
más que nunca en este tiempo
en que Cristo, nuestra pascua,
fue inmolado.

Porque Él, con la oblación
de su cuerpo en la cruz, llevó
a plenitud los sacrificios de la
antigua ley, y al ofrecerse a ti por
nuestra salvación quiso ser a
un tiempo, víctima, sacerdote y
altar.

Por eso, con esta efusión
de gozo pascual, el mundo
entero se desborda de alegría
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno de
tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, quiero que donde
yo esté, estén también conmigo
los que tú me has dado,
para que contemplen la gloria
que me diste, dice el Señor.
Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Te suplicamos, Señor, que
esta Eucaristía que tu Hijo nos
mandó celebrar en memoria
suya y en la cual hemos
participado, nos una cada vez
más con el vínculo de tu amor.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



San José, obrero

Memoria libre

Sábado

1

Mayo

Antífona de Entrada

Dichoso el que teme al Señor y cumple su voluntad. El gozará el fruto de su trabajo tendrá prosperidad y alegría. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, creador del universo, que has querido que el hombre colabore con su trabajo al perfeccionamiento de tu obra y al bien de sus hermanos, por intercesión de san José y a ejemplo suyo, concédenos comprender y realizar la misión que nos has encomendado aquí, a cada uno. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis
(1, 26—2, 3)

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Y dijo Dios: “He aquí que les entrego todas las plantas de

semillas que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen fruto y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento la verdes plantas”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. Fue la tarde y la mañana del sexto día.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho. Dios bendijo el séptimo día y lo consagró, porque ese día cesó de trabajar en la creación del universo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 89

Dales, Señor, prosperidad a nuestras obras.

Desde antes que surgieran las montañas y la tierra y el mundo apareciesen, existes tú, Dios mío, desde siempre y por siempre.

Dales, Señor, prosperidad a nuestras obras.

Tú haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen. Mil años para ti son como un día que ya pasó, como una breve noche.

Dales, Señor, prosperidad a nuestras obras.

Haznos captar lo breve de la vida y seremos sensatos. ¿Hasta cuando, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo?

Dales, Señor, prosperidad a nuestras obras.

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Haz, Señor, que tus siervos y sus hijos, puedan mirar tus obras y tu gloria.

Dales, Señor, prosperidad a nuestras obras.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Bendito sea el Señor día tras día que nos lleve en sus alas y nos salve.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura de santo Evangelio según san Mateo (13, 54-58)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús llegó a su tierra y se puso a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal forma, que todos estaban asombrados y se preguntaban: “¿De dónde ha sacado éste esa sabiduría y esos poderes milagrosos? ¿Acaso no es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama María su madre y no son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Qué no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde, pues, ha sacado todas estas cosas?” Y se negaban a creer en él.

Entonces, Jesús les dijo: “Un

Dales, Señor, prosperidad a nuestras obras



profeta no es despreciado más que en su patria y en su casa". Y no hizo muchos milagros ahí por la incredulidad de ellos.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Oremos:

Invoquemos a Dios que nos creó a su imagen y semejanza y nos encomendó el cuidado de la tierra y, por intercesión de San José, pidámosle que escuche nuestras oraciones. Digamos:

Te lo pedimos, Señor.

Por la Iglesia y cada uno de los cristianos del Tercer Milenio: para que el amor y la paz que reinaron en el hogar de Nazaret revivan en nuestras vidas. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos, los religiosos y los fieles: para que sirvamos a Dios todos nuestros días. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por la obra evangelizadora de la Iglesia: para que el mensaje del Evangelio sea anunciado a los trabajadores y a los pobres. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por los que sufren por falta de trabajo o por la precariedad e inhumanidad del mismo, por los trabajadores que están en peligro y por los que son explotados: para que el Señor los llene de su fortaleza y San José, su protector, interceda por sus necesidades espirituales y materiales. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Por los que trabajan en los sindicatos y están comprometidos en la causa de la justicia y la promoción de los derechos humanos: para que San José los sostenga en su empeño y puedan conseguir el progreso, la convivencia pacífica y el reconocimiento de los derechos de todos los hombres. **Oremos.**

Te lo pedimos, Señor.

Celebrante:

Gracias, Padre, porque nos escuchas y nos salvas; recibe con bondad las oraciones que te hemos presentado en nombre de tu pueblo y haz que, mirando a San José, modelo de trabajador, no nos cansemos nunca de trabajar con ilusión por un mundo mejor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Dios de toda bondad, acepta los dones que te presentamos en esta fiesta de san José Obrero, y haz que esta Eucaristía sea para nosotros fuente de vida cristiana y salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de San José Misión de san José

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todo poderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la memoria de san José, el hombre justo que diste por esposo a la Virgen Madre de Dios, el fiel y prudente servidor a quien constituiste jefe de tu familia para que, haciendo las veces de padre, cuidara a tu hijo unigénito, concebido por obra del Espíritu Santo, Jesucristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Todo lo que hagáis de palabra o de obra, hacedlo en el nombre de Jesús, el Señor, dando gracias por su medio a Dios Padre. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el amor que nos has manifestado al hacernos partícipes de esta Eucaristía, sea para nosotros, Señor, el estímulo para cumplir con nuestras obligaciones diarias y la razón profunda de nuestra paz interior.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Quinto Domingo de Pascua



Antífona de Entrada

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas y todos los pueblos han presenciado su victoria. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (14, 21-27)

En aquellos días, volvieron Pablo y Bernabé a Listra,

Iconio y Antioquía, y ahí animaban a los discípulos y los exhortaban a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios. En cada comunidad designaban presbíteros, y con oraciones y ayunos los encomendaban al Señor, en quien habían creído.

Atravesaron luego Pisidia y llegaron a Panfilia; predicaron en Perge y llegaron a Atalía. De ahí se embarcaron para Antioquía, de donde habían salido, con la gracia de Dios, para la misión que acababan de cumplir.

Al llegar, reunieron a la comunidad y les contaron lo que había hecho Dios por medio de ellos y cómo les había abierto a los paganos las puertas de la fe.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 144

Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas.

Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya.

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre, y tu imperio, por todas las generaciones.

Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya.

Segunda Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (21, 1-5)

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía.

También vi que descendía del cielo, desde donde está



Bendeciré al Señor eternamente

Domingo

2

Mayo

Dios, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia, que va a desposarse con su prometido. Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía:

“Esta es la morada de Dios con los hombres; vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo.

Dios les enjugará todas sus lágrimas y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos, porque ya todo lo antiguo terminó”.

Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo: “Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (13, 31-33. 34-35)

Gloria a ti, Señor.

Cuando Judas salió del cenáculo, Jesús dijo: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Les doy un



mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos: la señal de los cristianos es el amor. Pidamos a Dios que este amor sea una realidad en el seno de la Iglesia y en el mundo entero.

Oremos diciendo:

Te rogamos, óyenos.

Para que la comunión sea una realidad en la Iglesia y todos vivamos en el amor de Cristo.

Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que Cristo Resucitado ayude a los obispos y sacerdotes en la animación de las comunidades cristianas.

Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que la gracia de Dios y la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado sostenga a los que anuncian el Evangelio en tierras de misión.

Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que se restablezcan las relaciones entre los pueblos, naciones y hombres que están divididos, y la fuerza del amor de Cristo transforme los corazones.

Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

El Señor es compasivo y misericordioso



Para que los difuntos gocen en la Jerusalén celestial de la vida eterna, y el Señor consuele a los que lloran su partida.
Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Para que el amor sea el signo de nuestra comunidad cristiana.
Oremos al Señor.

Te rogamos, óyenos.

Celebrante:
Señor Dios nuestro,
que glorificando a tu
Hijo nos abriste el camino
a la gloria; mira nuestras
oraciones, derrama en
nuestros corazones el
amor, y haz que aguardemos
tu venida amándonos los
unos a los otros como
Tú nos amas.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

***Oración
sobre las Ofrendas***

Dios nuestro, que por
medio de estos dones
que vas a convertir en
el Cuerpo y la Sangre
de tu Hijo, nos haces
participar de tu misma
vida divina, concédenos
que nuestra conducta
ponga de manifiesto
las verdades que nos
has revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio de Pascua I ***El misterio pascual***

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo
y necesario, es nuestro
deber y salvación glorificarte
siempre, Señor, pero más
que nunca en este tiempo,
en que Cristo, nuestra pascua,
fue inmolado.

Porque Él es el Cordero de
Dios que quitó el pecado del
mundo: muriendo, destruyó
nuestra muerte, y resucitando,
restauró la vida.

Por eso, con esta efusión
de gozo pascual, el mundo
entero se desborda de alegría
y también los coros celestiales,

los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno
de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la vid verdadera
y vosotros los sarmientos,
dice el Señor; si permanecéis
en mí y yo en vosotros daréis
fruto abundante. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor, tú que nos has
concedido participar en
esta Eucaristía, míranos con
bondad y ayúdanos a vencer
nuestra fragilidad humana,
para poder vivir como hijos
tuyos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Exaltación de la Santa Cruz

Fiesta



Antífona de Entrada

Que nuestra única gloria sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, nuestra vida y resurrección y por quien hemos sido redimidos y liberados. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que quisiste que tu Hijo muriera en la Cruz para salvar a todos los hombres, concédenos aceptar por su amor la cruz del sufrimiento aquí en la tierra, para poder gozar en el cielo los frutos de su redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Números (21, 4-9)

En aquellos días, el pueblo se impacientó y murmuró contra Dios y contra Moisés, diciendo: “¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿Para que muriéramos en el desierto? No tenemos pan ni agua y ya estamos hastiados de esta miserable comida”.

Entonces envió Dios contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían y murieron muchos israelitas. El pueblo acudió a Moisés y le dijo: “Hemos pecado al murmurar contra el Señor y contra ti. Ruega al Señor que aparte de nosotros las serpientes”. Moisés rogó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió: “Haz una serpiente como éstas y levántala en un palo. El que haya sido mordido por las serpientes y mire la que tú hagas, vivirá”. Moisés hizo una serpiente de bronce y la levantó en un palo; y si alguno era mordido

y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 77

No olvidemos las hazañas del Señor.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; presten oído a las palabras de mi boca. Abriré mi boca y les hablaré en parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.

No olvidemos las hazañas del Señor.

Cuando Dios los hacía morir, lo buscaban y madrugaban para volverse hacia él. Se acordaban de que Dios era su auxilio; el Dios altísimo, su redentor.

No olvidemos las hazañas del Señor.

Lo adulaban con su boca, le mentían con su lengua; su corazón no era sincero con él ni eran fieles a su alianza.

No olvidemos las hazañas del Señor.

Pero él sentía lástima de ellos, les perdonaba su culpa y no los destruía. Muchas veces dominó su ira y apagó el furor de su cólera.

No olvidemos las hazañas del Señor.





No olvidemos las hazañas del Señor

Lunes

3

Mayo

*En los lugares donde se celebra
con grado de solemnidad,
se añade la 2a. Lectura.*

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(2, 6-11)

Cristo Jesús, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres.

Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos

reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

*Aclamación
antes del Evangelio*

Aleluya, aleluya.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (3, 13-17)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: “Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo y está en el cielo. Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así

tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Fijos nuestros ojos en el Crucificado y sabiendo que Él vive para interceder por nosotros, oremos al Padre diciendo:

***Por los méritos de tu Hijo,
escúchanos.***

Por la Iglesia del Tercer Milenio: para que no se escandalice de la cruz de Cristo y la presente al mundo como signo de la redención obrada por él. **Oremos al Señor.**

***Por los méritos de tu Hijo,
escúchanos.***

Por los obispos y sacerdotes: para que con su vida y predicación manifiesten a los hombres cómo ama Dios a todo hombre, dando su vida por todos y muriendo por amor. **Oremos al Señor.**

***Por los méritos de tu Hijo,
escúchanos.***



Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos



Por nuestros gobernantes:
para que no impongan cargas
pesadas a nadie y menos a
los más pobres, débiles
o marginados, antes bien
promuevan el bien y la paz.
Oremos al Señor.

***Por los méritos de tu Hijo,
escúchanos.***

Por los misioneros y
consagrados: para que
imitando a Cristo sepan
abajarse y pasar como uno
de tantos haciendo el bien.
Oremos al Señor.

***Por los méritos de tu Hijo,
escúchanos.***

Por todos los difuntos,
especialmente por aquellos por
los que nadie pide y cuya fe sólo
Dios conoció: para que gocen
de la gloria de Cristo nuestro
Salvador y con Él tengan vida
eterna. **Oremos al Señor.**

***Por los méritos de tu Hijo,
escúchanos.***

Por nosotros: para que,
creyendo en Cristo y poniendo
en Él toda nuestra confianza,
progresemos en santidad de
vida, en servicio fraterno y en
espíritu de oración.
Oremos al Señor.

***Por los méritos de tu Hijo,
escúchanos.***

Celebrante:

**Oh Dios, que en el madero de
la cruz obraste la salvación de**

**todo el género humano; mira
nuestras oraciones y ayúdanos
a permanecer unidos a tu Hijo
y a cooperar con nuestra
entrega a la extensión de tu
Reino.**

**Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Señor, que este sacrificio
que Cristo te ofreció sobre
la Cruz para borrar los
pecados del mundo, nos
purifique ahora de todas
nuestras culpas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

**Prefacio propio
La gloriosa victoria de la Cruz.**

El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gradas siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno.

Porque has puesto la salvación
del género humano en el árbol
de la Cruz, para que, de donde
tuvo origen la muerte, de allí
surgiera la vida; y el que en un
árbol venció, fuera en un árbol
vencido, por Cristo nuestro
Señor.

Por él, los ángeles y los
arcángeles y todos los coros

celestiales, celebran tu gloria,
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus
voces cantando humildemente tu
alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Quando yo sea levantado de la
tierra, atraeré a todos hacia mí,
dice el Señor. Aleluya.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:
Señor nuestro Jesucristo,
tú que nos has redimido por
medio de tu Cruz y nos has
hecho partícipes de tu Cuerpo
y de tu Sangre, concédenos
participar también de la gloria
de tu resurrección. Tú que
vives y reinas por los siglos
de los siglos.

Amén.





Fiesta de san Felipe y Santiago, apóstoles

Martes

4

Mayo

Antífona de Entrada

Estos santos varones han sido escogidos por Dios en su infinito amor y han recibido de él la gloria eterna. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que llenas de alegría a tu Iglesia con la festividad de los santos apóstoles Felipe y Santiago, concédenos, por su intercesión, vivir, como ellos, unidos a tu Hijo para que podamos llegar a contemplarte eternamente.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (15, 1-8)

Hermanos: Les recuerdo el Evangelio que yo les prediqué y que ustedes recibieron y en el cual están firmes. Este Evangelio los salvará, si lo cumplen tal y como yo lo prediqué. De otro modo, habrán creído en vano.

Les transmití, ante todo, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según estaba escrito; que se le apareció a Pedro y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos

reunidos, la mayoría de los cuales vive aún y otros ya murieron. Más tarde se le apareció a Santiago y luego a todos los apóstoles.

Finalmente, se me apareció también a mí, que soy como un aborto.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 18

El mensaje del Señor llega a toda la tierra.

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo trasmite a la otra noche.

El mensaje del Señor llega a toda la tierra.

Sin que los cielos pronuncien una palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido y su mensaje hasta el fin del mundo.

El mensaje del Señor llega a toda la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida, dice el Señor. Felipe, el que me ve a mí, ve también al Padre.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (14, 6-14)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a Tomás: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”.

Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le replicó: “Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras.

Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre; y cualquier cosa que pidan en mi nombre, yo la haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Yo haré cualquier cosa que me pidan en mi nombre”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

El mensaje del Señor llega a toda la tierra



Oración de los Fieles

Celebrante:

A Dios que ha enriquecido a su Iglesia con la vida, predicación y fidelidad de los apóstoles, oremos con confianza y pidámosle por todo el mundo. Digamos:

Danos tu luz y tu verdad.

Por la Iglesia, edificada sobre el fundamento de los apóstoles: para que viva con integridad la fe que de ellos recibió y la transmita mediante la predicación fiel al Evangelio de Jesucristo. **Oremos al Señor.**

Danos tu luz y tu verdad.

Por nuestro Obispo y por los que colaboran con él en la marcha de nuestra diócesis: para que den un impulso renovado a la tarea evangelizadora de nuestra Iglesia. **Oremos al Señor.**

Danos tu luz y tu verdad.

Por los que gobiernan nuestra nación y todos los pueblos del Tercer Milenio: para que trabajen con entrega y honestidad por la justicia y la paz. **Oremos al Señor.**

Danos tu luz y tu verdad.

Por los cristianos que son perseguidos: para que, confortados por el ejemplo de los Santos Felipe y Santiago, vivan con firmeza su fe y la anuncien con ilusión, valentía y generosidad.

Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Por los que ven declinar sus fuerzas y se preparan para dejar este mundo: para que, purificados por la misericordia de Dios, gocen de la plenitud de su gloria. **Oremos al Señor.**

Danos tu luz y tu verdad.

Por nosotros y por todos los que nos alimentamos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo: para que estemos atentos a su voz que nos habla en cada acontecimiento y vivamos en íntima comunión con Él y con nuestros hermanos.

Oremos al Señor.

Danos tu luz y tu verdad.

Celebrante:

Dios y Padre nuestro, mira con bondad a tu pueblo que se alegra al celebrar la fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago, bendícenos generosamente, para que imitando su entrega podamos ser testigos del Evangelio hasta los confines de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en esta festividad de tus santos Apóstoles Felipe y Santiago y concédenos celebrar esta Eucaristía, con sinceridad y pureza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de los Apóstoles I

Los apóstoles, pastores del pueblo de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, Pastor eterno.

Porque no abandonas a tu rebaño, sino que lo cuidas continuamente por medio de los santos Apóstoles, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Felipe, el que me ha visto a mí, ha visto también a mi Padre. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta sagrada comunión purifique, Señor, nuestros corazones a fin de que podamos, como Felipe y Santiago, conocerte y amarte en tu Hijo y obtengamos así la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Vayamos con alegría al encuentro del Señor

Feria de Pascua: miércoles de la 5a. semana

Miércoles

5

Mayo



Antífona de Entrada

Que mi boca, Señor, se llene de alabanzas para poder cantarte; entonces mis labios se estremecerán de júbilo. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro misericordioso, que salvas al pecador y lo llamas a tu amistad, atrae hacia ti el corazón de tus hijos, libres ya de las tinieblas por el don de la fe, y no permitas que se aparten de ti, que eres la luz verdadera.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro de los
Hechos de los Apóstoles**

(15, 1-6)

En aquellos días, vinieron de Judea a Antioquía algunos

discípulos y se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la ley de Moisés, no podrían salvarse.

Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; al fin se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más fueran a Jerusalén para tratar el asunto con los apóstoles y los presbíteros. La comunidad cristiana los proveyó para el viaje, y ellos atravesaron Fenicia y Samaria, contando a los hermanos cómo se convertían los paganos, y los llenaban de gozo con esta noticia.

Al llegar a Jerusalén, fueron recibidos por la comunidad cristiana, los apóstoles y los presbíteros, y ellos refirieron todo cuanto Dios había hecho por su medio. Pero algunos de los fariseos convertidos intervinieron, diciendo: "Hay que circuncidar a los paganos y exigirles que

cumplan la ley de Moisés".

Entonces se reunieron los apóstoles y los presbíteros para examinar el asunto.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 121

**Vayamos con alegría
al encuentro del Señor. Aleluya.**

¡Qué alegría sentí, cuando me dijeron: "Vayamos a la casa del Señor"! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas.

**Vayamos con alegría
al encuentro del Señor. Aleluya.**

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor.

**Vayamos con alegría
al encuentro del Señor. Aleluya.**

Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: "La paz esté contigo". Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes.

**Vayamos con alegría
al encuentro del Señor. Aleluya.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante.

Aleluya.

“La paz esté contigo”



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (15, 1-8)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen,

lo arrojan al fuego y arde.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que este sacrificio pascual que vamos a ofrecerte, nos llene siempre de alegría, prosiga en nosotros tu obra redentora y nos obtenga de ti la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua II La nueva vida en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Por Él, los hijos de la luz nacen a la vida eterna, y las puertas de los cielos han vuelto a abrirse para los que creen en Él, ya que en su muerte murió nuestra muerte y en su gloriosa resurrección hemos resucitado todos.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor, que nos redimió con su sangre, ha resucitado y ha hecho resplandecer su luz sobre nosotros. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener, así, nuestra felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Cantemos al Señor, pues su victoria es grande

Feria de Pascua: jueves de la 5a. semana

Jueves

6

Mayo

Antífona de Entrada

Cantemos al Señor, pues su victoria es grande. Alabemos al Señor, porque él es nuestra fortaleza y salvación. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios de poder y de misericordia, cuya gracia convierte al pecador en justo y da felicidad al afligido, conserva en nosotros el don de tu amor, para que podamos perseverar con fortaleza en la fe que nos ha justificado. Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (15, 7-21)

Por aquellos días, después de una larga discusión sobre el asunto de la circuncisión, Pedro se levantó y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:

“Hermanos: Ustedes saben que, ya desde los primeros días, Dios me eligió entre ustedes para que los paganos oyeran, por mi medio, las palabras del Evangelio y creyeran. Dios, que conoce los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo, igual que a nosotros. No hizo distinción alguna, ya que purificó sus corazones con la fe.

¿Por qué quieren irritar a Dios imponiendo sobre los discípulos ese yugo, que ni

nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? Nosotros creemos que nos salvaremos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos”.

Toda la asamblea guardó silencio y se pusieron a oír a Pablo y a Bernabé, que contaban las grandes señales y prodigios que Dios había hecho entre los paganos por medio suyo. Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo:

“Hermanos, escúchenme. Pedro nos ha referido cómo, por primera vez, se dignó Dios escoger entre los paganos un pueblo que fuera suyo. Esto concuerda con las palabras de los profetas, porque está escrito: *Después de estos sucesos volveré y reconstruiré de nuevo la casa de David, que se había derrumbado; repararé sus ruinas y la*

reedificaré, para que el resto de los hombres busque al Señor, lo mismo que todas las naciones que han sido consagradas a mi nombre. El Señor que hace estas cosas es quien lo dice. El las conoce desde la eternidad.

Por lo cual, yo juzgo que no se debe molestar a los paganos que se convierten a Dios; basta prescribirles que se abstengan de la fornicación, de comer lo inmolado a los ídolos, la sangre y los animales estrangulados. Si alguien se extraña, Moisés tiene, desde antiguo, quienes lo predicen en las ciudades, puesto que cada sábado se lee en las sinagogas”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 95

Cantemos la grandeza del Señor. Aleluya.



Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor



Cantemos al Señor un nuevo canto, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo.

Cantemos la grandeza del Señor. Aleluya.

Proclamemos su amor día tras día, su grandeza anunciemos a los pueblos, de nación en nación, sus maravillas.

Cantemos la grandeza del Señor. Aleluya.

Caigamos en su templo de rodillas. "Reina el Señor", digamos a los pueblos, gobierna a las naciones con justicia.

Cantemos la grandeza del Señor. Aleluya.

***Aclamación
antes del Evangelio***

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (15, 9-11)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los



mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

***Oración
sobre las Ofrendas***

Dios nuestro, que por medio de estos dones que vas a convertir en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos haces participar de tu misma vida divina, concédenos que nuestra conducta ponga de manifiesto las verdades que nos has revelado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

***Prefacio de Pascua III
Cristo vive por siempre
e intercede por nosotros***

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua fue inmolado.

Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, venció a la muerte y, una vez muerto, vive para siempre.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos. Aleluya.

***Oración
después de la Comunión***

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana, para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Señor, llena con tu gloria el mundo entero

Feria de Pascua: viernes de la 5a. semana

Viernes

7

Mayo



Antífona de Entrada

Digno es el Cordero que fue sacrificado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ajustar nuestra vida al misterio de la Pascua que celebramos llenos de gozo, a fin de que, alejados de veras del pecado y buscándote en todo a ti, el poder de Cristo resucitado nos proteja y nos salve.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (15, 22-31)

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros, de acuerdo con toda la comunidad

cristiana, juzgaron oportuno elegir a algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Los elegidos fueron Judas (llamado Barsabás) y Silas, varones prominentes en la comunidad. A ellos les entregaron una carta que decía:

“Nosotros, los apóstoles y los presbíteros, hermanos suyos, saludamos a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia, convertidos del paganismo. Enterados de que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, los han alarmado e inquietado a ustedes con sus palabras, hemos decidido de común acuerdo elegir a dos varones y enviárselos, en compañía de nuestros amados hermanos Pablo y Bernabé, que han consagrado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. Les enviamos, pues, a Judas y a Silas, quienes les transmitirán, de viva voz, lo siguiente:

‘El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponerles más cargas que las estrictamente necesarias. A saber: que se abstengan de la fornicación y de comer lo inmolado a los ídolos, la sangre y los animales estrangulados. Si se apartan de esas cosas, harán bien’. Los saludamos”.

Los enviados se despidieron y cuando llegaron a Antioquía, reunieron a la comunidad cristiana y les entregaron la carta. Al leer aquellas palabras alentadoras, todos se llenaron de júbilo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 56

Alabemos y cantemos al Señor. Aleluya.

Dispuesto está mi corazón, Dios mío, para cantar tus alabanzas. Despiértate, alma mía, despiértense mi cítara y mi arpa, antes de que despunte el alba.

Alabemos y cantemos al Señor. Aleluya.

Tocaré para ti ante las naciones, te alabaré, Señor, entre los pueblos, pues tu lealtad hasta las nubes llega y tu amor es más grande que los cielos. Levántate, Señor, en las alturas y llena con tu gloria el mundo entero.

Alabemos y cantemos al Señor. Aleluya.

A ustedes los llamo amigos, dice el Señor



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

A ustedes los llamo amigos, dice el Señor, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (15, 12-17)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he

dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que hemos preparado para el sacrificio eucarístico, y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Pascua IV

Restauración universal por el misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque destruida la antigua situación de pecado, se levanta todo lo que estaba caído y en Cristo se nos otorga la integridad de la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo, que murió en la cruz, ha resucitado ya y nos ha redimido. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya y en la cual hemos participado, nos una cada vez más con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo

Feria de Pascua: sábado de la 5a. semana

Sábado

8

Mayo

Antífona de Entrada

Por el bautismo, habéis sido sepultados con Cristo y con él habéis sido resucitados, porque habéis creído en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que en el bautismo nos has comunicado tu misma vida, haz que todos tus hijos, renacidos a la esperanza de la inmortalidad, alcancemos con tu ayuda la plenitud de la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (16, 1-10)

En aquellos días, Pablo fue a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo, llamado Timoteo, hijo de padre griego y de madre judía cristiana. Timoteo gozaba de muy buena fama entre los hermanos de Listra e Iconio. Pablo quiso llevarlo consigo y lo circuncidó, en atención a los judíos de aquellas regiones, pues todos sabían que su padre era pagano.

En todas las ciudades por donde iban pasando, daban a conocer las decisiones tomadas por los apóstoles y los presbíteros de Jerusalén, para que las pusieran en práctica. De esta manera las comunidades cristianas se fortalecían en la fe y el número de creyentes aumentaba cada día más.

Como el Espíritu Santo les había prohibido predicar la palabra en la provincia de Asia, Pablo y Timoteo

atravesaron Frigia y Galacia. Al llegar a los límites de Misia, se propusieron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Entonces atravesaron Misia y llegaron a Tróade. Por la noche, Pablo tuvo una aparición: vio a un macedonio, que de pie ante él, le rogaba: “¡Ven a Macedonia y ayúdanos!”

Después de esta visión, determinamos salir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a predicar allí el Evangelio.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 99

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.



Alabemos a Dios todos los hombres



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Si han resucitado con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (15, 18-21)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes. Si fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya; pero el mundo los odia porque no son del mundo, pues al elegirlos, yo los he separado del mundo.

Acuérdense de lo que les dije: ‘El siervo no es superior a su señor’. Si a mí me han

perseguido, también a ustedes los perseguirán, y el caso que han hecho de mis palabras lo harán de las de ustedes. Todo esto se lo van a hacer por mi causa, pues no conocen a aquel que me envió”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, en tu bondad, los dones que te presentamos y concédenos tu protección para conservar tu gracia y conseguir la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua V Cristo, sacerdote y víctima

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él, con la oblación de su cuerpo en la cruz, llevó a plenitud los sacrificios de la antigua ley, y al ofrecerse a ti por nuestra salvación quiso ser a un tiempo, víctima, sacerdote y altar.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, te ruego por aquellos que creerán en mí, para que sean uno en nosotros y el mundo pueda creer que tú me has enviado, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que tu amor paterno proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Sexto Domingo de Pascua



Antífona de Entrada

Con voz de júbilo, anunciadlo; que se oiga, que llegue a todos los rincones de la tierra: el Señor ha redimido a su pueblo. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor y alegría la victoria de Cristo resucitado, y que el misterio de su pascua transforme nuestra vida y se manifieste en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (15, 1-2. 22-29)

En aquellos días, vinieron de Judea a Antioquía algunos discípulos y se pusieron a

enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban de acuerdo con la ley de Moisés, no podrían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; al fin se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más fueran a Jerusalén para tratar el asunto con los apóstoles y los presbíteros.

Los apóstoles y los presbíteros, de acuerdo con toda la comunidad cristiana, juzgaron oportuno elegir a algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Los elegidos fueron Judas (llamado Barsabás) y Silas, varones prominentes en la comunidad. A ellos les entregaron una carta que decía:

“Nosotros, los apóstoles y los presbíteros, hermanos suyos, saludamos a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia, convertidos del paganismo. Enterados de que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, los han alarmado e

inquietado a ustedes con sus palabras, hemos decidido de común acuerdo elegir a dos varones y enviárselos, en compañía de nuestros amados hermanos Pablo y Bernabé, que han consagrado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. Les enviamos, pues, a Judas y a Silas, quienes les transmitirán, de viva voz, lo siguiente: ‘El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponerles más cargas que las estrictamente necesarias. A saber: que se abstengan de la fornicación y de comer lo inmolado a los ídolos, la sangre y los animales estrangulados. Si se apartan de esas cosas, harán bien’. Los saludamos”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 66

Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.



El que me ama, cumplirá mi palabra

Domingo

9

Mayo

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Segunda Lectura
Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (21, 10-14. 22-23)

Un ángel me transportó en espíritu a una montaña elevada, y me mostró a Jerusalén, la ciudad santa, que descendía del cielo, resplandeciente con la gloria de Dios. Su fulgor era semejante al de una piedra preciosa, como el de un diamante cristalino.

Tenía una muralla ancha y elevada, con doce puertas monumentales, y sobre ellas, doce ángeles y doce nombres escritos, los nombres de las doce tribus de Israel. Tres de estas puertas daban al oriente, tres al norte, tres al sur y tres al poniente. La muralla descansaba sobre doce cimientos, en los que estaban escritos los doce nombres de los apóstoles del Cordero.

No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son el templo. No necesita la luz del sol o de la luna, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama, cumplirá mi palabra, dice el Señor y mi Padre lo amará y vendremos a él.

Aleluya.

Evangelio
† Lectura del santo Evangelio según san Juan (14, 23-29)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. La palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió. Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará

todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: 'Me voy, pero volveré a su lado'. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:
Sabiendo que somos hermanos y que Dios vive en nosotros si guardamos su palabra, oremos con confianza diciendo:

Danos tu paz.



Danos tu paz

Para que los cristianos anunciemos que la resurrección de Cristo es nuestra propia resurrección. **Oremos al Señor.**

Danos tu paz.

Para que el Espíritu Santo inspire, guíe y lleve a término los proyectos pastorales de nuestro Obispo. **Oremos al Señor.**

Danos tu paz.

Para que el Espíritu Santo se derrame generosamente en todos los que proclamamos la victoria de Cristo y ponemos en Él nuestra esperanza. **Oremos al Señor.**

Danos tu paz.

Para que la paz que procede de Dios sea un día una realidad en los que viven en pecado y en los pueblos que están divididos por el odio y la guerra. **Oremos al Señor.**

Danos tu paz.

Para que los enfermos sean confortados, y los que sufren opresión se vean liberados. **Oremos al Señor.**

Danos tu paz.

Para que el Espíritu Santo transforme nuestro corazón y nos haga fraternos, tolerantes y misericordiosos. **Oremos al Señor.**

Danos tu paz.



Celebrante:
Danos tu paz, Señor, y que tu Espíritu Santo se derrame en nuestros corazones, para que te alabemos en espíritu y verdad, y un día podamos gozar de la resurrección de Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos, y purifica nuestros corazones para que podamos participar dignamente en este sacramento de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua I
El misterio pascual

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.

Porque él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Si me amáis, cumplid mis mandamientos, dice el Señor; y yo rogaré al Padre, y él os dará otro Abogado, que permanecerá con vosotros para siempre. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que, en Cristo resucitado, nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que este misterio pascual en el que acabamos de participar por medio de la Eucaristía, dé en nosotros abundantes frutos de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Cristo resucitado, ya no puede morir

Feria de Pascua: lunes de la 6a. semana

Lunes

10

Mayo

Antífona de Entrada

Cristo resucitado, ya no puede morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Dios misericordioso, que la celebración del santo tiempo de la Pascua produzca siempre frutos abundantes en toda nuestra vida.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (16, 11-15)

Por aquellos días, zarpamos de Tróade y navegamos rumbo a Samotracia; al día

siguiente, hacia Neápolis y de ahí a Filipos, colonia romana y ciudad principal de la región de Macedonia.

En Filipos nos quedamos unos días. El sábado salimos de la ciudad y nos fuimos por la orilla del río hasta un sitio donde solían tenerse las reuniones de oración. Allí nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido.

Entre las que nos escuchaban, había una mujer, llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, comerciante en púrpura, que adoraba al verdadero Dios. El Señor le tocó el corazón para que aceptara el mensaje de Pablo. Después de recibir el bautismo junto con toda su familia, nos hizo esta súplica: "Si están convencidos de que mi fe en el Señor es sincera,

vengan a hospedarse en mi casa". Y así, nos obligó a aceptar.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 149

El Señor es amigo de su pueblo. Aleluya.

Entonen al Señor un canto nuevo, en la reunión litúrgica proclámenlo. En su creador y rey, en el Señor, alégrese Israel, su pueblo santo.

El Señor es amigo de su pueblo. Aleluya.

En honor de su nombre, que haya danzas, alábenlo con arpa y tamboriles. El Señor es amigo de su pueblo y otorga la victoria a los humildes.

El Señor es amigo de su pueblo. Aleluya.

Que se alegren los fieles en el triunfo, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, porque en esto su pueblo se complace.

El Señor es amigo de su pueblo. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Espíritu de verdad dará testimonio de mí, dice el Señor, y también ustedes serán mis testigos.

Aleluya.



El Señor es amigo de su pueblo



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (15, 26—16, 4)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré a ustedes de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí y ustedes también darán testimonio, pues desde el principio han estado conmigo.

Les he hablado de estas cosas para que su fe no tropiece. Los expulsarán de las sinagogas y hasta llegará un tiempo, cuando el que les dé muerte creará dar culto a Dios. Esto lo harán, porque no nos han conocido ni al Padre ni a mí. Les he

hablado de estas cosas para que, cuando llegue la hora de su cumplimiento, recuerden que ya se lo había predicho yo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos llenos de júbilo por la resurrección de tu Hijo, y concédenos participar con él, un día, de la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua II La nueva vida en Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Por él, los hijos de la luz nacen a la vida eterna, y las puertas de los cielos han vuelto a abrirse para los que creen en él, ya que en su muerte murió nuestra muerte y en su gloriosa resurrección hemos resucitado todos.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: “La paz sea con vosotros”. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Mira, Señor, con bondad, a estos hijos tuyos que has renovado por medio de los sacramentos, y condúcelos al gozo eterno de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Señor, tu amor perdura eternamente

Feria de Pascua: martes de la 6a. semana

Martes

11

Mayo

Antífona de Entrada

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado en el espíritu al devolvernos la dignidad de hijos tuyos, concédenos aguardar, llenos de júbilo y esperanza, el día glorioso de nuestra resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (16, 22-34)

En aquellos días, la gente de la ciudad de Filipos se alborotó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que los desnudaran y los azotaran. Después de azotarlos mucho, los metieron en la cárcel y le ordenaron al carcelero que los vigilara bien. Siguiendo esta orden, él los metió en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies en el cepo.

A eso de la medianoche, Pablo y Silas estaban en oración, cantando himnos al Señor, y los otros presos los escuchaban. De pronto sobrevino un temblor tan violento, que se sacudieron los cimientos de la cárcel, las puertas se abrieron de golpe y a todos se les soltaron las cadenas.

El carcelero se despertó, y al ver las puertas de la cárcel abiertas de par en par, pensó que los presos se habían fugado y sacó su espada para matarse. Pero entonces Pablo le gritó: “No te hagas ningún daño; aquí estamos todos”. El carcelero pidió una lámpara, se precipitó hacia dentro, y temblando, se arrojó a los pies de Pablo y Silas. Después los sacó de allí y les preguntó: “¿Qué debo hacer para salvarme?” Ellos le contestaron: “Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y tu familia”. Y les explicaron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.

El carcelero se los llevó aparte, y en aquella misma hora de la noche les lavó las heridas y enseguida se bautizó él con todos los suyos. Después los



invitó a su casa, les preparó la mesa y celebraron una fiesta familiar por haber creído en Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 137

Señor, tu amor perdura eternamente. Aleluya.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo.

Señor, tu amor perdura eternamente. Aleluya.

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor: siempre que te invocamos nos oíste y nos llenaste de valor.

Señor, tu amor perdura eternamente. Aleluya.

Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo, y así concluirás en nosotros tu obra. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones.

Señor, tu amor perdura eternamente. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo les enviaré al Espíritu de verdad, y él los irá guiando hacia la verdad plena, dice el Señor.

Aleluya.

Señor, te damos gracias por tu amor



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Juan (16, 5-11)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Me voy ya al que me envió y ninguno de ustedes me pregunta: ‘¿A dónde vas?’ Es que su corazón se ha llenado de tristeza porque les he dicho estas cosas. Sin embargo, es cierto lo que les digo: les conviene que me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Consolador; en cambio, si me voy, yo se lo enviaré.

Y cuando él venga, establecerá la culpabilidad del mundo en materia de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque ellos no han creído en mí; de

justicia, porque me voy al Padre y ya no me verán ustedes; de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está condenado”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Concédenos, Señor,
que este sacrificio pascual
que vamos a ofrecerte,
nos llene siempre de alegría,
prosiga en nosotros tu obra
redentora y nos obtenga
de ti la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

Prefacio de Pascua III
*Cristo vive por siempre
e intercede por nosotros*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua fue inmolado.

Porque continuamente se ofrece por nosotros e intercede por todos ante ti el que, inmolado en la cruz, venció a la muerte y, una vez muerto, vive para siempre.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, precio de nuestra redención, nos ayuden, Señor, a cumplir tus mandamientos y a obtener, así, nuestra felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





La gloria del Señor sobrepasa cielo y tierra

Feria de Pascua: miércoles de la 6a. semana o memoria libre de san Nereo y san Aquileo, mártires

Miércoles

12

Mayo

Antífona de Entrada

Te alabaré, Señor, ante los hombres y hablaré a mis hermanos de tu poder y tu misericordia. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, a cuantos celebramos ahora la resurrección de tu Hijo por medio de la fe, poderlo contemplar resucitado, llenos de alegría, cuando vuelva glorioso en medio de tus santos. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

(17, 15-16. 22 — 18, 1)

En aquellos días, los cristianos que ayudaron a Pablo a escapar de Berea, lo llevaron hasta la ciudad de Atenas. Pablo los envió de regreso con la orden de que Silas y Timoteo fueran a reunirse con él cuanto antes.

Un día, mientras los esperaba en Atenas, Pablo sentía que la indignación se apoderaba de él, al contemplar la ciudad llena de ídolos. Entonces se presentó en el Areópago y dijo:

“Atenienses: Por lo que veo, ustedes son en extremo religiosos. Al recorrer la ciudad y contemplar sus

monumentos, encontré un altar con esta inscripción: ‘Al Dios desconocido’. Pues bien, yo vengo a anunciarles a ese Dios que ustedes veneran sin conocerlo.

El Dios que hizo el mundo y todo cuanto hay en él, siendo el Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por hombres, ni es servido por mano de hombres, como si necesitara de algo o de alguien; porque él es quien da a todos la vida, el aliento y cuanto tienen.

De un solo hombre sacó todo el género humano para que habitara toda la tierra, determinó las épocas de su historia y estableció los límites de sus territorios. Dios quería que lo buscaran a él y que lo encontraran, aunque fuera a tientas, pues en realidad no está lejos de nosotros, ya que en él vivimos, nos movemos y somos. Como lo ha dicho alguno de los poetas de ustedes: ‘Somos de su mismo linaje’.

Por lo tanto, si somos linaje de Dios, no debemos pensar que Dios es como una imagen de oro, plata o mármol, labrada artísticamente por los hombres según su imaginación. Dios no tomó en cuenta la ignorancia de la gente en tiempos pasados, pues ahora quiere que todos los hombres se conviertan, porque tiene determinado un día en el cual ha de juzgar al universo con justicia, por medio de un hombre designado

por él, y ha dado a todos la prueba de esto, resucitándolo de entre los muertos”.

Al oír hablar de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron y otros dijeron: “De esto te oiremos hablar en otra ocasión”. Entonces Pablo se retiró. Sin embargo, algunos se adhirieron a él y creyeron. Entre ellos se contaban Dionisio, el areopagita; una mujer, que se llamaba Dámaris, y algunos más. Después de esto, Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 148

La gloria del Señor sobrepasa cielo y tierra. Aleluya.

Alaben al Señor en las alturas, alábenlo en el cielo; que alaben al Señor todos sus ángeles, celestiales ejércitos.

La gloria del Señor sobrepasa cielo y tierra. Aleluya.

Reyes y pueblos todos de la tierra, gobernantes y jueces de este mundo; hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, alaben al Señor y denle culto.

La gloria del Señor sobrepasa cielo y tierra. Aleluya.

El nombre del Señor alaben todos, pues su nombre es excelso, su gloria sobrepasa cielo y tierra y ha hecho fuerte a su pueblo.

Que alaben al Señor todos sus fieles



**La gloria del Señor sobrepasa
cielo y tierra. Aleluya.**

*Que alaben al Señor todos
sus fieles, los hijos de Israel,
el pueblo que ha gozado
siempre de familiaridad con él.*

**La gloria del Señor sobrepasa
cielo y tierra. Aleluya.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo le pediré al Padre, y él
les dará otro Consolador, que
se quedará para siempre con
ustedes, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (16, 12-15)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo
a sus discípulos: "Aún tengo
muchas cosas que decirles,
pero todavía no las pueden
comprender. Pero cuando venga
el Espíritu de verdad, él los irá
guiando hasta la verdad plena,
porque no hablará por su cuenta,
sino que dirá lo que haya oído
y les anunciará las cosas que
van a suceder. El me glorificará,
porque primero recibirá de mí lo
que les vaya comunicando. Todo
lo que tiene el Padre es mío.
Por eso he dicho que tomará
de lo mío y se lo comunicará a
ustedes".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Dios nuestro, que por
medio de estos dones
que vas a convertir en el
Cuerpo y la Sangre de
tu Hijo, nos haces participar
de tu misma vida divina,
concédenos que nuestra
conducta ponga de manifiesto
las verdades que nos has
revelado.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

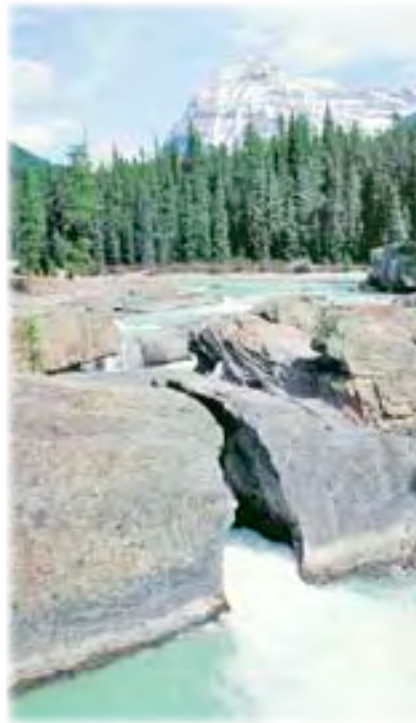
**Prefacio de Pascua IV
Restauración universal por el
misterio pascual**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.



Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor,
pero más que nunca en este
tiempo en que Cristo, nuestra
pascua, fue inmolado.

Porque destruida la antigua
situación de pecado,
se levanta todo lo que
estaba caído y en Cristo
se nos otorga la integridad
de la vida.

Por eso, con esta efusión de
gozo pascual, el mundo entero
se desborda de alegría,
y también los coros celestiales,
los ángeles y los arcángeles,
cantan sin cesar el himno
de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Soy yo quien os ha elegido
del mundo, dice el Señor,
y os ha destinado para que
vayáis y produzcaís fruto,
y vuestro fruto perdure. Aleluya.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Señor, tú que nos has
concedido participar en
esta Eucaristía, míranos con
bondad y ayúdanos a vencer
nuestra fragilidad humana,
para poder vivir como hijos
tuyos.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



No los dejaré desamparados, dice el Señor

Feria de Pascua: jueves de la 6a. semana o memoria libre de santa María Dominica Mazzarello, virgen

Jueves

13

Mayo

Antífona de Entrada

Cuando saliste, Señor,
al frente de tu pueblo y le
abriste camino a través
del desierto, la tierra se
estremeció y hasta los cielos
se fundieron. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, que nos has
hecho partícipes de los dones
de la redención, concédenos
vivir siempre la alegría de la
resurrección de tu Hijo. Que
vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu Santo y
es Dios, por los siglos de los
siglos.**

Amén.

Primera Lectura

**Lectura del libro de los Hechos
de los Apóstoles (18, 1-8)**

En aquellos días, Pablo salió
de Atenas y se fue a Corinto.
Allí encontró a un judío, llamado
Aquila, natural del Ponto, que
acababa de llegar de Italia
con su mujer, Priscila, en
acatamiento a las órdenes
de Claudio, que expulsó de
Roma a todos los judíos. Pablo
se acercó a ellos, y como eran
del mismo oficio, se quedó a
vivir y a trabajar con ellos. Su
oficio era fabricar tiendas de
campaña. Cada sábado Pablo
discutía en la sinagoga y trataba
de convencer a judíos y griegos.

Cuando Silas y Timoteo
llegaron de Macedonia, Pablo
se dedicó por completo a la
predicación y afirmó delante
de los judíos que Jesús era
el Mesías. Como éstos lo
contradecían y lo insultaban,
se rasgó las vestiduras y dijo:
“Que la sangre de ustedes
caiga sobre su propia cabeza:

yo soy inocente. De ahora en
adelante, iré a hablar a los
paganos”.

Salió de allí y entró en la casa
de Tito Justo, que adoraba a
Dios, y cuya casa estaba al lado
de la sinagoga.

Crispo, el jefe de la sinagoga,
creyó en el Señor, junto con
toda su familia. Asimismo, al
oír a Pablo, muchos de los
corintios creyeron y recibieron el
bautismo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 97

**El Señor nos ha demostrado
su amor y su lealtad. Aleluya.**

*Cantemos al Señor un canto
nuevo, pues ha hecho maravillas.
Su diestra y su santo brazo le
han dado la victoria.*

**El Señor nos ha demostrado
su amor y su lealtad. Aleluya.**

*El Señor ha dado a conocer
su victoria y ha revelado a las
naciones su justicia. Una vez
más ha demostrado Dios su
amor y su lealtad hacia Israel.*

**El Señor nos ha demostrado
su amor y su lealtad. Aleluya.**

*La tierra entera ha
contemplado la victoria de
nuestro Dios. Que todos los
pueblos y naciones aclamen
con júbilo al Señor.*

**El Señor nos ha demostrado
su amor y su lealtad. Aleluya.**



Que todos los pueblos aclamen al Señor



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No los dejaré desamparados, dice el Señor; me voy, pero volveré a ustedes y entonces se alegrará su corazón.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (16, 16-20)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Dentro de poco tiempo ya no me verán; y dentro de otro poco me volverán a ver”. Algunos de sus discípulos se preguntaban unos a otros: “¿Qué querrá decir con eso de que: ‘Dentro de poco tiempo ya no me verán, y dentro de otro poco me volverán a ver’, y con eso de que: ‘Me voy al Padre’?” Y se decían: “¿Qué significa ese ‘un poco’? No entendemos lo que quiere decir”.

Jesús comprendió que querían preguntarle algo y les dijo: “Están confundidos porque les he dicho: ‘Dentro de poco tiempo ya no me verán y dentro de otro poco me volverán a ver’. Les aseguro que ustedes llorarán y se entristecerán, mientras el mundo se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero su tristeza se transformará en alegría”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos, y purifica nuestros corazones para que podamos participar dignamente en este sacramento de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Pascua V Cristo, sacerdote y víctima

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra pascua, fue inmolado.

Porque Él, con la oblación de su cuerpo en la cruz, llevó a plenitud los sacrificios de la antigua ley, y al ofrecerse a ti por nuestra salvación quiso ser a un tiempo, víctima, sacerdote y altar.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo, dice el Señor. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo resucitado, nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que este misterio pascual en el que acabamos de participar por medio de la Eucaristía, dé en nosotros abundantes frutos de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



San Matías, apóstol

Fiesta

Viernes

14

Mayo

Antífona de Entrada

No sois vosotros los que me habéis elegido, dice el Señor; soy yo quien os ha elegido, para que vayáis y deis fruto y ese fruto perdure. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, tú que llamaste a san Matías a formar parte del grupo de tus Apóstoles, concédenos, por sus méritos, corresponder al don de tu amor para que podamos llegar a compartir la gloria de tus elegidos.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (1, 15-17. 20-26)

En aquellos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos y dijo: “Hermanos, tenía que cumplirse aquel pasaje de la Escritura en que el Espíritu Santo, por boca de David, hizo una predicción tocante a Judas, quien fue el que guió a los que apresaron a Jesús. El era de nuestro grupo y había sido llamado a desempeñar con nosotros este ministerio. Ahora bien, en el libro de los Salmos está escrito: *Que su morada quede desierta y que no haya quien habite en ella; que su cargo lo ocupe otro.* Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús, uno que sea de los que nos acompañaron mientras convivió con nosotros el Señor Jesús, desde que Juan bautizaba hasta el día de la ascensión”.

Propusieron entonces a dos: a José Barsabá, por sobrenombre

“el Justo”, y a Matías, y se pusieron a orar de este modo: “Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a cuál de estos dos has elegido para desempeñar este ministerio y apostolado, del que Judas desertó para irse a su propio lugar”.

Echaron suertes, le tocó a Matías y lo asociaron a los once apóstoles.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 112

***Lo puso el Señor
entre los jefes de su pueblo.***

*Bendito sea el Señor,
alábenlo sus siervos.
Bendito sea el Señor desde
ahora y para siempre.*

***Lo puso el Señor
entre los jefes de su pueblo.***

*Desde que sale el sol hasta su
ocaso, alabado sea el nombre
del Señor. Dios está sobre todas
las naciones, su gloria, por
encima de los cielos.*

***Lo puso el Señor
entre los jefes de su pueblo.***

*¿Quién hay como el Señor?
¿Quién iguala al Dios nuestro,
que tiene en las alturas su
morada, y sin embargo de esto,
bajar se digna su mirada para ver
tierra y cielo?*

***Lo puso el Señor
entre los jefes de su pueblo.***



Dios está sobre todas las naciones



El levanta del polvo al desvalido y saca al indigente del estiércol, para hacerlo sentar entre los grandes, los jefes de su pueblo.

Lo puso el Señor entre los jefes de su pueblo.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan (15, 9-17)**

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena.

Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los

llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que tu Iglesia te presenta en la festividad de san Matías, Apóstol y, por medio de esta Eucaristía, fortalécenos con tu amor y con tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de los apóstoles I
Los apóstoles, pastores del pueblo de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, Pastor eterno.

Porque no abandonas a tu rebaño, sino que lo cuidas continuamente por medio de los santos Apóstoles, para que sea



gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado, dice el Señor.
Aleluya.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

Te rogamos, Señor, por intercesión de san Matías, Apóstol, que no nos prives nunca de este pan de vida para que podamos prepararnos, con tu gracia, a recibir la herencia reservada a tus hijos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Santa María en Sábado

Memoria Libre

Sábado

15

Mayo

Antífona de Entrada

Los discípulos perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de María, la Madre de Jesús. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que con la resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, has alegrado al mundo, concédenos, por la intercesión de su Madre, la Virgen María, obtener los gozos de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (18, 23-28)

En aquellos días, después de haber estado en Antioquía algún tiempo, emprendió Pablo otro

viaje y recorrió Galacia y Frigia, confirmando en la fe a los discípulos.

Un judío, natural de Alejandría, llamado Apolo, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras, había ido a Efeso. Aquel hombre estaba instruido en la doctrina del Señor, y siendo de ferviente espíritu, disertaba y enseñaba con exactitud lo concerniente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

Apolo comenzó a hablar valientemente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con mayor exactitud la doctrina del Señor. Como él deseaba pasar a Grecia, los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó, contribuyó mucho, con la ayuda de la gracia, al provecho de los creyentes, pues refutaba

vigorosamente en público a los judíos, demostrando, por medio de las Escrituras, que Jesús era el Mesías.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 46

Dios es el rey del universo. Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos, que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo.

Dios es el rey del universo. Aleluya.

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo.

Dios es el rey del universo. Aleluya.

Los jefes de los pueblos se han reunido con el pueblo de Dios, Dios de Abraham, porque de Dios son los grandes de la tierra. Por encima de todo Dios está.

Dios es el rey del universo. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Salí del Padre y vine al mundo, ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre, dice el Señor.

Aleluya.



Anunciemos las maravillas del Señor



Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio**
según san Juan (16, 23-28)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo,
Jesús dijo a sus discípulos:
“Yo les aseguro: cuanto
pidan al Padre en mi nombre,
se lo concederá. Hasta ahora
no han pedido nada en mi
nombre. Pidan y recibirán,
para que su alegría sea
completa.

Les he dicho estas cosas
en parábolas; pero se acerca
la hora en que ya no les
hablaré en parábolas, sino
que les hablaré del Padre
abiertamente. En aquel día
pedirán en mi nombre, y no
les digo que rogaré por ustedes
al Padre, pues el Padre mismo
los ama, porque ustedes me
han amado y han creído que
salí del Padre. Yo salí del Padre

y vine al mundo; ahora dejo el
mundo y vuelvo al Padre”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Al celebrar esta festividad
de la santísima Virgen
María, te presentamos,
Señor, nuestras ofrendas
y te pedimos que tu Hijo,
Jesucristo, que se ofreció
a ti en la cruz como ofrenda
inmaculada, venga siempre
en nuestra ayuda.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Santa María Virgen I
*Maternidad de la santísima
Virgen María*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar
tu gloria en la conmemoración
de Santa María, siempre virgen:

Porque ella concibió a tu
único Hijo por obra del Espíritu
Santo y sin perder la gloria de
su virginidad, hizo brillar sobre el
mundo la luz eterna, Jesucristo
nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los
arcángeles y todos los coros
celestiales, celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus
voces, cantando humildemente
tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alégrate, Virgen Madre,
porque Cristo ha resucitado del
sepulcro. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Confirmanos, Señor, en la
fe de estos misterios que
hemos celebrado, para que
quienes confesamos como
verdadero Dios y verdadero
hombre al Hijo de la Virgen
María, merezcamos llegar a las
alegrías eternas en virtud
de su resurrección salvadora.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**
Amén.

La Ascensión del Señor

Solemnidad



Antífona de Entrada

Hombres de Galilea, ¿qué hacéis allí parados mirando al cielo? Ese mismo Jesús, que os ha dejado para subir al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Llena, Señor, nuestro corazón de gratitud y de alegría por la gloriosa ascensión de tu Hijo, ya que su triunfo es también nuestra victoria, pues a donde llegó él, nuestra cabeza, tenemos la esperanza cierta de llegar nosotros, que somos su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (1, 1-11)

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: "No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de

mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo".

Los ahí reunidos le preguntaban: "Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?" Jesús les contestó: "A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra".

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 46

**Entre voces de júbilo,
Dios asciende a su trono.
Aleluya.**

*Aplaudan, pueblos todos;
aclamen al Señor, de gozo
llenos; que el Señor, el Altísimo,
es terrible y de toda la tierra, rey
supremo.*

**Entre voces de júbilo,
Dios asciende a su trono.
Aleluya.**

*Entre voces de júbilo y
trompetas, Dios, el Señor,
asciende hasta su trono.
Cantemos en honor de nuestro
Dios, al rey honremos y
cantemos todos.*

**Entre voces de júbilo,
Dios asciende a su trono.
Aleluya.**

*Porque Dios es el rey del
universo, cantemos el mejor
de nuestros cantos. Reina Dios
sobre todas las naciones desde
su trono santo.*

**Entre voces de júbilo,
Dios asciende a su trono.
Aleluya.**

Segunda Lectura

**Lectura de la carta a los
hebreos (9, 24-28; 10, 19-23)**

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.



Señor Jesús, intercede por nosotros

Domingo

16

Mayo

Y así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para la salvación de aquellos que lo aguardan, y en él tienen puesta su esperanza.

Hermanos, en virtud de la sangre de Jesucristo, tenemos la seguridad de poder entrar en el santuario, porque él nos abrió un camino nuevo y viviente a través del velo, que es su propio cuerpo. Asimismo, en Cristo tenemos un sacerdote incomparable al frente de la casa de Dios.

Acerquémonos, pues, con sinceridad de corazón, con una fe total, limpia la conciencia de toda mancha y purificado el cuerpo por el agua saludable.



Mantengámonos inmovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque el que nos hizo las promesas es fiel a su palabra.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vayan y enseñen a todas las naciones, dice el Señor, y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (24, 46-53)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se apareció a sus discípulos y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto. Ahora yo les voy a enviar al que mi Padre les prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad, hasta que reciban la fuerza de lo alto”.

Después salió con ellos fuera de la ciudad, hacia un lugar cercano a Betania; levantando las manos, los bendijo, y mientras los bendecía, se fue apartando de ellos y elevándose al cielo. Ellos, después de adorarlo, regresaron a Jerusalén,

llenos de gozo, y permanecían constantemente en el templo, alabando a Dios.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Unidos a Jesús que está a la derecha del Padre para interceder por los hombres que Él ha redimido, oremos con confianza por nosotros y por todo el mundo. Digamos:

Señor Jesús, intercede por nosotros.

Para que el Reino de Dios se manifieste a los hombres de nuestro tiempo por las palabras y obras de los cristianos.
Oremos.

Señor Jesús, intercede por nosotros.

Para que la presencia de Jesucristo glorioso, presente en su Iglesia y cada uno de sus miembros, se transparente en la vida de los pastores.
Oremos.

Señor Jesús, intercede por nosotros.

Para que la Iglesia, enriquecida con los dones del Espíritu Santo, viva fielmente la caridad, la humildad y la entrega en el anuncio del Reino de los cielos a todos los hombres.
Oremos.

Señor Jesús, intercede por nosotros.

Dios es el rey del universo



Por los que huyen de su patria a causa del hambre o de la guerra, para que experimenten la compasión de Dios, y en Él encuentren su refugio y esperanza.

Oremos.

**Señor Jesús,
intercede por nosotros.**

Para que el Señor de en abundancia su vida a los que han muerto repentinamente y cuya fe sólo Él conoció, y consuele a los que lloran la muerte de sus seres queridos.

Oremos.

**Señor Jesús,
intercede por nosotros.**

Para que la celebración de la Eucaristía haga presente en nuestras vidas a Cristo Resucitado que vive para interceder por nosotros.

Oremos.

**Señor Jesús,
intercede por nosotros.**

Celebrante:
Señor Jesucristo,
al celebrar hoy la solemnidad de tu Ascensión al cielo, te pedimos que escuches nuestras oraciones y nos des el Espíritu Santo prometido, para que Él vivifique con sus dones nuestra fe y haga eficaz la tarea evangelizadora de tu Iglesia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio que vamos a ofrecerte en acción de gracias por la ascensión de tu Hijo, y concédenos que esta Eucaristía eleve nuestro espíritu a los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de la Ascensión I El misterio de la Ascensión

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación



darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque el Señor Jesús, rey de la gloria, triunfador del pecado y de la muerte, ante la admiración de los ángeles, ascendió hoy a lo más alto de los cielos, como mediador entre Dios y los hombres, juez del mundo y Señor de los espíritus celestiales.

No se fue para alejarse de nuestra pequeñez, sino para que pudiéramos nuestra esperanza en llegar, como miembros suyos, a donde Él, nuestra cabeza y principio, nos ha precedido.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios todopoderoso, que ya desde este mundo nos haces participar de tu vida divina, aviva en nosotros el deseo de la patria eterna, donde nos aguarda Cristo, Hijo tuyo y hermano nuestro. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



Cantemos a Dios un canto de alabanza

Feria de Pascua: lunes de la 7a. semana

Lunes

17

Mayo

Antífona de Entrada

Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén y aun en los lugares más remotos del mundo, dice el Señor. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Infunde, Señor, en nosotros, la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras obras.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (19, 1-8)

En aquellos días, mientras Apolo estaba en Corinto,

Pablo atravesó las regiones altas de Galacia y Frigia y bajó a Efeso. Encontró allí a unos discípulos y les preguntó: “¿Han recibido el Espíritu Santo, cuando abrazaron la fe?” Ellos respondieron: “Ni siquiera hemos oído decir que exista el Espíritu Santo”. Pablo replicó: “Entonces, ¿qué bautismo han recibido?” Ellos respondieron: “El bautismo de Juan”.

Pablo les dijo: “Juan bautizó con un bautismo de arrepentimiento, pero advirtiéndolo al pueblo que debían creer en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús”.

Al oír esto, los discípulos fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, y cuando Pablo les impuso las manos, descendió el Espíritu Santo y comenzaron a hablar lenguas desconocidas y a profetizar.

Eran en total unos doce hombres.

Durante los tres meses siguientes, Pablo frecuentó la sinagoga y habló con toda libertad, disputando acerca del Reino de Dios y tratando de convencerlos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 67

Cantemos a Dios un canto de alabanza. Aleluya.

Cuando el Señor actúa sus enemigos se dispersan y huyen ante su faz los que lo odian; cual se disipa el humo, se disipan; como la cera se derrite al fuego, así ante Dios perecen los malvados.

Cantemos a Dios un canto de alabanza. Aleluya.

Ante el Señor, su Dios, gocen los justos y salten de alegría. Entonen alabanzas a su nombre. En honor del Señor toquen la cítara.

Cantemos a Dios un canto de alabanza. Aleluya.

Porque el Señor, desde su templo santo, a huérfanos y viudas da su auxilio; él fue quien dio a los desvalidos casa, libertad y riqueza a los cautivos.

Cantemos a Dios un canto de alabanza. Aleluya.



No los dejaré huérfanos, dice el Señor



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Si han resucitado con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (16, 29-33)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los discípulos le dijeron a Jesús: “Ahora sí nos estás hablando claro y no en parábolas. Ahora sí estamos convencidos de que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. Por eso creemos que has venido de Dios”.

Les contestó Jesús: “¿De veras creen? Pues miren que viene la hora, más aún, ya llegó, en que se van a dispersar cada uno por su lado y me

dejarán solo. Sin embargo, no estaré solo, porque el Padre está conmigo. Les he dicho estas cosas, para que tengan paz en mí. En el mundo tendrán tribulaciones; pero tengan valor, porque yo he vencido al mundo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Que este santo sacrificio nos purifique, Señor, y llene nuestras almas con la fuerza divina de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio después de la Ascensión
En la espera de la venida del Espíritu Santo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

2010 - Id y Enseñad - 235

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.

El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.

Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.

Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No os dejaré huérfanos, dice el Señor; vendré de nuevo a vosotros y se alegrarán vuestros corazones. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana, para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Reyes de la tierra, canten al Señor

Feria de Pascua: martes de la 7a. semana o memoria libre de san Juan I, Papa y mártir

Martes

18

Mayo

Antífona de Entrada

Yo soy el primero y el último,
dice el Señor, yo soy el que vive;
estuve muerto, pero ahora estoy
vivo para siempre. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:
Dios omnipotente y
misericordioso envíanos al
Espíritu Santo para que habite
en nosotros y nos transforme
en templos de su gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos
de los Apóstoles (20, 17-27)

En aquellos días, hallándose Pablo en Mileto, mandó llamar a los presbíteros de la comunidad cristiana de Efeso. Cuando se presentaron, les dijo:

“Bien saben cómo me he comportado entre ustedes, desde el primer día en que puse el pie en Asia: he servido al Señor con toda humildad, en medio de penas y tribulaciones, que han venido sobre mí por las asechanzas de los judíos. También saben que no he escatimado nada que fuera útil para anunciarles el Evangelio, para enseñarles públicamente y en las casas, y para exhortar con todo empeño a judíos y griegos a que se arrepientan delante de Dios y crean en nuestro Señor Jesucristo.

Ahora me dirijo a Jerusalén,

encadenado en el espíritu, sin saber qué sucederá allá. Sólo sé que el Espíritu Santo en cada ciudad me anuncia que me aguardan cárceles y tribulaciones. Pero la vida, para mí, no vale nada. Lo que me importa es llegar al fin de mi carrera y cumplir el encargo que recibí del Señor Jesús: anunciar el Evangelio de la gracia de Dios.

Por lo pronto sé que ninguno de ustedes, a quienes he predicado el Reino de Dios, volverá a verme. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie, porque no les he ocultado nada y les he revelado en su totalidad el plan de Dios”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 67

Reyes de la tierra,
canten al Señor. Aleluya.



A tu pueblo extenuado diste fuerzas, nos colmaste, Señor, de tus favores y habitó tu rebaño en esta tierra, que tu amor preparó para los pobres.

Reyes de la tierra,
canten al Señor. Aleluya.

Bendito sea el Señor, día tras día, que nos lleve en sus alas y nos salve. Nuestro Dios es un Dios de salvación porque puede librarnos de la muerte.

Reyes de la tierra,
canten al Señor. Aleluya.

Aclamación
antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador, que se quedará para siempre con ustedes, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (17, 1-11)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique, y por el poder que le diste sobre toda la humanidad, dé la vida eterna a cuantos le has confiado. La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.

Bendito sea el Señor, día tras día



Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame en ti con la gloria que tenía, antes de que el mundo existiera.

He manifestado tu nombre a los hombres que tú tomaste del mundo y me diste. Eran tuyos y tú me los diste. Ellos han cumplido tu palabra y ahora conocen que todo lo que me has dado viene de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste; ellos las han recibido y ahora reconocen que yo salí de ti y creen que tú me has enviado.

Te pido por ellos; no te pido por el mundo, sino por éstos, que tú me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío. Yo he sido glorificado en ellos. Ya no estaré más en el mundo,

pues voy a ti; pero ellos se quedan en el mundo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y concédenos que esta Eucaristía nos ayude a conseguir la gloria del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio después de la Ascensión

En la espera de la venida del Espíritu Santo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.

El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.

Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.

Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, dice el Señor, os instruirá en todo y os recordará lo que yo os he dicho. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya y en la cual hemos participado, nos una cada vez más con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Tu palabra, Señor, es la verdad

Feria de Pascua: miércoles de la 7a. semana

Miércoles

19

Mayo



Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudid y aclamad a Dios con clamores de júbilo. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios misericordioso concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, entregarse plenamente a ti y vivir siempre unida en el amor.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura del libro de los
Hechos de los Apóstoles**

(20, 28-38)

En aquellos días, Pablo dijo a los presbíteros de la comunidad cristiana de Efeso: "Miren por ustedes mismos y por todo el rebaño, del que los constituyó

pastores el Espíritu Santo, para apacentar a la Iglesia que Dios adquirió con la sangre de su Hijo.

Yo sé que después de mi partida, se introducirán entre ustedes lobos rapaces, que no tendrán piedad del rebaño y sé que, de entre ustedes mismos, surgirán hombres que predicarán doctrinas perversas y arrastrarán a los fieles detrás de sí. Por eso estén alerta. Acuérdense que durante tres años, ni de día ni de noche he dejado de aconsejar, con lágrimas en los ojos, a cada uno de ustedes.

Ahora los encomiendo a Dios y a su palabra salvadora, la cual tiene fuerza para que todos los consagrados a Dios crezcan en el espíritu y alcancen la herencia prometida. Yo no he codiciado ni el oro ni la plata ni la ropa de nadie. Bien saben que cuanto he necesitado para mí y para mis compañeros, lo he ganado

con mis manos. Siempre he mostrado que hay que trabajar así, para ayudar como se debe a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: 'Hay más felicidad en dar que en recibir' ".

Dicho esto, se arrodilló para orar con todos ellos. Todos se pusieron a llorar y abrazaban y besaban a Pablo, afligidos, sobre todo, porque les había dicho que no lo volverían a ver. Y todos lo acompañaron hasta el barco.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 67

**Reyes de la tierra,
canten al Señor. Aleluya.**

*Señor, despliega tu poder,
reafirma lo que has hecho por
nosotros, desde Jerusalén,
desde tu templo, a donde vienen
los reyes con sus dones.*

**Reyes de la tierra,
canten al Señor. Aleluya.**

*Cántenle al Señor, reyes de
la tierra, denle gloria al Señor
que recorre los cielos seculares,
y que dice con voz como de
trueno: "Glorifiquen a Dios".*

**Reyes de la tierra,
canten al Señor. Aleluya.**

*Sobre Israel su majestad se
extiende y su poder, sobre las
nubes. Bendito sea nuestro Dios.*

**Reyes de la tierra,
canten al Señor. Aleluya.**

Bendito sea nuestro Dios



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad:
santificanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (17, 11-19)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me diste; yo velaba por ellos y ninguno de ellos se perdió, excepto el que tenía que perderse, para que se cumpliera la Escritura.



Pero ahora voy a ti, y mientras estoy aún en el mundo, digo estas cosas para que mi gozo llegue a su plenitud en ellos. Yo les he entregado tu palabra y el mundo los odia, porque no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Yo me santifico a mí mismo por ellos, para que también ellos sean santificados en la verdad”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de alabanza que tú mismo nos has mandado celebrar, y dignate, por esta Eucaristía, santificarnos y darnos tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Prefacio después de la Ascensión

*En la espera de la venida del
Espíritu Santo*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.

El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.

Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.

Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Quando venga el Consolador que yo os enviaré, el Espíritu de verdad que procede del Padre, dará testimonio de mí, dice el Señor, y también vosotros daréis testimonio. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta comunión aumente en nosotros tu gracia, nos purifique de nuestros pecados y nos disponga mejor a recibir tus dones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Enséñanos, Señor, el camino de la vida

Feria de Pascua: jueves de la 7a. semana o memoria libre de san Bernardino de Siena, presbítero

Jueves

20

Mayo

Antífona de Entrada

Acerquémonos confiadamente a Dios, fuente de bondad, a fin de alcanzar su misericordia y su gracia en el tiempo oportuno. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que el Espíritu Santo nos conceda abundantemente sus dones, para que podamos conocer tu voluntad y ajustemos a ella nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (22, 30; 23, 6-11)

En aquellos días, el comandante, queriendo saber con exactitud de qué acusaban

a Pablo los judíos, mandó que le quitaran las cadenas, convocó a los sumos sacerdotes y a todo el sanedrín, y llevando consigo a Pablo, lo hizo comparecer ante ellos.

Como Pablo sabía que una parte del sanedrín era de saduceos y otra de fariseos, exclamó: "Hermanos: Yo soy fariseo, hijo de fariseos, y me quieren juzgar porque espero la resurrección de los muertos".

Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, que ocasionó la división de la asamblea. (Porque los saduceos niegan la otra vida, sea de ángeles o de espíritus resucitados; mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Estalló luego una terrible gritería y algunos escribas del partido de los fariseos, se pusieron de pie y declararon enérgicamente:

"Nosotros no encontramos ningún delito en este hombre. ¿Quién puede decirnos que no le ha hablado un espíritu o un ángel?"

El alboroto llegó a tal grado, que el comandante, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó traer a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel.

En la noche siguiente se le apareció el Señor a Pablo y le dijo: "Ten ánimo, Pablo; porque así como en Jerusalén has dado testimonio de mí, así también tendrás que darlo en Roma".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 15

Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

*Protégeme, Dios mío,
pues eres mi refugio.
Yo siempre he dicho que
tú eres mi Señor. El Señor
es la parte que me ha tocado
en herencia; mi vida está
en sus manos.*

***Enséñanos, Señor,
el camino de la vida. Aleluya.***

*Bendeciré al Señor,
que me aconseja, hasta
de noche me instruye
internamente. Tengo siempre
presente al Señor y con él
a mi lado, jamás tropezaré.*

***Enséñanos, Señor,
el camino de la vida. Aleluya.***



Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio



Por eso se me alegran el corazón y el alma, y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción.

Enseñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Enseñame el camino de la vida, sácime de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti.

Enseñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, somos uno. Así el mundo creerá que tú me has enviado, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (17, 20-26)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno,

como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que hemos preparado para el sacrificio eucarístico, y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio después de la Ascensión

En la espera de la venida del Espíritu Santo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.

El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.

Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.

Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo os lo aseguro, dice el Señor: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Espíritu consolador. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía, Señor, nos haga comprender tus designios y nos comunique tu misma vida divina, para que seamos dignos de recibir los dones de tu Espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Bendigamos al Señor, que es rey del universo

Feria de Pascua: viernes de la 7a. semana

Viernes

21

Mayo

Antífona de Entrada

Cristo nos ama y nos ha purificado de nuestros pecados por medio de su sangre; él nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes para Dios su Padre. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio del triunfo glorioso de Cristo y de la gracia del Espíritu Santo nos has abierto las puertas del cielo, haz que comprendamos la grandeza de este don para que podamos crecer en la fe y servirte con mayor empeño.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (25, 13-21)

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para saludar a Festo. Como se detuvieron algún tiempo allí, Festo expuso al rey el caso de Pablo con estas palabras:

“Tengo aquí un preso que me dejó Félix, cuya condenación me pidieron los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, cuando estuve en Jerusalén. Yo les respondí que no era costumbre romana condenar a ningún hombre, sin carearlo antes con sus acusadores, para darle la oportunidad de defenderse de la acusación.

Vinieron conmigo a Cesarea, y sin dar largas al asunto, me senté en el tribunal al día siguiente y mandé que compareciera ese hombre. Los acusadores que se presentaron contra él, no le hicieron cargo de ninguno de los delitos que yo sospechaba. Se trataba sólo de

ciertas discusiones acerca de su religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo asegura que está vivo.

No sabiendo qué determinación tomar, le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para que se le juzgara allá de esos cargos; pero como él pidió ser juzgado por el César, ordené que siguiera detenido hasta que yo pudiera enviárselo”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 102

Bendigamos al Señor, que es el rey del universo. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

Bendigamos al Señor, que es el rey del universo. Aleluya.

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

Bendigamos al Señor, que es el rey del universo. Aleluya.

En el cielo el Señor puso su trono y su reino abarca el universo. Bendigan al Señor todos los ángeles, ejecutores fieles de sus órdenes.

Bendigamos al Señor, que es el rey del universo. Aleluya.



Cristo nos ha purificado de nuestros pecados



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (21, 15-19)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, le preguntó Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” El le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”.

Por segunda vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” El le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Pastorea mis ovejas”.

Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería, y le contestó: “Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas”.

Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras”. Esto se



lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: “Sígueme”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, las ofrendas de tu pueblo y haz que el Espíritu Santo nos purifique para que podamos presentarte un sacrificio agradable.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Prefacio después de la Ascensión En la espera de la venida del Espíritu Santo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.

El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.

Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.

Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Quando venga el Espíritu de verdad, dice el Señor, él os guiará hasta la verdad plena. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos purificas y fortaleces por medio de tus sacramentos, haz que nuestra participación en esta Eucaristía nos conduzca a la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



El Señor verá a los justos con complacencia

Feria de Pascua: sábado de la 7a. semana

Sábado

22

Mayo

Antífona de Entrada

Animados de un mismo espíritu, los discípulos perseveraban en la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de los parientes de éste. Aleluya.

Oración Colecta

Oremos:

Al concluir estas fiestas de Pascua concédenos, Señor, que la alegría de saber que hemos resucitado con tu Hijo, transforme toda nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (28, 16-20. 30-31)

En aquellos días, cuando llegamos a Roma, se le permitió a Pablo vivir en una casa

particular, con un soldado de guardia. Tres días después de su llegada, convocó a los judíos principales, y una vez reunidos, les dijo:

“Hermanos, sin haber hecho nada en contra de mi pueblo, ni de las tradiciones de nuestros padres, fui preso en Jerusalén y entregado a los romanos. Ellos, después de interrogarme, querían ponerme en libertad, porque no encontraron en mí nada que mereciera la muerte. Pero los judíos se opusieron y tuve que apelar al César, sin pretender por ello acusar a mi pueblo. Por esta razón he querido verlos y hablar con ustedes pues llevo estas cadenas a causa de la esperanza de Israel”.

Dos años enteros pasó Pablo en una casa alquilada; ahí recibía a todos los que acudían a él, predicaba el Reino de Dios y les explicaba

la vida de Jesucristo, el Señor, con absoluta libertad y sin estorbo alguno.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 10

El Señor verá a los justos con complacencia. Aleluya.

Desde su santo templo allá en el cielo, donde tiene su trono y su morada, los ojos del Señor miran al mundo y examina a los hombres su mirada.

El Señor verá a los justos con complacencia. Aleluya.

Examina a inocentes y malvados y aborrece al que ama la violencia. Pues es justo el Señor y ama lo justo, a los justos verá con complacencia.

El Señor verá a los justos con complacencia. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo les enviaré el Espíritu de verdad, y él los irá guiando hacia la verdad plena, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan** (21, 20-25)

Gloria a ti, Señor.



El Espíritu Santo me glorificará



En aquel tiempo, Jesús dijo a Pedro: “Sígueme”. Pedro, volviendo la cara, vio que iba detrás de ellos el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había reclinado sobre su pecho y le había preguntado: ‘Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?’ Al verlo, Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¿qué va a pasar con éste?” Jesús le respondió: “Si yo quiero que éste permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Tú, sígueme”.

Por eso comenzó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no habría de morir. Pero Jesús no dijo que no moriría, sino: ‘Si yo quiero que permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?’

Ese es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha puesto por escrito, y estamos ciertos de que su testimonio

es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús y creo que, si se relataran una por una, no cabrían en todo el mundo los libros que se escribieran.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que el Espíritu Santo nos purifique, Señor, de nuestras culpas y nos prepare a celebrar dignamente tu santa Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio después de la Ascensión

En la espera de la venida del Espíritu Santo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, se unan en tu alabanza, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.

El cual, habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu.

Pastor y obispo de nuestras almas, nos invita a la plegaria unánime, a ejemplo de María y los apóstoles, en la espera de un nuevo Pentecostés.

Por este misterio de santificación y de amor, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Espíritu Santo me glorificará, porque recibirá de mí, dice el Señor, lo que les irá comunicando. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que tu amor paterno proteja siempre a quienes has salvado por medio de la pasión de tu Hijo, y que Cristo resucitado sea la fuente de todas nuestras alegrías.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Misa vespertina de la vigilia

Solemnidad de Pentecostés

Sábado

22

Mayo

Antífona de Entrada

El amor a Dios ha sido infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que habita en nosotros. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, que quisiste consumir el misterio de la muerte, resurrección y ascensión de tu Hijo, con la venida del Espíritu Santo, renueva el prodigio de Pentecostés y haz que todos los pueblos de la tierra superen con tu amor sus diferencias y te reconozcan como Padre.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis
(11, 1-9)

En aquel tiempo, toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras. Al emigrar los hombres desde el oriente, encontraron una llanura en la región de Sinaar y allí se establecieron.

Entonces se dijeron unos a otros: “Vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos”. Utilizaron, pues, ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez de mezcla. Luego dijeron: “Construyamos una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo, para hacernos famosos, antes de

dispersarnos por la tierra”.

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo y se dijo: “Son un solo pueblo y hablan una sola lengua. Si ya empezaron esta obra, en adelante ningún proyecto les parecerá imposible. Vayamos, pues, y confundamos su lengua, para que no se entiendan unos con otros”.

Entonces el Señor los dispersó por toda la tierra y dejaron de construir su ciudad; por eso, la ciudad se llamó Babel, porque ahí confundió el Señor la lengua de todos los hombres y desde ahí los dispersó por la superficie de la tierra.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 103

**Envía, Señor, tu Espíritu,
a renovar la tierra. Aleluya.**

*Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. Te viste de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.*

**Envía, Señor, tu Espíritu,
a renovar la tierra. Aleluya.**

¡Qué numerosas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría! La tierra está llena de tus creaturas. Bendice al Señor, alma mía.

**Envía, Señor, tu Espíritu,
a renovar la tierra. Aleluya.**

Todos los vivientes aguardan que les des de comer a su tiempo; les das el alimento y lo recogen, abres tu mano y se sacian de bienes.

**Envía, Señor, tu Espíritu,
a renovar la tierra. Aleluya.**



El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad



*Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y vuelve
al polvo. Pero envías tu espíritu,
que da vida, y renuevas el
aspecto de la tierra.*

**Envía, Señor, tu Espíritu,
a renovar la tierra. Aleluya.**

Segunda Lectura

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los romanos**

(8, 22-27)

Hermanos: Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque ya es nuestra la salvación, pero su plenitud es todavía objeto de esperanza. Esperar lo que ya se posee no es tener esperanza, porque, ¿cómo se puede esperar lo que ya se posee? En cambio, si esperamos algo que todavía no poseemos, tenemos que esperarlo con paciencia.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega



conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Aleluya.

Evangelio

**† Lectura del santo Evangelio
según san Juan (7, 37-39)**

Gloria a ti, Señor.

El último día de la fiesta, que era el más solemne, exclamó Jesús en voz alta: "El que tenga sed, que venga a mí; y beba, aquel que cree en mí. Como dice la Escritura: *Del corazón del que cree en mí brotarán ríos de agua viva*".

Al decir esto, se refería al Espíritu Santo que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos a Dios que derrame su Espíritu Santo en nuestros corazones, y que la fuerza de su amor transforme la faz de la tierra. Digamos con confianza:

Envía tu Espíritu Santo.

A los jóvenes y a los ancianos; a los hombres y a las mujeres; a los ricos y a los pobres:

Envía tu Espíritu Santo.



Derrama, Señor, tu Espíritu sobre tu Iglesia

Sábado

22

Mayo



Al corazón de los hombres, a la mente de los gobernantes, a la vida de tus ministros:

Envía tu Espíritu Santo.

A las fronteras de la Iglesia, a los marginados de la sociedad, a los que tienen hambre:

Envía tu Espíritu Santo.

Sobre los pueblos que están en guerra, sobre los hogares desunidos, a los enfermos terminales:

Envía tu Espíritu Santo.

Sobre los que trabajan por el bien; a los que apuestan por la justicia; y a los ámbitos de decisiones de la humanidad:

Envía tu Espíritu Santo.

A las entrañas de la Iglesia, a la vida de los fieles, al deseo de los cristianos:

Envía tu Espíritu Santo.

Celebrante:

Derrama, Señor, tu Espíritu sobre tu Iglesia, envía el fuego de tu amor a los corazones que te buscan y sopla con el aliento de tu gracia sobre toda la tierra, para que, recreadas todas las cosas en Ti, te alabemos junto a toda la creación.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que tu Espíritu santificador descienda, Señor, sobre estos dones e inunde de amor a tu Iglesia para que ésta pueda ser, en medio del mundo, tu signo y tu instrumento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio propio

El misterio de Pentecostés

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

2010 - Id y Enseñad - 248

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tú, para llevar a su plenitud el misterio pascual, has enviado hoy al Espíritu Santo sobre aquellos a quienes adoptaste como hijos al injertarlos en Cristo, tu Unigénito.

Este mismo Espíritu fue quien, al nacer la Iglesia, reveló a todos los pueblos el misterio de Dios y unió la diversidad de las lenguas en la confesión de una misma fe.

Por eso, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El último día de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: El que tenga sed, que venga a mí y beba. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento que hemos recibido, nos comunique, Señor, el fuego del Espíritu Santo que infundiste a tus Apóstoles el día de Pentecostés.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Domingo de Pentecostés



Antífona de Entrada

El Espíritu del Señor ha llenado toda la tierra; él da unidad a todas las cosas y se hace comprender en todas las lenguas. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones, concede al mundo entero los dones del Espíritu Santo y continúa realizando entre los fieles la unidad y el amor de la primitiva Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-11)

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque

cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos, todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 103

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. ¡Qué numerosas son tus obras, Señor! La tierra está llena de tus creaturas.

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra.

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.





Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra

Domingo

23

Mayo

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas. Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor.

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (12, 3-7. 12-13)

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Secuencia

Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo tu luz, para iluminarnos.



Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra en las almas, dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo, amable huésped del alma, paz en las horas de duelo.

Eres pausa en el trabajo; brisa, en un clima de fuego; consuelo, en medio del llanto.

Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma de todos los que te adoran.

Sin tu inspiración divina los hombres nada podemos y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros desiertos y cura nuestras heridas.

Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra frialdad, endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen en ti su fe y su confianza tus siete sagrados dones.

Danos virtudes y méritos, danos una buena muerte y contigo el gozo eterno.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (20, 19-23)

Gloria a ti, Señor.

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”.

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

¡Qué numerosas son tus obras, Señor!



Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos, llega hoy a su plenitud el tiempo Pascual. Hace cincuenta días celebrábamos con gozo la resurrección del Señor, hoy celebramos la madurez y el cumplimiento definitivo de la Pascua. Pidamos a Jesús Resucitado que nos dé el mejor de sus dones: el Espíritu Santo. Digamos juntos:

Envíanos tu Espíritu Santo.

Para que podamos amar a todos los hombres con generosidad, sin distinciones, sin hacer acepción de personas:

Envíanos tu Espíritu Santo.

Para que nos convirtamos al Evangelio, y viviendo el mandato del amor transformemos nuestra sociedad:

Envíanos tu Espíritu Santo.

Para que en nuestro mundo sean realidad la convivencia, el respeto, la fraternidad y el amor desinteresado:

Envíanos tu Espíritu Santo.

Para que los cristianos seamos instrumentos válidos para la evangelización, testigos de tu verdad y signo de la esperanza que no defrauda:

Envíanos tu Espíritu Santo.

Para que podamos erradicar del mundo el egoísmo, la envidia, el rencor y la discordia de las familias, y la injusticia de los pueblos:

Envíanos tu Espíritu Santo.

Para que seamos dóciles a la acción de Dios en nuestras vidas y dejemos que Él viva en nuestros corazones:

Envíanos tu Espíritu Santo.

Celebrante:

Envíanos tu Espíritu Santo, y haz que su presencia activa en nuestra historia convierta los corazones a Ti y nos acerque a todos a la santidad a la que Tú nos llamas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que el Espíritu Santo nos haga comprender mejor, según la promesa de tu Hijo, el misterio de este sacrificio y toda la profundidad del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio propio *El misterio de Pentecostés.*

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tú, para llevar a su plenitud el misterio pascual, has enviado hoy al Espíritu Santo sobre aquellos a quienes adoptaste como hijos al injertarlos en Cristo, tu Unigénito.

Este mismo Espíritu fue quien, al nacer la Iglesia, reveló a todos los pueblos el misterio de Dios y unió la diversidad de las lenguas en la confesión de una misma fe.

Por eso, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban las maravillas de Dios. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos concedes participar de la vida divina por medio de tus sacramentos, conserva en nosotros el don de tu amor y la presencia viva del Espíritu Santo, para que esta comunión nos ayude a obtener nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Ten piedad de mí, Dios mío

Feria de la 8a. semana del Tiempo Ordinario

Lunes

24

Mayo

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, y respóndeme;
salva a tu siervo que confía en
ti. Ten piedad de mí, Dios mío,
pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios nuestro, tú que puedes
darnos un mismo querer
y un mismo sentir, concédenos
a todos amar lo que nos
mandas y anhelar lo que
nos prometes para que, en
medio de las preocupaciones
de esta vida, pueda encontrar
nuestro corazón la felicidad
verdadera.**

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

**Lectura de la primera carta del
apóstol san Pedro (1, 3-9)**

Bendito sea Dios, Padre de
nuestro Señor Jesucristo, por
su gran misericordia, porque al
resucitar a Jesucristo de entre
los muertos, nos concedió
renacer a la esperanza de una
vida nueva, que no puede
corromperse ni mancharse y que
él nos tiene reservada como
herencia en el cielo. Porque
ustedes tienen fe en Dios, él los
protege con su poder, para que
alcancen la salvación que les
tiene preparada y que él revelará
al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrense, aun
cuando ahora tengan que sufrir
un poco por adversidades de
todas clases, a fin de que su fe,



sometida a la prueba, sea
hallada digna de alabanza,
gloria y honor, el día de la
manifestación de Cristo. Porque
la fe de ustedes es más preciosa
que el oro y el oro se acrisola
por el fuego.

A Cristo Jesús no lo han visto
ustedes y, sin embargo, lo aman;
al creer en él ahora, sin verlo, se
llenan de una alegría radiante e
indescriptible, seguros de
alcanzar la salvación de sus
almas, que es la meta de la fe.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 110

**El Señor se acuerda
siempre de su alianza.**

*Quiero alabar a Dios, de
corazón, en las reuniones de los
justos. Grandiosas son las obras
del Señor y para todo fiel, dignas
de estudio.*

**El Señor se acuerda
siempre de su alianza.**

*Ha hecho inolvidables sus
prodigios. El Señor es piadoso
y es clemente. Acordándose
siempre de su alianza, él le da de
comer al que lo teme.*

**El Señor se acuerda
siempre de su alianza.**

*El redimió a su pueblo y
estableció su alianza para
siempre. Dios es santo y terrible
y su gloria perdura eternamente.*

**El Señor se acuerda
siempre de su alianza.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, siendo rico, se hizo
pobre, para enriquecernos con
su pobreza.

Aleluya.

Señor, míranos con bondad



Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (10, 17-27)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó:

“Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No matarás, no comerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no comerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre*”.

Entonces él le contestó: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven”. Jesús lo miró con amor y le dijo: “Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme”. Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: “¿Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!” Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: “Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a

un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios”.

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: “Entonces, ¿quién puede salvarse?” Jesús mirándolos fijamente, les dijo: “Es imposible para los hombres, mas no para Dios todo es posible”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que por medio de un sacrificio único, el de Cristo en la Cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Común III

Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia

te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos, de ti proviene el pan y el vino que alegra el corazón humano.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Completa, Señor, en nosotros la obra redentora de tu amor y danos la fortaleza y generosidad necesarias para que podamos cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





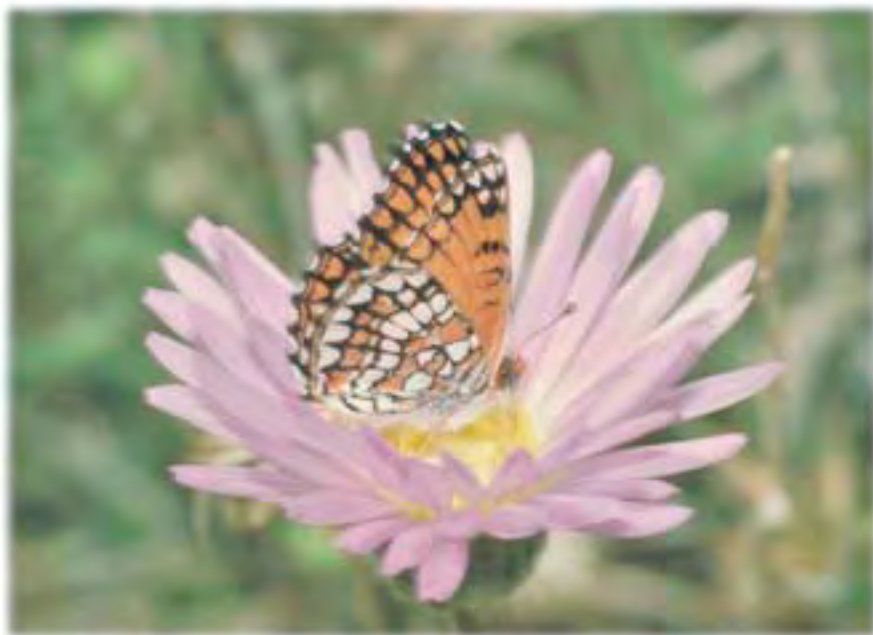
Cantemos al Señor un canto nuevo

Feria de la 8a. semana del Tiempo Ordinario

Martes

25

Mayo



Antífona de Entrada

Dios mío, ten piedad de mí,
pues sin cesar te invoco. Tú eres
bueno y clemente y no niegas tu
amor al que te invoca.

Oración Colecta

Oremos:

**Dios misericordioso, de
quien procede todo lo bueno,
inflámanos con tu amor y
acércanos más a ti a fin de
que podamos crecer en tu
gracia y perseveremos en ella.
Por nuestro Señor Jesucristo...**
Amén.

Primera Lectura

**Lectura de la primera carta del
apóstol san Pedro (1, 10-16)**

Hermanos: Los profetas,
cuando predijeron la gracia
destinada a ustedes,

investigaron también
profundamente acerca de la
salvación de ustedes.

Ellos trataron de descubrir
en qué tiempo y en qué
circunstancias se habrían de
verificar las indicaciones que el
Espíritu de Cristo, que moraba
en ellos, les había revelado
sobre los sufrimientos de
Cristo y el triunfo glorioso
que los seguiría. Pero se les
dio a conocer que ellos no
verían lo que profetizaban,
sino que estaba reservado
para nosotros. Todo esto
les ha sido anunciado ahora
a ustedes, por medio de
aquellos que les han predicado
el Evangelio con la fuerza del
Espíritu Santo, enviado del cielo,
y ciertamente es algo que los
ángeles anhelan contemplar.

Por eso, viviendo siempre
atentos y vigilantes, pongan toda
su esperanza en la gracia que

les va a traer la manifestación
gloriosa de Jesucristo.

Como hijos obedientes, no
vivan conforme a las pasiones
que tenían antes, en el tiempo
de su ignorancia. Al contrario,
así como es santo el que los
llamó, sean también ustedes
santos en toda su conducta,
pues la Escritura dice: *Sean
santos, porque yo, el Señor,
soy santo.*

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 97

***Cantemos al Señor
un canto nuevo.***

*Cantemos al Señor un canto
nuevo, pues ha hecho maravillas.
Su diestra y su santo brazo le
han dado la victoria.*

***Cantemos al Señor
un canto nuevo.***

*El Señor ha dado a conocer
su victoria y ha revelado a las
naciones su justicia. Una vez
más ha demostrado Dios su
amor y su lealtad hacia Israel.*

***Cantemos al Señor
un canto nuevo.***

*La tierra entera ha
contemplado la victoria de
nuestro Dios. Que todos los
pueblos y naciones aclamen
con júbilo al Señor.*

***Cantemos al Señor
un canto nuevo.***



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio

† **Lectura del santo Evangelio según san Marcos** (10, 28-31)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte”.

Jesús le respondió: “Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras,

por mí y por el Evangelio, dejará de recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres e hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna. Y muchos que ahora son los primeros serán los últimos, y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

**Acepta, Señor, los dones que te presentamos y realiza en nosotros con el poder de tu Espíritu, la obra redentora que se actualiza en esta Eucaristía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

Prefacio Común IV

La alabanza, don de Dios

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Qué grande es la delicadeza del amor que tienes reservada, Señor, para tus hijos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

**Te rogamos, Señor, que este sacramento con que nos has alimentado, nos haga crecer en tu amor y nos impulse a servirte en nuestros prójimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.





San Felipe Neri, presbítero

Memoria

Miércoles

26

Mayo

Antífona de Entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la Buena Nueva a los pobres y anunciar su liberación a los cautivos.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que concediste a san Felipe Neri el don de servirte y de ayudar al prójimo con sencillez y alegría, infunde en nosotros tu Espíritu de amor para que sepamos vivir alegremente el Evangelio.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1, 18-25)

Hermanos: Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, y no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo, y por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Así pues, purificados ya internamente por la obediencia a la verdad, que conduce al amor sincero a los hermanos, ámense los unos a los otros de corazón e intensamente. Porque han vuelto ustedes a nacer, y no de una semilla mortal, sino inmortal, por medio de la palabra viva y permanente de Dios. En efecto, *todo mortal es hierba y toda su belleza es flor de hierba: se seca la hierba y cae la flor; en cambio, la palabra del Señor permanece para siempre.* Y ésa es la palabra que se les ha anunciado.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 147

Demos gloria al Señor.

Glorifica al Señor, Jerusalén, a Dios ríndele honores, Israel. El refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa.

Demos gloria al Señor.

El mantiene la paz en tus fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre. El envía a la tierra su mensaje y su palabra corre velozmente.

Demos gloria al Señor.

Le muestra a Jacob su pensamiento, sus normas y designios a Israel. No ha hecho nada igual con otro pueblo, ni le ha confiado a otro sus proyectos.

Demos gloria al Señor.



Jesucristo vino a servir



Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (10, 32-45)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos iban camino de Jerusalén y Jesús se les iba adelantando. Los discípulos estaban sorprendidos y la gente que lo seguía tenía miedo. El se llevó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder: “Ya ven que nos estamos dirigiendo a Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; van a condenarlo a muerte y a entregarlo a los paganos; se van a burlar de él, van a escupirlo, a azotarlo y a matarlo; pero al tercer día resucitará”.

Entonces se acercaron a Jesús Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte”. El les dijo: “¿Qué es lo que desean?” Le respondieron: “Concede que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria”. Jesús les replicó: “No saben lo que piden. ¿Podrán pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con que seré

bautizado?” Le respondieron: “Sí podemos”. Y Jesús les dijo: “Ciertamente pasarán la prueba que yo voy a pasar y recibirán el bautismo con que yo seré bautizado; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; eso es para quienes está reservado”.

Cuando los otros diez apóstoles oyeron esto, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús reunió entonces a los Doce y les dijo: “Ya saben que los jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños y los poderosos las oprimen. Pero no debe ser así entre ustedes. Al contrario: el que quiera ser grande entre ustedes que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Por medio de este sacrificio de alabanza que vamos a ofrecerte, convierte, Señor, nuestra vida, como la de san Felipe Neri, en una prueba más de tu solicitud por los pobres. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Santas Virgenes y Santos Religiosos
La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo nuestro Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos.

Por esta sagrada comunión que hemos recibido, concédenos, Señor, que a ejemplo de san Felipe Neri, tengamos siempre hambre y sed de Cristo, que es la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote



Fiesta

Antífona de Entrada

Cristo, mediador de la nueva alianza, por el hecho de permanecer para siempre, posee un sacerdocio perpetuo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que para gloria tuya y salvación de todos los hombres constituiste Sumo y Eterno Sacerdote a tu Hijo, Jesucristo, concede a quienes él ha elegido como ministros suyos y administradores de sus sacramentos y de su Evangelio, la gracia de ser fieles en el cumplimiento de su ministerio.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta

Isaías (52, 13—53, 12)

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.



¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. El soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos

nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartiré despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.



Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Jueves

27

Mayo

Cuántas maravillas has hecho, Señor y Dios mío, cuántos planes en favor nuestro. Nadie se te puede comparar.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

No callé tu justicia, antes bien, proclamé tu lealtad y tu auxilio. Tu amor y tu lealtad no los he ocultado a la gran asamblea.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Miren a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (22, 14-20)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: “Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios”. Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo: “Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios”.

Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo: “Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Unidos a Jesucristo, Sumo y eterno Sacerdote, elevemos al Padre nuestra oración por su Iglesia, por el mundo

y, de modo especial, por los llamados a participar del sacerdocio ministerial. Digamos:

Danos, Señor, sacerdotes santos.

Por la Iglesia santa de Dios, por el Papa, los obispos, los presbíteros, los diáconos, los religiosos, los seglares: para que vivan conscientes de su participación en el sacerdocio, real o ministerial, de Cristo.
Oremos al Señor.

Danos, Señor, sacerdotes santos.

Por los sacerdotes de nuestra diócesis: para que agradezcan a Dios el don de la vocación sacerdotal, intensifiquen su espiritualidad sacerdotal y se entreguen con entusiasmo a su ministerio.
Oremos al Señor.

Danos, Señor, sacerdotes santos.

Por los sacerdotes que se sienten desanimados, dudan de su vocación y no soportan las obligaciones del ministerio sacerdotal: para que el Señor, que tanto los ama, les demuestre su amor y vuelvan al amor primero.
Oremos al Señor.

Danos, Señor, sacerdotes santos.



Danos, Señor, sacerdotes santos

Por los que se preparan para ser sacerdotes del nuevo milenio: para que vean siempre en Jesucristo Sacerdote el modelo acabado de amor al Padre y a la Iglesia y de entrega a los demás.
Oremos al Señor.

Danos, Señor, sacerdotes santos.

Por los sacerdotes que entregaron su vida a servir a la Iglesia y dejaron este mundo: para que estén gozando del gozo de su Señor que Jesús prometió a sus siervos fieles.
Oremos al Señor.

Danos, Señor, sacerdotes santos.

Celebrante:

Acoge, Padre, la oración de tu Iglesia, reunida en torno a tu Hijo Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, y concédele lo que en su nombre te ha pedido. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que Jesucristo, nuestro Mediador, haga que te sean aceptables, Señor, nuestras ofrendas y que su sacrificio redentor nos haga vivir cada día más unidos a él, para que toda nuestra vida sea grata a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio propio

El sacerdocio de Cristo y el ministerio de los sacerdotes.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Ya que, por la unción del Espíritu Santo, constituiste a tu Hijo unigénito Pontífice de la alianza nueva y eterna, y has querido que su sacerdocio único se perpetuara en la Iglesia.

Porque Cristo no sólo comunica la dignidad del sacerdocio real a todo el pueblo redimido, sino que, con especial predilección y mediante la imposición de las manos, elige a algunos de entre los hermanos, y los hace partícipes de su ministerio de salvación, a fin de que renueven, en su nombre, el sacrificio redentor, preparen para tus hijos el banquete pascual, fomenten la caridad en tu pueblo santo, lo alimenten con la palabra, lo fortifiquen con los sacramentos y, consagrando su vida a ti y a la salvación de sus hermanos, se esfuercen por reproducir en sí la imagen de Cristo y te den un constante testimonio de fidelidad y de amor.

Por eso, Señor, con todos los ángeles y santos, te alabamos, cantando llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido en el sacrificio y recibido en la comunión, sean para nosotros, Señor, el principio de una vida nueva, a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos

Feria de la 8a. semana del Tiempo Ordinario

Viernes

28

Mayo

Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos. Muéstrate bondadoso conmigo y ayúdame a cumplir tu voluntad.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que te has dignado redimirnos y hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Primera Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

(4, 7-13)

Hermanos: Ya está cerca el final de todo; por tanto, vivan con sensatez y en vigilancia para poder orar. Sobre todo, mantengan en continua actividad el amor mutuo, pues el amor sepulta una multitud de pecados. Sean hospitalarios los unos con los otros, sin quejas.

Que cada uno, como buen administrador de la gracia multiforme de Dios, emplee para servir a los demás, los dones recibidos. Quien habla, sea mensajero de las palabras de Dios; quien se dedica a servir a los demás, que los sirva con la fuerza que Dios le comunica. De modo que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden

la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

No se sorprendan, queridos hermanos, del fuego de persecución que ha prendido por ahí para ponerlos a prueba, como si les sobreviniera algo nunca visto. Al contrario, alégrense de compartir ahora los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, el júbilo de ustedes sea desbordante.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 95

El Señor juzgará a todas las naciones.

“Reina el Señor”, digamos a los pueblos. El afianzó con su poder el orbe, gobierna a las naciones con justicia.

El Señor juzgará a todas las naciones.

Alégrense los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo.

El Señor juzgará a todas las naciones.

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

El Señor juzgará a todas las naciones.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (11, 11-26)

Gloria a ti, Señor.

Después de haber sido aclamado por la multitud, Jesús entró en Jerusalén, fue al templo y miró todo lo que en él sucedía; pero como ya era tarde, se marchó a Betania con los Doce.

Al día siguiente, cuando salieron de Betania, sintió hambre. Viendo a lo lejos una higuera con hojas, Jesús se acercó a ver si encontraba higos; pero al llegar, sólo encontró hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces le dijo a la higuera: “Que nunca jamás coma nadie frutos de ti”. Y sus discípulos lo estaban oyendo.

Cuando llegaron a Jerusalén, entró en el templo y se puso a arrojar de ahí a los que vendían y compraban; volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas; y no dejaba que nadie cruzara por el templo cargando cosas. Luego se puso a enseñar a la gente, diciéndoles: “¿Acaso no está escrito: *Mi casa será casa de oración para todos los pueblos?* Pero ustedes la han

“Reina el Señor”, digamos a los pueblos



convertido en una cueva de ladrones”.

Los sumos sacerdotes y los escribas se enteraron de esto y buscaban la forma de matarlo; pero le tenían miedo, porque todo el mundo estaba asombrado de sus enseñanzas. Cuando atardeció, Jesús y los suyos salieron de la ciudad.

A la mañana siguiente, cuando pasaban junto a la higuera, vieron que estaba seca hasta la raíz. Pedro cayó en la cuenta y le dijo a Jesús: “Maestro, mira: la higuera que maldijiste se secó”.

Jesús les dijo entonces: “Tengan fe en Dios. Les aseguro que si uno le dice a ese monte: ‘Quítate de ahí y arrójate al mar’, sin dudar en su corazón y creyendo que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. Por eso les digo: Cualquier cosa que pidan en la oración, crean

ustedes que ya se la han concedido, y la obtendrán. Y cuando se pongan a orar, perdonen lo que tengan contra otros, para que también el Padre, que está en el cielo, les perdone a ustedes sus ofensas; porque si ustedes no perdonan, tampoco el Padre, que está en el cielo, les perdonará a ustedes sus ofensas”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, fuente de la paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas, y unirnos fielmente a ti por la participación en esta Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio Común V

Proclamación del misterio de Cristo

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como la cierva busca el agua de los ríos, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has instruido con tu palabra y alimentado con tu Eucaristía, concédenos, Señor, aprovechar estos dones para que vivamos aquí unidos a tu Hijo y podamos, después, participar de su vida inmortal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.





Santa María en Sábado

Memoria Libre

Sábado

29

Mayo

Antífona de Entrada

Te aclamamos, santa Madre de Dios, porque has dado a luz al Rey que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, concede a tus hijos gozar siempre de completa salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María, líbranos de las tristezas de esta vida y concédenos disfrutar de las alegrías eternas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Amén.

Primera Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Judas (17, 20-25)

Queridos hermanos:
Recuerden las palabras que les predicaron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Consolídense sobre el cimiento de su fe santa, oren movidos por el Espíritu Santo, conserven en ustedes el amor a Dios, en espera de que la misericordia de nuestro Señor Jesucristo les dé la vida eterna.

A los indecisos traten de convencerlos, para arrancarlos del fuego de la condenación; a los otros, manifiéstেনles compasión, pero con cautela, aborreciendo aun la ropa contaminada por su mala vida.

Al Dios único, nuestro salvador, que puede preservarlos a ustedes de todo pecado y hacer



que se presenten ante su gloria gozosos y sin mancha, honor y gloria, fuerza y poder, por Jesucristo, nuestro Señor, desde siempre, ahora y por todos los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 62

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora como el suelo reseco añora el agua.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario. Pues mejor es tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma; te alabaré con jubilosos labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

**Aclamación
antes del Evangelio**

Aleluya, aleluya.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes abundantemente. Háganlo todo dando gracias a Dios Padre, por medio de Cristo.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (11, 27-33)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron de nuevo a Jerusalén, y mientras Jesús

Señor, mi alma tiene sed de ti



caminaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le preguntaron: “¿Con qué autoridad haces todo esto? ¿Quién te ha dado autoridad para actuar así?”

Jesús les respondió: “Les voy a hacer una pregunta. Si me la contestan, yo les diré con qué autoridad hago todo esto. El bautismo de Juan, ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contéstenme”.

Ellos se pusieron a razonar entre sí: “Si le decimos que de Dios, nos dirá: ‘Entonces ¿por qué no le creyeron’?, y si le decimos que de los hombres ...” Pero, como le tenían miedo a la multitud, pues todos consideraban a Juan como verdadero profeta, le respondieron a Jesús: “No lo sabemos”. Entonces Jesús les replicó: “Pues tampoco yo les diré con qué autoridad hago todo esto”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Oración
sobre las Ofrendas**

**Padre lleno de bondad,
que nos socorra el inmenso
amor de tu Hijo unigénito
para que, quien al nacer
de la Virgen María, no
menoscabó la integridad
de la Madre, sino que la
consagró, nos libre de
nuestras culpas y haga
acepta a ti nuestra oblación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**



**Prefacio de Santa María Virgen I
Maternidad de la santísima
Virgen María**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar
tu gloria en la conmemoración
de Santa María, siempre virgen:

Porque ella concibió a tu
único Hijo por obra del Espíritu
Santo y sin perder la gloria de
su virginidad, hizo brillar sobre el
mundo la luz eterna, Jesucristo
nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los
arcángeles y todos los coros

celestiales, celebran tu gloria,
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus
voces, cantando humildemente
tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosa la Virgen María,
que llevó en su seno al Hijo
del eterno Padre.

**Oración
después de la Comunión**

Oremos:

**Señor, al recibir el
sacramento celestial en
esta conmemoración de la
santísima Virgen María,
te pedimos que nos concedas
celebrar dignamente, a
imitación suya, el misterio de
nuestra redención.**

**Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Santísima Trinidad

Solemnidad



Antífona de Entrada

Bendito sea Dios,
Padre, Hijo y Espíritu
Santo, porque nos
ha mostrado un amor
inmenso.

Oración Colecta

Oremos:
Dios Padre, que
al enviar al mundo
al Verbo de verdad
y al Espíritu de
santidad, revelaste
a los hombres tu
misterio admirable,
concédenos
que al profesar
la fe verdadera,
reconozcamos la
gloria de la eterna
Trinidad y adoremos la
unidad de su majestad
omnipotente.

**Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.**

Se dice Gloria.

Primera Lectura Lectura del libro de los Proverbios (8, 22-31)

Esto dice la sabiduría de Dios:
“El Señor me poseía desde el
principio, antes que sus obras
más antiguas. Quedé establecida
desde la eternidad, desde el
principio, antes de que la tierra
existiera. Antes de que existieran
los abismos y antes de que
brotaran los manantiales de las
aguas, fui concebida.

Antes de que las montañas

y las colinas quedaran
asentadas, nací yo. Cuando
aún no había hecho el Señor
la tierra ni los campos ni el
primer polvo del universo,
cuando él afianzaba los cielos,
ahí estaba yo.

Cuando ceñía con el horizonte
la faz del abismo, cuando
colgaba las nubes en lo alto,
cuando hacía brotar las fuentes
del océano, cuando fijó al mar
sus límites y mandó a las aguas
que no los traspasaran, cuando
establecía los cimientos de la
tierra, yo estaba junto a él como
arquitecto de sus obras, yo
era su encanto cotidiano; todo
el tiempo me recreaba en su
presencia, jugando con el orbe

de la tierra y mis delicias
eran estar con los hijos
de los hombres”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Salmo 8

**¡Qué admirable, Señor,
es tu poder!**

*Cuando contemplo
el cielo, obra de tus
manos, la luna y las
estrellas, que has
creado, me pregunto:
¿Qué es el hombre para
que de él te acuerdes,
ese pobre ser humano,
para que de él te
preocupes?*

**¡Qué admirable, Señor,
es tu poder!**

*Sin embargo, lo hiciste un
poquito inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y
dignidad; le diste el mando
sobre las obras de tus
manos y todo lo sometiste
bajo sus pies.*

**¡Qué admirable, Señor,
es tu poder!**

*Pusiste a su servicio los
rebaños y las manadas, todos
los animales salvajes, las aves
del cielo y los peces del mar,
que recorren los caminos
de las aguas.*

**¡Qué admirable, Señor,
es tu poder!**





¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Domingo

30

Mayo

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos (5, 1-5)

Hermanos: Ya que hemos sido justificados por la fe, mantengámonos en paz con Dios, por mediación de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido, con la fe, la entrada al mundo de la gracia, en el cual nos encontramos; por él, podemos gloriarnos de tener la esperanza de participar en la gloria de Dios.

Más aún, nos gloriamos hasta de los sufrimientos, pues sabemos que el sufrimiento engendra la paciencia, la paciencia engendra la virtud sólida, la virtud sólida engendra la esperanza, y la esperanza no defrauda, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Al Dios que es, que era y que vendrá.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (16, 12-15)

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Aún tengo

muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los irá guiando hasta la verdad plena, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que haya oído y les anunciará las cosas que van a suceder. El me glorificará, porque primero recibirá de mí lo que les vaya comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho que tomará de lo mío y se lo comunicará a ustedes”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos, oremos a Dios, que con su sabiduría ha creado todas las cosas y por

su infinita misericordia nos ha redimido, y pidámosle que nos dé su Espíritu para que nuestra esperanza no quede defraudada. Digamos juntos:

Escúchanos, Señor.

Por la Iglesia extendida por toda la tierra: que dé testimonio de Dios que vela por las criaturas, obra de sus manos. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Por los gobernantes de las naciones y los que tienen poder en nuestra sociedad: que con libertad y espíritu de justicia promuevan la paz, la convivencia y el bienestar de todos. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.



Escúchanos, Señor



Por los que sufren en el alma o en el cuerpo: que la esperanza los mantenga alegres y experimenten el gozo del Espíritu. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Por los contemplativos, que consagran su vida a la alabanza, la acción de gracias y la súplica: que sean para nuestro mundo signo del Reino de Dios y sientan la presencia de Dios en sus vidas. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Por los cristianos: que el Espíritu Santo nos transforme interiormente y nos conduzca a la verdad plena, Jesucristo. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.



Por nosotros y los que celebran el memorial de la muerte y resurrección del Señor; que glorifiquemos a Dios con nuestra vida. **Oremos.**

Escúchanos, Señor.

Celebrante:
Padre, acoge las oraciones que te hemos presentado, danos tu Espíritu Santo para que Él nos conduzca a la verdad plena y seamos testigos ante el mundo de tu amor hacia todas tus criaturas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Por la invocación de tu nombre, santifica, Señor, estos dones que te presentamos y transfórmanos por ellos en una continua oblación a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Prefacio Propio **El misterio de la Santísima Trinidad.**

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que con tu único Hijo y el Espíritu Santo, eres un solo Dios, un solo Señor, no en la singularidad de una sola persona, sino en la trinidad de una sola substancia.

Y lo que creemos de tu gloria, porque tú lo revelaste, eso mismo lo afirmamos de tu Hijo y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción.

De modo que al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos a tres personas distintas, en la unidad de un solo ser e iguales en su majestad.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales, que no cesan de aclamarte con una sola voz:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Porque sois hijos de Dios, Dios infundió en vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Padre.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Que la recepción de este sacramento y nuestra profesión de fe en la Trinidad santa y eterna, y en su unidad indivisible, nos aprovechen, Señor, Dios nuestro, para la salvación del cuerpo y el alma. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



La Visitación de la Santísima Virgen María

Fiesta

Lunes

31

Mayo

Antífona de Entrada

Vosotros, los que amáis y teméis a Dios, venid y escuchad: os contaré las maravillas que el Señor ha hecho por mí.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, que inspiraste a la santísima Virgen cuando llevaba ya en su seno a tu Hijo el deseo de visitar a santa Isabel, concédenos docilidad a tu Espíritu, a fin de que podamos siempre, con María, reconocer tus beneficios y alabarte por ellos.

Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta

Sofonías (3, 14-18)

Canta, hija de Sión, da gritos de júbilo, Israel, gózate y regocíjate de todo corazón, Jerusalén.

El Señor ha levantado su sentencia contra ti, ha expulsado a todos tus enemigos. El Señor será el rey de Israel en medio de ti y ya no temerás ningún mal.

Aquel día dirán a Jerusalén: "No temas, Sión, que no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, tu poderoso salvador, está en medio de ti. El se goza y se complace en ti; él te ama y se llenará de júbilo por tu causa, como en los días de fiesta".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial *Isaías 12*

El Señor ha hecho maravillas con nosotros.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación.

El Señor ha hecho maravillas con nosotros.

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime.

El Señor ha hecho maravillas con nosotros.

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes.

El Señor ha hecho maravillas con nosotros.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosa tú, santísima Virgen María, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor.

Aleluya.

Evangelio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (1, 39-56)

Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de

las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor".

Entonces dijo María: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen.

Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero, destronó a los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre".

María permaneció con Isabel unos tres meses, y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

El Señor ha hecho maravillas con nosotros



Oración de los Fieles

Celebrante:

Invoquemos a Dios que hizo obras grandes en María, la Madre de Jesús, y pidámosle que por su intercesión escuche las oraciones que en nombre de todos los hombres queremos presentarle. Digamos con fe:

Por María, escúchanos.

Para que la Iglesia lleve con alegría a Cristo, el Salvador, a todo el mundo del Tercer Milenio cristiano, y muchos se conviertan a Él. **Oremos al Señor.**

Por María, escúchanos.

Para que la Iglesia dé testimonio con su vida y predicación de que Jesús está en medio de su pueblo y de que nos ama. **Oremos al Señor.**

Por María, escúchanos.

Para que el espíritu de servicio, el amor desinteresado, la solidaridad y la fraternidad sean una realidad en nuestra sociedad. **Oremos al Señor.**

Por María, escúchanos.

Para que los cristianos sepamos desinstalarnos de nuestros esquemas y proyectos personales y como María vivamos en continua disponibilidad a la voluntad de Dios y a las necesidades de nuestros hermanos. **Oremos al Señor.**

Por María, escúchanos.

Para que como María proclamemos las grandezas que obra el Señor en nuestra historia y seamos signo de su misericordia.

Oremos al Señor.

Por María, escúchanos.

Celebrante:

Infunde, Padre, tu Espíritu en nuestros corazones para que como María sepamos hacer tu voluntad y cantar tus maravillas.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Dios todopoderoso, que bendijiste la amorosa solicitud de María, la Madre de tu Hijo, por su prima Isabel, acepta y bendice los dones que te presentamos y conviértelos para nosotros en fuente de santificación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio de Sta. María Virgen I
Maternidad de la Santísima Virgen María

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la Visitación de Santa María, siempre virgen: Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo y sin perder la gloria de su virginidad, hizo brillar sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mí maravillas el todo poderoso, cuyo nombre es santo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Dios nuestro, por este admirable sacramento de tu amor que has concedido a la Iglesia y te suplicamos que, así como Juan Bautista se alegró al sentir la presencia oculta de tu Hijo, así podamos nosotros reconocer en la Eucaristía la presencia viva de nuestro Salvador, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



Si alguien
tiene sed,
que venga a mí
y beba.
Como dice
la escritura,
de lo más profundo
de todo aquél
que crea en mí
brotarán
ríos
de agua
viva